

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

“EL FUTBOL COMO DEPORTE ESPECTÁCULO POSMODERNO
Y SU IDEOLOGÍA PATRIOTERISTA-FUNCIONALISTA COMO
PRÁCTICA EDUCATIVA DE EXCLUSIÓN SOCIAL, CULTURAL Y
DE ENAJENACIÓN PEDAGÓGICA EN LOS JÓVENES
MEXICANOS DEL PRESENTE”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A:

CLAUDIO ISRAEL VEGA GARCÍA

ASESORA:

MTRA. LUCERO ARGOTT CISNEROS

MÉXICO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE	Pág.
Introducción.	3
CAPÍTULO 1. El futbol como deporte espectáculo y su ideología patrioterista hacia los jóvenes del presente posmoderno.	21
1.1 La influencia de la cultura deportiva anglosajona mediante la globalización para establecer el futbol como deporte-espectáculo posmoderno.	23
1.2 El espectáculo del futbol posmoderno en la televisión y estadios de futbol.	40
1.3 La ideología patrioterista del futbol como deporte espectáculo posmoderno.	54
CAPÍTULO 2. La práctica educativa funcionalista de los comentaristas del futbol como negocio y forma de exclusión socio-cultural y de enajenación educativa.	64
2.1 El modelo de desarrollo neoliberal en América Latina: apertura al futbol como deporte-espectáculo posmoderno hacia los jóvenes.	66
2.2 El discurso educativo funcionalista de exclusión social y cultural de los comentaristas como una casta de intelectuales orgánicos y como educadores de los jóvenes más propensos de América Latina.	84
2.3 La enajenación de la juventud mexicana a través de la televisión en el futbol como deporte-espectáculo posmoderno por medio de una estrategia didáctica-política.	103
CAPÍTULO 3. Del futbol como deporte espectáculo a la construcción de un futbol-praxis a través de una Pedagogía no afirmativa.	114
3.1 El futbol como deporte-espectáculo posmoderno y su práctica educativa implícita en los mensajes del futbol mexicano con contenidos educativos funcionalistas en el espacio familiar de la juventud.	116
3.2 Los comentaristas como educadores-educandos en relación dialógica con los jóvenes como educandos-educadores para elaborar una lectura crítica de la práctica educativa dominante en el futbol televisado.	132
3.3 El currículum social de un programa de TV alternativo de futbol y la elaboración de los contenidos educativos en imágenes para desarrollar una educación crítica para generar una praxis del futbol espectáculo.	151
Reflexiones finales.	168
Anexos.	172
Fuentes de consulta.	174

INTRODUCCIÓN

Las razones que abrieron el panorama para realizar esta investigación, no responden a la idea de mirar la Tesis como un simple trámite burocrático que se impone a los alumnos de la carrera de Pedagogía, sino todo lo contrario, de encontrar un espacio para expresar y enriquecer nuestra propia formación.

Contrariamente a la idea cerrada de alejarse de la complejidad, esta investigación nace de la pasión que ha provocado el futbol en muchas personas, actividad lúdica que posibilita la relación con una diversidad de sujetos y ha provocado la liberación de cargas emocionales negativas.

Esta pasión que despierta el futbol ha llevado a muchas personas como el responsable de esta investigación, hasta un plano de reflexión, ya que abre y extiende la mirada hacia ciertas inconsistencias y contradicciones en algunas visiones que se tienen de dicho deporte, porque no es lo mismo la pasión que se tiene por el futbol, que la pasión que se tiene por practicar futbol y verlo críticamente.

Junto a la pasión por este hecho deportivo, surge el pretexto perfecto para la Pedagogía. Pero de una Pedagogía que lleva a tener una actitud de duda, de inquietud, de no detenerse en lo cerrado y lo absoluto porque se tienen esperanzas de abrir camino hacia otras interpretaciones, que posibiliten la deconstrucción de la realidad presente.

Al hacer referencia al futbol como deporte, y darse cuenta que han sido los medios de comunicación masiva, sobre todo la televisión, quienes lo han difundido, transmitido y hasta estructurado como un saber más, capaz de definir la vida de muchas personas en la cotidianidad de sus actos y cuyas implicaciones éticas y relaciones discursivas, lo han llevado al mundo del espectáculo y la manipulación como estrategia educativa, desprovoyéndolo de su carácter formativo “mente sana en cuerpo sano” se podría plantear como simple descripción mecánica de lo que significa la palabra, pero ¿Qué razones tiene la TV para permitir una ideología patrioterista dentro del futbol espectáculo? ¿Qué hay de cierto en la frase “pan y circo al pueblo”? ¿La imagen que promueve el deporte “moderno o posmoderno” es excluyente? ¿Qué tipo de deporte es el formativo? Por lo tanto, estos

cuestionamientos entre otros, permitieron que la temática del fútbol espectáculo fuese la razón de ser de esta investigación, y la Pedagogía el ángulo de su lectura.

La globalización ha colonizado con visiones comerciales al deporte y en específico al fútbol, tales como su vinculación como fenómeno de espectáculo o la deportivización, tanto en países en desarrollo como en países desarrollados, y ello da la apertura al consumo, es decir, la forma acrítica que aparenta ser pasiva de las masas de incursionar en la enajenación.

Los espectáculos refuerzan a la posmodernidad¹, dado que se está transitando por tal época y donde se construyen culturas ad hoc a dicho momento histórico en la cual los jóvenes son los principales afectados por sus discursos y prácticas; es decir, las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales están siendo modificadas y por lo tanto los espacios y el sentido de socialización de los jóvenes también. Ahora los jóvenes construyen su identidad cultural principalmente basada en las tecnologías de comunicación.

Es decir, la posmodernidad es asumir una actitud que abre la posibilidad de identificarse con una variedad de ideologías, por ello, de marcar diferencias no sólo individuales sino también colectivas, que están siendo determinadas por los cambios que han introducido las tecnologías de la comunicación.

Aunado a ello, el modelo neoliberal capitalista y una ideología patrioterista² a través de la práctica educativa del fútbol como deporte espectáculo, crea una falsa imagen de lo nacional, es decir, una idea donde el sujeto adquiere un fanatismo que deriva incluso en odio hacia lo extranjero y que permea las subjetividades de los jóvenes mexicanos, a través de contenidos educacionales que de forma sutil bombardean la vida cotidiana, tanto en la TV como en espacios adaptados para masificar el espectáculo, los dos pertenecientes a un modelo monopólico que promueve o condiciona a la dependencia de un ocio pasivo.

¹ Fenómeno cultural que se presenta en la actual generación de jóvenes que descentran su pensamiento debido a las tecnologías de la comunicación incluida la televisión como formas de entretenimiento y diversión, descuidando la autoplanificación crítica del futuro; además implica asumir una actitud blanda, no crítica negadora, sino adaptativa y funcional a la realidad globalizada presente, que va desde ser funcional con las industrias culturales hasta una resignada aceptación del discurso neoliberal, a pesar de que todo proyecto moderno sea descalificado, porque ya no interesan los relatos modernos, sino el “pequeño relato”, la experiencia inmediata, pues lo que importa es el presente inmediato.

² “Patriotismo exagerado y mal entendido” En: <http://www.rae.es>

En el entendido que el fútbol espectáculo procura educar jóvenes obedientes y pasivos para fomentar el consumo de imágenes, mercancías e ideologías y tratar de desactivar la crítica social y política, hay elementos educativos implícitos, pues la Pedagogía es el saber que se encarga de estudiar las prácticas educativas, no sólo en las instituciones escolares establecidas sino también en todos los procesos sociales, por el hecho de que un proceso formativo trasciende las barreras de la escuela, y por lo tanto da la apertura para realizar lecturas en toda clase de prácticas educativas involucrando lo político, lo social, lo cultural, etcétera; siempre con miras a estudiar a los sujetos sociales en términos de formación.

En específico la lectura pedagógica que se hace en este trabajo del espectáculo del fútbol, permite reconocerlo como una práctica educativa que se realiza desde un modelo funcionalista, es decir como un proceso entre diversos actores en los que se transmiten y reproducen prácticas y sentidos del evento educativo, regidos por valores conservadores, excluyentes, racistas, entre otros y que aprenden comportamientos asentados en dichos valores.

Para fines de este trabajo se entiende a la Educación como una práctica humana y social, es decir, compromete moralmente a quien interviene en ella, ya sea recibéndola o compartiéndola en forma de conocimiento y también responde a necesidades, funciones y determinaciones que van más allá de las intenciones individuales de los actores directos; además tiene la función de transmitir la cultura a las nuevas generaciones, aspecto que puede ser obstáculo para la formación (en el sentido de *Bildung*) o puede ser vía o medio para formarse. Sin embargo, este no es el único sentido de la educación, desde marcos teóricos positivistas, la educación genera prácticas y discursos de continuidad del orden establecido, por lo que también hay educación para la enajenación.

La educación funcionalista implícita en el espectáculo del fútbol se muestra en los contenidos educativos en forma de imágenes y mensajes, es decir, de discursos, para condicionar a que los jóvenes produzcan subjetividades en relación al consumo y al ideal de vivir en el presente inmediato. Aquí se da un proceso de enseñanza-aprendizaje, donde la forma de enseñar procura ser la causa de que se produzca el aprendizaje o la producción de subjetividades como una apropiación de saberes, siendo el proceso de enseñanza-aprendizaje opuesto al de causa y efecto, porque la

tarea central de la enseñanza es posibilitar que el educando realice las tareas del aprendizaje.³

Por lo tanto, una educación funcionalista del espectáculo del fútbol tiene resultados en el sentido que los educandos o los jóvenes toman un papel activo y no necesariamente crítico, es decir, hacen uso de su voluntad para emprender el aprendizaje o la producción de subjetividades vinculadas al consumo e ideal de vivir en el presente y por tanto a la modificación de sus cuerpos.

El concepto de negocio es propiamente capitalista y es opuesto al concepto de ocio, es decir, es la actitud que niega al ocio, ya que lejos de pensar el ocio como una forma creativa del uso del tiempo libre, desde una ideología hegemónica capitalista se le concibe como una forma de añadir atracción para tener fines de lucro. De esta forma el concepto de ocio es colonizado por el concepto capitalista de negocio pero en su versión más superficial, es decir, el ocio pasivo o la invitación abierta que se hace a los jóvenes a entrar a un estado de contemplación y enajenación.

El espectáculo del fútbol no es por sí mismo pedagógico⁴, mas bien, se puede dar cuenta reflexionando desde los marcos teóricos de la Pedagogía de dicho deporte interpretándolo como una practica social que tiene elementos educativos, hay procesos de enseñanza-aprendizaje, hay una educación que se presenta en los sujetos de forma implícita, pero que no es la formación como aquello que alude al enriquecimiento del pensamiento del joven a favor de la integridad humana, sino es una práctica educativa que está inserta en un proceso social y no necesariamente vinculada a una institución educativa, que se entiende cuando pensamos al espectáculo del fútbol como ideología capitalista que es parte constitutiva de la subjetividad de los jóvenes.

³ Contreras Domingo, José. **Enseñanza, curriculum y profesorado: introducción crítica a la didáctica**. Ed. Akal, Madrid, 1990. pp. 21-22. Se interpreta que en el fútbol como deporte espectáculo hay un modelo pedagógico funcionalista, no conductista, por ello la educación implícita no condiciona por automático, sino procura enseñar o mostrar imágenes y mensajes, para que los jóvenes-educandos jueguen un papel activo aunque no crítico, aprendan a consumir imágenes, ideologías y mercancías.

⁴ "...la educación, como toda práctica social, es productora de una pluralidad de sentidos y susceptible de ser producida y leída desde ángulos diferentes (...) a partir de los procesos histórico sociales (...) (y **está**) la posibilidad de realizar una lectura pedagógica de cualquier proceso social: lo pedagógico esta en todas partes, lo cual no quiere decir que todo sea pedagógico, ni tampoco que la educación se diluya como parte de otras prácticas o la Pedagogía dentro de otros campos teóricos." En: Puiggrós, Adriana. **La educación popular en América Latina**. Ed. Miño y Dávila, Argentina, 1998. p. 13.

A la vez se ha interpretado que dicha educación implícita en el fútbol como deporte espectáculo, se fundamenta en un modelo pedagógico funcionalista⁵ que se ve reflejado en actitudes pertenecientes al ocio pasivo. Aclarando que no es que los sujetos que intervienen para que el fútbol sea transmitido por TV tengan claro o sean conscientes de que es una educación con un modelo pedagógico funcionalista la que procuran fomentar a los jóvenes, sino que desde los marcos teóricos de la Pedagogía en este trabajo se lee como tal.

Sólo si lo pensamos en esta relación de ideas, entonces reconocemos que se construyen mensajes directos que fomentan el ocio pasivo como educación enajenada del cuerpo, ya que las ideologías que los jóvenes internalizan no se quedan en abstracto, sino que se ven reflejadas en su forma de vestir, de ser, de relacionarse, de moverse en el mundo y en la vida cotidiana, es decir, es una educación enajenada del cuerpo que no necesariamente alude a su trabajo físico, sino que responde al sentido que se tiene de pertenencia a una lógica de mercado y de consumo.

También hay una exclusión socio-cultural hacia los jóvenes por parte del proyecto capitalista-posmoderno del fútbol en diversos sentidos que funcionan en detrimento de una formación integral, crítica, de una capacidad de lectura de la realidad, de la comunicación, de la auto-construcción y planificación del futuro, del uso del tiempo libre de una forma creativa, etc. Además, está presente una enajenación educativa⁶, cuando los jóvenes auto-condicionan su voluntad para llevar a cabo los contenidos educativos aprendidos en la relación jóvenes-aficionados-educandos y los comentaristas-educadores.

Un proyecto capitalista como el deporte espectáculo del fútbol responde a defender o conservar a un sector de la ciudadanía. Una de las características del capitalismo

⁵ El funcionalismo se caracteriza por considerar a la sociedad como un todo orgánico, analogía que proviene del ámbito biológico, en la que para sobrevivir necesita de algún modo adaptarse al medio, de ahí que sea un pensamiento que es conservador y funcional con el equilibrio y estabilidad del orden social dado, al centrarse en la estática social, lo cual lo hace ahistórico porque no concibe un futuro diferente sino permanente y constante. De allí que como educación funcionalista informal, el fútbol en estadios y en la televisión, legitima las pautas sociales del momento, la cultura posmoderna y el neoliberalismo. Cfr. Para una revisión de la escuela funcionalista: "La metáfora biológica. Funcionalismo y neofuncionalismo" en: Baert, Patrick. **La teoría social en el siglo XX**. Alianza editorial, Madrid, 2001. pp. 51-81.

⁶ Es la pérdida de la libertad con la complicidad de la misma persona que la pierde, pues las costumbres y hábitos que son exteriores a las personas, no son funcionales por automático sino por el hecho de que voluntariamente se accede a dichas costumbres y hábitos, como una auto aniquilación de la libertad.

neoliberal, es el ideal de individualismo, que en cierta medida refleja la condición de vida que hay en México, es decir, una minoría de la población que tiene una forma de vida económicamente exagerada y gran parte de la población mexicana que vive sometida a los mecanismos de producción capitalista.

En este sentido, quienes están a cargo del proyecto capitalista neoliberal del fútbol como deporte-espectáculo, quienes son educadores indirectos, es gente con poder, podríamos denominarlos empresarios. Éstos buscan someter a la población que sea susceptible a sus mecanismos de control para conservar su forma de vida llena de comodidades y ventajas. Para lograr esta condición de vida se hace uso de una ideología que dota de sentimiento y pasión al fútbol y que trae consigo una tendencia educativa funcionalista, el patriotismo, que ayuda a que los jóvenes tengan representaciones falsas de la realidad.

Los educadores indirectos están compuestos por dos grupos: los empresarios dueños de los monopolios televisivos y centros de espectáculo y aquellos que son propiamente intelectuales orgánicos pues dirigen conscientemente una estrategia, que se entiende como una estrategia didáctico-política, pues es el personal que contrata el empresario capitalista para que elabore los discursos y mensajes con la finalidad de prolongar el letargo en los jóvenes⁷, pero los educadores directos no son intelectuales orgánicos, sino una casta de intelectuales orgánicos⁸, compuesto por los comentaristas de fútbol, que sirven de intermediarios para propagar los discursos que conformen una masa homogénea de jóvenes.

Así los intelectuales orgánicos, la casta de intelectuales orgánicos que son educadores directos, y los empresarios son parte de un grupo social dominante, es decir, son los encargados de crear una hegemonía por encima de la sociedad mexicana a través de un monopolio u organización como los medios de difusión masiva, incluida la televisión.

⁷ A través de una lectura se ha interpretado que llevan a cabo una estrategia didáctico-política implícita, que consiste en desactivar la acción social de los sujetos y disminuir la capacidad de crítica social y política. Hay que aclarar que los intelectuales orgánicos no lo llaman estrategia didáctica, pero desde esta investigación se interpreta que tal mandato de los empresarios hacia los intelectuales orgánicos es una estrategia didáctica-política.

⁸ Se dice que una casta, es distinto a los intelectuales orgánicos, pues los comentaristas que sirven de mediadores educativos distan mucho de ser intelectuales. Son inteligentes, más no muestran formación intelectual, cuando menos de los que en esta investigación se critican sus mensajes.

Se puede decir que la población que queda sometida es el resto de los jóvenes que no pertenecen a la hegemonía capitalista, pero sería universalizar los hechos. En todo caso, hay jóvenes preparados para rechazar tal sometimiento, control, exclusión y explotación, pero también es una minoría pues son personas jóvenes que se forman intelectualmente en las instituciones educativas de México o gente autodidacta, es decir, gente preparada que tiene nociones de lo que hay detrás de los eventos de la vida cotidiana.

Esta porción de los jóvenes, que no es sometida pero que tampoco forma parte de esa hegemonía capitalista, es de la poca población que, en términos generales tiene acceso a una educación escolarizada que permite el Estado, pues no le conviene que toda la población sea intelectual porque proyectos capitalistas neoliberales, como es el deporte espectáculo del fútbol, no funcionarían o quizá tendrían una baja demanda.

La población de jóvenes que está desprotegida y sometida es la perteneciente a sectores urbano marginados y rurales, donde la educación escolarizada quizá no es tan relevante, ni siquiera es relevante o ni siquiera se tiene acceso a ella, porque su condición de vida es precaria tanto económica como culturalmente.⁹

En este sentido no hay armas intelectuales o una actitud de resistencia en estos sectores de jóvenes, aunque si se puede dar el caso de que uno se concientice por sentido común o todo lo contrario que se sea intelectual pero que se sea presa de las garras del consumo masivo y la contemplación, pero que suele predominar más el que uno ignore la razón de las cosas, pues uno se deja llevar por discursos que intentan ser convincentes y atractivos por medio de la velocidad tecnológica y la vida “cómoda” aparente que proyectos capitalistas como éste imponen a través del sentimiento que a uno le produce su país, el sentimiento que produce un fanatismo hacia equipos de fútbol, es decir, este deporte espectáculo inserta a los jóvenes en un mundo de apariencia donde la vida sólo es diversión, lo que representa un

⁹ Sólo se hace mención de este sector como el más vulnerable, no porque en grupos sociales pudientes económicamente no haya gente sometida y enajenada con el fútbol como deporte espectáculo posmoderno, sino porque estos últimos a diferencia de los primeros forman parte de los grupos de poder económico, político o social.

engaño hacia ellos pues sólo realizan una práctica de sentido común y no alcanzan a ver la esencia de lo que implica el deporte espectáculo del fútbol.¹⁰

En concreto, los jóvenes mexicanos que son susceptibles a incorporar en su vida la cultura del deporte espectáculo del fútbol no tienen características fijas, porque en ellos se pueden incluir tanto los pertenecientes a familias con escasos recursos, lo cuál no garantiza que accedan a mercancías pero sí al deseo de poseerlas, como los pertenecientes a familias económicamente estables, pero que a pesar de su nivel cultural, el estilo de vida es la de consumo.

Por ello, es que los jóvenes que reciben la educación del deporte espectáculo del fútbol, como la opción más inmediata en el seno familiar en estado de pobreza, y también en familias con una forma de vida estable, y el acceso a otras formas de conocimiento es limitado por el contenido atractivo que gana el televisor.

La población de jóvenes desprotegida que para caso de esta investigación son los educandos, reciben la educación de una casta de intelectuales orgánicos intermediarios, es decir, por parte de los comentaristas de fútbol, usando el recurso didáctico natural, el televisor. Pero la mayoría de los educandos no perciben ni comprenden la relación constante que se da de enseñanza-aprendizaje, pues excede los límites del espacio donde se lleva a cabo esta relación. De igual manera la mayoría de los integrantes de la casta de intelectuales orgánicos o educadores directos no se percatan, ni son conscientes, de que dirigen la estrategia de enseñanza a órdenes de los principales responsables de organizar a las masas de jóvenes, los empresarios, y gracias al trabajo de los intelectuales orgánicos; es algo parecido a otros espacios áulicos donde ni el educador ni el educando se percatan o controlan las estrategias de enseñanza-aprendizaje, que para esta investigación el espacio áulico es el lugar donde hay un encuentro entre el educando desprotegido y el televisor.

El deporte espectáculo es una educación funcionalista¹¹ que trae consigo un trasfondo ideológico patrioterista, que condiciona a los sectores más desprotegidos

¹⁰ Cuando se dice que hay un sentido común se alude a el mundo de lo pseudoconcreto o a la apariencia de un fenómeno, a lo inmediato, y cuando se habla de esencia se refiere a lo que se desentraña de dicha apariencia, a lo que no directamente se puede observar y comprender. Cfr. Kosik, Karel. **Dialéctica de lo concreto**. Editorial Grijalbo. México, 1967.

que lo reciben. Estos contenidos educativos están compuestos por mensajes e imágenes (discursos) que son explotados para trascender este tipo de educación a un modelo de sujeto específico, el que modifica sus pensamientos y, por lo tanto su cuerpo, a favor del proyecto capitalista del deporte espectáculo del futbol.

Realizar una lectura pedagógica del futbol televisado y sus consecuencias en la vida de los jóvenes mexicanos, requirió concebir que la imagen y mensajes del futbol como programa televisivo (transmitido por educadores que son una casta de intelectuales orgánicos al servicio empresarial) era una educación que se depositaba a los jóvenes como educandos. Es decir, que hay una práctica social y, por ello, una práctica educativa intencional que no proviene de una institución escolar.

El abordar a los jóvenes aficionados y fanáticos al futbol espectáculo requirió tomar elementos de dos espacios distintos, que aunque se haya centrado en el espacio familiar como espacio áulico sería incompleta la lectura sin revisar los estadios de futbol, su ambiente, su discurso; para determinar que el entretenimiento es el reflejo de que las instituciones del Estado Mexicano no cubren necesidades básicas de la juventud (salud, educación, trabajo, etc.) y relegan al entretenimiento su oportunidad de participar, siendo que allí siguen siendo espectadores.

Ya adentrados en el análisis se fueron perfilando ciertos contenidos educativos que eran mostrados a los jóvenes-educandos mexicanos para ampliar la posibilidad de que los aprendieran, como lo son el patriotismo, la violencia, la industria cultural del futbol y rutinas. En concreto se fue comprendiendo que era una educación que promovía un utilitarismo en los jóvenes, que es un modo de continuar la estructura o el actual estado de las cosas, que es funcional al neoliberalismo como política económica y a la posmodernidad como cultura dominantes.

La tesis de la que se partió para la realización de esta investigación fue que el futbol como deporte espectáculo es un proceso social que no es por sí mismo pedagógico, pero lleva consigo elementos educativos implícitos dirigidos a los sujetos. En este tenor, la relación entre los aficionados y fanáticos como educandos y los comentaristas como educadores constituye una práctica educativa donde el recurso

¹¹ Es funcionalista porque contribuye a perpetuar el orden establecido, siendo funcional tanto con el neoliberalismo como con la posmodernidad. Y por ello es clave para que la vida de los jóvenes que son afectos al futbol televisado, tenga cierta estática, adormecimiento, desinterés, etc.

didáctico es el televisor y los contenidos educativos se procuran transmitir a través de la imagen y mensajes (discursivos) propios del fútbol espectáculo. Una práctica que es concebida como enajenación educativa porque un objeto exterior a los jóvenes impide de forma sutil la libertad de pensamiento y acción, y reproduce relaciones de dominación que sirve sólo para conservar el modo de vida de los empresarios involucrados en el negocio del fútbol. Dicha práctica es expresión de la política económica y la cultura hegemónica en curso, el neoliberalismo y la posmodernidad. Es expresión de la primera porque marca una dinámica de vida en torno al consumo, de una industria cultural; es expresión de la segunda porque se propaga por medio de televisión como aparato tecnológico que descentra el pensamiento de la juventud en torno a la planificación crítica del futuro. De allí que la práctica educativa del fútbol es funcional, porque para subsistir como negocio se adapta al contexto sociopolítico, cultural.

Además, la ideología de dicha práctica es el patriotismo, que consiste en el sentimiento exagerado de apoyo que le produce a uno un equipo de fútbol y el asco que se siente por los demás equipos, y por los demás aficionados incluso. La forma de relación entre sujetos y la construcción y apropiación de conocimiento, la estrategia didáctica, que es desactivar la acción social de los sujetos y disminuir la capacidad de crítica social y política. Por ello dicha práctica educativa lleva consigo la idea de que los jóvenes constituyan la subjetividad con referencia al consumo de mercancías, de ideologías, de rutinas, de formas de actuar sistémicas.

Se añade que la identidad de los jóvenes latinoamericanos y de los mexicanos, parecen ser más fuertes desde la influencia de la televisión que desde las instituciones de los Estado-nación y parece absorber más la necesidad de entretenimiento de los jóvenes el negocio privado del fútbol que otras necesidades más esenciales por parte de instituciones públicas. El fútbol como negocio es un medio de exclusión social y cultural tanto de los sectores de jóvenes culturalmente más propensos, los marginados y algunos no marginados, porque refuerza la idea de conformarse con el contexto dado y no permite una formación integral, crítica, donde se incluyan otros aprendizajes, rutinas, proyectos de vida, etc. Por lo tanto, el fútbol como deporte espectáculo es un medio para colonizar mentes y transformar los cuerpos.

La lectura pedagógica del fútbol espectáculo posmoderno, posibilitó desde el Presente-Potencial de Hugo Zemelman, organizar la tesis metodológicamente o como forma de razonar la realidad, siendo que las enseñanzas de los contenidos educativos reflejan relaciones de sujetos sociales, de los comentaristas con lo que muestran y dicen a través del televisor hacia los jóvenes mexicanos.

Hay que destacar que la metodología del Presente-Potencial no se usó de forma estricta, como si fuesen pasos a seguir de rigor, sino como pautas y criterios que le dan cierta orientación a la tesis. Estudiar el presente del fútbol llevó a tomar como problema eje su carácter de deporte-espectáculo, lo cual exigió un modo de organizar el pensamiento con base en un método de observación o diagnóstico, el cual tiene los siguientes criterios.

Motivado por una percepción empírica, el problema eje del fútbol como deporte-espectáculo sirvió de punto de partida para su reconstrucción, la cual fue la base para la selección de conceptos ordenadores como: Pedagogía, formación, educación, neoliberalismo, posmodernidad, globalización, televisión, funcionalismo, patriotismo, juventud, juego, etc. Luego se delimitó la problemática, para lo cual se apoyó en la exigencia de apertura hacia la objetividad real y en la problematización de condicionamientos (teóricos, experienciales e ideológicos).

La problematización es la formulación de preguntas tendientes a la crítica del problema, del cual se desprenden los conceptos ordenadores pertenecientes a distintas áreas temáticas de la realidad en los niveles político, cultural, económico y psicosocial, los cuales se articulan recíprocamente. Es decir, las articulaciones del espectáculo del fútbol con los conceptos ordenadores (posmodernidad, globalización, juventud, etc.), me ayudaron a la delimitación de su contexto específico, pues la problemática es la delimitación que resulta de ese conjunto de relaciones posibles, en función de un problema eje.

Un tercer criterio consistió en transformar el conjunto de relaciones posibles contenidas en mi problema eje (el fútbol como deporte espectáculo), en recortes de la realidad que cumplan la función de observables empíricos (construcciones breves que se hacen mentalmente de algo) articulables. Al efectuar la definición de observables fue necesario tomar en cuenta el doble movimiento de la realidad, lo

que consiste en derivar del contenido de relaciones posibles, el recorte de los datos empíricos, y en mantener abiertas las relaciones posibles de articulación entre los datos empíricos, es decir, no establecer un orden jerarquizado que los vincule. De ahí que mis observables empíricos están compuestos por los siguientes conceptos: juventud mexicana y sus datos empíricos son: formas de vestir, emociones y deseos, preferencias ideológicas y ocupaciones en tiempo libre dentro del hogar; y espectáculo del futbol y sus datos empíricos son: política neoliberal implícita en el espectáculo del futbol, la participación de los medios de la TV en el futbol espectáculo, mensajes de los comentaristas, comercialización de productos o marketing y dinámica del futbol profesional.

El cuarto criterio ayudó a delimitar los puntos de articulación del conjunto de universos de observables, los cuales configuran el contexto que especifica el contenido del problema eje. Esto es, se realizó una lectura articulada de los universos, con el fin de especificar el contenido concreto que cada uno de ellos adquiere al ser confrontado con los demás, con base en un razonamiento de relaciones posibles, ya que sólo en el interior de un universo articulado, es posible determinar el significado concreto que cada uno de sus conceptos, así como de sus respectivos campos de observables, puede adquirir. El análisis de cada concepto desde la perspectiva de sus relaciones recíprocas, permite una mejor especificidad de sus contenidos, sin que esto signifique la aplicación de una hipótesis teórica predefinida. Así que entre los conceptos juventud mexicana y espectáculo del futbol con sus respectivos universos de observables se presentaron mediante una articulación de sus principales puntos.

Como último criterio se hizo el análisis de la reconstrucción articulada para definir las alternativas de acción objetivamente posibles, primero, en función de las opciones objetivas contenidas en la situación concreta y, segundo, en función de una voluntad social de transformar dichas opciones en contenidos de una práctica social. Dado que no se puede acabar con el deporte-espectáculo tajantemente, lo que se puede hacer es dotar a los jóvenes de herramientas de resistencia de manera abierta, es decir, no impositiva, para ver al deporte desde múltiples perspectivas que sirvan de momento coyuntural.

Para lograr una lectura pedagógica del fútbol-espectáculo, se articularon elementos de diversos niveles de la realidad: como el político, el cultural, el económico, el educativo, el pedagógico, el social, etc., con el apoyo de fundamentos teóricos que ayudaron a darle forma al contexto, teniendo en cuenta que el marco teórico del que se fundamenta este trabajo corresponde a la Teoría crítica.

El concepto de Pedagogía se retomó de Giroux cuya visión es la siguiente: El tipo de Pedagogía por el que abogo (...) quiere reconocer la importancia de comprender los distintos modos en que los profesores y alumnos producen distintas formas de conocimiento a través de las complejas pautas de intercambio que utilizan en sus interacciones con respecto a lo que constituye un diálogo, significado y el propio aprendizaje (...) La Pedagogía, contemplada como un acto de producción, se puede entender mejor como una construcción histórica relacionada con prácticas económicas, sociales y políticas, puesto que éstas se producen en determinados conjuntos de relaciones sociales.¹² Y como en esta investigación se interpretan a los jóvenes y comentaristas como educandos y educadores, y no como profesores y alumnos es pertinente una definición complementaria del mismo autor: Por el contrario, la pedagogía se refiere a la producción de conocimiento, textos, deseo e identidad, y las complejas relaciones existentes entre todo ello; señala cómo las cuestiones de público, voz, poder y evaluación trabajan activamente para construir relaciones particulares entre profesores y alumnos, instituciones y sociedad, aulas y comunidades.¹³

Y como se comparte la idea de que la Pedagogía es la producción teórica acerca de las prácticas educativas, incluyendo en éstas a las prácticas cotidianas, se retomó de Follari su concepción de posmodernidad como un fenómeno cotidiano y social: La posmodernidad es el rebasamiento de lo moderno; no su “superación” recuperante hegeliana, sino una aceptación/profundización, en el sentido de Heidegger. Es decir: se trata de la culminación de lo moderno donde esto, en su consumación, produce efectos paradójales. El gigantismo propia de la proyectualidad moderna, fruto de la tecnología y de la racionalidad instrumental, lleva a la saturación sobre esa misma racionalidad, a la masificación solipsista y a la atomización de mundos sobrepuestos

¹² Giroux, Henry. “Hacia una Pedagogía en la política de la diferencia” en: Giroux, Henry y Flecha, Ramón (Comps.) **Igualdad educativa y diferencia cultural**. Ed. El Roure, Barcelona, 1992. pp. 86-87.

¹³ Giroux, Henry. **Placeres inquietantes: aprendiendo la cultura popular**. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1996. p. 56.

en la metrópolis, al rechazo de la técnica y la imposibilidad de lo proyectual, derivándose hacia el “fin del énfasis” y el “pensamiento dulce”, a un debilitamiento de la voluntad política e instrumental. Lo posmoderno no es “lo contrario” de lo moderno, ni tampoco su continuación homogénea; es la culminación de la modernidad donde ésta, a través de su propio impulso, se niega a sí misma.¹⁴ El fenómeno posmoderno como posmodernidad social estructural, es el que interesa en esta investigación, como una sociedad en la cual los sujetos pueden estar conscientes o inconscientes del fenómeno en sus vidas, como un fenómeno que marca un modo de vida; y el posmodernismo que es una actitud consciente de celebración del fenómeno posmoderno como estilo artístico y posición teórica en ciencias sociales y filosofía, se hará a un lado en esta investigación.

Junto con la posmodernidad social, la globalización termina de dibujar el contexto dentro del cual los jóvenes viven, por ello se rescató el concepto de globalización de Dabat y de Osorio respectivamente: “...la nueva configuración espacial de la economía y sociedad mundial bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático-global.”¹⁵; La globalización remite a una nueva era de la humanidad, a una nueva etapa civilizatoria signada por la enorme circulación de una masa y variedad de mercancías provenientes de los más apartados rincones de la tierra; comunicaciones por redes electrónicas que se multiplican; productos culturales mundializados; señales “en vivo y en directo” de guerras, giras papales o conciertos en cualquier lugar del planeta (...) Pero también remite -con su actual modalidad- a mayor pobreza, irracionalidad y desigualdad entre países. En definitiva y desde sus actuales parámetros, remite a una forma bárbara de civilizar.¹⁶

El neoliberalismo también caracteriza el contexto juvenil actual como generador de aquella globalización mencionada y por ello sirvió de apoyo el concepto de neoliberalismo de Osorio: ...el neoliberalismo es una política económica, es decir, un conjunto de instrumentos que maneja el Estado para intervenir en la economía. La política económica neoliberal descansa en dos supuestos elementales: el dinamismo

¹⁴ Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina**. Ed. Rei-Aique, Argentina, 1990. p. 14.

¹⁵ Dabat, Alejandro. “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo” en: **Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI**. UNAM/Porrúa/UAM CRIM, México, 2002. p. 43.

¹⁶ Osorio, Jaime. **Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad**. Editorial UAM-Xochimilco, Departamento de Relaciones Sociales, México, 1997. p. 94.

intrínseco del sector privado como agente de desarrollo, y la incuestionable eficacia del mercado, en tanto funcione libre de controles estatales.¹⁷

Dentro de dicho contexto los juegos y los deportes en general y el fútbol en particular han experimentado cambios, por ello para caracterizar el juego y el deporte se usaron los conceptos de Almeida: ...sobre la distinción entre juego y deporte, se han venido diferenciando éstos en razón de la dosis de trabajo que requieren (...) la distinción entre deporte y juego viene concedida por el carácter laboral o lúdico de la actividad. Aquellas actividades físicodeportivas que requieren un profesionalismo elevado constituirían el deporte; por el contrario, aquellas otras en las que imperase un carácter mayor de diversión, no pasarían de ser un juego.¹⁸

Dentro del fútbol espectáculo hay ideologías que no deben pasar desapercibidas como contenidos educativos, por ello la concepción de ideología se tomó de conceptos de Reboul y de Therborn que se trataron de unificar: No se habla como se quiere. Sobre nuestro lenguaje pesan ciertas coacciones que, sin embargo, no son coacciones lingüísticas. Yo llamo coacciones lingüísticas a las que determinan nuestra pronunciación, nuestro vocabulario (...) **(pero)** hay todavía coacciones más distantes de la lingüística en sentido estricto y que yo llamo ideologías.; El término ideología (...) hará referencia a ese aspecto de la condición humana bajo el cual los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes en un mundo que cada uno de ellos comprende en diverso grado. La ideología es el medio a través del cual operan esta conciencia y esta significatividad. La conciencia de cada ser humano se forma a través de procesos psicodinámicos en su mayor parte inconscientes, y funciona mediante un orden simbólico de códigos de lenguaje...¹⁹

Como los educandos que interesan a esta investigación son los jóvenes posmodernos enajenados, de Reguillo y Pérez Islas se retomaron los conceptos de juventud: ...los jóvenes no representan una categoría unívoca. La juventud es una categoría construida culturalmente, no se trata de una “esencia” y, en tal sentido, la mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las

¹⁷ *Ibíd.* p. 89.

¹⁸ Almeida Aguiar, Antonio S. **Historia social, educación y deporte**. Ed. La caja de canarias, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España, 2004. p. 22.

¹⁹ Reboul, Olivier. **Lenguaje e ideología**. F.C.E., México, 1986. pp. 11. Las negritas son mías.; Therborn, Góran. **La ideología del poder y el poder de la ideología**. Ed. S. XXI, México, 2005. p. 1-2.

relaciones de fuerza en una determinada sociedad.; ...la psicología asumió la temática juvenil a partir de considerarla como “una etapa de la vida del hombre”; su desarrollo conceptual alcanzará carta de ciudadanía teórica con Stanley Hall en 1905 y su adopción a la famosa frase de Goethe: “Sturm und Drang”, que sintetizaba la perspectiva de crisis del periodo, determinado biológicamente y dominado por la fuerza del instinto y que, por lo tanto, necesitaba conducción y control para llegar a la siguiente etapa: la adultez. Aparece así una teoría normativa, donde la adolescencia sería considerada una fase universal del desarrollo psíquico, y que coloca al entorno social y cultural en un lugar secundario. Tendencia que llega a generar una confusión total entre el concepto de adolescencia y el de juventud.²⁰

Como interesa la cultura posmoderna de los jóvenes aficionados al futbol, se definió de manera general a la cultura con el apoyo de McLaren como: ...las formas particulares en las cuales un grupo social vive y da sentido a sus circunstancias y condiciones de vida “dadas”. Además de definir la cultura como un conjunto de prácticas, ideologías y valores a partir de los cuales diferentes grupos otorgan sentido a su mundo...²¹

Ya que la cultura posmoderna de los jóvenes aficionados al futbol, se relaciona con la tecnología, la reflexión en torno a la televisión se hizo imprescindible, y con Orozco se especificó que: Asumir a la audiencia como sujeto –y no sólo objeto– frente a la TV supone, en primer lugar, entenderla como un ente *en situación* y, por tanto, condicionado individual y colectivamente. En segundo lugar, supone entenderla como sujeto que se “va constituyendo” como tal de muchas maneras y diferenciando como resultado de su particular interacción con la TV y, sobre todo, como consecuencia de las diferentes mediaciones que entran en juego en su proceso de recepción. Es en este sentido que la audiencia de la TV *no nace*, sino que *se hace*.²²

²⁰ Reguillo, Rossana. “Las culturas juveniles. Un campo de estudio. Breve agenda para la discusión” en: Medina Carrasco, Gabriel (comp.), **Aproximaciones a la diversidad juvenil**. El colegio de México, México, 2000. pp. 20-21; Pérez Islas, José Antonio, et. ál. (coord.), **Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos**. UNAM-Porrúa, México, 2008. p. 10.

²¹ McLaren, Peter. **La vida en las escuelas. Una introducción a la Pedagogía crítica en los fundamentos de la educación**. Ed. Siglo XXI-UNAM, México, 2003. p. 209.

²² Orozco Gómez, Guillermo. **Televisión y audiencias. Un enfoque cualitativo**. Ed. De la Torre, Madrid, 1996. p. 32.

Cabe aclarar los objetivos de esta investigación. En general, fue emprender un análisis teórico-metodológico sobre el problema pedagógico del fútbol como deporte espectáculo posmoderno como forma exclusión social, cultural y de enajenación educativa, vinculado con el modelo de desarrollo neoliberal nacional e internacional y como práctica educativa a través de la televisión por parte de los empresarios capitalistas, intelectuales orgánicos y una casta de intelectuales orgánicos para develar su ideología patrioterista como uno de los contenidos educativos, su modelo pedagógico y estrategia didáctica, para desentrañar cómo es que intervienen en la producción de subjetividades de los jóvenes mexicanos y en la transformación del cuerpo, y así promover una lectura crítica que la visión superficial del deporte y su educación implícita para incentivar en los jóvenes mexicanos una visión más profunda que sirva de apertura a una educación crítica y reflexiva como una praxis del fútbol.

En particular interesó conocer las relaciones que se desprendan de la influencia del modelo de desarrollo neoliberal en América latina y específicamente en México para darle el calificativo al fútbol como deporte-espectáculo y su expansión mundial por la globalización para establecerse como un fenómeno posmoderno, y cómo a través de los medios de difusión masiva se desprende una ideología patrioterista para comprender de qué formas se puede manifestar una exclusión social y cultural.

Asimismo, era fundamental develar la práctica educativa del fútbol como deporte espectáculo posmoderno en su forma de enajenación educativa y cómo la casta de intelectuales orgánicos o educadores directos o comentaristas deportivos hacen uso del recurso didáctico de la televisión, de una estrategia didáctica, de una educación basada en funcionalismo y de una ideología patrioterista implícita en los mensajes e imágenes (discursos) del fútbol, para descubrir los mecanismos que llevan a la juventud mexicana hacia la producción de subjetividades y la transformación del cuerpo.

Y por último, con base en el análisis de los capítulos 1 y 2, interesó plantear alternativas viables que se dirijan hacia la lectura del fútbol como deporte espectáculo posmoderno y su práctica educativa implícita, para promover en los jóvenes mexicanos una educación crítica que les proporcione herramientas

reflexivas hacia formas de concebir el futbol desde una perspectiva más profunda como una praxis en torno a dicho deporte.

De esta forma la investigación quedó estructurada en tres capítulos. El primero llamado: “El futbol como deporte espectáculo y su ideología patrioterista hacia los jóvenes del presente posmoderno como forma de exclusión social y cultural.” donde se explicó por un lado el origen del futbol como deporte hasta su faceta de espectáculo contemporánea; por otro lado se relacionó el discurso del neoliberalismo (como política-económica) y la posmodernidad (como cultura) dominantes dentro del futbol espectáculo y a éste como funcional con los anteriores y como referente para la construcción de la vida de los jóvenes.

El capítulo dos, nombrado: “La práctica educativa funcionalista de los comentaristas del futbol como negocio y forma de exclusión socio-cultural y de enajenación educativa” en el cual se hizo explícita la práctica social de los jóvenes con el futbol televisado como una práctica educativa intencional de carácter funcional pero sutil, implícita, donde hay una relación didáctica entre jóvenes-espectadores-educandos y por un lado comentaristas de futbol (mensajes) y por otro lado futbolistas profesionales (imagen) como educadores al servicio de los empresarios involucrados en el futbol espectáculo;

El último capítulo con nombre: “Del futbol como deporte espectáculo a la construcción de un futbol-praxis a través de una Pedagogía no afirmativa” donde se plantea una alternativa ante el actual estado del futbol espectáculo como práctica educativa, y se sugiere desde una relación didáctica donde no se predeterminen los objetivos a seguir, impulsar a comentaristas educadores-educandos y a jóvenes educandos-educadores a hacer una comprensión propia del futbol espectáculo para producir un programa alternativo de TV sobre futbol donde se critique a la práctica educativa dominante del futbol televisado.

Así es como se intentó dar lectura pedagógica al futbol espectáculo como fenómeno televisivo y que se presentará a continuación, esperando que esta investigación sirva de referente para que investigaciones futuras relacionadas con la Pedagogía y con el tema revitalicen estas observaciones vaciadas aquí.

CAPÍTULO 1

EL FUTBOL COMO DEPORTE ESPECTÁCULO Y SU IDEOLOGÍA PATRIOTERISTA HACIA LOS JÓVENES DEL PRESENTE POSMODERNO.

El futbol como hoy se conoce, como espectáculo televisivo, no siempre tuvo una lógica de mercado, no se concibió como negocio desde su origen; en sus inicios era un juego difundido tradicionalmente a nivel local. Pero con el avance de la sociedad capitalista europea y su influencia como modelo a seguir en America Latina, se fue propagando el futbol como juego.

Se dieron distintas prácticas educativas en torno al futbol primero como juego, después como deporte para finalmente concebirlo como negocio, donde se fueron superponiendo como discursos neohegemónicos, en los cuales el futbol como negocio fue renovando la visión que se tenía de él como juego y deporte.

A mediados del siglo XX el futbol era un tema difundido globalmente gracias a la entrada del televisor en la vida cotidiana, principalmente en Latinoamérica y actualmente incluso se pueden observar partidos de futbol de otros países, no siendo así en sus inicios de la TV, pues no existía la señal satelital. En este sentido se fue constituyendo el futbol como negocio, como un flujo de información ampliamente aceptado a tal grado de que es el deporte con más demanda.

El proceso de la globalización neoliberal está presente en el futbol, como una deportivización, porque se vende la imagen del futbol a los consumidores aficionados y fanáticos a través del televisor. Y el futbol como deporte-espectáculo a través de la TV es funcional con el neoliberalismo.

También la posmodernidad social como fenómeno cultural, principalmente dado en las nuevas generaciones que se adaptan a las nuevas tecnologías de información, incluida la TV, es parte del proyecto del futbol como negocio, porque se fundamenta en el entretenimiento, en el relato individual, en el disfrute del presente, en la promoción de actitudes blandas, no críticas.

De tal modo que los discursos de la política económica neoliberal y la cultura posmoderna están inmiscuidos en el futbol televisado y proyectan imágenes a los

jóvenes, sobre concepciones de mundo y vida, marcos de referencia, desde la constitución de subjetividades y actitudes que sean funcionales a tales discursos.

Lo peligroso del futbol es que en los referentes que promueve hay imágenes negativas, irracionales, que desde la ideología patrioterista promueven un futbol violento, racista y excluyente, ya sea a través de los actos del habla o de la imagen del futbol.

En síntesis, el futbol espectáculo se torna en modelo educativo informal funcionalista implícito o sutil, que promueve en los jóvenes ciertas necesidades a través del deseo. Por ello este capítulo pretende dibujar el contexto en el que se desarrolla tal educación informal funcionalista en torno al futbol en la TV.

1.1 La influencia de la cultura deportiva anglosajona mediante la globalización para establecer el futbol como deporte-espectáculo posmoderno.

El futbol es un deporte conocido en todo el mundo y no por ello practicado en todo el mundo, ya que el hecho de tener conciencia de un deporte como el futbol no implica necesariamente su práctica. Innegablemente sí hay una práctica del futbol, pero hay una tendencia cada vez más generalizada de presenciar la práctica del futbol, como un fenómeno de masas que se dan a la tarea de sólo observar. De ahí que el futbol tenga su connotación de espectáculo y por la influencia exagerada que tiene en la vida de algunos jóvenes, en cuestión de hábitos y formas de pensar, adquiera también una connotación de posmoderno.

En ese sentido, los orígenes del futbol como deporte espectáculo posmoderno deviene de la modernidad. Cabe aclarar que si el juego de pelota existía en épocas anteriores a la modernidad, e incluso en la modernidad misma pero con fines distintos al futbol contemporáneo, los juegos se distinguen de los deportes debido a su finalidad y características, aspectos que se aclararan posteriormente.

La transformación histórica del juego de pelota al futbol reglamentado alude a distintas prácticas educativas²³, entiéndanse éstas últimas como multiplicidad de sentidos (encuentros de educadores-educandos en proceso de enseñanza-aprendizaje) que no necesariamente coinciden y en los que se busca establecer un vínculo normativo de relación educadores-educandos que no necesariamente se manifiestan en una institución escolar, pues el discurso pedagógico rebasa lo escolar.

Dentro de las prácticas educativas del juego de pelota destacan los registros que dejaron las culturas no occidentales, como las de Mesoamérica prehispánica, en las que estas prácticas tenían un sentido ritualista y político, o una adoración a sus dioses que formaba parte de un rito de carácter simbólico-religioso, porque:

La cultura más antigua de la que se conocen sus manifestaciones es la Olmeca (1500-200 a.C.). El nombre olmeca deriva de las palabras náhuatl olli, goma, y mecatl, estirpe (Piña y Laurencich, 1990). Indudablemente, los olmecas no se llamaban a sí mismos "el pueblo de la goma", pero el nombre sirve para designar el área metropolitana olmeca: Tabasco septentrional y Veracruz meridional, región mexicana de la goma, material utilizado para la

²³ "Si consideramos la práctica educativa como un espacio de producción de sentidos diversos y antagónicos que pugnan por constituirse en discursos pedagógicos hegemónicos..." en: Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **La educación popular en América...** p. 18.

fabricación de la pelota. (...) El nacimiento del juego de pelota se sitúa en el desarrollo de estas civilizaciones, aunque es en 1995 cuando, en el sitio de Paso de la Amada, Chiapas, donde se localizó la que, hasta el momento, es la cancha más antigua con fecha entre 1400 y 1250 a.C. (Taladoire, 2000).²⁴

Hay que entender que todo juego contiene o produce un sentido lúdico, incluido el de pelota, pero no todo lo lúdico es juego. En el caso de las culturas mesoamericanas se usaba el juego de pelota como una tradición que se transmitía intencionalmente a los educandos-jugadores (que además se sentían orgullosos de morir si ganaban un juego de pelota en ofrenda a un determinado dios), de carácter generacional como una educación impuesta de tipo religiosa. La naturaleza autotélica del juego no se pelea con la intencionalidad educativa, ya que el aprendizaje que está en potencia en el juego es la razón de ser de lo lúdico:

La alegría, la diversión, el placer del movimiento, la relación con los demás, son elementos intrínsecos al juego, que pueden unirse a otros exteriores a él. Esto no quiere decir que desde distintos ámbitos como puedan ser el educativo, el recreativo o el terapéutico, no se utilice el juego con un fin determinado; es una explicación que se está haciendo del juego debido a las potencialidades que encierra.²⁵

También las culturas occidentales en la época clásica o antigua dejaron evidencia, en especial la cultura griega, acerca de una especie de práctica educativa del juego de pelota²⁶ con fines de recreación o divertimento desinteresado; y con mucho más énfasis en el Medioevo²⁷ y por supuesto en la modernidad²⁸, principalmente en el s. XV.

La cultura griega aunque no desarrolló un juego de pelota complejo, pero sus prácticas educativas enfatizaban el cuidado del cuerpo y cultivo de la mente en un

²⁴ Martínez Moya, Pedro. "Juego de pelota prehispánico. Características del juego de dioses". (Documento web). **Revista Digital**, Buenos Aires, Argentina, Año 10- No. 73, Junio de 2004. Dirección URL: <http://www.efdeportes.com/efd73/pelota.htm> (Consultado el 22 de noviembre de 2009).

²⁵ Op. Cit. Almeida Aguiar, Antonio S. **Historia social, educación y deporte...** p. 23.

²⁶ "Existen igualmente vasijas pintadas y bajorrelieves de escenas de juegos de pelota (...) los griegos no fueron más allá de las distracciones del juego de bolos, o del lanzamiento de un balón, como hace la gente para divertirse en cualquier sociedad, y en ningún caso practicaron los juegos de pelota por equipos." En: Mandell, Richard D. **Historia cultural del deporte**. Ed. Bellaterra, Barcelona, España, 1986. p. 66.

²⁷ "Las ciudades medievales alemanas eran célebres por sus tradicionales concursos (...) La lucha, los juegos de pelota y los concursos de tiro, actualmente considerados como actividades estrictamente deportivas, fueron en su tiempo parte integrante de los programas de las festividades religiosas, y como tal, su desarrollo estaba sometido a ciertas reglas y arbitrajes. Pero no había reglas escritas y por tanto su validez era esencialmente local." *Ibíd.* p. 126.

²⁸ "Los habitantes de los municipios rurales de Bretaña y Normandía se reunían para disputar multitudinarios partidos de *soule*, variedad rústica e híbrida de algo parecido al fútbol y rugby actuales; el juego consistía en patear, propulsar con un palo o llevar la "pelota" –vejiga o piel de animal rellena con trapos y piedras- a la meta ubicada en la aldea del equipo contrario y, por consiguiente, a varios kilómetros de distancia de la otra portería" *Ibíd.* p. 130.

vínculo recíproco donde si alguno de los dos falta, la formación está incompleta, pero como tal no podríamos hablar de una educación deportiva en ese periodo (por razones que se explicaran más adelante), sino de una educación-formativa del cuerpo-mente vinculada a las costumbres militares:

...en la óptica de la historia de los movimientos pedagógicos y de las exigencias educativas (...) los sofistas ocupan un lugar extraordinariamente importante. Hasta su aparición la educación ateniense- como la griega en general, salvo Esparta- se centraba en el presupuesto análogo al que los romanos después harán famoso: *Mens sana in corpore sano*; pero se debe tomar en cuenta que los griegos le rendían un culto verdadero y propio a la belleza física, enlazada a la idea de virtud intelectual y moral. Ellos creían, en fin, en un modelo formativo, en el cual la elegancia del cuerpo garantizaba una armonía interior, y viceversa (...) esta educación tiende a formar tanto el carácter como el cuerpo.²⁹

Ya en el periodo medieval y renacentista, los juegos tradicionales de pelota no eran tan difundidos globalmente sino eran tradiciones ubicadas dentro de la cultura local de cada región occidental, en Italia, Alemania, España y por su puesto con mayor expresión en Inglaterra. En este sentido contenían una práctica social y por tanto una práctica educativa basada en la transmisión intergeneracional de sus juegos tradicionales.

Pero a medida que sus respectivos modelos sociales se transformaban con el advenimiento de la modernidad, también cambiaron sus patrones culturales y por ello sus formas de concebir los juegos tradicionales, incluido el de pelota. Al cambiar la práctica social del juego de pelota también cambia el proceso educativo y la manera de transmitir el contenido de la educación: el juego. Por ello, discursos pedagógicos nuevos emergían y se postulaban como dominantes.

Los primeros cambios se dieron en el Renacimiento, en el s. XV, donde se empezaba a transformar el juego de pelota en un evento para presenciarse, con multitudes espectadoras, sin embargo, aún conservaba el carácter desinteresado, aunque en algunas regiones de occidente como en Italia los intelectuales renacentistas estudiaban ya la posibilidad del uso del juego tradicional con fines ideológicos.

²⁹ Santoni Rugiu, Antonio. **Milenios de sociedad educadora: un encuentro con las raíces occidentales de nuestro quehacer.** Ed. Fundación educación, voces y vuelos, México, 2000. pp. 70-71.

Si bien el renacimiento³⁰ se basaba en un nuevo pensamiento pedagógico-humanista que resignificó la posición del hombre con respecto al Medioevo y con ello una regresión hacia el pensamiento de los clásicos griegos y romanos, algunos pensadores del renacimiento que quisieron explotar las posibilidades ideológicas de los juegos tradicionales, incluido el de la pelota, llegaron a la contradicción de su postura cultural y política como renacentistas.

De ahí que por ejemplo, los juegos tradicionales a pesar de estar conectados en su mayoría hacia festividades religiosas o a cultos a divinidades en forma de practicas educativas, no tenían una utilidad más allá del juego por el juego, o lo que es lo mismo tenía un fin en sí mismo de carácter autotélico o en todo caso finalidades externas a el juego se añadían con pretensiones lúdicas. Precisamente los griegos entendían a los juegos tradicionales como autotélicos, lo cual no tomaron en cuenta los renacentistas italianos que querían explotar otras posibilidades de ellos, porque el ideal griego del juego es desinteresado:

Ha dicho Hauser que el deporte es manifestación jugada de la lucha por la vida. Durante el siglo VII se desarrolla, en gran escala, el deporte de los griegos y algo de este deporte tienen los nuevos poemas de Safo, las nuevas esculturas, las nuevas formas del pensamiento. Y desligados de la vida práctica, ya alejados de la utilidad inmediata, el arte, la literatura y la filosofía nacientes son deportivos en la medida en que son también desinteresados. De este desinterés nace la posibilidad de creaciones autónomas, como nace también la posibilidad de dedicarse a la ciencia por la ciencia misma, al pensamiento por el pensamiento mismo, sin necesidad de tener siempre en cuenta las finalidades inmediatas de una o de otro. Los filósofos griegos tienen el mérito indudable de haber iniciado, tanto en los terrenos de la pura filosofía como en los de la ciencia, lo que hoy llamamos el pensamiento puro.³¹

De tal modo, los renacentistas italianos que empezaron a hacer uso del juego tradicional con fines ideológicos entraron en contradicción, pues a pesar de tener como referencia a los clásicos griegos, dejaron los antecedentes o las bases para la transformación del juego de pelota en la práctica deportiva del fútbol como hoy la conocemos, que sin embargo su nacimiento se daría no en el siglo XV o XVI sino empezaría a gestarse hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en Inglaterra. No obstante el uso renacentista del juego tradicional es un antecedente de la evolución del fútbol como deporte:

³⁰ “El término “Renacimiento” se aplica al periodo histórico que enlaza la Edad Media y los primeros tiempos modernos. Para los historiadores, el Renacimiento, incluso en Italia, marcó una clara ruptura con los modos de vida y de pensamiento anteriores, pero no hubo cambios en la ciencia ni en la filosofía italianas o europeas; el cristianismo continuó dominando el panorama religioso de la época. En cambio, las artes visuales y la literatura experimentaron una transformación que se plasmaría en un creciente y profundo interés por los clásicos griegos y romanos.” Op. Cit. Mandell, Richard D. **Historia...** pp. 131-132.

³¹ Xirau, Ramón. **Introducción a la historia de la filosofía.** UNAM, México, 2007. pp. 24-25.

Los deportes populares tradicionales justifican y refuerzan la posición de la clase que los practica o que los contempla como espectador. Sin embargo, con el advenimiento de un nuevo tipo de escritores en el Renacimiento se abre un nuevo período de la historia del deporte. Los pasatiempos, los juegos, las competiciones y el ejercicio físico pasaron a ser materia de meditación, análisis y debate, y se sentaron los criterios de selección de determinados deportes en detrimento de otros en base a su utilidad ideológica. Los intelectuales europeos empezaron a valorar el deporte (como todo lo demás) en función de su aplicación práctica.³²

Y el hecho mismo de dotar al deporte de un carácter ideológico no es ni negativo ni positivo, sino es ambiguo, y la ambigüedad de la ideología es el verdadero peligro, pues dependerá de la clase social dominante en cada periodo histórico, el darle contenido a la ideología para generar un discurso pedagógico que provoque practicas educativas. Así por ejemplo, si es una clase social acomodada la que creó un discurso pedagógico, la tendencia de dotar al deporte de ideología se inclinará más a una práctica educativa basada en estrategia mercantil para la conservación de su condición social, es decir se concebirá al deporte como utilitario; otro caso muy diferente sería si las clases populares dotaran de contenido ideológico al deporte con un discurso pedagógico, en especial al futbol, pues con mayor seguridad se encaminaría a la postura de una práctica educativa del juego por el juego desinteresado.

Es precisamente cuando en el futbol como deporte se da una ruptura con el juego o cuando el juego evoluciona a deporte y el deporte se institucionaliza, cuando comienza a dimensionarse su carácter de espectáculo y por tanto empieza a transformarse el proceso educativo. Es decir, en los distintos periodos de la humanidad ha sido el juego la expresión cultural característica de la necesidad natural lúdica de las distintas sociedades, que remite a un educación intencionada pero sin finalidades mercantilistas, incluso entrando a la modernidad aún predominaba el juego, pero también hubo un periodo histórico de transición del juego hacia el deporte, que alude a una educación con finalidades externas a la naturaleza del juego, hay una intención de usar el juego con fines lucrativos.

En este entendido, los juegos tradicionales se distinguen de los deportes y por ello el juego de pelota se distingue del futbol en su momento como creación moderna y ahora posmoderna, debido a que se crea una estructura y organización deportivas que controlan las competiciones en detrimento de los juegos tradicionales, pues al

³² Op. Cit. Mandell, Richard D. **Historia cultural del deporte...** p. 132.

ser el deporte una expresión legitimada o establecida, los juegos tradicionales van desapareciendo consecuentemente, ya que:

“El elemento central de diferenciación lo establece el carácter institucionalizado y profesional del deporte.”³³

A partir de la institucionalización del deporte en detrimento del juego popular, las prácticas educativas son renovadas en el sentido de generalizar cada vez la tendencia a mirar el deporte (que contiene algunos rasgos del juego) en lugar de practicar libremente el juego. Si bien en la práctica educativa del juego popular también había espectadores, con el deporte como institución se imponía a educando-no deportista profesional a sólo mirar.

Sin embargo, la institucionalización formal del deporte se concretiza a finales del siglo XIX y principios del XX y se va gestando por diversas aportaciones de intelectuales y transformaciones socioculturales en Inglaterra principalmente, en un periodo que comienza desde el siglo XVII. De ahí que por ejemplo uno de los intelectuales más influyentes del siglo XVII, John Locke, de corte empirista, en Inglaterra haya influido en la transformación de los juegos tradicionales a la profesionalización del deporte, esto porque:

John Locke (1632-1704), teórico de la naturaleza humana y de la formación del carácter (...) En su Tratado *Some Thoughts on Education* de 1693, Locke recomienda mucho ejercicio, ropa amplia y la supresión de los dulces de la alimentación; un régimen de comidas irregular debía, según él, acostumbrar a los alumnos a soportar el hambre. Los zapatos de suela delgada o, mejor aún, agujereados, les acostumbrarían a las incomodidades del frío y de la humedad.³⁴

La práctica educativa que Locke propone contiene una teoría pedagógica³⁵, entiéndase ésta última como construcción discursiva de conocimientos que busca explicar y orientar la práctica educativa o generar pautas de acción y de sentido educativos.

De tal modo, Locke aunque no sienta las bases de la profesionalización del deporte si hace aportaciones que desde su experiencia generaliza a un modelo de educación física donde los educandos-deportistas deban seguir sus consejos rigoristas, que por

³³ Op. Cit. Almeida Aguiar, Antonio S. **Historia social, educación...** p. 36.

³⁴ Op. Cit. Mandell, Richard D. **Historia cultural del...** p. 136.

³⁵ “...teorías pedagógicas. Estas son construcciones discursivas que organizan consciente o inconscientemente, las prácticas educacionales...” en: Puiggrós, Adriana. **Imaginación y crisis en la educación latinoamericana.** Ed. Rei-Aique, Argentina, 1994. p. 31.

cierto se asemejan a los entrenamientos de futbol actuales donde se forja el carácter para el triunfo, al igual que Locke forjaba el carácter con una especie de educación física, más que un deporte, pues la institucionalización del deporte no ocurrió en el siglo de Locke, el s. XVII, pero ciertamente dejó las bases para su institucionalización o lo fue direccionando. Además, no será lo mismo juegos tradicionales, educación física y deporte, aspecto que se aclarará posteriormente.

Un siglo más tarde, el s. XVIII, otro intelectual de corte empirista reforzaría la dirección que fue tomando la transformación de los juegos tradicionales, incluido el juego de pelota, a los deportes, incluido el futbol. Es el caso del intelectual inglés David Hume³⁶ quien exaltaba a los logros del deportista y sentaba por lo tanto las bases del fanatismo:

El tipo atlético es mundialmente apreciado. En palabras de David Hume (1711-1776): Es evidente que una parte significativa de la belleza del hombre y de otros animales radica en la conformación de los miembros, que por experiencia asociamos con la fuerza y la agilidad que les capacita para cualquier actividad y ejercicio. Unas anchas espaldas, un vientre liso, articulaciones firmes y piernas esbeltas son considerados elementos de belleza en nuestra especie por ser signos de fortaleza y vigor –atributos merecedores de nuestra admiración y que transmiten al observador parte de la satisfacción experimentada por su detentor.³⁷

La teoría pedagógica de Hume, aunque también de corte empirista, generó prácticas educativas donde se enseñaba a los educandos-espectadores a admirar la belleza física y otra vez se reforzaba el sentido moderno del deporte, mirar al deportista. De tal modo que las prácticas educativas se sobredeterminaron históricamente desde el juego hasta el espectáculo.

Y no era casualidad que en Inglaterra los intelectuales más representativos del empirismo y por lo tanto del positivismo expresaran sus opiniones acerca del deporte o de la actividad física, pues es en Inglaterra donde surge el deporte como hoy lo conocemos, el futbol en especial. El siglo XVIII para Inglaterra significó cambios estructurales en su sociedad, se consolidaba la ciencia pura y el positivismo y nacía una clase que al lado de la aristocracia, la burguesía, empezaba a practicar un liberalismo económico. Todos estos elementos conjugados darían forma a la revolución industrial, donde Locke y Hume respectivamente influirían:

³⁶ “David Hume pertenece, ya de lleno, al siglo XVIII. Su filosofía es inseparable del ambiente de pensamiento que solemos llamar la Ilustración (...) ve desarrollarse en torno a él una sociedad burguesa que inicia, principalmente en Inglaterra, la revolución industrial; es amigo del más grande de los economistas liberales Adam Smith...” Op. Cit. Xirau, Ramón. **Introducción a la historia...** p. 270.

³⁷ Op. Cit. Mandell, Richard D. **Historia cultural del...** p. 126.

“El pensamiento pedagógico de Locke está estrechamente conectado con su filosofía y su liberalismo político, aboga por una educación apta para formar un “gentleman” capaz de ser útil a sí mismo, y a su patria en un clima de ordenada libertad y audaz iniciativa.”³⁸

“Para Hume la naturaleza humana se caracteriza en primer término por el instinto y por la tendencia a formarse hábitos, lo cual significa que el aspecto práctico es más importante que el cognoscitivo del cual es fundamento.”³⁹

Ambos intelectuales de corte empirista, conciben desde sus teorías pedagógicas como importante lo práctico y lo útil por encima de lo reflexivo y lo intelectual, cambiando totalmente a la práctica educativa deportiva. La revolución industrial que tuvo origen en Inglaterra traería cambios en la vida cotidiana y por ello también la forma de concebir las tradiciones como los juegos. Ahora la expresión cultural lúdica sería por lo tanto entendida por parte de los educandos-espectadores o deportistas de manera paralela al progreso científico e industrial principalmente. El deporte surge naturalmente en Inglaterra pues como creación moderna:

...a medida que la sociedad inglesa iba asumiendo e integrando en su vida y en su cultura conceptos y aspectos tales, como la racionalización, la estandarización, la precisión de las mediciones, etc. surgidos a lo largo del proceso de industrialización, tales atributos iban impregnando la práctica deportiva, orientándola hacia la consecución de una eficacia demostrable estadísticamente y con éxitos, como sucedía con la manufactura y el comercio.⁴⁰

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX surge el deporte moderno en Inglaterra, en una sociedad donde la burguesía estaba consolidada y el liberalismo era el modelo económico. Para ser más precisos el deporte moderno surge durante todo el victorianismo⁴¹ donde de hecho surge el primer periódico deportivo.

El periodo victoriano marcó un cambio estructural en las prácticas educativas que encierra el deporte, pues los educadores y educandos (en este caso pertenecientes a una institución educativa y no así con los educadores y educandos de los juegos tradicionales, pues éstos no se consumían como prácticas educativas dentro de una institución educativa) entendían el deporte como institución, como profesional y también como lúdico, es decir, se usaba el potencial que contiene el deporte (por aspectos que conserva del juego) para enseñar algo externo al deporte.

³⁸ Abbagnano, N. y Visalberghi, A. **Historia de la Pedagogía**. Fondo de Cultura Económica, México, 2001. p. 342.

³⁹ *Ibíd.* p. 355.

⁴⁰ *Op. Cit.* Almeida Aguiar, Antonio S. **Historia social, educación y deporte...** p. 153.

⁴¹ “...cuando Victoria de Kent sube al trono en 1837 (en Inglaterra). Su reinado duraría hasta la fecha de su fallecimiento en 1901, es decir, un periodo de más de sesenta años y que los historiadores han identificado con el término de victorianismo.” *Ibíd.* p. 97.

En detrimento de los juegos tradicionales, en las *public schools*⁴², que paradójicamente eran escuelas privadas dirigidas a la clase medio burgués y principalmente a la aristocracia, se estructuraron las reglas de los deportes más populares y se establecieron como deportes oficiales, racionalizando el espacio y los tiempos para practicarlos. Si bien, lo que se empleó en las escuelas privadas de Inglaterra era una educación física, pues a través de ella se lograba el verdadero objetivo, que era educar a los burgueses con valores de la aristocracia, este hecho marco el inicio del deporte moderno, pues de las escuelas privadas surgieron los primeros clubs y asociaciones deportivas, incluyendo equipos de fútbol:

En su forma moderna, el fútbol proviene de un acuerdo de caballeros que doce clubes ingleses sellaron en el otoño de 1863, en una taberna en Londres. Los clubes hicieron suyas las reglas que en 1846 había establecido la universidad de Cambridge. En Cambridge, el fútbol, se había divorciado del rugby: se prohibía llevar la pelota con las manos...⁴³

Es así que el juego de pelota, que era parte del folclor popular inglés y también español e italiano, se transforma en educación física en las escuelas privadas y una vez que se organizan los clubs de fútbol, se torna la forma de entender al deporte en su versión moderna, para ser presenciado más que practicado, generando una práctica educativa donde los educadores de las “public schools” enseñaban a sus alumnos a que fueran también educadores (porque no había televisor ni comentaristas y los educadores eran los futbolistas profesionales que eran observados en los estadios) y enseñaran a las masas-educandos que los apreciaran como deportistas profesionales, los primeros futbolistas profesionales.

Cabe aclarar que la educación física no es deporte, pues:

“La educación física es ante todo, Educación (...) Como educación no es, claro está, solo educación del cuerpo, sino del hombre; pero como física, lo es de una manera muy directa a través del cuerpo, en tanto que este puede ser una vía de enriquecimiento humano.”⁴⁴

Y se suele confundir educación física con deporte, pero el deporte moderno es una profesión, es decir una especialización en un campo específico, por ejemplo el fútbol, es una especialización o disciplina en el profesional del balompié, no es tan relevante el trabajo intelectual como si lo es el del cuerpo. El profesional es concebido como un trabajador, no un jugador, aunque los medios de comunicación

⁴² “El paso definitivo para que el deporte adquiriese sus actuales proporciones, viene definido cuando éste se convierte en el núcleo central de las *Public Schools*.” *Ibíd.* p. 110.

⁴³ Galeano, Eduardo. **El fútbol a sol y sombra**. Ed. S. XXI, México, 2008. p. 28

⁴⁴ Op. Cit. Almeida Aguiar, Antonio S. **Historia social, educación y deporte...** p. 28.

lo mencionen como jugador. Sin embargo, si el deporte no es educación explícitamente como la educación física, implícitamente por su carácter de práctica social puede leerse pedagógicamente como una práctica educativa en la que intervienen los deportistas profesionales-educadores y las masas-espectadoras-educandos.

Es así que los juegos de pelota tradicionales sufrieron una evolución en educación física por su valor práctico y lúdico, y después ya que se organizaron los clubs y las reglas se establecieron de manera global pero como deporte reglamentado, dentro de los institutos educativos privados, se institucionaliza y surge el futbol moderno, ya que:

“El deporte es una institución, una forma de vida social visible, con una organización jurídica y material que se vincula a otras instituciones y que tienen a su vez la misión de incorporar al cuerpo en el orden cultural.”⁴⁵

Indudablemente el juego y el deporte son expresiones culturales de las sociedades, pero el juego es un rasgo de las sociedades preindustriales y hace referencia a prácticas educativas normativas desinteresadas y el deporte es característico de las sociedades que iniciaron con la revolución Industrial a la fecha y hace referencia a prácticas educativas normativas intencionadas en un primer periodo por su valor lúdico (por su potencial para enseñar alguna otra cosa que no sea deporte y educación física pero sí a través de ellos), y en un segundo periodo con una intencionalidad de negocio o espectáculo, por lo que son fácilmente diferenciables por su nacimiento y existencia en un espacio geográfico y tiempo específicos:

...el deporte es un fenómeno social característico de las sociedades contemporáneas urbano-industriales, algunas de cuyas manifestaciones han tenido precedentes en sociedades preindustriales. Sin embargo, creemos que no podemos clasificar estos precedentes como “deportes”. Si bien existe una estructura caracterizada por juegos competitivos de carácter transhistórico y transcultural (piénsese en cualquier actividad física competitiva del mundo antiguo), el deporte pasa por ser un “invento” inglés, más concretamente relacionado con las *Public Schools*.⁴⁶

Por ello el juego se diferencia del deporte. Por un lado, el rasgo característico del juego es que es autotélico o lo que es lo mismo, tiene un fin en sí mismo, que es el jugar por el jugar, luego se le agregan otras cualidades como: actividad libre o voluntaria que puede implicar motricidad, tiene posibilidades de tomar papeles

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ *Ibíd.* p. 48.

distintos a los de la vida cotidiana o laboral y son tradiciones que se transmiten de generación en generación a nivel local. Es una educación que por su carácter de localidad no despierta la intencionalidad de espectáculo, la convocatoria de masas, pues el juego tiene la cualidad de ser practicado, más que ser observado.

En cambio, el deporte moderno y ahora posmoderno, es una institución⁴⁷ con una organización y estructura establecida por reglamentos reconocidos globalmente, y su característica principal es estar basado en el trabajo, es decir, el ser deportista es una ocupación profesional con una relación monetaria donde su desempeño es remunerado. A esto se le suman rasgos como: que el deporte está vinculado al movimiento y al ejercicio, pero no es educación física a pesar de que ésta se base en parte en el ejercicio; su organización se burocratiza a través de asociaciones, clubes, federaciones; hay una estandarización nacional e internacional de las reglas y por ello lo nacional y lo internacional se impone sobre lo local. El deporte moderno es una educación que por su carácter de global tiende a convocar a las masas-educandos y los educadores-deportistas-futbolistas profesionales rompen marcas, mejoran las estadísticas, tienen más éxitos para que constantemente sean observados, de hecho eso es lo moderno del fútbol, su carácter teleológico de estandarización, de racionalización para que la dinámica de dicha educación no cambie y sea constante, porque hay intereses de por medio.

En general, los rasgos que diferencian al juego y al deporte están basados en una concepción como trabajo o libertad respectivamente y por tanto por prácticas educativas antagónicas, pues:

...sobre la distinción entre juego y deporte, se han venido diferenciando éstos en razón de la dosis de trabajo que requieren (...) la distinción entre deporte y juego viene concedida por el carácter laboral o lúdico de la actividad. Aquellas actividades físicodeportivas que requieren un profesionalismo elevado constituirían el deporte; por el contrario, aquellas otras en las que imperase un carácter mayor de diversión, no pasarían de ser un juego.⁴⁸

⁴⁷ **La institución hace referencia a la organización y estructura del deporte** "...el deporte es una institución en la medida en que es visto como un sistema de prácticas competitivas situadas dentro de una misma lógica y coherencia interna, la cual, dirigida a través de sus reglamentos, normas, modalidades, valores y otros componentes, se relaciona con forma de organizaciones externas." *Ibíd.* p. 37. Las negritas son mías.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 22.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del S. XX se define el deporte, incluido el fútbol como moderno de espectáculo⁴⁹, que se presenta como coyuntura de lo que venían siendo hasta entonces los juegos tradicionales. Especialmente se manifiesta la transformación del deporte en espectáculo en primera instancia con el renacimiento de los juegos olímpicos en su versión moderna, gracias al esfuerzo del pedagogo francés Pierre de Fredi, barón de Coubertin:

Con todo, la idea de celebrar unos grandes Juegos de ámbito universal, bajo unos principios filosófico-morales, con carácter educativo y no profesional, parte de Coubertin. Primeramente se forma en 1894 el primer Comité Olímpico Internacional: encargado de la gestión y organización de los Juegos. Después de un sin fin de avatares y, gracias a la gran tenacidad del barón de Coubertin,⁵⁰ se celebran en Atenas, en el año 1896, los primeros juegos olímpicos de la era moderna.⁵⁰

No obstante, el ideal de Coubertin de unos juegos olímpicos desinteresados o sin ánimo de lucro y sólo por el deseo de conseguir la gloria, competir por competir y como él decía: “lo importante es participar”; no se desarrollo de esa forma, todo lo contrario, el deporte moderno fue tomando tintes de utilitarismo y mercantilismo. Más tarde específicamente en el fútbol, se consolidaría como deporte-espectáculo por el nacimiento de la FIFA:

Después murió el siglo, y con él acabó el monopolio británico. En 1904 nació la FIFA, Federación Internacional de Fútbol Asociado, que desde entonces gobierna las relaciones entre la pelota y el pie en el mundo entero. A lo largo de los campeonatos mundiales, la FIFA introdujo pocos cambios en aquellas reglas británicas que organizaron el juego.⁵¹

Y después con la celebración del primer campeonato mundial de fútbol, pues el fútbol era parte de los juegos olímpicos cada cuatro años desde 1896 hasta que se independizó con su propia copa mundial en 1930:

En el Uruguay, el golpe de Estado iba a estallar tres años después. En 1930, el país sólo tenía ojos y oídos para el primer Campeonato Mundial de Fútbol. Las victorias uruguayas en las dos últimas olimpiadas, disputadas en Europa, habían convertido al Uruguay en el inevitable anfitrión del primer torneo.⁵²

Hasta aquí la práctica educativa del fútbol como deporte-espectáculo se transparenta como un negocio, donde incluso hay arquitectura del espectáculo, los estadios del fútbol como espacios para educar a los espectadores-educandos, ya no

⁴⁹ “Esta diferenciación entre el juego y el deporte está unida, para algunos autores, con el nacimiento del espectáculo deportivo (...) es el espectáculo el que marca la ruptura entre el juego y el deporte...” *Ibíd.* p. 36.

⁵⁰ Domínguez, José Luis. **Reflexiones acerca de la evolución del hecho deportivo**. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996. pp. 41-42.

⁵¹ *Op. Cit.* Galeano, Eduardo. **El fútbol a sol y...** p. 30.

⁵² *Ibíd.* p. 62.

interesa el futbol en sí mismo sino es un medio para mantener el contacto con los educandos-espectadores y generar-acumular riqueza.

No bastaría con la celebración de campeonatos internacionales para que el futbol se presentara en su forma actual, pues a pesar de generar un espectáculo masivo, no llegaba a todas las partes del mundo. Para ello tuvieron que conjugarse avances tecnológicos, cambios políticos y culturales el siglo XX, para que el futbol se configurara como deporte-espectáculo posmoderno.

El primero de ellos fue la invención del televisor y consecuentemente la transmisión satelital de canales por medio de ondas, ya que si bien la radio surgió primero, la televisión la desplazó con la imagen que ya no dejaba nada a la imaginación como en la radio.⁵³

Cabe aclarar que lo peligroso de los avances tecnológicos, no es su invención, sino es el uso que se le da de acuerdo a quién está a cargo de ellos y los maneja. Y no era coincidencia que en Inglaterra, donde nació el futbol moderno, a principios del siglo XX también naciera la primera señal de televisión. En México no sería hasta 1951 con la creación de Televisa cuando se exalto la difusión y adquisición del televisor según Silverman⁵⁴.

De tal modo que cuando surge la televisión, el espectáculo del futbol que para la década de los 50's del siglo XX ya era popular a nivel mundial, las transmisiones de los partidos principalmente de los campeonatos mundiales, reforzarían dicha popularidad de tal forma que ya no era necesario un espectáculo que se tuviera que presenciar directamente en los estadios de futbol, ahora el espectáculo llegaba a cada hogar por supuesto en el mismo horario en que se estaban llevando a cabo los partidos de futbol.

La práctica educativa del futbol como deporte-espectáculo ya no sólo tenía una arquitectura real donde educar a las masas-educandos, sino con ayuda de una arquitectura virtual, la señal televisiva, tenía una cobertura educativa más amplia en

⁵³ Sartori, Giovanni. **Homo videns: la sociedad teledirigida**. Ed. Punto de lectura, México. 2005. p. 28

⁵⁴ Cfr. Para un acercamiento al fenómeno de la expansión televisiva, consúltese: García Silverman, Sarah, (et. al.) **Medios de comunicación y violencia**. Instituto Mexicano de Psiquiatría, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

el espacio “familiar” donde los educandos son parte de una práctica educativa mediante el influjo de la imagen y de quien habla por el televisor.

Una década más tarde, empezaba a gestarse una nueva corriente política mundial, el neoliberalismo⁵⁵, y es en los 70's y 80's cuando se da su consolidación debido a diversas causas. A nivel mundial, ayudó a dicha consolidación la caída del muro de Berlín⁵⁶ ya que con la desaparición de la escasa resistencia contra la nueva política económica, ésta tendría fuerza en la televisión como uno de sus principales recursos de expansión:

Existen dos terrenos ‘institucionales’ que por sí mismos conforman la plataforma básica para que una ideología política impregne no sólo el modo de concebir e interpretar nuestro entorno social (y nuestras posibilidades futuras), sino también la acción política práctica. Una es la publicidad que pueda generarse de las ideas, la otra, que políticos representantes o transmisores de dichas ideas ocupen el poder ejecutivo y el legislativo. Los neoliberales se han cubierto, ciertamente, de éxito en estos dos terrenos de confrontación. Ambos casos se han dado durante la década de los ochenta, aunque el primero tendría que retrocederse al menos a la década de los sesenta.⁵⁷

De ahí que, el neoliberalismo sea una ideología política imperante o hegemónica para utilizar la expresión de Gramsci, que incluso es compatible con los monopolios de los medios de comunicación⁵⁸ respecto de su tendencia privatizadora, y que en combinación con la propaganda que le brinda la televisión a la política neoliberal, ésta es una ideología fuerte porque impregna de manera profunda a la mayoría de las sociedades del mundo.

El futbol como deporte-espectáculo no quedaría al margen de dichos cambios tecnológicos, políticos y culturales. Cabe aclarar que si la internet como una red global le esta ganando terreno a la televisión, el futbol como deporte-espectáculo se desarrolla predominantemente en el monopolio televisivo. De ahí que la televisión se desarrollara de los años 70 en adelante gracias a la consolidación del neoliberalismo

⁵⁵ ...el neoliberalismo es una política económica, es decir, un conjunto de instrumentos que maneja el Estado para intervenir en la economía. La política económica neoliberal descansa en dos supuestos elementales: el dinamismo intrínseco del sector privado como agente de desarrollo, y la incuestionable eficacia del mercado, en tanto funcione libre de controles estatales. En: Op. Cit. Osorio, Jaime. **Despolitización de la ciudadanía...** p. 89.

⁵⁶ “La sonada caída del muro de Berlín en 1989, precedida por la lucha de *Solidariosc* en Polonia, produjo con el derrumbe del socialismo realmente existente, la ruptura del mundo bipolar y la posibilidad del predominio, sin precedentes en la historia de la humanidad, de una potencia unipolar, expresada en la hegemonía norteamericana hasta ese momento sin cuestionamiento alguno.” En: Gómez, Luis E. et. al. **Hacia la sociedad del conocimiento. Avances de investigación I.** Edición de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Proyecto PAPIME, UNAM, México, 2007. p. 6.

⁵⁷ Op. Cit. Ángulo Rasco, J. Félix. “El neoliberalismo o... pp. 20-21.

⁵⁸ “...la acepción neoliberalismo me parece adecuada tanto si con ella queremos hacer hincapié en los componentes más economicistas (mercado y privatización) que propugna esta corriente...” *Ibíd.* pp. 19-20.

y a la apertura de un mercado mundial en el cual la información global mediante el uso de la tecnología es el principal elemento: la globalización, ya que:

La unificación tecnoeconómica del mundo, coincidió con la unificación política bajo la égida del capitalismo occidental, y la convergencia de ambos fenómenos abrió paso a un acelerado y amplísimo proceso de homogeneización social y cultural contradictorio y desigual, resultante de la aceptada expansión mundial de las relaciones y producción de vida del capitalismo y el enorme alcance de los medios de comunicación...⁵⁹

La globalización se viene desarrollando desde la consolidación del neoliberalismo, como un mercado global o mundial manejado por las empresas multinacionales mejor posicionadas económicamente hablando, que tienen sede en los países más desarrollados como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, China, etc. y que intervienen en América Latina por ser una región que encierra subdesarrollo, pero que paradójicamente, es importante consumidor para los países desarrollados, lo que vislumbra el carácter económico más que político de la globalización, siendo que el neoliberalismo es más una toma de partido o postura política. Entonces podríamos definir a la globalización como:

“...la nueva configuración espacial de la economía y sociedad mundial bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático-global.”⁶⁰

La globalización remite a una nueva era de la humanidad, a una nueva etapa civilizatoria signada por la enorme circulación de una masa y variedad de mercancías provenientes de los más apartados rincones de la tierra; comunicaciones por redes electrónicas que se multiplican; productos culturales mundializados; señales “en vivo y en directo” de guerras, giras papales o conciertos en cualquier lugar del planeta (...) Pero también remite -con su actual modalidad- a mayor pobreza, irracionalidad y desigualdad entre países. En definitiva y desde sus actuales parámetros, remite a una forma bárbara de civilizar.⁶¹

América Latina no está exenta de practicar un “libre mercado”. Cabe aclarar que el libre mercado no es para los países esta región tan libre, sino que son dependientes principalmente de Estados Unidos de América, por las posturas que usa: defiende el cero proteccionismo estatal y elimina toda estabilidad económica. Ello repercute en la vida de las personas: en su estado emocional, social, educativo y cultural. Y los medios de comunicación masiva, en especial la televisión son importantes elementos de su constitución como proyecto social, sociedad que ya esta adaptada a los avances tecnológicos y a sus efectos en sus vidas:

⁵⁹ Op. Cit. Dabat, Alejandro. “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo” en: **Globalización y alternativas incluyentes...** p. 44.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 43.

⁶¹ Op. Cit. Osorio, Jaime. **Despolitización de la ciudadanía...** p. 94.

La noción que caracteriza los intercambios generalizados en la globalización es la de *flujos*. Dichos flujos no sólo se refieren a los intercambios de productos mercantiles físicos, sino además a los inmateriales referidos a signos, símbolos, señales, imágenes, transferencias monetarias y financieras, así como a la movilidad de personas.⁶²

Hasta aquí, la práctica educativa contenida en el fútbol televisado como deporte-espectáculo vinculado a discursos político-económicos es un constante campo de sobredeterminación de lucha por el poder, donde los educandos-masas-espectadores son parte fundamental de tal proyecto, pues sin el consentimiento de ellos el orden establecido perdería su continuidad y los educadores-empresarios-comentaristas tienen la misión de conservar tal dimensión histórica, es decir, es una educación de corte normativo o reproducciónista-funcionalista.

El fútbol como deporte espectáculo televisado en todo el mundo es un flujo de información que se ha constituido en un tipo de globalización. Específicamente es una deportivización⁶³, como una tecnología que permite romper con las barreras del espacio y llevar en tiempo real lo que ocurre en materia de deporte en otros países o incluso en otro estado de un mismo país; además se caracteriza por la sobrevaloración de la imagen:

El poder efectivo de la ideología del deporte resulta de la multiplicación infinita de las imágenes de la competición sin otra mediación que comentarios redundantes de una afligente banalidad. La mundialización permanente televisada transforma la pasión deportiva en pasión por la imagen, en una iconomanía.⁶⁴

La práctica educativa contenida en el fútbol televisado como deporte-espectáculo posmoderno empieza a tornarse como práctica social principalmente de los jóvenes, donde los educadores-comentaristas enseñan a entregarse al placer sin esfuerzos y por ello a carecer de representación o referentes teleológicos con fuerza axiológica.

El fútbol en su faceta de espectáculo promueve la imagen como la devaluación del concepto en las sociedades actuales, es decir, lo tecnológico por encima de lo intelectual. De ahí que estemos en la posmodernidad⁶⁵ desde los 70's y 80's del s.

⁶² Op. Cit. Gómez, Luis E. (et. al.) **Hacia la sociedad del conocimiento...** p. 5.

⁶³ “La mundialización del deporte –que se inicio en realidad después de la Segunda Guerra Mundial, con la multiplicación sin fin de las competiciones- se vio acompañada de una “deportivización” del mundo como vector político-ideológico común al conjunto de las potencias financieras que someten el planeta a sus dictados.” Brohm, Jean-Marie. “La ideología olímpica”. en: **Deportes**. Selección de artículos de Le Monde diplomatique. Ed. Aún creemos en los sueños. Chile, 2004. p. 7.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 10.

⁶⁵ “Ni futuridad, ni grandes verdades; se ha extraviado la brújula de los relatos maestros, de manera que la sociedad ha perdido los causes de identificación proyectual que la caracterizaban por lo menos hasta la década del '60.” en: Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...**p. 87.

XX, la cual hace referencia a las condiciones culturales que se dan a nivel planetario debido a la introducción de las nuevas tecnologías de comunicación, incluida la televisión. Ahora, particularmente los jóvenes, producen nuevas subjetividades distintas a las de la modernidad, es decir, ya no hay continuidad de convicciones ni sentido, tienen una actitud poco comprometida con los otros y con las grandes causas éticas y políticas de interés colectivo o universal, ya que:

No resulta lo propio del transcurso posmoderno, de la etapa de la imposición “massmediática”: actualmente todo transcurre en un perpetuo fluir, en el vértigo del *zapping*, en la discontinuidad *videoclip*, en la ruptura de la sistematicidad, del discurso hilado. Primacía de la imagen por sobre la letra, de lo imaginario sobre lo simbólico, de la multiplicidad de los estímulos por sobre la posibilidad de elaborarlos o discriminarlos. Un tiempo que ha sido descrito por varios autores, en lo que implica de corte con nuestros hábitos y estilos anteriores. Ya no importa algo como la verdad, que se pudiera expresar con coherencia, sino más bien la opinión que se construye sobre la diversidad experiencial, a partir de lo más importante, lo más actual, lo más atractivo.⁶⁶

La posmodernidad social no es más que actitudes que se derivan de las transformaciones en lo tecnológico, político y cultural de nuestra época que se expresa mayormente en las generaciones actuales de jóvenes. Cabe aclarar que el fenómeno de la posmodernidad no es algo sólo intrateórico, sino que hay toda una conciencia posmoderna, ya que hay condiciones material-sociales que la posibilitan y constituyen⁶⁷. De ahí que el fútbol como deporte espectáculo sea un fenómeno posmoderno, ya que influye en los jóvenes aficionados a él y peor aún en los fanáticos que incorporan en sus vidas una ética de mercado promovida por los monopolios televisivos.

Así, la transformación del juego de pelota hasta el fútbol como lo vivimos hoy, fue la sobreterminación de prácticas educativas, algunas antagónicas y otras más que se fueron complementando históricamente de tal forma que se tejieron sentidos en torno al juego-deporte-fútbol como realidades predeterminadas en forma teleológica (por su contexto neoliberal) y también la negación de teleologías (en su sentido posmoderno), donde los educandos a veces eran sujetos de la educación y a veces eran objetos de la educación.

⁶⁶ Follari A. Roberto. **¿Ocaso de la escuela? Los nuevos desafíos educativos**. Ed. Homo Sapiens, Argentina, 2007. pp. 31-32.

⁶⁷ “...y parece creer que con refutar a Lyotard o Vattimo lo posmoderno dejara de tener vigencia, sin advertir que un teórico –mal que les pese a los mismos posmodernos- no es sino aquello que proponía Gramsci: un organizador conceptual de la dispersión práctica, alguien que no inventa nada sino que sólo recoge y recompone.” Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** p.143.

1.2 El espectáculo del futbol posmoderno en la televisión y estadios de futbol.

Si en el apartado anterior se revisó la transformación de practicas educativas en torno a la histórica del futbol, ahora en la posmodernidad hay una práctica educativa implícita con el apoyo del recurso didáctico televisión y los educadores-comentaristas de futbol donde los educandos-espectadores aprenden a “aprovechar” el presente en el placer del entretenimiento porque a su futuro no le encuentran sentido, no hay esperanza. Es decir, hay cambios históricos de los procesos educativos y pedagógicos que han transformado las concepciones de educación, proceso de enseñanza-aprendizaje, modelo pedagógico, recurso didáctico, didáctica, educando y educador.

La educación del futbol como deporte espectáculo posmoderno se entiende como el discurso cultural hegemónico o dominante, entendiendo por hegemonía en términos Gramscianos, un proyecto intelectual, espiritual, y moral que se superpone a otros proyectos. Lo que significa que además del proyecto cultural dominante hay discursos culturales contrahegemónicos, pero el dominante tiende a aparentar que la única cultura posible es la posmoderna.

Entiéndase por educación al acto de influjo que tienen unas personas con otras o el influjo de los productos de unas personas con otras, es decir, como práctica social que no se ubica necesariamente en una institución educativa establecida. El acto educativo se inscribe por ello en las interacciones sociales intergeneracionales cotidianas, donde hay una tendencia de adaptarse a la funcionalidad de la realidad preestablecida. La práctica educativa implícita en el futbol como deporte-espectáculo posmoderno es parte de dicha educación que se torna informal, es decir, se encuentra en la cotidianeidad, en el espacio familiar-privado, en el espacio público-social, etc.

El futbol como deporte-espectáculo es posmoderno en el sentido que depende de las tecnologías, específicamente la televisión, es decir, el futbol en su constitución de espectáculo es perteneciente a una cultura posmoderna por intervenir en las subjetividades de las personas. Cabe señalar que si el futbol con intenciones de espectáculo se desarrolla en los estadios y no necesariamente requiere de la

tecnología, los monopolios televisivos hacen lo posible para que predomine que el futbol dependa de la tecnología.

El futbol espectáculo es un híbrido. Por un lado están los elementos que nacieron en la modernidad que definieron al futbol espectáculo, como: los futbolistas profesionales o los verdaderos protagonistas, la noción de disciplina, campeón, club o federación, campeonatos, universalidad de la regla y sobrevaloración del aspecto cuantitativo del record⁶⁸. Un elemento moderno esencial del futbol como deporte-espectáculo es el referente al saber, donde los profesionales del futbol, los directivos, dueños de equipos y medios de comunicación, específicamente la televisión, forman una tecno-burocratización del espectáculo, es decir, es una celebración de la racionalidad instrumental propia de la modernidad para utilizar a lo que alguna vez fue un juego como un fin económico. De tal forma que hay una clara separación entre quienes pretenden tener el conocimiento del futbol, los profesionales y quienes ignoran tal saber, los aficionados y por ello hay una intencionalidad implícita de organizar el futbol para que muchos lo vean y pocos lo practiquen, ya que:

“Por ejemplo, separar expertos de los que no lo son (...) Tal distinción sistemática saber/no saber es típicamente moderna...”⁶⁹

Por otro lado, están los elementos de la modernización tecnológica que nos heredó la modernidad pero que son parte de la cultura posmoderna, incluida la televisión, en la cual se desarrolla de manera global el espectáculo del futbol, es decir, lo hace llegar a casi cualquier rincón del planeta. El futbol como deporte-espectáculo es un fenómeno social y es a la vez una manifestación posmoderna por ser una representación de la práctica de los sujetos sociales.

Esta especie de combinación de elementos modernos y elementos de modernización de la cultura posmoderna hace que el futbol pueda ser utilizado para entretener a un público masivo. Dentro del espectáculo del futbol se desarrollan dos ambientes distintos pero que no dejan de tener vínculo porque se entrelazan en un solo proyecto, el negocio. El primero corresponde al fenómeno del futbol profesional. Ahí se practica una especie de disciplina militar combinada con una dictadura. El entrenamiento excesivo que reciben los futbolistas profesionales y las dietas

⁶⁸ Para una revisión de los elementos que dieron origen al futbol espectáculo revisar el subcapítulo 1.1

⁶⁹ Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** p. 35.

rigurosas hacen referencia a la disciplina militar y las políticas de exigencia de triunfo que demanda el dueño(s) de un club o equipo a los futbolistas, mantiene el ambiente de dictadura, pues ante malos resultados comienza la reestructuración. De tal forma, los dueños de los equipos no ven en el futbolista a un ser humano, sino un instrumento o una máquina⁷⁰ y los futbolistas ven al propietario del equipo como su jefe y al fútbol como un trabajo.

Estas manifestaciones que no se pueden observar tan claramente en el espectáculo del fútbol, hacen que por ejemplo haya en todas las ligas de fútbol profesionales del mundo, futbolistas que se lesionan de gravedad e incluso mueren, porras oficiales de los distintos equipos que son sostenidas económicamente por los dueños, que evidencia el interés por el dinero que produce una franquicia de fútbol. De ahí que el fútbol profesional actual se distingue del fútbol profesional en sus inicios en su exigencia de triunfo, ahora es un fútbol dinámico, donde los futbolistas casi no tienen contacto con el balón y no tienen derecho de jugar o divertirse, sino de trabajar y hacer en pocas palabras que el propietario del equipo obtenga ganancias. Cabe aclarar que el futbolista profesional cuenta con un nivel económico exagerado, pero una calidad de vida dudosa, en términos de salud.

El segundo ambiente que se desarrolla dentro del espectáculo del fútbol es el referente a las personas que se identifican con él dentro de los estadios: los aficionados y los fanáticos. Ahí hay una complicación para definir universalmente a todas las personas que tienen gusto por el fútbol. Una complicación radica en el hecho de que no en todos los países se vive de igual forma el fútbol; otra complicación se presenta cuando se define la manera de vivir el fútbol en un país, pero dentro del grupo de personas que se identifican con un equipo determinado surgen variantes de intereses.

Por ello, sostendremos la tesis de que el fútbol en los países europeos y en América Latina sin duda tienen aficionados y fanáticos, pero en general en Inglaterra, Italia y España los estadios son abiertos o no tienen mallas de protección debido a la

⁷⁰ La comparación del cuerpo con la máquina viene de la Inglaterra Industrial: “Tras la consolidación de la imagen mecánica del cuerpo humano, mostrada entre otros por La Mettrie en su tratado *El hombre máquina*, el siglo XIX trajo consigo su motorización (...) Se produce así una identificación entre el cuerpo y la máquina de vapor (...) con los nuevos descubrimientos en geología y la aparición de la teoría darwiniana de la evolución, asistimos a una progresiva “biologización” metafórica de la tecnología: las máquinas se animan y los cuerpos se motorizan...” en: Op. Cit. Almeida Aguiar, Antonio S. **Historia social, educación y deporte...** pp. 99-100.

organización y hábitos culturales; en América Latina la organización es deficiente y se tiende a colocar mallas protectoras, sin embargo en ambos lados del mundo existe la violencia fuera y dentro de un estadio. Y para dar una visión muy limitada pero que será útil, se agruparan a las personas que se identifican con el futbol como deporte-espectáculo posmoderno. Para ello utilizaremos tres clasificaciones: los aficionados de ocasión, los aficionados y los que son fanáticos.

Los fanáticos regularmente son grupos de jóvenes denominados “barras bravas” y “grupos ultras”⁷¹ que conforman las porras oficiales de un equipo determinado (económicamente sostenidos por el club al que pertenecen) y algunos más que no forman parte de ellos, pero que se caracterizan por llevar la pasión del futbol al extremo, expresando violencia, racismo, intolerancia, etc.; en cambio, los aficionados están en una balanza, pues dependen de una serie de circunstancias para verse involucrados en la violencia y por lo tanto en su transformación en fanáticos, pues basta que el alcohol haga su trabajo y se conjugue con un mal día e incluso con una vida frustrada para que se prenda el chispazo de violencia contra un aficionado contrario e incluso con un aficionado de su mismo equipo. Sin embargo, en general, el aficionado del futbol visita los estadios para apoyar a su equipo sin otro afán que divertirse y consumir; y finalmente los aficionados de ocasión, suelen seguir por la transmisión televisiva a su equipo favorito o a cualquier equipo, pero eventualmente.

De tal modo que el aficionado de ocasión gusta de la comodidad en el hogar o donde haya una televisión. Sin embargo, un aficionado que presencia a su equipo de futbol favorito en la televisión no lo clasifica exclusivamente como aficionado de ocasión, pues incluso puede ser un aficionado que se divierte y consume en su propia casa y en extremo llegar a ser un fanático.

Así pues, hay una relación de determinación del futbol como deporte-espectáculo posmoderno entre el futbol profesional y la afición al futbol en su mayoría por parte de la juventud, pues uno sin el otro no haría posible tal concepción del futbol como negocio. Claro, sin olvidar a los intermediarios de este proceso, los medios de

⁷¹ Para una revisión de los grupos que forman la porra oficial de un club revisar: Seara Ruiz, José María. **Radiografía de los grupos ultras en acontecimientos deportivos**. Ed. Dykinson, Madrid, 2001; Salas, Antonio. **Diario de un Skin. Un topo en el movimiento neonazi español**. Ed. Temas de hoy, Colección en primera persona, Madrid, 2006.

comunicación o los grupos televisivos que ayudan a reproducir este fenómeno de forma continua en las generaciones siguientes. De ahí que la televisión sea un conector entre el fútbol espectáculo en los estadios y la exigencia popular del aficionado de verlo o presenciarlo a distancia. Y es precisamente con la vinculación de la televisión y los acontecimientos de fútbol llevados a cabo en todo el mundo, donde el fútbol comienza a tornarse cultura posmoderna.

Cabe aclarar que si en América Latina y por supuesto en México nunca se cumplió con los objetivos de la modernidad, los cuales se centraban en el progreso ya sea científico, técnico, social, etc., es decir, no se ha completado la llegada de la modernidad, lo cual puede verse por los altos índices de desigualdad y pobreza⁷²; la posmodernidad como un rebasamiento de la modernidad no remite a que es lo contrario de la modernidad, sino a su continuidad histórica pero con otros efectos culturales.

Paradójicamente, el caso de América Latina al no haber cumplido con la modernidad, está ya instalada en la posmodernidad, esto se explica porque los efectos culturales del avance tecnológico son muy diferentes a los que se producían en la modernidad. Esto a partir de prácticas de modernización ocurridas en los países desarrollados y que sí cumplieron con la modernidad o al menos tienen una mejor calidad de vida, pues:

La cuestión de la modernización ha sido referida al cumplimiento de la “última etapa” de la modernidad y la secularización y tecnologización que le serían inherentes, según la idea implícita de que hay una modernidad. Se trata, por los partidarios de la modernización, de imponer ciertas normas “universales” de la racionalización hasta sus últimas consecuencias en lo económico, tecnológico, político y cultural (...) Por tanto la modernización no pretende la “entrada a la modernidad”, lo cual sería obviamente extemporáneo, sino el cumplimiento de sus posibilidades máximas, el impulso para la realización de tales posibilidades en sociedades en que ellas no se han verificado, y donde hay evidentes obstáculos para ello.⁷³

De tal modo que no se dio en América Latina en palabras de Follari “el progreso indefinido o constante, ni tampoco aquella seguridad de que los nuevos tiempos sean mejores que los anteriores”, porque de aquel progreso occidental y Norteamericano sólo se heredó a los países subdesarrollados una modernización en

⁷² “Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, es la historia del desarrollo del capitalismo mundial.” en: Galeano, Eduardo. **Las venas abiertas de América Latina**. Ed. Siglo XXI, México, 2007. p. 16.

⁷³ Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** p. 149.

materia de las nuevas tecnologías de comunicación con intenciones de elevar el consumo y la intensificación del deseo, siempre con efectos muy distintos a los de países centrales:

Lo posmoderno nunca podría darse entre nosotros (**los latinoamericanos**) en “estado puro”, no puede incorporarse sin modulaciones, porque no nos tocan las situaciones sociales que lo han originado. No estamos en el paraíso fatuo del consumismo inútil, no hemos llegado a hartarnos de los excesos de la productividad y el industrialismo, no se nos ha perdido la naturaleza ni la automatización ha cerrado todas nuestras rutinas. Lejos estamos de que así sea, en todo su desarrollo y para toda la población. Sin embargo (...) receptamos las comunicaciones por satélite desde cualquier parte del mundo, vivimos la imposición del video y ejercemos las telecomunicaciones (por viaje) con personas de países cercanas en una medida impensable hace 40 años. La irracionalidad en la administración de las grandes metrópolis, sus problemas de desempleo y transportes, la cantidad de desocupados y de habitantes sin acceso a servicios elementales que viven en ellas, hacen que allí la “desustancialización” típica de lo posmoderno no sólo se verifique, sino que se incremente sensiblemente. Diríamos que desde el punto de vista tecnológico estamos afectados de hecho por alguno de los fenómenos que han dado lugar a la irrupción de lo posmoderno en los países “centrales.”⁷⁴

Cabe aclarar que debido al subdesarrollo de América Latina no hay actitudes como las que se presentan en Europa o Estados Unidos, como “consumir en exceso” o “estar hartos de tenerlo todo tan fácilmente” debido a la calidad de vida; hay una tendencia aunque menor, pero que indudablemente marca a los países en desarrollo como importantes consumidores. No son las regiones en desarrollo las más consumistas, pero sin duda algo de ello hay, y no en vano las empresas multinacionales se instalan en los países de dicha región, en especial de los que tienen una forma de gobierno neoliberal. De modo tal que en América Latina es ilógico que no haya consumo, sino que se presenta de manera distinta al consumo de los países centralizados.

La televisión es un aparato mercadológico que procura incentivar el consumo de imágenes, de ideologías, de hábitos, de productos, etc., pero qué es la televisión involucrada en el fútbol espectáculo, más allá de una invención tecnológica-mercadológica. Umberto Eco, nos aclara un poco el panorama:

De ordinario, en la televisión, quien habla mirando a la cámara se representa a sí mismo (el locutor televisivo, el cómico que recita un monólogo, el presentador de una transmisión de variedades o de un concurso), mientras que quien lo hace sin mirar a la cámara representa a otro (el actor que interpreta un personaje ficticio). La contraposición es grosera, porque puede haber soluciones de dirección por las que el actor de un drama mira a la cámara, y existen debates políticos y culturales cuyos participantes hablan sin mirar a la cámara. Sin embargo, la contraposición nos parece válida desde este punto de vista: quienes no miran a la cámara hacen algo que se considera (o se finge considerar) que harían también si la televisión no estuviese allí, mientras que quien habla mirando a

⁷⁴ Ibíd. pp. 143-144. Las negritas son mías.

la cámara subraya el hecho de que allí está la televisión y de que su discurso se produce justamente porque allí está la televisión.⁷⁵

El fútbol como deporte-espectáculo televisado es un híbrido de lo que Eco describe, por un lado están los jugadores profesionales que se saben observados por la cámara de televisión, pero que no la buscan con lógica razón debido a su concentración en el partido, salvo en contadas ocasiones que algunos futbolistas miran la cámara en el festejo de un gol, pero en general son personajes de una especie de película hecha en un teatro gigante, el estadio. Por otro lado, están los comentaristas deportivos, que tienen relación directa con la transmisión, pero es muy rara su participación, pues a pesar de que no miran la cámara, su voz es una prueba aparente de que la relación entre los espectadores y el partido de fútbol es real. Quizá los espectadores que salen por la televisión y obviamente están en un estadio de fútbol sean los más sinceros y por ello cuando los capta la cámara se muestran interesados por ella sin actuaciones, con naturalidad. Aquí los comentaristas son expertos actuando con la voz y crean una ilusión de la realidad pues:

...se produce un fenómeno curioso: la televisión quiere, aparentemente, desaparecer en tanto que sujeto del acto de enunciación, pero sin engañar con esto al público, que sabe que la televisión está presente y es consciente de que eso que ve (real o ficticio) ocurre a mucha distancia y es visible precisamente en virtud del canal televisivo. Pero la televisión hace sentir su presencia exacta y solamente en tanto que canal.⁷⁶

Entonces ¿no es el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno una representación, parecida a la de una película o una obra de teatro? La conexión del fútbol con la televisión como tecnología de comunicación hace llegar el espectáculo a todos los mini teatros de cada hogar. Y en efecto, el fútbol en la televisión es un hecho real, pero que no deja de estar preparado para ser visto. Los futbolistas profesionales se preparan físicamente en el gimnasio y prácticas, los comentaristas se informan de los nombres de los futbolistas que narrarán, los técnicos preparan las cámaras, etc., todo ello para que el fútbol sea espectáculo. El espectáculo del fútbol dentro de la pantalla del televisor enfoca la realidad, pero la imagen de la “realidad” es distinta, pues el sujeto que percibe el mundo directamente es distinto del sujeto que percibe un mundo en que las representaciones (televisivas) predominan.

⁷⁵ “Tv: la transparencia perdida” en: Eco, Umberto. **La estrategia de la ilusión**. Editorial Lumen, Barcelona, 1999. p. 9.

⁷⁶ Ídem.

Se prefiere a la fantasía en lugar de la realidad, al fútbol televisado a verlo directamente o incluso practicarlo. Quizá el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno no sea del todo visible, pues cada partido es diferente y nunca se sabe en qué culminará, pero sin duda es tan visible que tiene la obsesión interna de ser mostrado a todo el público que se pueda a través del televisor y al contrario, el público que es afecto a él tiene la obsesión de verlo cada vez más.

Lo demasiado visible y lo más real que lo real en el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno toma como referencia a la realidad del deporte del fútbol (fútbol jugado en calles y campos pero no televisado ni regulado por el dinero), es decir, no es un fenómeno totalmente imaginario o fantástico, sino que su referencia real se convierte en simulacro de lo real, lo cual lo hace hiperreal, por ejemplo, la cámara de televisión toma un acontecimiento real (como el partido de fútbol en un estadio), pero se convierte en simulacro en tanto que es una imagen preparada, con participación consiente o inconsciente desde los jugadores y directivos hasta los comentaristas. Estos últimos son los que preparan la representación y los aficionados los que provocan que la representación tenga éxito. Pero, la representación del fútbol como deporte espectáculo televisado siempre niega la simulación de la realidad y la presenta como real, el aficionado que presencia en su televisor un partido, sabe que lo que ve, real o ficticio, se ve en tanto que es un acontecimiento que sucede en otro lugar y él lo puede ver en tanto que es una transmisión de un canal televisivo, pero tiene dificultad para saber si es un simulacro de la realidad, pues:

“Mientras que la representación intenta absorber la simulación interpretándola como falsa representación, la simulación envuelve todo el edificio de la representación tomándolo como simulacro.”⁷⁷

En este sentido, el fútbol como deporte-espectáculo es una representación de lo real que tiende a lo hiperreal, ya que la gente no ve el fútbol en el televisor por lo real sino por la imagen de lo “real”, porque se piensa que se ve algo cotidiano, algo que pasa en los encuentros de fútbol callejeros o en campos de fútbol públicos, pero los partidos televisados difieren de los partidos desinteresados acerca de sus temporalidades, es decir, el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno es un evento simulado, preparado a una determinada hora que en apariencia es “real”, en cambio el encuentro casual callejero es del todo real y espontáneo, desinteresado.

⁷⁷ Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Editorial Kairós, Barcelona, 1978. pp. 13-14.

El fútbol espectáculo posmoderno, ya no es un festejo o una exaltación del fútbol como deporte, sino es un medio por el cual se puede llegar a la exaltación de las mercancías y su consumo. De allí que el fútbol como deporte televisado pase a segundo plano y sea una representación planeada, como una fantasía para ilusionar a los espectadores que en realidad pasa, pero que dista de la realidad, pues:

Si separamos al campo de la fantasía del de la realidad al analizar una sociedad caemos en una trampa. No podemos separar en una acción las causas lógicas de las causas sentimentales que la provocaron. No podemos escindir en la interpretación de un hecho, lo real de lo que fue percibido como real. Es decir, la fantasía y lo objetivo son parte de la realidad, forman el todo que la conforman.⁷⁸

El fútbol como deporte-espectáculo posmoderno representa el fin de la línea que separa lo imaginario de lo real, es decir el campo de la fantasía. Cabe aclarar que es un fenómeno que tiene una combinación de imágenes con elementos reales, es decir, es “fantástico y objetivo” a la vez, pero se superpone la imagen por encima de lo real:

“La conjunción de la realidad del movimiento y de la apariencia de las formas lleva consigo la sensación de la vida concreta y la percepción de la realidad objetiva. Las formas proporcionan su armadura objetiva al movimiento y el movimiento da cuerpo a las formas.”⁷⁹

Por ejemplo, los comentaristas dan forma con la narración en la televisión al movimiento de los jugadores y al respecto Eduardo Galeano dice que “el comentarista nunca podrá competir con la imagen, porque la imagen es demasiado expresiva”, pero sin duda el comentarista juega un papel fundamental para crear una escena fantástica, con emoción, con pasión. El hecho de crear fantasía para atraer y entretener se encamina a un utilitarismo del fútbol como deporte para mostrarlo a muchos, para crear un espectáculo. Pero si el fútbol es posmoderno en cuanto fenómeno televisivo que se caracteriza por ser transmisor de imágenes y las imágenes son espectáculo en el sentido que las personas las consumen o las prefieren ¿Qué significa el espectáculo?:

El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizadas por imágenes (...) El espectáculo no puede entenderse como el abuso de un mundo visual, el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es más bien una *Weltanschauung* (concepción del mundo) que ha llegado a ser efectiva, a traducirse materialmente. Es una visión del mundo que se ha objetivado.⁸⁰

⁷⁸ Perceval, José Ma. **Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación**. Ed. Paidós, España, 1995. p. 32.

⁷⁹ Morin, Edgar. **El cine o el hombre imaginario**. Ed. Paidós. Barcelona, 2001. p. 109.

⁸⁰ Debord, G. **La sociedad del espectáculo**. Ed. Pre-textos, España, 1999. p. 22.

En todo caso, si el espectáculo del futbol es una relación de las imágenes y los seres humanos, el punto nodal de cualquier espectáculo es la sobrevaloración del sentido de la vista y el del oído del espectador:

El espectáculo, como tendencia a *hacer ver* por diferentes mediaciones especializadas el mundo que ya no es directamente aprehensible, encuentra normalmente en la vista el sentido humano privilegiado que fue en otras épocas el tacto; el sentido más abstracto, y el más mistificable, corresponde a la abstracción generalizada de la sociedad actual. Pero el espectáculo no se identifica con el simple mirar, ni siquiera combinado con el escuchar (...) **(sino)** Es lo opuesto al diálogo...⁸¹

De ahí que el espectáculo este basado en la imagen y la imagen específicamente la del espectáculo no promueva la razón en sentido reflexivo, es decir, no es posible una reflexión donde ya no hay sujeto y el sujeto es objeto sujeto al espectáculo. En el espectáculo del futbol no hay diálogo o intercambio de ideas, pero si hay generación de ideas en cada individuo, sólo que hay expresión de emociones colectivas o individuales que se superponen a la comunicación. La imagen es tan explícita que no hay que pensar en nada, solo hay que entregarse emocionalmente al espectáculo, en especial en el futbol, que a veces produce alegrías y a veces tristezas:

En realidad el espectáculo consume al sujeto, lo absorbe, le genera un sentimiento de vértigo, un marco que mezcla la angustia con el placer. Si bien el espectáculo ha sido diseñado para seducir al espectador, la seducción es el sentimiento que genera el espectáculo, a través del sentimiento el sujeto se siente parte del espectáculo, se percibe espectáculo, se siente seductor.⁸²

Cabe aclarar que la audiencia en especial del futbol espectáculo frente a la televisión no es por automático un objeto, en todo caso quien concibe a la audiencia como objeto es quien prepara los mensajes-imágenes del futbol. En cambio, la audiencia del futbol espectáculo televisado es sujeto en tanto que es susceptible de mirar y escuchar imágenes y mensajes, y una vez interesada puede ser objeto. Pero no es automática esta objetización de la audiencia, pues depende de la respuesta y ni siquiera una vez enganchada la audiencia al simple mirar y escuchar del espectáculo es un objeto. La audiencia es un objeto en cuanto ha realizado un movimiento de interés o de voluntad del espectáculo del futbol a ser seducido por cualquiera de las mercancías o mensajes (pueden ser los racistas) que se muestren allí y las consuman, este movimiento esta marcado por la objetización de la audiencia o por el utilitarismo de que es objeto la audiencia. Por ello la audiencia no

⁸¹ *Ibíd.* p. 23.

⁸² Carrizales, Retamoza Cesar. **El filosofar de los profesores.** U.A.S. México, 1991. p. 73.

sólo es un objeto, sino puede ser sólo sujeto, o una combinación de sujeto-objeto, donde cualquiera de las dos ópticas requiere de la participación activa del telespectador y no necesariamente crítica, ya que:

Asumir a la audiencia como sujeto –y no sólo objeto- frente a la TV supone, en primer lugar, entenderla como un ente *en situación* y, por tanto, condicionado individual y colectivamente. En segundo lugar, supone entenderla como sujeto que se “va constituyendo” como tal de muchas maneras y diferenciando como resultado de su particular interacción con la TV y, sobre todo, como consecuencia de las diferentes mediaciones que entran en juego en su proceso de recepción. Es en este sentido que la audiencia de la TV *no nace*, sino que se *hace*⁸³

Así, la imagen del fútbol televisada tiende a producir incomunicación entre los espectadores tanto verbal como físicamente, con mayor énfasis en la presencia de un televisor y un poco menos en un estadio de fútbol pues allí la impersonalidad o cualidad de pasar desapercibido puede generar reacciones de empatía con los demás a tal grado de llegar a abrazar a un desconocido o al extremo agredirlo, pero que no deja de ser comunicación simplemente emocional, pues:

La afirmación de que el medio de comunicación aísla no es válida sólo en el campo espiritual. No sólo el lenguaje mentiroso del locutor de la radio se fija en el cerebro como imagen de la lengua e impide a los hombres hablar entre sí (...) separa a los hombres también físicamente.⁸⁴

Hay que decir, que no todos los que observan el fútbol están sometidos a la imagen, pero sin duda si hay un tanto de ello, especialmente en los jóvenes y precisamente en aquellos jóvenes que son fanáticos y que llevan al extremo la pasión por el fútbol. Las transmisiones televisadas de partidos de fútbol no constituyen sólo un deporte mostrado a la audiencia, pues implica más un espectáculo:

El espectáculo entendido en su totalidad, es al mismo tiempo el resultado y el proyecto del modo de producción existente. No es un suplemento del mundo real, una decoración sobreañadida. Es el núcleo del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares –información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones--, el espectáculo constituye el *modelo* actual de vida socialmente dominante. Es la omnipresente afirmación de una opción *ya efectuada* en la producción, es su consumación consecuente. La forma y el contenido del espectáculo son, del mismo modo, la justificación total de las condiciones y los fines del sistema existente. El espectáculo es también la *permanente presencia* de esta justificación, en cuanto ocupación de la parte primordial del tiempo de vida que transcurre fuera del ámbito de la producción moderna.⁸⁵

⁸³ Op. Cit. Orozco Gómez, Guillermo. **Televisión y audiencias...** p. 32.

⁸⁴ Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. **Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos.** Editorial Trotta, Madrid, 1998. p. 265.

⁸⁵ Op. Cit. Debord, G. **La sociedad del espec...** p. 39.

Entonces, en el espectáculo se crea una relación de seres humanos que se persuaden con la imagen, en este caso del fútbol como “concepción del mundo”; también se sobrevalora la vista en detrimento de las ideas reflexivas, de la comunicación, pues no es comunicación de ideas sino comunicación de imágenes sobreexpresivas y de mensajes que generan emociones y quizá pocas reflexiones; a la vez es entretenimiento basado en el vértigo televisado que se constituye como posmoderno por ser una característica del descentramiento del ser humano, el vértigo como en el fútbol “mezcla la angustia con el placer”; de igual forma es una estrategia del deseo, un reflejo de la producción, la propaganda es la base de la estrategia de consumo y la puesta en escena planificada del fútbol como “deporte” es el pretexto para generar producción paradójicamente, fuera del ámbito de la producción formal.

Ahora, siendo que el fútbol es un espectáculo, cualquier espectáculo es una representación, algo que tiende a la hiperrealidad, por ello es espectacular. Pero ¿que es una representación? en todo caso, algo que pretende reflejar la realidad, pero a pesar de su excesiva búsqueda, nunca podrá ser más franca que ella, es decir, la imagen puede competir con la realidad, pero nunca ganarle, pues:

“¿Que es la representación? En cuanto que ordena y nombra (visualmente) un mundo extrapictórico, algo que pertenece a la economía del signo, al orden de lo simbólico.”⁸⁶

Ahora consumimos signos y no sólo mercancías o los signos siempre han estado, pero ahora son la conexión previa para el consumo de mercancías, porque el fútbol como deporte-espectáculo es una representación que contiene signos (imágenes y mensajes) que en el aficionado tienen sentido cuando logra articular mediante el lenguaje (subjetividad) lo que simboliza el fútbol televisado en su imaginario.

El fútbol como deporte-espectáculo posmoderno dependiente de la televisión, es una imagen del mundo o una concepción del mundo que los aficionados se han formado. Es decir, no es sólo la explotación “de un mundo visual o el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes” como bien lo ha dicho Debord, sino es una relación que tienen los sujetos sociales con las imágenes.

⁸⁶ González Requena, Jesús. **El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad**. Ed. Cátedra, Madrid, 1988. p. 76.

Pero, entonces ¿qué es una imagen? pues en el espectáculo del futbol posmoderno no sólo es la imagen la que interviene sino los mensajes de los comentaristas y los cortes comerciales en el intermedio, es decir, no es sólo la imagen la que influye como el caso de la fotografía, sino es la combinación imagen-mensajes. Cabe aclarar que las imágenes del futbol en cuanto fenómeno televisado son unas y la imagen que el aficionado se crea de esas imágenes del futbol televisadas es otra muy distinta, pero que se relacionan gracias a los procesos subjetivos individuales, pues la imagen:

“Es cualquier proyección que el hombre lanza sobre el mundo que lo rodea intentando acoplar *a posteriori* la realidad y la forma que él tiene de imaginársela, de presentarla (...) Atención, la imagen no es la anécdota.”⁸⁷

Por ello la imagen como manifestación del poder imaginativo del ser humano pertenece a un proceso psíquico interno como función o actividad y la imagen como producto o resultado tiende hacia la actividad artística y creativa del ser humano. El imaginario del ser humano por sí mismo no es tangible y el producto de ese imaginario lo es. Así las imágenes televisivas son producto tangible de los imaginarios del ser humano y pueden provocar imaginarios en las personas que las observan. Con más precisión la imaginación es una y las imágenes son otras:

“En sentido amplio, la imaginación es la capacidad de crear imágenes.”⁸⁸

“...la imaginación concebida como una función, entendiéndola por tal una actividad de la mente, un conjunto de procesos psíquicos encaminados a generar imágenes.”⁸⁹

De ahí que los aficionados al futbol espectáculo posmoderno se creen una imagen particular de él como concepción del mundo, necesariamente *a posteriori* de la contemplación de imágenes y mensajes. Siendo este proceso de la subjetividad no mecánico, es decir, no todos los aficionados que observan el futbol crean una imagen con consecuencias en sus vidas, ya sea de consumo o de actitudes irracionales violentas. Más bien, el aficionado que se crea una imagen del futbol es activo y no necesariamente crítico en cuanto muestra interés por las imágenes-mensajes del futbol. Ello porque si un sujeto que observa el futbol pero no siente interés o seducción por sus imágenes y mensajes se quedará en simple contemplación y creará un imaginario del futbol pero sin consecuencias, ya que:

⁸⁷ Op. Cit. Perceval, José Ma. **Nacionalismos...** p. 24.

⁸⁸ Noel Lapoujade, María. **Filosofía de la imaginación.** Ed. S. XXI, México, 1988. p. 15.

⁸⁹ *Ibíd.* p. 240.

...lo que distingue al hombre de los animales es el pensamiento que Aristóteles considera bajo dos aspectos: el intelecto pasivo y el intelecto activo. El intelecto pasivo es la capacidad de recibir las formas (...) de las cosas, es como la capa de cera donde vienen a inscribirse las formas de las cosas sensibles. El intelecto activo es, en cambio, la actividad que reflexiona sobre estos datos, la actividad que los reduce a pensamiento abstracto y conceptual.⁹⁰

Sensibilidad es receptibilidad de un sujeto, por la cual le es posible el que su estado representativo sea afectado de alguna manera por la presencia de algún objeto (...) Inteligencia (racionalidad) es facultad de un sujeto por la cual puede representar lo que, por su calidad, no puede entrar en sus sentidos. El objeto de la sensibilidad es lo sensible; mas el objeto que contenga solamente lo que se haya de conocer por la inteligencia, es lo inteligible.⁹¹

Así que al conocimiento sensitivo pertenecen tanto la materia, que es la sensación —y por la cual los conocimientos se llaman sensibles—, como la forma por la cual —aun cuando se halle sin ninguna sensación— las representaciones se denominan sensitivas.⁹²

En este sentido, los aficionados del futbol televisado hacen una imagen de él usando sus sentidos y también su inteligencia, pues para poder describir aunque sea en el interior del sujeto lo que es el futbol espectáculo tienen que hacer uso de la razón para acomodar sus pensamientos, lo que quiere decir que el futbol en la televisión no esta exento de generar ideas, pero de ideas que son fabricadas con el “intelecto pasivo” del que describe Aristóteles que es parecido a la “sensibilidad” que describe Kant, es decir, el uso de la razón pero para fines inmediatos no reflexivos, sino para acomodar un imaginario que tiene que ver más con lo emotivo, con lo pasional, con lo práctico, con lo útil para el placer o el goce.

Cabe aclarar que el futbol televisado no produce consecuencias en las vidas de los aficionados (ya sea de forma irracional como la violencia o en forma de consumo o de gasto) tan sólo con verlo y escucharlo, sino que además de hacer uso de su “intelecto pasivo” tienen una motivación o interés o los seduce los mensajes y la imagen de su agrado, es decir, es una actitud que pone en acto al individuo o lo hace activo, pero nunca, cuando se deja convencer por la imagen y los mensajes lo hace utilizar su intelecto activo, más bien es un interés afectivo o pasional, por lo que podríamos decir que no todos los que ven el futbol espectáculo posmoderno son parte de su fin, el consumo.

⁹⁰ Op. Cit. Xirau, Ramón. **Introducción a la historia...** p. 91.

⁹¹ Kant, Emanuel. **La forma y los principios del mundo sensible y del inteligible.** Editado por Universidad Nacional de Colombia, Trad. Guillermo Hoyos Vásquez, Colombia, 1980. p. 28.

⁹² *Ibíd.* p. 29.

1.3 La ideología patrioterista del futbol como deporte espectáculo posmoderno.

En el apartado anterior se ha dicho que los procesos de enseñanza-aprendizaje que contiene el futbol como deporte-espectáculo posmoderno denota consumo, a tal grado que enseña simbolismos: la manera correcta de ver el futbol, formas de vestir para ver el futbol, qué comer viendo el futbol, qué pensar mientras se ve el futbol, cómo comportarse en torno al futbol, con enseñanzas que también limitan el lenguaje con un cierto campo semántico que excluye otras posibilidades de enunciación, que guarda una cierta incomunicación.

Ahora bien, hay una tendencia por parte de televisoras y sus respectivos empresarios y trabajadores pertenecientes a la cultura dominante posmoderna, por hacer parecer al futbol espectáculo como cultura popular, predeterminando a que cada vez más personas que no han incorporado una imagen particular del futbol como concepción del mundo, lo hagan, se dejen seducir por él y produzca consecuencias en sus vidas, lo cual en realidad desde esta lógica, los aficionados consumidores (de imágenes, mensajes y mercancías) son una cultura subordinada a la dominante:

La cultura dominante se refiere a las prácticas y representaciones sociales que afirman los valores centrales, intereses y compromisos de la clase social que controla la riqueza material y simbólica de la sociedad. Los grupos que viven las relaciones sociales subordinados a la cultura dominante son parte de la cultura subordinada.⁹³

Esta estructura compleja de los imaginarios del futbol televisado es un proceso formativo y no como algunos educadores lo imaginan, que los fenómenos en especial de la cultura popular son banales e indignos de investigar porque no forman sino deforman. Contraria a esta idea, los imaginarios del futbol televisado es un proceso formativo al estar basado en imagen y mensajes, pues no se queda en abstracto y en los sujetos que se interesan por supuesto lo ponen en práctica, son activos, pues la imagen tiene una fuerte conexión con la palabra "*Bildung*" o la imagen y la forma son parte de un solo proceso, la formación:

"...en alemán *Bild* denota una forma o imagen en general..."⁹⁴

⁹³ Op. Cit. McLaren, Peter. **La vida en las escuelas...** pp. 209-210.

⁹⁴ Salmerón, Miguel. **La novela de formación y peripecia** Ed. A Machado, Madrid, 2002. pp. 15-16.

Sin embargo, un proceso formativo no es exclusivo de imaginarios “negativos” ni “positivos”, por no decir que hay una formación crítica y una utilitarista, pues en el caso particular del fútbol televisado es una formación con fines utilitaristas, donde hay formación tanto intelectual como corporal (de esta última profundizaremos en el cap. tres), pues:

...la palabra *Bildung*, de raíz exclusivamente e intraducible de forma unívoca, aúna en sí tanto la formación espiritual como la corporal (...) Sin embargo en esa dicotomía hay que acentuar el aspecto formal y más aún el doble juego formal y espiritual que la mística inaugura con esta palabra en la cultura alemana. La forma no es invariable, sino que ha de dar lugar, por las mediaciones que sean pertinentes a una realidad cualitativamente nueva.⁹⁵

De tal modo que en general la formación no designa nada en particular más que formación intelectual o simbólica (imagen) y formación corporal o formal (física: la forma de ser, de actuar, de relacionarse, de comportarse también forma parte de la idea de *Bildung* como forma) y en realidad es ambigua, pues depende de las mediaciones que intervienen en el proceso educativo-formativo de los sujetos para definirlo en su especificidad. En el caso del fútbol como deporte-espectáculo posmoderno, la formación de los aficionados está mediada por una práctica educativa basada en el uso de la televisión, las imágenes y los mensajes (ideológicos), y en el utilitarismo.

Los elementos principales que intervienen en el fútbol televisivo son la imagen y mensajes (discurso), donde ambos son ideológicos pues se presentan al aficionado como signos que puede procesar mentalmente. El mensaje hablado (las narraciones) en el caso de los comentaristas o escrito en el caso de la propaganda, se constituye por mensajes ideológicos que pretenden persuadir al público que lo recibe y así conservar el poder o los privilegios del grupo dominante interesado en el negocio del fútbol. Como el fútbol televisado es una práctica discursiva, los comentaristas forman en el aficionado una predisposición acerca de quién tiene autoridad de hablar y quién de escuchar respectivamente, pues es una búsqueda por el poder:

Las relaciones de poder se inscriben en lo que Foucault llama *discurso* o familia de conceptos. Los discursos están hechos de prácticas discursivas que él describe como “un cuerpo de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio

⁹⁵ *Ibíd.* p. 16.

que han definido para un período dado y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de operación de la función enunciativa.⁹⁶

Cabe aclarar que la imagen es un signo-icónico⁹⁷ y los mensajes como lenguaje es un signo lingüístico; ambos forman parte de un discurso. En el fútbol espectáculo los dos tipos de signos se combinan ideológicamente, es decir, no tienen la intención de ser neutros o despolitizados, sino que tienen implícita una postura política que defiende los intereses económicos de clase (empresarial si se quiere). Los signos al no ser neutros, producen concepciones del mundo, siendo el fútbol como-deporte espectáculo posmoderno una concepción del mundo concreta, una vida donde el ocio-diversión-entretenimiento se consume y el mensaje incluso se practica (es el caso de la violencia):

“El universo del símbolo se convierte así en lenguaje-mundo, en cosmovisión.”⁹⁸

Sin embargo, al igual que la naturaleza de la formación (Bildung), la televisión (como instrumento técnico) y el fútbol (como juego), la naturaleza del símbolo es ambigua o equivoca porque depende del fin que le den y de la interpretación que haga el espectador, pues por un lado están los productores de símbolos (los comentaristas y el fútbol televisado) y por otro lado, los que gestionan u organizan en su pensamiento de manera positiva o negativa los símbolos (la afición al fútbol) :

Por cuanto proyecta símbolos, el humano construye mundos de sentido; mundos, entiéndase bien, en los que tiene cabida toda la dicha y toda la desdicha, y todo el sinsentido, y el horror (...) Esos símbolos que nos constituyen (...) hacen posible el conocimiento y dirigen la acción.⁹⁹

⁹⁶ Op. Cit. McLaren, Peter. **La vida en las escuelas...** p. 220.

⁹⁷ a) Se usa la categoría *imagen* para indicar que es parte de un discurso más amplio, el del fútbol televisado y su relación con los jóvenes; además para señalar que la imagen aquí analizada se entiende como el producto que tiene un soporte material que puede ser interpretada por los sujetos sociales a través de la mirada. “...una imagen puede ser tanto material como mental, literal o esquematizada, única o reproducible ilimitadamente, numérica o analógica, pictórica o lingüística...” en: Cruz Revueltas, Juan Cristóbal. **Imagen: ¿Signo, icono o ídolo?: de la imagen a la representación política**. Ed. S. XXI, México, 2009. p. 11.; también se usa la categoría *imagen* para indicar que tiene un soporte material (la señal televisiva) y que puede considerarse como signo icónico. “...la imagen puede constituir un signo... Para entender la singularidad de esta imagen en posición –en función de signo- de eso que ha dado en llamarse signo icónico...” en: Op. Cit. González Requena, Jesús. **El discurso televisivo...** p. 19.

b) La categoría “signo-icónico” se usa para precisar la categoría imagen, donde signo es cualquier material que puede ser comprendido por los sujetos sociales, una imagen que puede tener significación (puede ser inteligible un objeto y constituir la subjetividad) “...el concepto de *signo* como una entidad doble compuesta por concepto (significado) y una imagen acústica (significante) (...) El proceso en el cual un significado es ligado a una imagen acústica es la significación.” en: Buenfil Burgos, Rosa Nidia. **Análisis de discurso y educación**. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados-IPN, (documento DIE-26), México, 1993. p. 3.

⁹⁸ Garagalza, Luis. **Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad**. Ed. Anthropos, Barcelona, 2002. En introducción. p. XVII.

⁹⁹ *Ibíd.* En introducción. p. XVIII.

Sin embargo, no todas las imágenes son neutras o tienen una finalidad generalizada, sino que cada una tiene un matiz específico que la define. En el caso del fútbol como deporte espectáculo posmoderno, el matiz que lo define es una ideología patrioterista, que proviene tanto de imágenes materiales o signos icónicos como de signos discursivos o lingüísticos. Tal es el caso de la imagen de una bandera y un himno nacional, pasando por los uniformes con los colores representativos del equipo hasta la publicidad que promocionan y los comentarios de los periodistas deportivos que exaltan las emociones y que de paso también promocionan productos extradeportivos, etc.:

La asociación de la imagen con las pasiones y emociones violentas o irracionales de nuestra vida contemporánea no es injustificada. Sin embargo, este tipo de crítica es insostenible cuando se identifica totalmente y sin mayor matiz o preocupación la imagen con lo irracional, o cuando no se hace otra cosa sino asociarla irreflexivamente a fenómenos de tipo negativo, lo que sucede demasiado frecuente.¹⁰⁰

El patrioterismo como ideología dentro del fútbol, tiene ciertas características en común a todas las ideologías. Según Reboul una ideología es un código, si se quiere ritual o una serie de reglas que son implícitas que dicen lo que debe y no debe hacerse, pues:

No se habla como se quiere. Sobre nuestro lenguaje pesan ciertas coacciones que, sin embargo, no son coacciones lingüísticas. Yo llamo coacciones lingüísticas a las que determinan nuestra pronunciación, nuestro vocabulario (...) **(pero)** hay todavía coacciones más distantes de la lingüística en sentido estricto y que yo llamo ideologías (...) No se dice tampoco lo que se quiere. Una ideología determina no sólo nuestra manera de hablar, sino también el sentido de nuestras palabras (...) **(en concreto)** el código específico que una ideología impone al lenguaje o, por decirlo mejor, el subcódigo que se superpone al código de la lengua.¹⁰¹

Pero, ideología no sólo son las coacciones implícitas que provienen de una tradición (que defiende algo) que regulan nuestro lenguaje, sino también:

El término ideología (...) hará referencia a ese aspecto de la condición humana bajo el cual los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes en un mundo que cada uno de ellos comprende en diverso grado. La ideología es el medio a través del cual operan esta conciencia y esta significatividad. La conciencia de cada ser humano se forma a través de procesos psicodinámicos en su mayor parte inconscientes, y funciona mediante un orden simbólico de códigos de lenguaje. La ideología, en cambio no es reducible a una u otra cosa (...) ideología significa considerarlo (...) no como cuerpos de pensamiento o estructuras de discurso *per se*, sino como manifestaciones del particular ser-en-el-mundo de unos actores conscientes, de unos sujetos humanos. En otras palabras, concebir un texto de unas palabras

¹⁰⁰ Op. Cit. Cruz Revueltas, Juan Cristóbal. **Imagen: ¿Signo, icono o ídolo?: de la imagen...** pp. 17-18.

¹⁰¹ Op. Cit. Reboul, Olivier. **Lenguaje e ideología...** pp. 11-12. Las negritas son mías.

como ideología equivale a considerar la manera en que interviene en la formación y transformación de la subjetividad humana.¹⁰²

De allí, que no basta con que el futbol como deporte-espectáculo posmoderno se constituya como un mensaje específico (patrioterismo) para ser ideológico. El futbol de esta naturaleza es ideológico en cuanto afecta la subjetividad de quienes por un lado lo practican y por otro, de quienes lo presencian, es decir, los mensajes y las imágenes no provocan ningún cambio mecánico por sí mismos en las personas, sino una ideología se ve materializada en los actos tanto del habla como comportamientos de las personas, lo cual depende del interés o qué tanto sea significativo el mensaje-imagen del futbol televisado en los aficionados, pues:

...el funcionamiento social básico del proceso de sometimiento-cualificación. Este comprende tres modos fundamentales de interpelación ideológica. Las ideologías someten y cualifican a los sujetos diciéndoles, haciéndoles reconocer y relacionándolos con:

1. *Lo que existe*, y su corolario, lo que no existe (...) Adquirimos de esta forma un sentido de identidad y nos hacemos conscientes de lo que es verdadero y cierto; con ello la visibilidad del mundo queda estructurada mediante la distribución de claros, sombras y oscuridades.
2. *Lo que es bueno*, correcto, justo, hermoso, atractivo, agradable y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan nuestros deseos.
3. *Lo que es posible* e imposible; con ello se modelan nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el-mundo y las consecuencias del cambio, y se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores.¹⁰³

Cabe aclarar que una ideología depende de su contenido para ser conservadora-represiva o revolucionaria-liberadora, pero cualquiera de las dos puede colonizar la subjetividad. El futbol como deporte-espectáculo posmoderno contiene ideologías conservadoras-represivas. Así por ejemplo en el futbol profesional, para los futbolistas o los verdaderos protagonistas de la representación del futbol, lo que existe gracias a la naturaleza del futbol actual no es un juego sino un trabajo, aunque no se haga de manera explícita; para los espectadores lo que existe es un televisor o un estadio para presenciar un partido de futbol, no existe la alternativa de protagonizar ese partido. En concreto, el futbol como deporte-espectáculo posmoderno es una forma de verdad para los aficionados y los futbolistas profesionales, a pesar de que en realidad es una representación, es un pretexto.

Para los aficionados y los fanáticos del futbol espectáculo lo que es bueno, correcto y justo es consumir entretenimiento directa o indirectamente, de forma directa en los estadios con el pago por el acceso, de forma indirecta en el televisor, donde puede

¹⁰² Op. Cit. Therborn, Góran. **La ideología del poder...** p. 1-2.

¹⁰³ *Ibíd.* pp. 15-16.

uno consumir una imagen-mensaje que es potencial para consumir productos materiales. Para los comentaristas deportivos lo que es feo, desagradable e injusto son los actos irracionales dentro y fuera de la cancha, pero paradójicamente ellos mismos lo nutren con la ideología patrioterista y la naturaleza misma del futbol actual lo orilla a tales consecuencias.

El término ideología por tanto es ambiguo o depende de su contenido implícito para asignarle una especificidad, pero en lo que convergen todas las ideologías, además de las características anteriores, es en que es “un pensamiento partidista, colectivo, disimulador, racional y al servicio del poder”, pues según Reboul:

Una ideología es (...) partidista (...) combate para vencer (...) se impondrá, no sólo mediante razones y pruebas sino también mediante una cierta presión, que puede ir desde la seducción hasta la violencia, pasando por la censura y la ocultación de los hechos (...) Una ideología es siempre colectiva. Y es esto lo que la distingue de la opinión o de la creencia, que pueden ser individuales. La ideología no es el pensamiento del individuo; es el hecho de que este pensamiento se sitúa en un “ya pensado”, que lo determina sin que el lo advierta (...) Una ideología es necesariamente disimuladora. No sólo tiene que enmascarar los hechos que la contradicen, o quitarle la razón a las buenas razones de sus adversarios, sino que también (...) debe ocultar su propia naturaleza (...) una ideología pretende ser crítica. Cuando refuta a sus adversarios, lo hace mediante argumentos racionales, al menos en apariencia (...) la relación entre la idea y la “dominación”, que es lo propio de toda ideología. Lo que distingue a ésta de la ciencia, del arte, lo que hace de la ideología algo muy diferente de una simple visión del mundo, es que está siempre al servicio del poder, y su función es la de justificar su ejercicio y legitimar su existencia.¹⁰⁴

Aunque ya se han señalado las características del futbol como ideológico, no se han hecho explícitamente como pertenecientes a una ideología. Así cuando decimos que el futbol es de interés comercial, aludimos a que el interés viene por parte de una comunidad limitada, desde los empresarios involucrados y los futbolistas profesionales hasta las televisoras, con la finalidad imponer la ideología patrioterista del futbol con una forma de presión concreta, la seducción o la estrategia del consumo.

La ideología patrioterista del futbol es un pensamiento colectivo, pues los aficionados y en especial los fanáticos están condicionados por el patrioterismo propio del medio donde se desarrolla el ambiente del futbol. Esto se comprueba con las palabras características del aficionado y el fanático que son recaladas en los mensajes de los comentaristas, pero sobre todo en lo que no dicen, en sus silencios. Así cuando se presentan hechos violentos por parte de los futbolistas o aficionados,

¹⁰⁴ *Ibíd.* pp. 18-22.

regularmente los comentaristas suelen mencionar “que sólo es un juego y no debiera involucrarse la violencia”, pero el contenido de su silencio diría que debido a la naturaleza actual del futbol espectáculo, no hay cabida a la derrota que significa perdida de identidad en sus aficionados y perdida de patrocinadores y por tanto perdidas millonarias.

Así cuando la ideología patrioterista que proviene del futbol profesional televisado, condiciona el lenguaje de quien le presta interés, ya sean aficionados de ocasión, aficionados o fanáticos, por un lado esta creando un pensamiento colectivo sobre la manera de imaginar el futbol, por otro lado lo hace de manera disimulada, pues tanto pone mascararas a los hechos que lo contradicen (la violencia, el racismo, etc.) como procura ocultar su propia naturaleza. La naturaleza del futbol profesional no es el negocio o el interés comercial, ya que eso no se oculta, casi todos lo saben, lo que se oculta es que el futbol como deporte espectáculo posmoderno es una representación de algo que puede ser practicado, pero esta planeado para ser contemplado, con la finalidad de seducir al aficionado a consumir. Para ocultar su naturaleza se hace pasar por otra cosa que no es, por un juego, cuando en realidad es una guerra por el dinero y la afición (como seres humanos) e incluso el futbol en cuanto deporte (y por tanto algo de juego contiene) deja de interesar a los empresarios involucrados en el negocio del futbol.

El futbol como deporte-espectáculo constituye una ideología y dentro de ésta hay otra con la que se complementa, el patrioterismo. El futbol como ideología en general tiene elementos modernos que lo caracterizan, ya lo mencionamos, la noción de disciplina, campeón, universalidad de la regla, sobrevaloración del aspecto cuantitativo del record, federación, etc. Estos elementos hacen ver el carácter científico y racional del futbol. Toda ideología es un pensamiento racional y el futbol con orígenes modernos y más precisamente científicos es un pensamiento racional. Pero no todos los pensamientos racionales son nobles con la humanidad, pues el patrioterismo o la ideología que complementa al futbol, que hace ver como ajeno o extraño al equipo contrario e incluso al aficionado contrario, provoca que la afición defienda sus valores de equipo, sus imágenes, sus identidades. Esto se torna en extremo en los fanáticos, en racismo, en violencia.

La ideología del fútbol televisado está también al servicio del poder, no sólo en los mensajes de los comentaristas sino también en las imágenes de los uniformes de los futbolistas y de las leyendas comerciales que rodean el estadio o la cancha de fútbol. Por ejemplo, hay playeras de fútbol que tienen la imagen representativa de la empresa del dueño del equipo, la cual es más grande que incluso el escudo del equipo. La imagen también es ideología y los dueños de los equipos normalmente buscan promocionar no su equipo, sino su empresa. En este sentido, la ideología del fútbol y con más precisión el patriotismo como ideología está al servicio del poder. Ya no es el poder del fútbol, sino el poder económico-industrial y el fútbol es el pretexto para que la dominación de muchos se de por parte de un grupo reducido de personas. En concreto, el fútbol como ideología y la ideología patrioterista del fútbol sirven para legitimar o reforzar el poder tanto de los empresarios involucrados en el fútbol espectáculo como de los futbolistas profesionales, cuerpo técnico y demás personas involucradas en el fútbol profesional.

El fútbol como deporte-espectáculo posmoderno es un poder que ya tiene tiempo establecido. Con su ideología busca sólo reforzar su orden y continuar con el poder económico-industrial como inevitable. Es como diría Reboloul “una ideología difusa”¹⁰⁵ que en este caso es una mezcla de dos ideologías que no se superponen la una de la otra sino se complementan, por un lado el fútbol como ideología, que tiene que ver con el saber, quien posee el saber técnico-científico tiene el poder de practicarlo y procurando hacerlo bien o ganarlo todo (los futbolistas profesionales y los profesionales de la comunicación) y los que no poseen el saber solo pueden contemplar un partido de fútbol (los aficionados y fanáticos). Por otro lado, está la ideología patrioterista del fútbol, que tiene que ver con el defender o querer a un equipo o club determinado, a tal grado de ver como extraño a lo extranjero o al equipo y aficionado rival para culminar en su extremo en el fanático en la irracionalidad, el racismo, la violencia.

El término “patriotero” según la RAE¹⁰⁶ significa, la persona “Que alardea excesiva e inoportunamente de patriotismo”. Siendo el patriotismo distinto pero vinculado del patriotismo y del nacionalismo. Al respecto Brading nos aclara el panorama:

¹⁰⁵ “Las ideologías difusas. Son las constituidas por un complejo de creencias ampliamente extendidas, y sirven para justificar el poder en vigencia (...) mantienen el orden establecido. Estas ideologías son inconscientes y no se expresan más que cuando se ven cuestionadas. Por ello resulta difícil analizarlas.” *Ibíd.* p. 23.

¹⁰⁶ En página web de la Real Academia Española: <http://www.rae.es/rae.html>. Revisado en febrero de 2009.

...debe distinguirse (**el nacionalismo**) del patriotismo, es decir, del orgullo que uno siente por su pueblo, o de la devoción que a uno le inspira su propio país. En general, el nacionalismo constituye un tipo específico de teoría política; con frecuencia es la expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea este cultural, económico o político, que se considera una amenaza para la integridad o la identidad nativas. Comúnmente su contenido implica la búsqueda de una autodefinición, una búsqueda que tiende a ahondar en el pasado nacional en pos de enseñanzas e inspiración que sean una guía para el presente.¹⁰⁷

Otra definición acerca de la patria, nos da más elementos:

“La patria evoca primordialmente sentimientos y lealtades antes que contenidos políticos. Así cuando decimos patria evocamos el objeto de una de las muchas formas del amor.”¹⁰⁸

...patria y nación son un mismo y único concepto, lo que los hace diferentes no es otra cosa que la “proyección hacia el interior de la conciencia”, lugar donde la patria queda escindida de su pretexto público para convertirse en un precepto íntimo en el cual se reconocen olores, sabores, colores, todo aquello que, en suma modela el perfil de la patria. Sin embargo, aunque la nación resulte un concepto sumamente abstracto, a través de los sentimientos no sólo podemos entender la relación de los individuos con su nación, sino lo que justifica sobremanera su pertenencia a la misma (el amor a la patria) y las esperanzas depositadas en ella, porque los sentimientos también encierran deseos, intenciones, motivos y metas definidas que modelan de forma clara la conducta, las aspiraciones y las acciones de los individuos.¹⁰⁹

Es necesario mencionar que la patria o la nación constituyen una realidad sociocultural construida en la subjetividad de las personas. Pero se diferencian en que la patria son los sentimientos que a uno le producen los elementos más agradables del lugar donde se nació. Y la nación hace referencia a la idea o sentimiento de pertenencia que tiene uno sobre un territorio delimitado con una forma de gobierno específica. Al ser la patria susceptible a múltiples interpretaciones es más exclusiva, es decir, más segmentaria porque pueden haber sin fin de comunidades con distintos enfoques sobre lo que es patria, es decir, lo que puede ser relevante para una comunidad no lo puede ser para otra o incluso pesa más la interpretación del entorno individual que la colectiva. En la noción de nación es distinto, por ser una teoría política por supuesto en donde se recurre al sentimiento o a las emociones que produce la patria de por sí ya arraigadas en las personas, pero su fin es más inclusivo, es la búsqueda de una comunidad identificada a gran escala o generalizada hacia toda la población del territorio de un país, donde se usan símbolos (banderas, himnos, etc.) que con la aprobación de las personas, legitiman el poder del gobierno en turno.

¹⁰⁷ Brading, David. **Los orígenes del nacionalismo mexicano**. Ed. Era, México, 2004. p. 11. Las negritas son mías.

¹⁰⁸ Ramírez Losada, Dení. **El amor a la patria en México**. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Puebla, México. 2003. p. 14.

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 34.

De tal manera que el patrioterismo no es idéntico a nacionalismo y a patriotismo, pero es una derivación de ambos conceptos. Diríamos que el patrioterismo adopta del patriotismo, el amor o la devoción del lugar donde uno nació y del nacionalismo, la idea de defender el territorio de la nación sobre cualquier amenaza extranjera que pueda alterar la identidad. Sólo que en el patrioterismo se lleva al extremo tanto el patriotismo como el nacionalismo. El patrioterismo también conocido como chovinismo¹¹⁰ es una ideología que exalta las posibilidades de una patria y una nación, sobrevalora lo que es la patria y la nación. El patrioterista cree que su patria y nación es mejor o superior a cualquier otra. Y para afirmarlo llega, incluso a usar la violencia y el racismo.

El fútbol como espectáculo televisado tiene implícita una ideología patrioterista, que responsabiliza directamente por una parte a las organizaciones administrativas del fútbol profesional a nivel mundial (FIFA) y por otra parte a los periodistas deportivos, por reforzar con los mensajes lo que la imagen pretende internalizar en la subjetividad de los aficionados y fanáticos. La idea de que el equipo de preferencia es mejor que los otros y por ello se debe defender su posición ante el rival, con violencia, con racismo.

En resumen, una educación normativa reproducciónista contenida en el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno, claro está que es implícita, velada, es sutil y esta escondida, se basa en el mito o la ideología patrioterista que convoca al pueblo, entendido a este como objeto sujeto a la educación (jóvenes-educandos posmodernos) a través de la imagen-mensajes en la televisión como recurso didáctico y los comentaristas como sujetos de la enseñanza o educadores con la finalidad de crear un imaginario del fútbol como visión del mundo inalterable y como una realidad preestablecida. La seducción al consumo tiene un respaldo político-populista, es decir, una estrategia dirigida por líderes (de “opinión”: futbolistas y comentaristas) manipuladores.

¹¹⁰ **chovinismo.** (Del fr. *chauvinisme*, patriotismo fanático). **1.** m. Exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero. En: página web de la Real Academia Española: <http://www.rae.es/rae.html>. Revisado en febrero de 2009.

CAPÍTULO 2

LA PRÁCTICA EDUCATIVA FUNCIONALISTA DE LOS COMENTARISTAS DEL FUTBOL COMO NEGOCIO Y FORMA DE EXCLUSIÓN SOCIO-CULTURAL Y DE ENAJENACIÓN EDUCATIVA.

Cabe señalar que hay modelos pedagógicos y esta investigación se ubica en el crítico, sólo que la práctica educativa que se revisa proviene de un modelo pedagógico enajenante, como es el funcionalista. La practica educativa funcionalista, que además es indirecta, se concibe aquí como una enajenación educativa y detrás de dicha práctica, hay un discurso, una enajenación pedagógica funcionalista.

Los empresarios vinculados al futbol espectáculo tienen a su servicio a educadores indirectos como intelectuales orgánicos, que no son más que los guionistas y a educadores directos como una casta de intelectuales orgánicos que son algunos de los comentaristas de futbol en la TV, quienes ayudan a regular controlar y homogeneizar a los jóvenes aficionados y fanáticos como un grupo dominado por sus mensajes e imágenes.

Los educadores orgánicos conforman una práctica educativa donde la co-enajenación se muestra en el hecho de prescribir lo que se debe y no debe hacer, lo permitido y lo no permitido, es una co-educación que es depositada en los jóvenes como algo extraño, algo que no es construido por ellos sino para ellos.

Asimismo, es una co-educación informal y co-normativa porque prescribe lo que hay que hacer, donde se fomenta la experiencia individual, el relato individual que genera incomunicación, dispersión social, no hay capacidad de dialogo ni demasiada oportunidad para el encuentro con el otro porque la TV como aparato técnico atrapa la atención.

Los actos del habla de los comentaristas-educadores son referentes de criterios de verdad que pueden ser aprehendidos por los jóvenes-educandos aficionados. Los signos lingüísticos (narración y promoción de productos y servicios) y los signos icónicos (las imágenes del futbol y los sponsors o anuncios), son una vía para aprender los contenidos educativos, que van desde elementos violentos, patrioteristas, económicos, hasta rutinarios.

Los jóvenes latinoamericanos aficionados y fanáticos al fútbol tienen aspectos en común como el estilo de fútbol practicado que es distinto al europeo, como el contexto en que se desarrollan en su mayoría neoliberal no dejando de lado que hay una tendencia creciente de los gobiernos de izquierda; pero son diferentes jóvenes en cada región latinoamericana, pues en México hay características particulares que marca a la juventud con necesidades, gustos específicos e intereses particulares.

El discurso del fútbol televisado (compuesto de signos icónicos, lingüísticos, rutinarios, etc.) es significativo para la construcción de la subjetividad de la juventud mexicana (claro está que para los jóvenes que tienen gusto por tal discurso) que se refleja a nivel de pensamiento y lenguaje pero también en las acciones, en los comportamientos, en las actitudes.

El recurso didáctico natural de la práctica educativa informal del fútbol espectáculo es la televisión, su estrategia didáctica es desactivar la acción social de los sujetos y disminuir la capacidad de crítica social y política; su ideología y un contenido educativo es el patriotismo y su fin es formar al joven aficionado y fanático para ser funcionalista a los discursos del neoliberalismo y la posmodernidad. En ello consiste la enajenación educativa, que es recibir desde el exterior una sola visión y posibilidad de vida, como consumo de imágenes, mensajes, hasta de mercancías. Lo anterior también encierra en sí una exclusión socio-cultural en términos de impedir a los jóvenes buscar otras alternativas de relación de conocimientos, otros aprendizajes, que les ayuden a su autoplanificación del futuro críticamente.

Este capítulo es concebido para mostrar la relación educativa compleja que se muestra en el fútbol televisado y los jóvenes mexicanos, en el que hay un proceso de enseñanza-aprendizaje, enseñanza que es intencional porque no hay educación neutra y aprendizaje que es posible desde contenidos educativos específicos por medio del discurso (imagen y narración). No teniendo por objeto rechazar la imagen y algunos comentarios del fútbol tan hermosos, pero sí criticar el utilitarismo inherente a su visión de negocio.

2.1 El modelo de desarrollo neoliberal en América Latina: apertura al fútbol como deporte-espectáculo posmoderno hacia los jóvenes.

Como recurso didáctico, el televisor ayuda a formar conocimientos o facilitar aprendizajes a los jóvenes latinoamericanos, por su puesto interesarse predeterminadamente en el fútbol como deporte espectáculo posmoderno. Por ejemplo, ayuda a construir subjetividades en torno a su realidad, de la cual ya no esperan nada, no hay planificación de futuro y pura experiencia instantánea, concentración en el presente y desaprobación de todo proyecto teleológico o relato maestro preestablecido (todas características típicamente posmodernas); pero, paradójicamente asumen una resignada distancia a lo tecnológico (modernización capitalista) en la cual terminan encasillados y aceptan inconcientemente una teleología neoliberal tradicional que ve como fuente de superación lo económico. Así la televisión cubre la carencia de futuro y esperanza en la vida de los jóvenes con una realidad falseada donde el entretenimiento, la diversión y el placer se superponen por la auto-planificación crítica del futuro.

En este sentido, la región de países latinoamericanos es por su historia, subdesarrollada, pues es dependiente de un capitalismo central. Claro está que predomina el capitalismo en la región, pero es un capitalismo periférico, dependiente de las naciones desarrolladas, principalmente de Estados Unidos de América. El monopolio del capitalismo central deja sus franquicias ideológicas neoliberales en las naciones subdesarrolladas para constituir un saqueo, un robo, una dependencia, una opresión:

Es América Latina la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo.¹¹¹

La estructura del fútbol profesional es capitalista, pues constituye un monopolio dirigido por la FIFA desde Suiza¹¹², esparciendo sus franquicias en forma de clubes en todo el mundo, principalmente en países donde puedan desarrollarse plenamente

¹¹¹ Op. Cit. Galeano, Eduardo. **Las venas abiertas de América...** p. 16.

¹¹² “La FIFA que tiene trono y corte en Zurich (...) maneja los campeonatos mundiales de fútbol...” Op. Cit. Galeano, Eduardo. **El fútbol...** p. 168.

como negocio, es decir, en gobiernos que adoptan modelos de desarrollo neoliberal. Es necesario decir que los que fundaron los equipos de futbol en todo el mundo, no necesariamente fueron miembros o empresarios de la FIFA, pero fueron influidos por la filosofía mercantilista de la FIFA, adoptaron su modo de proceder con los aficionados y fanáticos.

El caso del futbol profesional en América Latina se parece de algún modo a la explotación de recursos humanos y materiales que hace el capitalismo central del capitalismo periférico. Por un lado es más directa la manera en que se lucra con la afición al futbol, esto es, es más explícito, es bien sabido y no se oculta, pero por otro lado, dentro de la organización del futbol profesional se hace menos explícito el saqueo de recursos humanos, de fuerza de trabajo, de los futbolistas profesionales que son comprados por otras ligas con “mayor renombre”. El beneficio directo no es para el futbolista profesional, sino para su representante o el dueño del equipo o club originario y también para el nuevo dueño del jugador. Sin embargo, si hablamos de futbol profesional, los jugadores a pesar de no tener un beneficio directo tienen una calidad de vida excelente y obtienen ingresos exagerados. Diríamos que el futbolista profesional se constituye como una mercancía, porque primero lo ponen en venta y lo compran otros clubes, segundo, para después vender su imagen a la industria propagandista.

En países de Latinoamérica que adoptaron un modelo de desarrollo neoliberal, hay un predominio de instituciones privadas en detrimento de las públicas, así por ejemplo en México no hay una estructura de futbol profesional pública sino que los clubes de futbol están organizados por una derivación de la FIFA, la Federación Mexicana de Futbol, que no está vinculada de forma directa al gobierno, pero que aprovecha las circunstancias políticas, sociales y económicas del país para poder desarrollarse como negocio.

El futbol como institución deportiva es de carácter privado, aun todavía cuando se realizan competencias internacionales diferentes a las del mundial de futbol, por ejemplo los juegos panamericanos, donde la organización depende del Estado de cada país sede, pero son competencias con una combinación de futbolistas profesionales y semiprofesionales con una estructura que tiende a ser la misma que la del futbol profesional, ser un espectáculo para que muchos observen y pocos lo

pongan en práctica. El poder del futbol como deporte espectáculo esta marcado por el futbol profesional y éste lo organiza la FIFA, pues no hay en el mundo equipo de futbol que sea propiedad de una nación en particular, con excepción del caso del Estado argentino¹¹³, que pretende apoyar ante la crisis del futbol profesional de su país.

La FIFA es una organización no gubernamental, e incluso algunas federaciones dependientes de ella se consideran como asociación civil, por ejemplo, la FEMEXFUT (Federación Mexicana de Futbol, A. C.)¹¹⁴, que más allá de estar motivada por intereses colectivos o sociales de carácter progresivo, hay un interés particular de lucro.

El interés es en las personas, pero en su valor como consumidores, no como ciudadanos, es decir, ante políticas de Estado neoliberales, la tendencia y no sólo en el deporte o el entretenimiento, es la búsqueda de privatizar servicios públicos. En este caso, no sólo se privatiza el futbol profesional, sino que se transforma su visión, su manera de entenderlo, de vivirlo y que además se presta de manera casi natural, pues despierta diversas pasiones que sirven de hilo conductor.

El futbol en su forma más pura no es espectáculo y puede ser practicado, pero un negocio del futbol procura que sea menos practicado que visto. Y que de la vista y el oído se genere un consumo que va más allá de las chanchas o estadios, incluso que tiene que ver con mercancías extra futbolísticas. La televisión como medio masivo de información y como recurso didáctico hace un papel decisivo.

Hay un monopolio televisivo a nivel mundial, incluso a pesar de ser un “servicio gratuito”, sólo que cada país tiene una empresa (s) que gobierna los flujos de información. En el caso de México por ejemplo, es un duopolio que mantiene una política de televisión abierta o pública y que también tienen servicios de televisión privada, que por cierto los consumidores de esta última van en aumento cada vez.

¹¹³ Almeyra, Guillermo. “Argentina: futbol, deporte y política”. (Noticia). Edición del domingo 18 de octubre del 2009. Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/10/18/index.php?section=opinion&article=018a2pol> (Consultado el 10 de marzo de 2010).

¹¹⁴ Puede consultarse al respecto la página web de la FEMEXFUT. Dirección URL: <http://www.femexfut.org.mx>

El fútbol profesional no sería lo mismo sin la televisión satelital, pues es gracias a ella que el negocio es rentable, incluso sin contar con el negocio local o la venta de boletaje en los estadios de fútbol, ni la venta de artículos deportivos, ni publicidad en el uniforme de los futbolistas (sponsors), etc. Hay dos tendencias en el fútbol como deporte-espectáculo televisado: una apertura cada vez más hacia el público para que aparentemente no consuma y otra que tiende a privatizar el fútbol profesional televisado, principalmente de ligas que no se encuentran en el país donde se esté consumiendo. En el caso de América Latina, por estar compuesto por países en desarrollo, la tendencia que predomina es la del fútbol profesional transmitido por televisión abierta, pero que hay un porcentaje considerable de población con señal de TV privada.

El fútbol profesional ya sea visto o presenciado directamente en los estadios, se constituye como un forma de ocio específico. Es un ocio pasivo, es decir, es un medio de entretenimiento, pasivo por el hecho de que sólo implica presenciar a los verdaderos protagonistas del ocio activo, los futbolistas profesionales. Cabe aclarar que la naturaleza del ocio pasivo no necesariamente implique inactividad, ya que los aficionados del fútbol espectáculo requieren tener un mínimo interés, lo cual indica que se dejan convencer o persuadir por el espectáculo y que son activos y no necesariamente críticos en el sentido que su pensamiento lo centran en el fútbol profesional televisado o directamente presenciado en los estadios.

Sin embargo, no siempre ha existido el ocio pasivo que en sus inicios era despreciado por el modelo productivo capitalista¹¹⁵ por tener una desvinculación con lo económico. El ocio originalmente es concebido como una ruptura con las obligaciones del trabajo y su participación en una actividad:

El fenómeno del ocio implica siempre un marco temporal. Distinguimos y oponemos el tiempo que dedicamos al trabajo del tiempo libre. El ocio supone la liberación de las obligaciones del trabajo y la disponibilidad personal del tiempo. Pero el ocio no es sinónimo de tiempo libre. El tiempo libre es únicamente una condición necesaria pero no suficiente (...) Se crea una situación de ocio cuando el hombre durante su tiempo libre decide y gestiona libremente sus actividades, obtiene placer y satisface necesidades personales.¹¹⁶

¹¹⁵ “...el valor económico que el ocio ha adquirido. Función que no siempre le había estado reconocida ya que los economistas del siglo XIX (...) lo consideraban perjudicial para el desarrollo de las fuerzas productivas. Era tildado de improductivo porque siempre implicaba una pérdida de tiempo de trabajo...” en: Puig Rovira, Ma. J. y J. Trilla. **La Pedagogía del ocio**. Ed. Alertes, España, 1987. p. 33.

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 19.

El concepto de ocio desvinculado de la producción económica es un concepto idealizado, pero cuando fue recuperado por el capitalismo, se creó el ocio pasivo y se le dio uso mercantil de lo que alguna vez fuera “contracultural”:

Si Marx había ‘puesto sobre sus pies’ la idea hegeliana de enajenación al mostrar que su ‘base material’ era la explotación económica de los trabajadores, Debord, que vive en la Francia de la posguerra el florecimiento de la sociedad de consumo de masas y de la industria del ocio asociada a la economía de la abundancia, (...) enfoca sus análisis hacia un modo de alineación de los trabajadores que ya no se centra en la explotación durante el tiempo del trabajo (tiempo que, efectivamente, tiende a disminuir), sino que coloniza al ocio aparentemente liberado de la producción industrial y se pone como objetivo la expropiación del tiempo total de vida de los hombres, del cual el mercado internacional del capital extrae ahora nuevas plusvalías, y que impone la generación de todo un ‘seudotrabajo’ (...) para alimentar el ‘seudoocio’ del proletariado convertido en masa de consumidores pasivos y satisfechos, en agregado de espectadores que asisten a su propia enajenación sin oponer resistencia alguna.¹¹⁷

De ahí que el concepto de negocio es propiamente capitalista y es opuesto al concepto de ocio, es decir, es la actitud que niega al ocio, pero paradójicamente concibe al ocio no como una forma creativa del uso del tiempo libre, sino desde una ideología hegemónica capitalista se le concibe como una forma de añadir atracción para tener fines de lucro. De esta forma el concepto de ocio es colonizado por el concepto capitalista de negocio pero en su versión más superficial, es decir, el ocio pasivo o el “seudoocio” que es una invitación en este caso al aficionado de fútbol a entrar a un estado de contemplación.

El ocio pasivo, es la meta que se ha fijado el fútbol profesional, es decir, organizar el espectáculo para que unos cuantos jueguen y no dejar jugar a muchos, pues la contemplación en masa se deja llevar por el consumo del espectáculo, y lo que aparenta ser el disfrute creativo del tiempo libre, es una invitación a alimentar un proyecto capitalista. Por ello el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno es ante todo no un deporte, sino un negocio.

La FIFA, principalmente en los campeonatos mundiales, es como si fuera el equivalente del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en los países latinoamericanos, sólo que con algunas variantes. La FIFA es una especie de organismo internacional que financia los campeonatos de fútbol de distintas categorías a nivel mundial y que por supuesto nunca pierde al invertir. Los organismos Internacionales que hacen préstamos a países latinoamericanos, no

¹¹⁷ Op. Cit. Debord, G. **La sociedad del esp...** En prólogo. p. 11.

buscan la solución de las crisis económicas en curso, sino una dependencia permanente para que quienes pierdan en calidad de vida sean los países endeudados. A diferencia de los organismos internacionales, la FIFA financia los eventos futbolísticos, pero los que pierden no son los clubes pertenecientes a distintos países, sino los aficionados concebidos como consumidores:

“El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial nacerán juntos para negar, a los países subdesarrollados, el derecho de proteger sus industrias nacionales, y para desalentar en ellos la acción del Estado. Se atribuirán propiedades curativas infalibles a la iniciativa privada.”¹¹⁸

Es por ello que por ejemplo en México con un modelo de desarrollo neoliberal el Estado pierde control de organizaciones privadas, tales como el duopolio televisivo existente. Así el panorama actual de la legislación en materia de telecomunicaciones se encuentra lejos de ser lo que en la constitución marca. Actualmente hay una iniciativa para que el dominio del espectro radio-eléctrico lo tengan los concesionarios (Televisa y Tv Azteca) relegando al Estado de la regulación. En concreto, esta ley pretende que la concesión de las ondas radioeléctricas no entre en concurso o sean licitadas, sino que el derecho privilegie al duopolio con la renovación automática de la licencia para hacer uso de ellas, en especial ahora que esta próximo el mundial de futbol 2010.¹¹⁹

El futbol como deporte-espectáculo televisado es un motivo más para que organismos privados busquen la concentración del poder en materia del espectro radioeléctrico, que sobra decir, pertenece a la nación, pues en el artículo 1o. de la Ley Federal de Radio y Televisión dice:

“Artículo 1o.- Corresponde a la Nación el dominio directo de su espacio territorial y, en consecuencia, del medio en que se propagan las ondas electromagnéticas. Dicho dominio es inalienable e imprescriptible.”¹²⁰

De allí que en gobiernos latinoamericanos que adoptan un modelo de desarrollo neoliberal tiendan a debilitar el poder del Estado y a concentrarlo en los organismos

¹¹⁸ Op. Cit. Galeano Eduardo. **Las venas abiertas de América...** pp. 264-265.

¹¹⁹ Ballinas, Víctor. “Posponen a febrero discusión de dictamen sobre refrendos automáticos de radio y tv.” (Noticia). Edición del martes 8 de diciembre del 2009. Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/08/index.php?section=politica&article=007n1pol/> (Consultado el 19 de marzo de 2010.)

¹²⁰ “Ley federal de radio y televisión”. (Documento web). Última Reforma DOF 19-06-2009. Dirección URL: <http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/114.pdf/> (Consultado el 22 de marzo de 2010).

privados. Actualmente en México dos grupos televisivos concentran el 95% de las concesiones para prestar servicios de televisión. Dichos grupos no pagan nada a nuestro país y en otros países europeos no sólo se paga sino que además las concesiones en la práctica internacional son de 7 a 10 años como máximo, en cambio en Latinoamérica, y en especial en México por ejemplo, la ley fija en 20 años la concesión.¹²¹

El grado de poder que tiene la televisión en los ciudadanos, desde el punto de vista educativo, en especial de contenidos futbolísticos, es efecto del grado de modernización contradictorio latinoamericano. Contradictorio porque compartimos la tesis de que Latinoamérica a pesar de no encontrarse nunca a la par con regiones centrales en cuanto a la llegada de la modernidad; el subcontinente está impregnado de conocimiento de modernización tecnológica (medios comunicacionales e informacionales) y política (neoliberalismo), sin que éste implique necesariamente, una llegada a la modernidad, ya que:

...la expresión “modernización” –no siempre deslindada de la de “modernidad”- refiere no a una época, sino a un proceso. El término, muy discutido hoy en Latinoamérica –y no en Europa porque allí la modernización está realizada y ya criticada- se aplica a la actividad, consciente (proyectual o no), por la cual se alcanzan los estadios más altos de la modernidad. La “modernización” por tanto no hace al “llegar a la época moderna”, sino a los grados más altos de la racionalización científico-tecnológica que caracteriza a tal época.¹²²

Es necesario aclarar que la modernización no es lo mismo que la posmodernidad, pero no están exentos de colaborar o de tener vínculos en cuanto a los efectos o procesos de enseñanza-aprendizaje provocados en las personas.¹²³ La modernización tecnológica se da socialmente gracias a asociaciones con gobiernos neoliberales (que en realidad son otro tipo de modernización de orden político), donde se busca la conservación permanente del estado las cosas y la tecnología juega un papel decisivo que impregna lo económico y lo social y que por supuesto lleva en sí un proyecto social implícito.

En cambio, el fenómeno posmoderno en las sociedades latinoamericanas, hace que las personas dejen al margen todo conocimiento moderno, no tengan proyecto de futuro, descrean de todo, no tenga esperanzas en nada, pero incluso desconfiando

¹²¹ Cfr. Para un acercamiento al fenómeno de la expansión de las telecomunicaciones privadas: Serrano, Arturo. **Las telecomunicaciones en Latinoamérica: retos y perspectivas**. Ed. Pearson Educación. México, 2000.

¹²² Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** p. 20.

¹²³ “No hay crítica contra el sistema sino plena acomodación en él, demostración fáctica de que capitalismo y cultura posdisciplinaria son perfectamente compatibles...” *Ibíd.* p. 91.

del neoliberalismo, la modernización y la tecnología se adaptan resignadamente a ellos. De ahí que haya posibilidades en ambos fenómenos por colaborar sin superponerse el uno al otro. La colaboración se da gracias a un desencantamiento de todo futuro (generado paradójicamente por proyectos modernos) y una sobrevaloración de lo experiencial, de vivir el presente inmediato que reinserta en lo que está vigente y se rechazó alguna vez. Pero que, no es lo mismo modernización y posmodernidad, pues:

Entre quienes se acercan al debate a veces se confunde estas diferentes discusiones en una sola; los adversarios de la modernización suelen serlo de la posmodernidad también, generalmente por una indistinción entre ambas (...) A quienes proponen la modernización suele llamárselos "posmodernos" (...) Pero la equiparación es errónea, en cuanto la posmodernidad parte de la apuesta fuerte por pluralidad social y multiplicidad de lenguajes, mientras la de modernización, de la funcionalización de la sociedad como sistema regulado. La primera desconfía de la razón, la segunda es una propuesta de racionalización "progresiva" y teleológica de corte tradicional. La primera asume frente a la tecnología una resignada distancia, la segunda la reivindica como fuente de superación en lo económico y cultural.¹²⁴

De tal modo que el fútbol profesional y todo lo relacionado a él, está constituido por supuestos o contenidos educativos modernos y posmodernos.¹²⁵ El fútbol profesional es moderno al ser un negocio y poder desarrollarse dentro del neoliberalismo y por tanto es un proyecto de sociedad implícito, el de racionalización del juego para fines utilitaristas. En cambio, es posmoderno desde su vínculo con lo tecnológico, específicamente la televisión. Claro está que no tiene las mismas consecuencias la posmodernidad en países centrales que en Latinoamérica, sin embargo a pesar de ser consecuencias distintas, hablamos del mismo fenómeno.

Lo posmoderno del fútbol está en el hecho de por ejemplo, el paso de la represión y el orden elitista (que es típicamente moderno) hacia la seducción y por cierto desorden tolerante, que vendría siendo básicamente la apertura que se da del fútbol como espectáculo en los estadios (que es de carácter privado y elitista) hacia la transmisión televisiva abierta de partidos de fútbol. Hay también dentro de la televisión como negocio una represión y lo posmoderno está en el hecho del paso de prohibir a la televisión de dominio público pasar partidos exclusivos de otra entidad, a convertirlo en un suceso de apertura a todo público para que al ser visto produzca consumo.

¹²⁴ *Ibíd.* p. 149.

¹²⁵ Cfr. Revisar el subcapítulo 1.2: "El espectáculo del fútbol posmoderno en la televisión y estadios de fútbol"

La posmodernidad como fenómeno social en Latinoamérica es un caso especial. Porque si en los países desarrollados con un capitalismo avanzado, la posmodernidad produce los mismos efectos que en Latinoamérica, éstos efectos no son producidos por los mismos fenómenos en ambas regiones. En el capitalismo avanzado, como en Estados Unidos o Alemania por ejemplo, la modernidad llegó en su plenitud produciendo fenómenos diversos porque:

Entendemos, entonces, que estamos afectados (**Los latinoamericanos**) por fenómenos que han producido el efecto posmoderno, aunque la cobertura social del caso sea menos general, y la interpretación o conciencia social del mismo se articule con situaciones diferentes de aquellas que hacen a las sociedades avanzadas (hastío del avance productivista, consumismo extremo, cuasi-infinita posibilidad de elección de satisfacciones, cansancio de haberlo vivido todo, etcétera).¹²⁶

Así, mientras en las regiones centrales hay demasiado tiempo libre y exceso en el acceso a todo, en Latinoamérica paradójicamente no lo hay del mismo modo, pero algo hay de ello aunque sea precario. Los principales problemas que nos afectan aquí son la pobreza, el hambre, la desocupación y el analfabetismo (la modernidad no llegó en su totalidad), pero somos tan contradictorios que a pesar de que no podamos alcanzar el grado de vida de países centrales, tendemos a copiar cuando menos sus diversiones y entretenimientos como forma de consumo.

Los fenómenos que producen lo posmoderno en las sociedades con un capitalismo avanzado se inscriben a tener todo en exceso, mientras los fenómenos que producen lo posmoderno en sociedades con un capitalismo dependiente (como Latinoamérica) se inscriben a carecer de casi todo, así por ejemplo:

Muchos jóvenes advierten que no tienen futuro en nuestros países, que el esfuerzo de estudiar no asegura recompensa para quien finaliza una carrera universitaria, que, en fin, “todo da igual”. Esta mentalidad de desesperanza y “dejar pasar”, de admitir que hay que concentrarse en el momento porque el futuro no promete, es paradójicamente similar a la de los que practican el hedonismo frente al hartazgo de posibilidades ofrecidas, o por debilidad, dado que han vivido en una sociedad que todo lo otorgó. El efecto es muy similar: individuación, falta de solidaridad, ausencia de teleología, aferramiento al presente, desencantamiento del mundo.¹²⁷

Aquí entramos en un punto clave, pues a pesar de ser distintos los fenómenos que producen lo posmoderno en regiones distintas, los efectos o aprendizajes en las personas son los mismos. Sin embargo hay efectos o aprendizajes que se reflejan

¹²⁶ Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** p. 144. Las negritas son mías.

¹²⁷ *Ibíd.* p. 145.

en actitudes posmodernas positivas y negativas. Las negativas pueden ser: carencia de un proyecto de futuro, dispersión social, sobrevaloración de la experiencia inmediata, descentramiento del sujeto, incredulidad en todo conocimiento que dice ser verdad (moderno). Las actitudes posmodernas positivas son:

...la posmodernidad resulta "crítica" en muchos aspectos: recuperación del cuerpo, liquidación de la teleología, crítica del logocentrismo, ataque a la representación (también en el sentido político de este término), remoción del concepto ingenuo de identidad, denuncia de las "buenas intenciones" y la transparencia...¹²⁸

Sin embargo, toda actitud posmoderna se reinserta en lo que niegan también, en el caso de Latinoamérica, se termina aceptando el neoliberalismo como inevitable, como curso irreversible de la historia y todo se resume en una actitud general, el conformismo, el sujeto acrítico, el adaptativo a lo establecido aunque lo rechace, el ablandamiento del sujeto provocado por un mundo "cool":

Lo posmoderno implica asumir una actitud que Lipovetski, en su trabajo sobre las modalidades de la cultura contemporánea, llamará "cool", fresca, y nosotros podríamos llamar "tibia", no fuerte, no crítico-negadora, no engarzada en el talante "duro" de lo que ese autor denomina época disciplinaria revolucionaria.¹²⁹

El fútbol como deporte-espectáculo es posmoderno porque es una alternativa de diversas formas (opciones educativas) de entretenimiento, vinculado con lo tecnológico, que produce el descentramiento del aficionado y a la vez un centramiento del sujeto en sí mismo, provocando un individualismo que recae en actitud narcisista. Es decir, es una forma de subjetividad complaciente con lo establecido, a pesar de renegar de él, es una actitud acrítica que se adapta a lo que se le ofrece y que produce incomunicación debido al distanciamiento social y a la búsqueda del placer propio e intereses más próximos e inmediatos.

En este sentido, hay contenidos educativos compartidos en las vertientes de las propuestas educativas posmoderna-neoliberal: el individualismo de la posmodernidad también es compatible con el individualismo que produce el neoliberalismo, pero no son los mismos individualismos, no se superponen pero pueden colaborar. Si bien la cultura posmoderna ayuda al reforzamiento del neoliberalismo en el sentido que disminuye la crítica anticapitalista por medio del olvido de los grandes relatos con proyectualidad social distinta a la establecida, el

¹²⁸ *Ibíd.* pp. 15-16.

¹²⁹ *Ibíd.* p. 81.

neoliberalismo y la posmodernidad no es un mismo fenómeno porque el auge neoliberal a nivel mundial es posterior al surgimiento de lo posmoderno:

...desde finales de los años setenta y hasta el presente, hemos sido testigos de la entrada en el gobierno de las principales naciones capitalistas occidentales de partidos y políticos profesionales que han colocado como estandarte de acción legislativa la ideología neoliberal.¹³⁰

Lo posmoderno ya llevaba una década de vigencia para entonces. Pero no es la diferencia de temporalidades lo que los hace disímiles, sino la distancia de alcance entre los dos fenómenos. De ahí, que lo posmoderno es una condición de época en la cual ya estamos insertos y ya somos parte; y dentro de esa condición cabrían diversas opciones ideológicas, de las cuales el neoliberalismo es una entre otras y es la dominante en el contexto mundial actual.

Por ello, el horizonte cultural posmoderno abarca a todas las ideologías, mientras que la ideología neoliberal es una postura o una toma de partido al interior de la condición posmoderna. Con mayor precisión, la posmodernidad es la cultura hegemónica y el neoliberalismo es la política económica hegemónica.

Para entender mejor las causas que produjeron una cultura posmoderna, es esencial el artículo de Heidegger sobre “La época de la imagen del mundo” que en palabras de Follari significa:

La presentación del hombre como ubicado “frente” al objeto de conocimiento (que tendría el mundo “ante los ojos”, en el lenguaje de Ser y Tiempo) implica una reducción de la significatividad de las cosas a su mera instrumentalidad técnica, a su uso utilitario. Ubicar al mundo como imagen es antropologizarlo, ponerlo al servicio de una mirada que lo limita a espejo de su uso por el hombre, a través de la voluntad científico-técnica. El mundo no se “objetiviza”, sino que se “objetiza”, se pone enfrente para ser objeto de dominación pragmática.¹³¹

Aunque Heidegger no menciona lo posmoderno, hace una explicación concreta de su nacimiento y los efectos o aprendizajes que produce en las personas, es decir, hace entendible la relación de ciencia, tecnología y producción de las nuevas formas de subjetividad posmoderna.

¹³⁰ Op. Cit. Ángulo Rasco, J. Félix. “El neoliberalismo o... p. 22.

¹³¹ Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** p. 18.

Lo que quiere decir Heidegger es que el ser humano a través del pensamiento científico moderno (ciencias físico-naturales) creó el fenómeno del gigantismo, lo cual hace que el sujeto pierda la noción de control sobre su objeto técnico. Esto es, la técnica es la herramienta que el ser humano pone a su servicio para transformar la realidad gracias a la ciencia moderna; el ser humano es un sujeto centrado que domina al mundo por la técnica.

Pero cuando el dominio del mundo (técnica) llega a ser gigantesco el ser humano es superado por el efecto de su propia creación y el sujeto centrado desaparece porque ya no controla lo que produjo. En concreto, el gigantismo tendría un efecto en las personas que Heidegger llamó “el fin de la metafísica” porque es una pérdida de aseguramiento del pensamiento, es decir, que la verdad se vuelve probabilidad, porque:

Lo gigantesco es más bien aquello por medio de lo cual lo cuantitativo se convierte en una cualidad propia y, por lo tanto, en una manera especialmente señalada de lo grande. Cada época histórica no sólo es diferentemente grande respecto a las otras, sino que además tiene su propio concepto de grandeza. Pero en cuanto lo gigantesco de la planificación, el cálculo, la disposición y el aseguramiento, dan un salto desde lo cuantitativo a una cualidad propia, lo gigantesco y aquello que aparentemente siempre se puede calcular por completo, se convierten precisamente por eso en lo incalculable. Lo incalculable pasa a ser la sombra invisible proyectada siempre alrededor de todas las cosas cuando el hombre se ha convertido en *subjectum* y el mundo en imagen.¹³²

Esta pérdida de la seguridad es creada en la posmodernidad por las tecnologías de comunicación e información. De ahí que el fútbol como deporte-espectáculo vinculado con la televisión (como recurso didáctico) como aparato tecnológico, adscriba el negocio del fútbol capitalista al fenómeno posmoderno y por tanto como una práctica educativa implícita. Ciertamente es que el fútbol es organizado o racionalizado por la política capitalista, pero la masificación del espectáculo constituye lo gigantesco del fútbol posmoderno. Principalmente en los estadios se muestra más, cuando los aficionados y principalmente los fanáticos se descontrolan provocando conflictos violentos.

El fútbol es puesto frente a los capitalistas para que lo dominen, lo utilicen como negocio y práctica educativa implícita. Y éste lo es porque tiene capacidad de sobra de convocatoria. Para quienes observan el fútbol en televisión, lo posmoderno del fútbol está en el hecho que los espectadores son dominados mentalmente por la

¹³² “La época de la imagen del mundo” en: Heidegger, Martin. **Caminos de bosque**. Alianza editorial, Madrid, 2005. p. 78.

tecnología, provocando que se deriven actitudes posmodernas como, el aislamiento social, la incomunicación y la entrega placentera a la experiencia inmediata. En este sentido, hay una práctica educativa implícita basada en contenidos posmodernos-neoliberales.

También han surgido discursos pedagógicos¹³³ contrahegemónicos que pretenden producir una teleología del fútbol como una imagen negativa, con desaprobación total, cuando lo único que hacen es cambiar una supuesta “imposición” por otra imposición, una teleología contraria a la teleología que es la dominante y coartar la libertad de elección de multiplicidad de formas de ocio.

Queda decir, que el ideal del fútbol debe vincularse a una práctica del deporte, pero tampoco se tiene que caer en una posición totalizadora, en todo caso puede observarse críticamente. Con ello no quiero decir que el fútbol no se presencie en un estadio o en un televisor. El sentido común tanto de algunos aficionados al fútbol como de algunos intelectuales es engañoso, porque los primeros tienen desconfianza de las ideas y de los intelectuales y los segundos se sienten extraños al fútbol, así por ejemplo:

El desprecio de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo (...) El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la cultura, y así la chusma tiene lo que quiere. En cambio, muchos intelectuales de izquierda descalifican al fútbol porque castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño por sus enemigos de clase.¹³⁴

El problema del conocimiento moderno es precisamente la universalidad, quiere totalizar el mundo. Así los intelectuales conservadores y de izquierda totalizan al fenómeno del fútbol, con sus matices respectivamente. Pero, no se dan cuenta que hay actitudes que confirman sus teorías y otras que las contradicen, es decir, que el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno no es algo que puedan preestablecer y para siempre, aunque si hay un tanto de lo que denuncian.

¹³³ “...el discurso pedagógico que se caracteriza por la sobredeterminación de prácticas y sentidos referidos a la reproducción o transformación de capacidades...” Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **La educación popular en...** p. 19. La reproducción y transformación de capacidades significa: aquella competencia o lucha por parte de los sujetos sociales por imponer sus prácticas y sentidos, que se traduce en lucha de clases sociales.

¹³⁴ Op. Cit. Galeano Eduardo. **El fútbol a sol...** pp. 36-37.

Por un lado, los intelectuales conservadores que opinan sobre futbol no lo hacen con neutralidad porque su opinión refuerza el permanente estado de las cosas, lo hacen porque quieren que los aficionados que en realidad se inscriben en lo posmoderno y en el negocio capitalista, lo sigan haciendo, solo que se equivocan en que los aficionados no piensan o “piensan con los pies”, porque incluso un fanático que se rige por la violencia, piensa, prepara su acto violento con el pensamiento.¹³⁵

Por otro lado, los intelectuales de izquierda desautorizan el futbol porque en efecto es un negocio capitalista, y en eso coincidimos, pero no es por automático que los aficionados se dejen seducir por mercancías extra futbolísticas y en relación al futbol, porque la simple contemplación de la imagen y los mensajes (partes del discurso) no implica un predeterminación de la realidad, aunque el consumo de imagen y mensajes deje latente la posibilidad pero no la sobredetermina.

Vemos entonces, que hay una práctica educativa aunque con contenidos distintos (unos creen que el futbol es lo que merecen las masas-educandos y otros que el futbol desvía toda actitud revolucionaria), tienen la misma finalidad formativa: desacreditar el futbol como una forma de ocio valida para un educando que puede ser crítico.

Pero, quienes tienden a adaptarse al negocio del futbol son las generaciones actuales de jóvenes que son posmodernos, porque son afectados por las nuevas tecnologías de comunicación e información, por ello no podemos totalizar a todas las personas que presencian el futbol como posmodernos, porque hay quienes se formaron en la modernidad incompleta en Latinoamérica (con valores modernos) que no implica que no puedan contribuir con el futbol como negocio capitalista, pero que no tienen los valores posmodernos actuales. Queda decir que “los modernos” pueden reconfigurar sus valores y suscribirse en los valores posmodernos.

Tomando a los jóvenes posmodernos como educandos del proceso enseñanza-aprendizaje en esta situación pedagógica que contiene el futbol televisado, se

¹³⁵ Cfr. Para una revisión del modo de proceder del pensamiento de los espectadores del futbol televisado revisar el subcapítulo 1.2: “El espectáculo del futbol posmoderno en la televisión y estadios de futbol”

considera que hay bases materiales-sociales para afirmar que la idea de juventud se ha modificando a partir de dicho proceso educativo-televisado.

Por ejemplo la época moderna (de donde viene la modernización tecnológica y que continua en la posmodernidad) simbolizó una actitud disciplinada, con representación de los distintos relatos maestros como criterios de verdad (marxismo, positivismo, existencialismo, etc.), actitudes críticas-revolucionarias, pero también cierta represión corporal y rechazo de lo diferente como una actitud autoritaria, es decir se establecieron ciertos valores universales y una teleología preestablecida; en cambio, la época posmoderna simboliza una cultura con valores que se encausan en la indiferencia, ya no hay actitud disciplinada, ni crítica sino actitud adaptativa, ya no hay creencia en un futuro preestablecido ni mucho menos en todo autoritarismo, pero si una apertura a lo corporal, lo sexual, lo diferente, del placer y sobre todo la construcción de muchas verdades individuales. La cultura posmoderna como contenido educativo implícito desde la tecnología (televisión), genera aprendizajes en los jóvenes-educandos como liberación de los errores del pasado (de la modernidad) y abandono de toda responsabilidad del futuro (posmodernidad), no les preocupa el concepto proyecto y se ocupan de su presente vivido de la manera más satisfactoria posible, donde la relación educativa que se tenía de represión y orden propio de la modernidad cambia por una relación educativa de seducción y cierto desorden tolerante.

En este sentido, no cabe aquí una definición metafísica de la juventud, es decir, la seguridad de que la juventud es tal cual como se piensa, en forma de verdad, donde se conceptualice su esencia; sino un intento de capturar lo que este momento histórico le impone ciertos matices a lo juvenil, de ahí que no concibo a los jóvenes como inexpertos, como ignorantes, como desprovistos de inteligencia, porque puede confundirse que los jóvenes al ser el objetivo más adecuado para el sistema establecido, se le adjudique a que les falta experiencia, pues:

La máscara de los adultos es la experiencia (Erfahrung). Es una máscara inexpressiva, impenetrable, siempre igual a sí misma. Todo lo han vivido estos adultos (...) Todo resultó ser una ilusión. A menudo se encuentran acobardados o amargados. Probablemente tengan razón los adultos. ¿Qué podemos responderles? Aún no hemos experimentado nada (...) Los adultos se sonríen con aire de superioridad: a nosotros también nos sucederá lo mismo. Desprecian de antemano los años vividos por nosotros y hacen de ellos un tiempo de dulce idiotéz juvenil, un entusiasmo previo a la gran sobriedad de una vida seria.¹³⁶

¹³⁶ Benjamin, Walter. **La metafísica de la juventud**. Editorial Paidós, Barcelona, 1993. p. 93.

Todo lo contrario, un joven tiene infinidad de experiencias acumuladas, sólo que actualmente las generaciones de jóvenes se han formado con valores posmodernos y no es que esa experiencia que tienen sea irracional o desprovista de inteligencia, sino que están marcados por una resignada aceptación a lo establecido y por ello no se oponen sino que se adaptan a lo que se les ofrece. Los jóvenes no son inexpertos. De hecho, algunos adultos que son aficionados al fútbol televisado pueden ser más sistémicos que incluso los jóvenes posmodernos.

Tampoco queda aquí vincular a lo juvenil con lo estrictamente problemático. La juventud en general como problema social obstaculiza los matices diversos que tiene tal condición. Mucho menos que en tal caso, se llegase a constatar la existencia de ciertos sectores donde la juventud está propensa a vincularse con la delincuencia, se predetermine su condición como de escasos recursos. De ahí que por ejemplo, el fútbol en los estadios no está exento de violencia (delincuencia), pero los implicados ni son todos jóvenes y tampoco corresponden a una sola clase.

Sin embargo, hay jóvenes posmodernos con cierto adormecimiento, en el hecho de que el individualismo producido ya no permite las conversaciones trascendentales, sino efímeras que dispersan socialmente y que sobrevalora mirar y escuchar por sobre el participar en decir lo que se piensa, valga decir que lo trascendental es lo que dice la imagen y los mensajes a través de las nuevas tecnologías, pues:

El contenido de una conversación es reconocimiento del pasado, como si fuera nuestra juventud y nuestra vejez ante el campo en ruinas de nuestro espíritu. Jamás hemos llegado a ver el campo de esta silenciosa batalla que enfrenta al yo con el padre. Sólo notamos lo que hemos destrozado y levantado sin saber. La conversación es lamentación de una grandeza perdida.¹³⁷

La imagen generalizada del joven latinoamericano hasta la década de los sesenta y setenta era la de un “sujeto de cambio”, rebelde y transgresor de lo establecido. Ahora la condición juvenil posmoderna latinoamericana es sistémica, se adapta a lo establecido.

La condición juvenil por tanto no puede ser considerada como un objeto de observación estática. Más bien lo juvenil como sujeto que sólo es una condición estática pero temporalmente, es decir, responde a las características

¹³⁷ *Ibíd.* p. 99.

socioeconómico-culturales que haya en curso, aunque no siempre determinen a lo juvenil. La condición juvenil se transforma más o menos periódicamente:

...los jóvenes no representan una categoría unívoca. La juventud es una categoría construida culturalmente, no se trata de una “esencia” y, en tal sentido, la mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad.¹³⁸

Tampoco queda aquí describir lo juvenil como una etapa de crisis o inestabilidad o anormal como pretende la psicología conductual acuñando el concepto de adolescencia, pues la posmodernidad en lo social es muy distinta a la adolescencia, ésta última pretende universalizar lo juvenil como una crisis inevitable en el ser humano y la posmodernidad es una crisis de las ideas teóricas más importantes en la subjetividad de los jóvenes, es algo cultural:

...la psicología asumió la temática juvenil a partir de considerarla como “una etapa de la vida del hombre”; su desarrollo conceptual alcanzará carta de ciudadanía teórica con Stanley Hall en 1905 y su adopción a la famosa frase de Goethe: “Sturm und Drang”, que sintetizaba la perspectiva de crisis del periodo, determinado biológicamente y dominado por la fuerza del instinto y que, por lo tanto, necesitaba conducción y control para llegar a la siguiente etapa: la adultez. Aparece así una teoría normativa, donde la adolescencia sería considerada una fase universal del desarrollo psíquico, y que coloca al entorno social y cultural en un lugar secundario. Tendencia que llega a generar una confusión total entre el concepto de adolescencia y el de juventud.¹³⁹

En este tenor, hay que advertir que si la concepción de juventud es modificada culturalmente e históricamente, también se modifica la forma en que reciben educación informal las nuevas generaciones juveniles, pues las generaciones modernas estaban condicionadas a una educación tradicional donde las relaciones de poder eran significativas, pues las generaciones adultas eran responsables formadoras de las generaciones juveniles, a pesar de la existencia de la televisión; sin embargo, las relaciones de poder adultos-jóvenes se han debilitado (sobre todo en las urbes donde el sujeto se descentra y casi no tiene comunicación familiar) y el poder esta concentrado en la televisión, como una revolución de la educación tradicional moderna hacia una apertura a lo diferente posmoderno, donde los jóvenes son los más propensos a dicha educación.

¹³⁸ Reguillo, Rossana. “Las culturas juveniles. Un campo de estudio. Breve agenda para la discusión” en: Op. Cit. Medina Carrasco, Gabriel (comp.), **Aproximaciones a la diversidad juvenil...** pp. 20-21.

¹³⁹ Op. Cit. Pérez Islas, José Antonio, et. ál. (coord.), **Teorías sobre la juventud...** p. 10.

Queda decir, los jóvenes posmodernos son preferentemente pertenecientes a un medio urbano, mayormente en Latinoamérica debido a sus megalópolis, lo cual no quiere decir que la posmodernidad no afecte el medio rural, pues la televisión hace su trabajo, pero que el fenómeno se constata más en las grandes ciudades. En el caso del fútbol en los estadios, el negocio se presta para su funcionamiento establecerse en lugares aglomerados. A la vez que los jóvenes posmodernos latinoamericanos son predominantemente de clase media y alta, no se descarta que los jóvenes de condiciones socioculturales marginales sean posmodernos, siempre teniendo en cuenta que:

...la realización tecnológica y los valores que se le asocian, lejos de achicar la brecha entre los que tienen y los que no (...) la ha incrementado. La posibilidad de acceso a una calidad de vida digna es hoy para 200 000 000 de latinoamericanos un espejismo. Si este dato se cruza con el perfil demográfico del continente mayoritariamente juvenil (...) uno de los sectores más vulnerables por el empobrecimiento estructural, es precisamente el de los jóvenes.¹⁴⁰

Un campo significativo para la construcción de las actuales generaciones de jóvenes, son las industrias culturales, que como tal lo son por ejemplo el vestido, la música, etc., pero yo agregaría la del fútbol, pues como negocio e involucrada en la economía capitalista, representa en los jóvenes que se identifican con él una forma de consumo (la meta formativa), que a diferencia de las modas, respecto de sus estilos, en el fútbol la identidad se forma con base en los distintos equipos, pero además diría de las mercancías de los equipos de fútbol:

Los interesados en la industria cultural gustan explicarla en términos tecnológicos. La participación en ella de millones de personas impondría el uso de técnicas de reproducción que, a su vez, harían inevitable que, en innumerables lugares, las mismas necesidades sean satisfechas con bienes estándares (...) la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social. Pero ello no se debe atribuir a una ley de desarrollo de la técnica como tal, sino a su función en la economía actual.¹⁴¹

La industria cultural del fútbol es una forma de establecer límites respecto de la identidad como forma de diferenciarse del resto de los equipos. Pero, es paradójico que en las industrias culturales se estandarice la mercancía para las masas y que ellas encuentren diferenciación en lo que homogeniza de alguna forma masivamente. De ahí, que la diversidad de opciones de identificación de equipos de fútbol, representa una industria cultural.

¹⁴⁰ *Ibíd.* pp. 22-23.

¹⁴¹ “La industria cultural”, en: *Op. Cit.* Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. **Dialéctica de la Ilustración...** p. 166.

2.2 El discurso educativo funcionalista de exclusión social y cultural de los comentaristas como una casta de intelectuales orgánicos y como educadores de los jóvenes más propensos de América Latina.

Hay una educación funcionalista-informal implícita en el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno que afecta en la formación¹⁴² de los jóvenes aficionados y fanáticos, porque los educadores bancarios-comentaristas del fútbol procuran enseñar los mensajes de la imagen para generar aprendizajes en forma de consumo de imágenes y mensajes patrioteristas, ya sea de imaginarios o subjetividades encauzadas a conductas y costumbres incluso violentas. En este sentido, el fútbol televisado contiene una educación, que alude a la relación educadores-comentaristas e imagen del fútbol y los jóvenes-educandos-aficionados o fanáticos para que consuman imágenes como forma de conducta y de costumbre, como forma cultural posmoderna, una industria cultural o el consumo de productos materiales o de mensajes patrioteristas o chauvinistas.

Para esta investigación, no se quiere dar mayor importancia a la búsqueda del funcionamiento del fútbol como institución privada que a las culturas juveniles, pues a pesar de reflexionar sobre los jóvenes en su papel de aficionados y fanáticos, no se pretende que su especificidad como sujetos juveniles desaparezca, ya que para entender el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno es necesario entender su especificidad no enmarcada en una esencia estática y permanente, sino en constante renovación.

Sin embargo, hay acontecimientos concretos que marcan la condición juvenil de fin de siglo y comienzos del actual:

Al iniciarse la década de los años noventa se consolidaron o se aceleraron algunas de las tendencias (...) la mundialización de la cultura por vía de las industrias culturales, los medios de comunicación y las supertecnologías de información (...) el triunfo del nuevo profetismo globalizador, el discurso neoliberal montado sobre el adelgazamiento del Estado y sobre la exaltación del individualismo; el empobrecimiento creciente de grandes sectores de la población; descrédito y deslegitimación de las instancias y dispositivos tradicionales de representación y participación.¹⁴³

¹⁴² Se está de acuerdo con la concepción de *Bildung*: formación, en Gadamer, pero también en que el ser humano no es determinado o formado por su cultura de forma preestablecida sino que también cabe la posibilidad de que su formación revolucione su cultura. Para revisar el concepto *Bildung* ver el Subcapítulo 3.2: “Los comentaristas como educadores-educandos en relación dialógica con los jóvenes como educandos-educadores para elaborar una lectura crítica de la práctica educativa dominante en el fútbol televisado.”

¹⁴³ Op. Cit. Reguillo, Rossana. “Las culturas juveniles... p. 37.

El joven concreto que interesa es el aficionado y fanático como educandos del futbol que en dos contextos distintos pero vinculados se desenvuelve. El primer contexto es privado, donde los jóvenes tienen el gusto del futbol televisado y predominan obviamente jóvenes con escasos recursos (donde al menos tienen un televisor) y por la pretendida política de la televisión abierta aparentemente “gratuita”; también hay jóvenes con una calidad de vida modesta y hasta exagerada (que serían los propiamente posmodernos en términos de la cultura posmoderna de los países avanzados).

El segundo contexto son los estadios de futbol, donde los jóvenes es mayoría que presencia de manera más abierta y pública que en el contexto privado, pero que tiene que consumir a una institución privada. No podríamos decir por obviedad que sólo los jóvenes que tienen acceso a tales servicios son pertenecientes a familias estables o acomodadas económicamente. Aquí la obviedad es errónea, pues pareciera ser que ante la pobreza y desigualdad vividas, los jóvenes con recursos limitados no pueden acceder a entretenimientos, lo cual es falso pues hay un grupo considerable de jóvenes procedentes de colonias populares que gustan del espectáculo en directo.

Hay suficientes condiciones materiales-sociales para constatar esto. Las constantes reiteraciones en los medios de comunicación sobre el futbol como espectáculo, caso televisión, las parálisis sociales que sufre una ciudad cuando un equipo nacional juega (sobre todo en un mundial), hace ver que el futbol es popular, lo tenemos internalizado hasta en los calzoncillos. Siendo que lo popular es opuesto a “cultura alta” y en el subcontinente Latinoamericano esta compuesto por población en su mayoría de sectores populares y pocos son los acomodados, la gran demanda que tiene el futbol como deporte-espectáculo, lo alimentan en su mayoría los sectores populares.

Sin embargo, hay una etiqueta de “delincuentes”¹⁴⁴ que se ha impuesto como prejuicio a los jóvenes pertenecientes a sectores populares, pero en el contexto de

¹⁴⁴ “En el ámbito de la juventud, los nuevos protagonistas surgieron de los sectores llamados populares urbanos. La famosa consigna del movimiento estudiantil del 68 en París, *la calle vencerá*, se hizo realidad en nuestro continente, aunque en un sentido totalmente distinto, pues la calle venció al volverse única posesión de las originalmente llamadas pandillas juveniles, que adquirían diversas denominaciones en los diferentes países (**latinoamericanos**): bandas, maras, etc.” Pérez Islas, José Antonio. “Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de la juventud”, en: Op. Cit. Medina Carrasco, Gabriel (comp.), **Aproximaciones...** p. 320.

los estadios de futbol en todo caso quien genera violencia no es exclusiva de jóvenes de sectores populares, pues también participan jóvenes y adultos pertenecientes a sectores medio y acomodado.

Esa es la contradicción como latinoamericanos, que pretendemos copiar la vida del capitalismo avanzado, que sólo pocos latinoamericanos pueden hacerlo sin problemas. Tampoco estoy de acuerdo que se reprima a los jóvenes de clases populares el derecho de divertirse en los estadios o que el futbol espectáculo sea un deporte elitista como el golf, pero digo que se prefiere pagar una entrada para ver al equipo favorito, que ir a la escuela o comprar un libro.

El ambiente de los estadios de futbol se constituye no únicamente por jóvenes, pero éstos predominan, donde un grupo considerable pertenece a la porra oficial de cada equipo. Ni las porras oficiales han estado exentas de generar violencia, ni toda la violencia generada se adjudica a las porras oficiales.

Lo que se quiere destacar, es que el futbol espectáculo es una forma de entretener a los jóvenes, una educación implícita posmoderna, ante el panorama precario de un futuro mejor, porque ya ni siquiera se les puede insertar al mundo “adulto-responsable” laboral por parte de las instituciones públicas gubernamentales.¹⁴⁵

De ahí que el entretenimiento sea la salida para canalizar la mayor parte de jóvenes que se pueda. Las instituciones privadas son cambiadas en detrimento de las públicas, pero en el caso del futbol en los estadios con apoyo del gobierno. La institución privada del futbol espectáculo no se interesa en los jóvenes como los ciudadanos constructores de un futuro mejor, sino como consumidores del espectáculo-mercancía que hará un futuro mejor para los empresarios involucrados.

La participación de los gobiernos latinoamericanos en el futbol como deporte espectáculo, es en dos facetas. La primera tiene que ver con el legislar, permitir que se lleve a cabo tal negocio y los precios fijados por la ley, que por cierto por medio de los precios también se divide a las clases dentro del espectáculo. El segundo papel que juega el gobierno es el de permitir la mirada vigiladora de sus cuerpos

¹⁴⁵ “...una realidad que ya en ese momento era un secreto a voces: la total debilidad institucionalidad que poseen los organismos públicos dedicados “especialmente” a la juventud.” *Ibíd.* p. 321.

policiacos para “conservar” el orden de los eventos, pues si los jóvenes aficionados y fanáticos ya no están siendo “normalizados” integrándolos a la vida adulta capitalista, están siendo normalizados integrándolos al entretenimiento capitalista.

El ver por televisión un partido de futbol no será nunca lo mismo que presenciarlo directamente en el estadio. El espectáculo por televisión produce un efecto en las personas, sean adultos o jóvenes, que los individualiza, provoca incomunicación, contemplación dispersa. Digamos que el futbol en la televisión homogeniza a los que observan los mismos productos que se comercializan allí, sean deportivos o extradeportivos.

En los estadios de futbol es distinto (aunque sea abismático describir el ambiente de un estadio) allí se construyen culturas juveniles concretas. Por ejemplo los jóvenes que se identifican con las porras oficiales son culturas que se forman en colectivos y por ello no produce individualismos, pero sí “individuación” o “identidades restringidas”, es decir, la forma de identificarse con ciertos rituales que los distinguen de los demás, porque:

La *alteridad* es el medio por el cual los jóvenes generan su propia identidad, que se procesa no de manera lineal sino como un *videoclip*, con fragmentos caóticos de la vida cotidiana que van formando tantos escenarios como contextos diferenciados donde se mueve el joven. Esto deviene en la fragmentación de las identidades colectivas apareciendo como contraparte las llamadas *identidades restringidas, que llaman a la individuación...*¹⁴⁶

En la cultura posmoderna que permea a los jóvenes se promociona el individualismo en las personas, mayormente cuando hay vínculo con las tecnologías de comunicación, pero no restringe que se construyan pequeñas comunidades¹⁴⁷ donde se comparten valores que dan identidad, en este caso a los jóvenes aficionados del futbol.

Si cabe en nuestro tiempo una clasificación de juventud, diría que es una generación posmoderna, donde se incluye jóvenes de clase media y acomodada, así como de clases populares. Siguiendo a Ortega y Gasset sobre su artículo “La idea de las generaciones” citado en Pérez Islas¹⁴⁸ en la que una generación no tiene periodo

¹⁴⁶ *Ibíd.* p. 315.

¹⁴⁷ “...los valores que lo posmoderno ha planteado (...) toma de lugar en los problemas más directos de la comunidad a la que se pertenece (la pequeña comunidad por supuesto)...” *Op. Cit.* Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** pp. 80-81.

¹⁴⁸ *Op. Cit.* Pérez Islas, José Antonio, et. ál. (coord.), **Teorías sobre la juventud...** p. 17.

fijo establecido, sino más bien los cambios culturales de cada época determinan las características de la generación socialmente establecida: la posmoderna. Claro que la generación que predomina es de jóvenes sobre los adultos modernos:

...las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido —ideas, valoraciones, instituciones, etc.— por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad. Su actitud no puede ser la misma ante lo propio que ante lo recibido.¹⁴⁹

De ahí que la generación de jóvenes posmodernos provenga de la modernización cultural, tecnológica y política de la modernidad. Lo más que se puede generalizar sobre lo juvenil es, que es:

“...un sector de la población o grupo(s) con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se va modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones.”¹⁵⁰

Sería abismal analizar a toda la juventud posmoderna, ya que dentro de la sociedad actual hay diversas opciones que constituyen lo que es posmodernidad. Dentro de las opciones está el fútbol como deporte-espectáculo, por ser una forma de entretenimiento vinculado con la tecnología. Allí los jóvenes destacan en número y se identifican con la cultura posmoderna, más inconcientes que concientes de ello.

Es por ello que los acontecimientos que afectan a la construcción de la juventud contemporánea se resumen en una cultura posmoderna, que despolitiza el pensamiento de los jóvenes y debilita la capacidad de crítica, refuerza el nihilismo en los partidos políticos y el Estado para ofrecerles un futuro, pero que aceptan la política en curso como inevitable, con una actitud resignada y hasta complaciente, pues se reinsertan en un capitalismo que les niega un vida mejor. Dentro del sistema capitalista dependiente latinoamericano, el fútbol profesional posmoderno como organización e institución privada concibe al joven como consumidor a través de una educación informal televisada:

Lo joven adquiere desde la institución un estatus de indefinición y de subordinación; a los jóvenes se les prepara, se les forma (...) y pocas veces se les reconoce como otro. En el mejor de los casos, se les concibe como sujetos sujetados, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir...¹⁵¹

¹⁴⁹ El texto de José Ortega y Gasset: “la idea de las generaciones”. (Texto) se puede encontrar en: Dirección URL: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXE/ortega3.htm> (Consultado el 12 de abril de 2010).

¹⁵⁰ Op. Cit. Pérez Islas, José Antonio, et. ál. (coord.), **Teorías sobre la juventud...** p. 10.

¹⁵¹ Pérez Islas, José Antonio. “Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de la juventud”, en: Op. Cit. Medina Carrasco, Gabriel (comp.), **Aproximaciones...** p. 314.

El fútbol como deporte-espectáculo posmoderno es un modelo educativo informal funcionalista implícito o sutil, es una educación no sólo visual y discursiva, sino del ser humano que forma al cuerpo y la mente. Pero como educación visual y discursiva, lo es de una manera muy directa a través de la imagen y los actos del habla, en tanto que éstos pueden ser una vía de educación humana. Sin embargo, la educación de la imagen del fútbol como deporte-espectáculo posmoderno corresponde a una ética de mercado del sistema capitalista.

Y como educación funcionalista informal el fútbol en estadios y en la televisión, legitima las pautas sociales del momento, la cultura posmoderna y el neoliberalismo. El funcionalismo se caracteriza por considerar a la sociedad como un todo orgánico, analogía que proviene del ámbito biológico, en la que para sobrevivir necesita de algún modo adaptarse al medio, de ahí que sea un pensamiento que es conservador y funcional con el equilibrio y estabilidad del orden social dado, al centrarse en la estática social, lo cual lo hace ahistórico porque no concibe un futuro diferente sino permanente y constante.¹⁵²

Además, concibe la acción humana como condicionada por la sociedad. En todo caso, la institución privada del fútbol profesional es parte de la sociedad, pero no condiciona a todas las personas por automático, sino hay determinantes como el deseo y las necesidades¹⁵³, y quienes son más propensos a ser funcionales con el negocio del fútbol, es la juventud posmoderna.

La educación funcionalista informal implícita en el negocio del fútbol genera exclusiones concretas, por ello es necesario esclarecer el término. La categoría exclusión es ambigua, pues se ha entendido teóricamente desde las ciencias sociales y las humanidades como: la pobreza, los sujetos disfuncionales, lo marginal, los infortunios de la época, la inadaptación, la desigualdad extrema, como antónimo de inserción, centralización de recursos, reflejo del utilitarismo, lo anormal, lo diferente a lo establecido, la desintegración social, estigmatizar por prejuicio, etc.¹⁵⁴

¹⁵²Op. Cit. “La metáfora biológica. Funcionalismo y neofuncionalismo” en: Baert, Patrick. **La teoría social...** pp. 51-81.

¹⁵³ Cfr. Subcapítulo 1.2 “El espectáculo del fútbol posmoderno en la televisión y estadios de fútbol”

¹⁵⁴ Cfr. Autés, Michel. “Tres formas de desligadura”, en: Karsz, Saul (coord.), **La exclusión: bordeando sus fronteras**. Ed. Gedisa, Barcelona, 2004.

En el sentido anterior, no se quiere utilizar una clasificación prefabricada o un uso genérico de la categoría exclusión, pero si se quiere destacar que hay diversidad de sentidos que la determinan como un proceso universal que puede encajar en todo. De ahí que la exclusión se da incluso en estratos sociales donde hay inclusión, es decir, es un uso específico de la categoría exclusión que no lo enmarca necesariamente en términos de pobreza y desigualdad.¹⁵⁵

En otras palabras, exclusión es el par dialéctico de la inclusión, pero se quiere evidenciar que en el fútbol como deporte-espectáculo posmoderno se da exclusión en los jóvenes dentro de lo que pretende ser un entretenimiento inclusivo. Si hay que generalizar aquí un aspecto de la exclusión es su negatividad dentro de la vida de los jóvenes.

Hay en el fútbol como deporte-espectáculo una educación funcionalista implícita que produce exclusión social y cultural en los jóvenes aficionados y fanáticos. La exclusión social y cultural está atravesada por la posmodernidad en el sentido de que las primeras son efectos de ésta última. Claro está que en Latinoamérica hay un predominio de la pobreza, pero en las ciudades centrales de cada país es donde hay más inclusión social y se constata más el fútbol profesional como negocio, donde por cierto se ubican los estadios estratégicamente y se constata más la posmodernidad que en el medio rural.

El describir la exclusión en términos culturales y sociales, hace un deber esclarecer a qué se refieren dichas categorías. Por un lado, la categoría sociedad es compleja y supera los alcances de este trabajo, sin embargo se puede decir que hace referencia a la organización de los seres humanos, claro está que la organización por ejemplo de países europeos no es la misma que en las regiones latinoamericanas, es decir que la posmodernidad y el capitalismo en curso en las dos regiones no se viven del mismo modo.

Ahora, el fútbol como fenómeno social radica en que puede alterar lo inalterable, los hábitos, el trabajo y sus horarios por la parálisis de un partido, que los periódicos deportivos sean los más leídos y los partidos en televisión los más vistos. En su grado exacerbado, el fútbol es considerado religión, los estadios iglesias, los

¹⁵⁵ Cfr. Ibíd. p. 153.

jugadores dioses y los aficionados creyentes. Por otro lado, la categoría cultura según McLaren hace referencia a:

“...las formas particulares en las cuales un grupo social vive y da sentido a sus circunstancias y condiciones de vida “dadas”. Además de definir la cultura como un conjunto de prácticas, ideologías y valores a partir de los cuales diferentes grupos otorgan sentido a su mundo...”¹⁵⁶

De tal forma que en una cultura hay grupos dominantes y subordinados, que en otras palabras la cultura es inherente a la reproducción del poder. En todo el mundo el fútbol televisado y en los estadios es parte de la cultura dominante posmoderna y en el caso de los jóvenes aficionados, reproducen el poder de la cultura dominante constituyéndose como cultura subordinada. Con más precisión el fútbol como deporte espectáculo posmoderno es una *forma cultural*:

Las formas culturales son aquellos símbolos y prácticas sociales que expresan cultura, tales como los que se encuentran en la música, el vestido, la alimentación, la religión, la danza y la educación, que se han desarrollado a partir de los esfuerzos de los grupos por definir sus vidas en el entorno político y material. La televisión, los videos y las películas se consideran como formas culturales. (...) Las formas culturales no existen separadas de los conjuntos de apuntalamientos relacionados con los medios de producción económica, la movilización del deseo...¹⁵⁷

El fútbol como fenómeno cultural posmoderno es un reflejo de prácticas sociales, principalmente de los jóvenes, que como individuos llevan a cabo “voluntariamente” e influenciados por su entorno, principalmente por los medios de comunicación e información; es inherente a la actividad económica (tendencia del neoliberalismo de vincular lo cultural a lo económico), pues como negocio si fuese una nación se acercaría a las potencias mundiales; y es también industria cultural, donde los aficionados adoptan sus valores, sus símbolos, sus mercancías, sus ideologías, etc. como forma o modelo de vida, como sentido, que paradójicamente se torna en un sin sentido, debido a la exclusión que encierra.

Una de las formas de exclusión social en el ámbito del fútbol profesional es el hecho de separar espectadores de estadio de espectadores de televisión. Y dentro del estadio separar espectadores que tienen una ubicación mejor y que pagaron más de los que no están ubicados bien y pagaron menos. Esta exclusión está determinada por el acceso-negación al privilegio y por ello el sistema que usa el negocio del fútbol es desigual.

¹⁵⁶Op. Cit. McLaren, Peter. **La vida en las escuelas...** p. 209.

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 211.

Una de las formas de exclusión cultural está en el hecho de condicionar a los jóvenes por parte del fútbol televisado o presenciado en los estadios a ciertas necesidades (materiales o simbólicas) que tienen que ver con el ocio pasivo, es como una adicción a la imagen que los aleja por ejemplo de la lectura, como tal no sólo un saber técnico sino un saber leer la realidad. Y no es que todos los jóvenes aficionados y fanáticos al centrarse en el ocio pasivo estén determinados por tal condicionamiento, pero la pretensión del fútbol como negocio es que predomine esta tendencia. De tal forma que se excluye a los jóvenes que sienten tal necesidad, de practicar un ocio activo o jugar fútbol y que voluntariamente dediquen parte de su tiempo libre a su desarrollo personal, porque las necesidades de los jóvenes contemporáneos y especialmente los aficionados al fútbol son determinadas por una cultura posmoderna:

“No existe en el ser humano un mínimo común antropológico de necesidades. Éstas son culturales.”¹⁵⁸

Otra vertiente de la exclusión social de los jóvenes dentro del fútbol televisado es acerca del individualismo tanto de parte de la posmodernidad como del neoliberalismo, pues producen incomunicación o dispersión social. Ello se debe en parte a la pérdida de creencia de parte de los jóvenes en las instituciones gubernamentales y en la validez que le dan, en este caso a instituciones privadas, como lo el fútbol como deporte-espectáculo.

De allí que en la nuevas generaciones haya un descrédito hacia los grandes relatos (proyectos históricos) y una aprobación a la diversidad de entretenimientos que ofrece la sociedad de consumo, incluyendo al fútbol, como la búsqueda de la satisfacción rápida y sencilla de los deseos que permite construir pequeñas experiencias, “el pequeño relato”, el individual. Aquí se excluye a los jóvenes de un proyecto de futuro con referentes críticos, por ejemplo de los relatos marxistas, y se constituyen como posmodernos pesimistas que viven al día, siempre en el presente y no planificando un futuro mejor.

Los jóvenes posmodernos pesimistas practican un tipo de nihilismo sistémico, es decir, desacreditan todos los proyectos sociales de futuro ante su falta de cobertura social en ellos, incluyendo al neoliberalismo, sin embargo se adaptan a lo

¹⁵⁸ Gil Villa, Fernando. **La exclusión social**. Ed. Ariel, España, 2002. p. 120.

socialmente establecido resignadamente como inevitable. Esto le conviene a los posmodernos optimistas o los capitalistas que generaron la base del neoliberalismo, como Fukuyama. La exclusión socio-cultural de los entretenimientos posmodernos radica en el hecho de que no hay cabida en los jóvenes para una formación posmoderna crítica, sólo una formación posmoderna pesimista.

Por eso se habla en las construcciones teóricas de las ciencias sociales y humanidades, de una sociedad de consumo y una sociedad del conocimiento, pero de cierto conocimiento educativo selectivo que debe ser consumido, conocimiento valorizado en términos de tecnología, seleccionado por los capitalistas-educadores. Ciertas regiones culturales y sociales se refuerzan, pero en términos de consumo de tecnología.

El consumo de tecnología se da gracias a la institución privada del fútbol profesional y su asociación con las compañías monopólicas de televisión, lo cual se inserta dentro de la cultura posmoderna. Empecemos por esclarecer los dos ámbitos que lo constituyen.

El fútbol profesional está formado por las franquicias o clubes derivados de la FIFA. Una franquicia depende de recursos materiales y financieros, recursos humanos organizativos y otros más que ponen en práctica el negocio. Empezando por el dueño(s) del club, los preparadores físicos, los doctores, los masajistas, los directivos técnicos, etc., y terminando por los protagonistas del espectáculo, los futbolistas profesionales.

Dentro del fútbol profesional se practica una educación corporal e ideológica dirigida a los futbolistas, incluso han surgido universidades del fútbol, pero esa educación no interesa aquí. La educación que me interesa es la que va dirigida implícitamente a los jóvenes que son más propensos en América Latina a adoptar el discurso (la imagen, mensajes y rutinas) del fútbol como deporte-espectáculo posmoderno.

La imagen por sí sola no sería lo mismo, aunque tenga convocatoria como en los estadios de fútbol que es pura imagen. Los mensajes los aporta la televisión, más precisamente los comentaristas o los comunicadores deportivos. Pero quien prepara

tales mensajes para presentar la imagen del futbol en la televisión, como una práctica educativa, son equipos de trabajo que fungen como intelectuales orgánicos. Aquellos que preparan los mensajes televisivos de futbol son intelectuales orgánicos y quienes los presentan (los comentaristas) son una casta de intelectuales orgánicos. Sólo que quienes elaboran los mensajes o guiones televisivos, que además es diseñar programas con un sentido o intención educativos, en donde vendrán los contenidos de la educación, juegan el papel de educadores indirectos; en cambio, los comentaristas que presentan la imagen y los mensajes del futbol (contenidos de la educación) son educadores directos. Y ambos prestan sus servicios a los empresarios del negocio televisivo, el cual es un grupo hegemónico, que se encargan de posibilitar que los códigos de significación se construyan en el imaginario o subjetividad de los jóvenes-educandos:

Cada grupo social (...) se crea a la vez, orgánicamente, una o varias castas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función no sólo en el campo económico, sino también en el social y político (...) Hay que observar el hecho de que el empresario representa una elaboración social superior, ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica (es decir, intelectual): debe poseer una cierta capacidad técnica, además de la esfera a la que se circunscribe su actividad e iniciativa, en otras esferas más, al menos en las más próximas a la producción económica debe ser un organizador de masas de hombres; debe ser un organizador de la <<confianza>> de los <<clientes>> en su empresa, de los compradores de su mercancía...¹⁵⁹

El futbol profesional como institución o empresa nacional-privada y la FIFA como empresa transnacional, representan el referente teórico, político y económico para los intelectuales orgánicos o educadores indirectos y directos del periodismo deportivo televisivo que organizan, seleccionan y promocionan contenidos educativos futbolísticos y extrafutbolísticos.

Aquí quien enseña son los comentaristas deportivos y a quien se le enseña, son los jóvenes afectos al futbol televisado en Latinoamérica. De ahí que la relación que se produce en la televisión de comentaristas-educadores directos y jóvenes aficionados como sujetos de la educación o educandos, constituya una práctica educativa, porque:

“...el rapport pedagógico no puede limitarse a las relaciones específicamente <<escolares>> (...) Toda relación de <<hegemonía>> es necesariamente un rapport pedagógico...”¹⁶⁰

¹⁵⁹ Gramsci, Antonio. **La alternativa pedagógica**. Ed. Fontamara, México, 1988. p. 51.

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 46.

De forma extraña el fenómeno del fútbol televisado no produce los mismos efectos educativos que en los estadios. Aunque no signifique que el fútbol televisado no pueda ejercer una acción educativa en los jóvenes sobre la idea del espectáculo en los estadios y viceversa.

La práctica educativa de los estadios se basa en la disciplina de la indisciplina. Es cierto que el estadio está diseñado, como toda ingeniería moderna, para que haya un cierto orden calculatorio en el público espectador, pero en Latinoamérica no hay orden en los estadios y si lo llega a haber es en pequeñas secciones que no guardan silencio (este es el cierto desorden tolerante posmoderno de que hablamos en el cap. 2 en favor de la seducción al consumo). El ambiente allí se presta como transgresor colectivo del silencio y para exponer las pasiones, incluso para desahogarse de lo cotidiano. Aquí los mensajes no están determinados por el televisor, sino que están contruidos por los espectadores, por ejemplo los cánticos de las porras.

Sin embargo, si hay una regulación y un orden policiaco impuesto, en el acceso a los estadios y en las calles más próximas. Y dentro de los estadios es difícil de controlar la violencia, porque lo que pretende ser calculable va produciendo su propio descontrol cuando es masivo el fenómeno, parecido al gigantismo que Heidegger describe.¹⁶¹

En cambio, la práctica educativa del fútbol televisado alcanza dimensiones mayores porque hace llegar el espectáculo a todas partes, por ello es una tecnología educativa no una televisión educativa formal. Allí la población desprotegida de jóvenes que para caso de esta investigación son los educandos, reciben la educación de la casta de intelectuales orgánicos intermediarios, es decir, por parte de los comentaristas de fútbol.

Sin embargo, tanto en estadios como en la televisión coincide que el fútbol como deporte espectáculo posmoderno pretende la homogenización de los jóvenes aficionados al fútbol que es el grupo dominado, es decir, lograr generalizar en ellos una concepción del fútbol como concepción de vida muy particular, donde las

¹⁶¹ Cfr. Para revisar el gigantismo de Heidegger ver el subcapítulo 2.1: “El modelo de desarrollo neoliberal en América Latina: apertura al fútbol como deporte-espectáculo posmoderno hacia los jóvenes”.

expectativas, conductas y metas estén determinadas por un “deber ser” (consumidor) donde no haya alternativas de “poder ser” (ciudadano crítico) distinto a la concepción de vida dirigida por los intelectuales orgánicos y la casta de intelectuales orgánicos.

La mayoría de los jóvenes educandos no perciben ni comprenden la relación constante que se da de enseñanza-aprendizaje, pues excede los límites del espacio donde se lleva a cabo esta relación, de allí la sutileza de la educación. De igual forma, la mayoría de los integrantes de la casta de intelectuales orgánicos o educadores directos no se percatan ni son conscientes de que dirigen la estrategia de enseñanza a órdenes de los principales responsables de organizar a las masas de jóvenes, los empresarios e intelectuales orgánicos; esto parecido a otros espacios educativos donde ni el educador ni el educando se percatan o controlan las estrategias de enseñanza-aprendizaje, que en nuestro caso el espacio áulico es el lugar donde hay un encuentro entre el televisor y el educando desprotegido, los jóvenes latinoamericanos pertenecientes a sectores populares y sectores acomodados.

Los comentaristas-educadores directos tienen la pretensión de manejar a los jóvenes educandos, no para reprimirlos, sino para motivarlos a permitirles la inclusión al consumo. Esta es una relación de hegemonía donde hay un uso del poder¹⁶² por parte de los educadores hacia los jóvenes, porque se practica una disciplina donde el comentarista es un educador que se proyecta como autoridad de los educandos. Donde las experiencias de los jóvenes están construidas con base en el acontecimiento, es decir, de la satisfacción de los deseos inmediatos, de la experiencia fugaz, del pequeño relato. Constituyendo una experiencia educativa donde los jóvenes son subordinados de los comentaristas:

La subalternidad está presente en las prácticas pedagógicas de los docentes, quienes se limitan a transmitir información disciplinaria de manera mecánica, bloqueando con ello la capacidad de los educandos para leer el movimiento de la realidad y para interpretar su complejidad y significados.¹⁶³

¹⁶² “Definamos poder: la posibilidad de imponer al otro una voluntad que le es exterior.” en: Follari, A. Roberto. **Práctica educativa y rol docente**. Ed. Rei-Aique, Argentina, 1992. p. 20.

¹⁶³ Zemelman, Hugo y Gómez Sollano, Marcela (coord.) **Discurso pedagógico. Horizonte epistémico de la formación docente**. Ed. Pax México, México, 2005. p. 36.

Los comentaristas practican una educación “bancaria”, aludiendo a aquella visión de la educación que Paulo Freire criticara. Una educación bancaria del fútbol televisado es donde los educadores-comentaristas usan la narración de contenidos sin sentido y ajenos al contexto de los jóvenes para que los memoricen mecánicamente. Afortunadamente no es así para todos los jóvenes, no hay un condicionamiento automático o mecánico, pero el fútbol es un objeto que se presta para la manipulación, por lo atractivo del fenómeno, por su popularidad.

El educador-comentarista desde su lógica de razonamiento, funciona como una figura opuesta a los jóvenes, cuyo papel como sabio es sacarlos de la ignorancia, pero los conocimientos que ignoran tienen su fundamento en el consumo y el fútbol es el pretexto para enseñarlos:

“Si el educador es quien sabe, y si los educandos son los ignorantes, le cabe, entonces, al primero, dar, entregar, llevar, transmitir su saber a los segundos. Saber que deja de ser un saber de “experiencia realizada” para ser el saber de experiencia narrada o transmitida.”¹⁶⁴

La lógica de la educación que transmite el educador-comentarista tiene un sentido asistencialista o humanitario. En Latinoamérica, el carácter “gratuito” de la televisión pretende hacerle creer al educando que es una donación de los monopolios televisivos y por ello son privilegiados con tal entretenimiento. Sin embargo, el fútbol “gratuito” es una “falsa generosidad” por parte de las empresas televisivas. Lo que buscan en realidad a través de los mensajes de los comentaristas es formar la mentalidad de los educandos y lo reflejen en actitudes de consumo de mensajes y mercancías:

En la medida en que esta visión “bancaria” anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores. Para éstos, lo fundamental no es el descubrimiento del mundo, su transformación. Su humanitarismo, y no su humanismo, radica en la preservación de la situación de que son beneficiarios y que les posibilita el mantenimiento de la falsa generosidad...¹⁶⁵

Además de la ilusión de gratuidad de entretenimiento que el educador-comentarista produce, también hace una falsa relación de compañerismo con los educandos. Los mensajes de los comentaristas cada vez incorporan elementos de las formas de enunciación de los jóvenes y viceversa. Esto no pasa en todas las relaciones educador-comentarista y los jóvenes aficionados-educandos. Hay aficionados que les gusta que el fútbol sea sólo imagen y los mensajes tienen poca relevancia; hay

¹⁶⁴ Freire, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. Ed. S. XXI, México, 2005. p. 51.

¹⁶⁵ Ídem.

aficionados que les gusta que además de la imagen, que el mensaje sea analítico de la imagen; y hay aficionados que tienen gusto por los mensajes que tienden hacia lo “cómico” de la imagen.

Esta última es la que pretende una ilusión de compañerismo con los jóvenes. Pero, en realidad en una educación bancaria del fútbol televisado no cabe una conciliación del educador y el educando, o que el educador deje de tener poder y subalterne al educando como ignorante. Lo que si puede ser es que el educador finja o ilusione a los educandos de que hay una conexión, un dialogo entre ambos. Lo que hay en realidad es flujo de información, no hay comunicación liberadora sino opresora:

La educación “bancaria”, en cuya práctica no se concilian el educador y los educandos, rechaza este compañerismo. Y es lógico que así sea. En el momento en que el educador “bancario” viviera la superación de la contradicción ya no sería “bancario”, ya no efectuaría “depósitos”. Ya no intentaría domesticar. Ya no prescribiría. Saber con los educandos en tanto éstos supieran con él, sería su tarea. Ya no estaría al servicio de la deshumanización, al servicio de la opresión, sino al servicio de la liberación.¹⁶⁶

La educación implícita del fútbol televisado y como muchos contenidos de la televisión, produce “comunicación” de entretenimiento que en realidad es depósito de información y fomenta incomunicación relevante, esto es, los jóvenes que se comunican sólo en torno al fútbol televisado y dejan fuera asuntos de mayor importancia en sus vidas, porque:

...ocurre que el tiempo es un producto que va extremadamente escaso en la televisión. Y si se emplean unos minutos tan valiosos para decir unas cosas tan fútiles, tiene que ser porque esas cosas tan fútiles son en realidad muy importantes, en la medida en que ocultan cosas valiosas (...) La televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes (...) Pero al privilegiar los sucesos y llenar ese tiempo tan escaso de vacuidad, de nada o casi nada, se dejan de lado las noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos.¹⁶⁷

El efecto que produce la televisión en las personas, y en contenidos específicos como el fútbol en los jóvenes, es de comunicación pero de cierta información selectiva que tiene que ver con asuntos de entretenimiento que distraen de cuestiones importantes como proyectar un futuro posible distinto, mejorar la calidad de vida, etc., y, si hay lugar para la comunicación es para hablar de cuestiones que están relacionadas al consumo:

El ya disminuido espacio para la interacción comunicativa queda atrapado en los marcos del aparato tecnocrático de dominación. La conversación informal devendrá mediación de la

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 53.

¹⁶⁷ Bourdieu, Pierre. **Sobre la televisión.** Ed. Anagrama, Barcelona, 1997. p. 23.

eficiencia (referencia de negocios, dinero, trabajo, etc.) o simple banalidad frente a la influencia de los condicionamientos de masa que no ofrecen lugar para la autocomprensión o el diálogo.¹⁶⁸

En todo caso, si sólo hay alternativas desde el fútbol televisado para comunicarse sobre ciertos temas, sobre todo en los jóvenes, lo que en realidad se produce y esto se torna en cultura posmoderna, es una incomunicación, dispersión social, un centramiento individualizado, un interés en la búsqueda del placer individual, pues:

...el mundo contemporáneo es un mundo donde la comunicación se hace cada vez más difícil, y los medios masivos son una importante contribución a incrementar esa dificultad. Exceso de mensajes, saturación que impide discriminarlos, imposibilidad de sustraerse a esa constante influencia que disminuye tiempo y posibilidades para la autocomprensión y la relación con los otros.¹⁶⁹

Hay una relación concreta entre los educadores-comentaristas y los jóvenes-educandos aficionados al fútbol televisado. Claro está que los comentaristas no se conciben como educadores, de ahí que la práctica educativa sea implícita, pero tienen definidos objetivos que procuran atrapar la atención de los jóvenes e incentivar sus actitudes de consumo, tanto materiales como simbólicas (discursivas-imaginarias). No hay una relación de causa y efecto entre la enseñanza y el aprendizaje, en todo caso los mensajes y la imagen presentados por el comentarista no determina a los jóvenes por automático, más bien el educador-comentarista procura enseñar la imagen-mensajes del fútbol para ampliar la posibilidad de que los jóvenes-educandos realicen las tareas del aprendizaje: el consumo.¹⁷⁰

El poder de los comentaristas no se haya en la televisión como simple recurso didáctico o invención tecnológica que puede ser manipulado, en otras palabras no es viable hacer un análisis de la televisión reduciéndolo al poder de influencia que tiene como medio. El resultado es un poder débil, porque ya lo he dicho, no hay una relación de causa y efecto entre la enseñanza y el aprendizaje, porque:

“Los medios no son omnipotentes voces que dejan su impronta sobre una hipotética “tabula rasa”, sino más bien debería pensarse al sujeto como un palimpsesto donde influencias aparecen, se borran y devienen nuevas escrituras.”¹⁷¹

Algo que sí determina al sujeto de la educación del fútbol televisado, es el lenguaje, los mensajes como parte constitutiva del discurso. Un discurso proviene de un

¹⁶⁸ Op. Cit. Follari, A. Roberto. **Práctica educativa...** p. 29.

¹⁶⁹ Ídem.

¹⁷⁰ Op. Cit. Contreras Domingo, José. **Enseñanza, currículum y profesorado...** pp. 21-22.

¹⁷¹ Op. Cit. Follari, A. Roberto. **Práctica educativa...** p. 31.

código (por ej. la lengua española), del cual se incluyen y excluyen elementos para constituirlo, para formarlo, porque es imposible que en un discurso se digan todos los elementos de un código. Por ejemplo en una ponencia el discurso preparado necesariamente excluye elementos de un código porque su totalidad no serían coherentes con la exposición.¹⁷²

El uso de la televisión como medio esta asociado con la moda e incluso sus contenidos, incluido el futbol aunque siempre sean los mismos elementos que constituyan la imagen, va tomando cada vez formas educativas novedosas para acaparar la atención de los jóvenes. El futbol como contenido televisivo en sus características modernas es moda, es novedoso. Primero era sólo sonido y lenguaje en la radio, después era imagen en blanco y negro y a color sucesivamente, ahora es la imagen detallada e incluso de alta definición y lo que falta por venir, sin dejar de lado la industria cultural desarrollada (las playeras de futbol sobre todo, el creer que lo uno va de la mano del otro, la mercancía es necesaria para presenciar un partido de futbol).

La enseñanza a través de los medios es lo “nuevo” y la “enseñanza tradicional” es la palabra. Sin embargo, el futbol televisado en su discurso no deja de usar la palabra. Pero es una palabra que no tiene un referente fuerte, lo cual no permite leer la realidad a los jóvenes de manera compleja, sino simple y desarticulada, ajena a ellos, porque son:

Contenidos que sólo son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido. En estas disertaciones, la palabra se vacía de la dimensión concreta que debería poseer y se transforma en una palabra hueca, en verbalismo alienado y alienante. De ahí que sea más sonido que significado y, como tal, sería mejor no decirla.¹⁷³

De ahí que sea una educación funcionalista informal y no formal. Funcionalista porque es sistémico a lo establecido, al neoliberalismo y la cultura posmoderna. Es educación informal porque representa una experiencia a manera de “pequeño relato” individual en los jóvenes, experiencia adquirida fuera de una institución formal e influida por su entorno cotidiano, los contenidos futbolísticos televisados que le permite seleccionar información; es educación no formal porque si bien no está

¹⁷² Cfr. “Discurso y función-signo” en: Op. Cit. González Requena, Jesús. **El discurso televisivo...** pp. 17-21.

¹⁷³ Op. Cit. Freire, Paulo. **Pedagogía del opri...** p. 49.

incluida en el marco oficial educativo, lo hace desde una institución privada (empresas televisivas) que facilitan ciertos aprendizajes intencionados a los jóvenes. Los comentaristas-educadores se erigen ante los jóvenes educandos como constructores de verdades, pues son una casta de intelectuales orgánicos y líderes de opinión “pública” que han construido históricamente su prestigio a costas de la sociedad. Por ello, las opiniones que difunden durante un partido de fútbol pueden ser potencialmente posibilitadoras de referentes de comportamiento y costumbres en los jóvenes.

El comentarista, claro está que no es un profesional de la educación, pero si educa implícitamente a los jóvenes. Su uso del discurso en la televisión no genera comunicación, sino información que los jóvenes pueden seleccionar para aprenderla, para llevarla a cabo. Información que por cierto está diseñada con base en los gustos y deseos de los jóvenes¹⁷⁴. Proceso informativo que se torna en “tecnología educativa”, que informa, pero que oculta información, impone información e insinúa información:

...la modernización aumentando por vía tecnológica el número de estímulos informativos, no produce mayor comunicación, sino que reduce su espacio (...) la teoría de la comunicación implícita en la Tecnología Educativa, la que constituye, más estrictamente, una teoría de la información; el conocido esquema emisor-receptor, donde el primero envía un mensaje a través de un canal usando un código manejado por los dos sujetos.¹⁷⁵

En el discurso del fútbol televisado la información que los comentaristas transmiten con sus mensajes, pretende homogeneizar los pensamientos de los jóvenes sin conseguirlo en su totalidad, pero influenciando a la mayoría que es afectada a tal discurso. En el caso de Latinoamérica, que se compone por zonas en desarrollo y en su mayoría de Estados neoliberales, el uso de los medios de comunicación y sobre todo la televisión sirve para reforzar el estado de las cosas. El entretenimiento sugerido a los jóvenes, que no encuentran un futuro en los discursos de las instituciones gubernamentales, es el medio por el cual se legitima el discurso neoliberal y la cultura posmoderna:

¿En qué consiste la transnacionalización de los medios de comunicación? En la homogeneización de la gente. Se pretende que todos piensen lo mismo e igual, que todos

¹⁷⁴ “No debe pensarse sólo en la información dada, sino en las construcciones de los receptores, que no son pasivos sino que actúan sobre el material.” Op. Cit. Follari, A. Roberto. **Práctica educativa...** p. 33. Los jóvenes que reciben la imagen-discurso del fútbol hacen diversas lecturas posibles de acuerdo su historia de vida e incluso hay quienes rechazan tal discurso-imagen.

¹⁷⁵ Ídem.

alberguen las mismas expectativas, que todos tengan el mismo mundo de necesidades y, por consiguiente, las mismas exigencias de satisfactores.¹⁷⁶

El perfil como educador del comentarista de fútbol está condicionado por el poder económico y cultural en turno. El comentarista además de ser funcional con su empresa, es funcional con el discurso neoliberal y con la cultura posmoderna. Además de fungir como una casta de intelectuales orgánicos para las televisoras, lo hace de manera indirecta para el Estado, respectivamente de cada zona de Latinoamérica:

A través de los medios de comunicación se está educando a la gente, eso lo sabemos todos. No sólo se les informa, se les conforma; no sólo se dan noticias, se condicionan formas de pensar y de sentir. En este instante se aprecia un cierto desfase (...) entre lo que es la integración económica, comercial y financiera en América Latina y lo que podríamos llamar su integración cultural, esto es, la integración cultural de imágenes funcionales a las exigencias económicas de la integración, que es la generación de una masa consumista homogénea...¹⁷⁷

El educador-comentarista se caracteriza por ser un actor que contribuye, aunque sea indirectamente, a que la realidad sea estática para los jóvenes. Se pretende que los jóvenes latinoamericanos se conformen con lo que se ofrece. Se nos ofrece un presente que seguirá en el futuro, una integración económica global, pero como países en desarrollo, siempre dependientes de las potencias que concentran la riqueza.

Lo que el educador-comentarista procura enseñar es lo que Zemelman llama bloqueo histórico¹⁷⁸, que no es otra cosa que impedir a los jóvenes que vean contextos distintos de los que hay, de ahí que sea bloqueo, porque se velan otras alternativas de vida. En todo caso, se pretende que los jóvenes acepten su lugar y desempeñen su papel como consumidores, no como ciudadanos.

El bloqueo histórico es producto tanto de la política económica neoliberal como de la cultura posmoderna. Sin embargo, no significa que su influencia haya llegado a la totalidad de los jóvenes latinoamericanos, pero es un hecho que las nuevas generaciones de jóvenes son las más propensas a adoptar dicha forma de vida, porque encuentran su contexto estructurado de tal forma que se adaptan a lo que se ofrece.

¹⁷⁶ Op. Cit. Zemelman, Hugo y Gómez Sollano, Marcela (coord.) **Discurso pedagógico...** p. 3.

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 4.

¹⁷⁸ "...se trata, no únicamente de que la gente apetezca lo mismo, sino que no piense distinto." *Ídem.*

2.3 La enajenación de la juventud mexicana a través de la televisión en el futbol como deporte-espectáculo posmoderno por medio una estrategia didáctica-política.

Se ha dicho que los jóvenes son los más propensos a recibir una educación funcionalista implícita en el futbol como deporte-espectáculo posmoderno, pero tratando de delimitar lo que es un joven¹⁷⁹ y para no ser tan impreciso, se prefiere mencionar lo que no es: no es un sujeto que tenga tal calificativo de joven por superar la adolescencia, en todo caso el concepto de adolescencia está incluido en la categoría juventud; tampoco lo es hasta que “deja” de ser legalmente un niño y “tiene una mayoría de edad”, es decir, a los 18 años; ni tampoco es cualesquiera calificativos que el imaginario social hace de él como prejuicio. Lo único que es, un sujeto que empezó a ser joven alrededor de los 15 años y culmina con esta faceta alrededor de los 25 años.

Algo más específico es la juventud mexicana¹⁸⁰ que podemos describir como la que se forma en un contexto influido en demasía por la tecnología. La tecnología como hija de la modernidad produjo su propio descontrol, ya no hay un aseguramiento de los efectos de ésta en la vida de los jóvenes. La posmodernidad no está peleada con la tecnología sino es su razón de ser:

“...lo posmoderno no representa una simple inversión de lo moderno, sino su culminación, diríamos su peculiar exacerbación. No por falta de tecnología se llegó a esta realidad, sino por el avance permanente de ella...”¹⁸¹

En específico, la televisión como recurso tecnológico para el futbol espectáculo sirve para modificar la vida de los jóvenes. La televisión como tecnología de información, específicamente de imágenes, es posmoderna. Estamos hablando de la televisión como un signo de modernización¹⁸² privilegiada por encima de otros tipos de

¹⁷⁹ Revisar al respecto los subcapítulos 2.1 y 2.2

¹⁸⁰ “El concepto de juventud posee un carácter polisémico, porque la clase social a la que pertenecen determinan fundamentalmente las características de las expresiones juveniles (...) el concepto de joven sólo es entendible en su historicidad, y en las múltiples influencias y relaciones que en ella se configuran. En esta delimitación de “ser joven”, tanto la clase social de pertenencia como la ubicación dentro de la estructura social, han desempeñado un papel determinante.” En: Bonfil Batalla, Guillermo (coord.) **Nuevas identidades culturales en México**. Ed. CONACULTA, México, 1993. p. 174.

¹⁸¹ Op. Cit. Follari A. Roberto. **¿Ocaso de la escuela?...** p. 37.

¹⁸² “Cabe distinguir “regiones” de la modernización: la económica, la sociocultural, etc. (...) desde el punto de vista ideológico-valorativo podrían resultar contradictorios unos procesos con otros, es decir, es posible postular la modernización económica como opuesta a la cultural (tal cual lo hace el neoconservadurismo estadounidense y también sus actuales seguidores neoliberales latinoamericanos)...” Op. Cit. Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad...** pp. 20-21.

modernización, como pudiera ser la cultural. La televisión como invento no es posmoderno, sino el uso actual que denota consumo y entretenimiento. Sin embargo, no todos los contenidos de la televisión son comerciales, hay algunos otros culturales, pero suelen predominar los primeros, donde el fútbol como deporte-espectáculo se incluye.

Hay que mencionar que en el espacio familiar se tiende a pasar por alto la televisión como recurso didáctico y por ello un medio en potencia de generar procesos de enseñanza-aprendizaje que desde una cultura posmoderna y en un contexto neoliberal se promueven estilos de vida, valores predeterminados, modelos teleológicos y no teleológicos, que por la naturaleza sutil del proceso, los sujetos sociales involucrados (principalmente jóvenes) lo pasan desapercibido.

De ahí que no estamos hablando de una televisión educativa sistematizada al estilo formal-institucional, sino se trata de una televisión de carácter comercial donde predomina una tecnología educativa porque tiene un potencial de alcance masivo, que como tal no se sobredetermina de uso exclusivo en instituciones establecidas para educar, en el sentido estricto de la palabra.

El efecto de la televisión en los jóvenes tiene el poder o la capacidad de cambiar los hábitos que antes eran extraños. Si cabe aquí una descripción del joven mexicano en general no podemos dejar de lado la cultura posmoderna, de la cual la televisión y sus contenidos han ayudado a cambiar la producción de subjetividad, es un cambio de pensamiento. Aunado a un proceso de transformación de los hogares mexicanos, donde la exigencia cada vez mayor de ingresos limitados obliga a los padres, si es que se encuentran unidos y que viene a constituir otro reforzamiento más de la problemática, a separarse la mayor parte del tiempo de sus hijos, dejando la responsabilidad a la “tecnología educativa” de la televisión. Pero, como ya se dijo en el capítulo anterior, el fútbol como deporte espectáculo posmoderno convoca a jóvenes de distintas procedencias (predominantemente urbanas), posiciones económico-sociales, y de familias estructuralmente diferenciadas.

Sin embargo, hay un cierto perfil del joven mexicano que lo diferencia con matices distintos de los jóvenes del resto de Latinoamérica y por supuesto de países desarrollados. Es complejo explicar lo que es el “carácter nacional” y más lo es el

“carácter nacional de los jóvenes”. Sin duda hay rasgos que comparten los jóvenes con los adultos mexicanos, pero también hay diferencias.

Por ejemplo, nuestro tiempo, principios de siglo XX, conjunta generaciones de modernos (porque se formaron en la modernidad) con generaciones de posmodernos (principalmente las nuevas generaciones de jóvenes). La interacción de ambas generaciones constituye la cultura y ésta es la transmisión de prácticas sociales que reflejan costumbres, tradiciones y valores. Los jóvenes mexicanos conservan ciertos rasgos influenciados por las prácticas de los adultos modernos (por ejemplo la tecnología que es moderna) pero también construyen sus propios matices culturales (se entregan al placer del instante para no planificar un futuro asegurado).

La televisión como recurso tecnológico y como medio de información, inscrito dentro de las instituciones educativas no formales, es un medio educativo implícito de transmisión cultural que se tipifica como educación informal. Aquí hay una hibridación de culturas. Por un lado hay una lucha por imponer los valores y costumbres o de homogeneizar la cultura mexicana con base “a una cierta forma de vida” impuesta por el grupo hegemónico neoliberal, al cual pertenecen las empresas televisivas. Esta visión de la cultura constituye la cultura oficial o la “cultura nacional”.

Por otro lado están las prácticas sociales pertenecientes al resto de las personas que no forman parte de los grupos hegemónicos. Aquí hay construcciones culturales que están más cerca de describir lo que es el “carácter nacional” porque este grupo constituye la mayoría de la población. Esta visión de la cultura constituye la “cultura popular” o la que se pretende subordinar:

La cultura nacional es la expresión de la clase social hegemónica, mientras que la cultura popular es la expresión de la clase sojuzgada (...) La cultura popular en oposición a la hegemónica es una estructura que se construye y dinamiza a partir de los temas que surgen de la experiencia cotidiana del pueblo sojuzgado por la elite...¹⁸³

El ambiente que se muestra en televisión sobre fútbol está basado en cultura popular, pero es preciso decir que la cultura popular es usada aquí por los grupos

¹⁸³ Béjar Navarro, Raúl. **El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales**. UNAM, México, 2007. pp. 30-31.

hegemónicos televisivos y del futbol profesional para conservar su estado de vida de cultura “superior”, dominante y de elites.

El describir lo que es el joven mexicano es muy general. Por ello es más específico cuando digo los jóvenes mexicanos que son aficionados al futbol y que además pertenecen a sectores urbanos y por su puesto comparten la nacionalidad mexicana. Pero ¿existe una manera peculiar de ser del mexicano? Si, pero depende de los cambios históricos que se produzcan en el territorio, como la globalización, el neoliberalismo, la posmodernidad, etc., sin olvidar que una colectividad que forma una nación no es homogénea en su idiosincrasia debido a la estratificación en clases sociales y a la influencia de otras regiones, principalmente por el efecto de los medios de comunicación, pues:

...la identidad nacional mexicana no es algo que ya esté dado como realidad cristalizada y acabada, sino que, en cuanto realidad compleja, sólo es pensable como “dándose” en un proceso de construcción y reconstrucción permanente que integra espacialidades y temporalidades plasmadas en proyectos múltiples, contradictorios y en permanente confrontación, negociación, consenso, fragmentación y recomposición.¹⁸⁴

Más allá de las imágenes que los intelectuales han creado al tratar de describir el carácter del mexicano al diferenciarlo con por ejemplo los argentinos y asociarlo a estereotipos como “mexicano es aquel que conoce los mariachis o que come picante, etc.”, pero se esta convencido que el mexicano no tiene una manera general de ser, porque hay diversas culturas hegemónicas y subculturas subordinadas. Sin embargo, tiene símbolos que lo identifican y vive circunstancias específicas que lo marcan.

En concreto los jóvenes mexicanos aficionados al futbol están expuestos a símbolos que pertenecen al Estado-nación mexicano, pero que no son promovidos por él sino por los grupos televisivos y el organismo de futbol profesional. Símbolos patrios como la bandera mexicana, el himno nacional, el saludo como homenaje a la patria, los colores patrios, etc.

En todo caso, si existe un carácter del mexicano o una tendencia de pensamiento en la que coinciden los mexicanos mas allá de la lengua en común, es la desconfianza

¹⁸⁴ Béjar Navarro, Raúl y Rosales, Héctor (coords.) **La identidad nacional mexicana como problema político y cultural**. Ed. S. XXI – UNAM, México, 1999. pp. 29-30.

que tienen los ciudadanos y aún más los jóvenes en las instituciones del Estado, por su falta de cobertura a satisfacer sus necesidades, como la educación, la salud, el empleo, etc., a pesar de la internalización de los símbolos patrios en la educación básica. Aunado a ello, la economía mexicana es dependiente de un más complejo proceso económico global internacional, la clase política gobernante carece de una sensibilidad para preocuparse más allá de su clase, etc.

La identidad y el carácter nacional de los jóvenes mexicanos parecen ser más fuertes desde la influencia de la televisión que desde las instituciones del Estado-nación. Esto se comprueba con la tendencia de migración de nuestros ciudadanos en busca de instituciones de otro Estado-nación. En Estados Unidos por ejemplo, la “selección nacional de futbol mexicana” convoca más personas de origen mexicano que se identifican con los símbolos patrios, que lo que se identificaron cuando residían en el país desde las instituciones del Estado, porque:

La identidad y el carácter nacionales son estructuras sociopsicológicas que se desarrollan como pautas semipermanentes y modificables como consecuencia de las experiencias diarias y de largo plazo que la ciudadanía tiene frente al comportamiento de las instituciones del Estado-nación.¹⁸⁵

Sin embargo, las empresas televisivas no se preocupan precisamente por las necesidades de los mexicanos porque son parte de los grupos que tienen el poder en México y como tal buscan conservarlo. Por ejemplo, en el contexto de la nueva ley de Arizona en Estados Unidos de América, donde se pretende deportar a los hispanos, los grupos televisivos mexicanos y en concreto los periodistas deportivos vinculados al futbol, hacen constantes declaraciones en contra de la mencionada ley. Hay que mencionar que sus intenciones no son apolíticas, sino que buscan defender sus intereses económicos, pues al haber deportaciones sus consumidores de espectáculos de origen mexicano disminuyen y el saqueo que hace el futbol profesional en conjunto con los grupos televisivos sería un fracaso en un futuro.

Los jóvenes mexicanos aficionados al futbol televisado y presenciado directamente constituyen una subcultura, como lo fue en su tiempo la de los hippies, como lo es la subcultura de la pobreza, etc., y que pertenecen a una cultura más amplia con el nombre de “cultura nacional” que está a cargo del Estado mexicano, en el sentido de promover valores, sentimientos y formas de actuar comunes hacia los mexicanos a

¹⁸⁵ Op. Cit. Béjar Navarro, Raúl. **El mexicano. Aspectos culturales...** p. 54.

través de sus instituciones y sobre todo de la escuela, sólo que en el caso de México, la “cultura nacional” actualmente está fracturada por la falta de cobertura hacia toda la población, pues:

“Sólo cuando se desea comulgar con una serie de valores fundamentales, cuando se tiene la voluntad de actuar, pensar y sentir en común esos valores esenciales, se puede trascender lo secundario, la subcultura y formar la cultura común o nacional.”¹⁸⁶

Y al haber subculturas¹⁸⁷ como la de los jóvenes afectos al fútbol televisado que chocan con la cultura nacional, no se identifican con los valores promovidos por el Estado mexicano porque los jóvenes en general y en particular los jóvenes que son afectos a los entretenimientos, buscan alternativas inmediatas de diversión ante la falta de una oferta de futuro, porque una de las poblaciones más marginada es la de los jóvenes, principalmente pertenecientes a sectores urbano-populares y por supuesto a sectores rurales.

Si puede hablarse de una cultura nacional, al menos en los jóvenes que cursaron educación básica, se puede afirmar que son conscientes de la mezcla histórica de las culturas indígenas con la española. Es preciso decir que el mestizaje produjo una absorción de algunos elementos españoles, pero no somos una copia de los españoles, es decir, también creamos con nuestro pasado indígena y algunos rasgos culturales españoles adoptados, nuestra propia identidad, porque tenemos influencia europea pero no somos un reflejo total de ella.

En este sentido, el fútbol en México no se vive de igual forma que en España, Inglaterra o Argentina, a pesar de ser la misma dinámica de negocio o como espectáculo. Aquí se retoman elementos de nuestra historia, sólo cuando hablamos de la selección nacional de fútbol. El protocolo de un partido internacional incluye el himno, saludo nacional y la bandera nacional que también la aportan los aficionados, al igual que algunos penachos retomados de la cultura azteca o mexicana o los colores de la bandera plasmados en los rostros, etc.

Si bien el fútbol es moderno y de origen europeo, en cada región hay características distintivas tanto de futbolistas como de aficionados. Aquí el fútbol es más lento y los

¹⁸⁶ *Ibíd.* pp. 268-269.

¹⁸⁷ “La contracultura deviene, en la mayoría de los casos, en una subcultura, pues al rechazar un sistema de valores se propone y se vive con otro sistema distinto, constituyendo así los valores propios de la subcultura.” *Ibíd.* p. 269.

futbolistas pueden conservar más el balón. La afición es más desorganizada e igual o más violenta. En Europa el fútbol es más dinámico y los futbolistas se preparan en lo físico, más que en lo técnico. La afición es más organizada e incluso no cuentan en la mayoría de los estadios con vallas protectoras.

En México y otros países latinoamericanos el entretenimiento es fundamental para el Estado-nación, no como forma de obtener la aprobación de la ciudadanía, sino como forma de distraer o conformar a la ciudadanía, jóvenes sin educación de calidad o sin educación, sin trabajo digno o sin trabajo, etc., en suma como forma de justificar la desaprobación de sus instituciones por parte de la ciudadanía.

Por tanto, la identidad nacional y el carácter del mexicano y más precisamente del joven mexicano es un proceso complejo. Esta claro que es una creencia colectiva, es parte del imaginario social, es una representación de la nación en símbolos que provoca reacciones emotivas. Pero también es el “complejo de inferioridad” del que habla Samuel Ramos¹⁸⁸ que esta compuesto por el discurso del extranjero europeo y norteamericano colonizador dirigido a describir a México como un país atrasado y por la creencia del mexicano en su “supuesto atraso” al impedir ser colonizado.

Así mismo identidad mexicana es el lenguaje como su principal reflejo, el cual describe Carlos Fuentes en “Tiempo mexicano”¹⁸⁹ como un lenguaje mexicano con resentimiento, con uso excesivo de diminutivos, por una desconfianza ante el otro, producto del pasado conquistador y colonizador, de una imitación de nación europea y agregaría norteamericana capitalistas. Identidad mexicana es lo que Guillermo Bonfil¹⁹⁰ llama represión del México profundo o legado que nos dejó la civilización mesoamericana por parte del México imaginario del proyecto occidental, es decir que lo que actualmente vemos en el pensamiento de los jóvenes no es un mundo rural, tradicional, mexicano, sino es una copia de occidente y norteamericano, donde lo urbano es lo esencial y lo campesino y lo indígena es lo que se excluye, parecido a lo que Roger Bartra¹⁹¹ llama la condición postmexicana, paradójicamente la pérdida de identidad por los procesos de globalización e influencia culturales externos.

¹⁸⁸ Ramos, Samuel “El complejo de inferioridad” en: Bartra, Roger. **Anatomía del mexicano**. Ed. Debolsillo, México, 2005. pp. 109-120.

¹⁸⁹ Fuentes, Carlos. “Tiempo Mexicano”, *Ibíd.* pp. 257-265.

¹⁹⁰ Bonfil Batalla, Guillermo. “México profundo”, *Ibíd.* pp. 289-294.

¹⁹¹ Bartra, Roger. “La condición postmexicana”, *Ibíd.* pp. 303-310.

También es identidad o identidades nacionales según Carlos Monsiváis de acuerdo a la clase social que se pertenezca, y dentro de cada clase el machismo muy marcado, pues si las clases sociales hacen variar las identidades, la nación se ha enseñado distinto a las mujeres que a los hombres, incluso no han tenido la misma presencia en el fútbol profesional como lo han hecho como espectadoras. En suma, la identidad nacional de los jóvenes es compleja porque:

...es tan difícil o impreciso el uso del término "identidad nacional", por la enorme mutabilidad que varía según funcione en barrios o vecindades o colonias residenciales o condominios o unidades habitacionales de burócratas o colonias populares o ciudades perdidas o rancherías o poblados indígenas o zonas fronterizas.¹⁹²

Decir que los jóvenes mexicanos son concientes de su mexicanidad es hacer una generalización muy limitada sólo porque se saben nacidos en un territorio delimitado política y geográficamente como México, ya que las costumbres y tradiciones varían en cada región del país y las identidades nacionales son heterogéneas a pesar de que las culturas populares regionales son amenazadas por la cultura popular urbana capitalista y los símbolos patrios que la historia de los gobiernos han promovido para crear una identidad nacional universal estén en crisis.

En todo caso, los jóvenes que son afectos al fútbol como deporte espectáculo a nivel selecciones nacionales, pertenecen generalmente a un medio urbano, donde la tecnología y los entretenimientos son abundantes. Los jóvenes que se identifican con el fútbol es una subcultura que tiende a ser consciente de su mexicanidad por medio de la televisión y no tanto por el Estado-nación. Pero, la identidad nacional desde el fútbol espectáculo es el discurso oficial de la identidad del discurso neoliberal, de un nacionalismo exaltador.

El discurso neoliberal que se engarza con el discurso de la cultura posmoderna, ambos contenidos en el fútbol espectáculo es lo que oprime a los jóvenes mexicanos afectos a él. En este sentido, esta relación corresponde a un proceso pedagógico que busca formar ciudadanos dóciles consumidores, usando el recurso didáctico televisión, una estrategia didáctica-política y contenidos educativos en relación a la imagen del fútbol y los mensajes de los comentaristas deportivos que reflejan descalificativos, propaganda, exageración, etc.

¹⁹² Monsiváis, Carlos. "La identidad nacional frente al espejo", *Ibíd.* p. 300.

Por estrategia didáctica se entiende no sólo a la parte técnica o instrumental (la realización del acto educativo) de los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino además a su parte explicativa-reflexiva o si se quiere teórico-abstracta (las finalidades educativas que trascienden los límites del espacio áulico y se engarzan con el marco social del que forman parte), que hacen en este caso la casta de intelectuales orgánicos-comentaristas para generar una relación educativa con los jóvenes-educandos. Es decir, la estrategia didáctica no es sólo una metodología para lograr con eficiencia aprendizajes, sino que para entender los procesos de enseñanza-aprendizaje contenidos en la educación del fútbol televisado, hay que enfatizar su carácter proyectivo o las finalidades educativas en juego.

Ya hemos dicho antes que el fin es el “deber ser” funcional en forma normativa con la cultura posmoderna y la política-económica neoliberal, es decir, tiene un teleología interna. La constitución de sujetos sociales intersubjetivamente a través de una sola concepción de la realidad, una alternativa de vida. La relación educativa que aquí se da es de una falsa “ayuda” por la pretensión de la televisión de ser gratuita, es una educación implícita tradicionalista¹⁹³ donde se depositan contenidos a los jóvenes. No es espontáneo que los jóvenes en su vida cotidiana prefieran el espectáculo a la participación, prefieran el consumo a la creatividad, en su extremo se prefiera la agresividad (verbal o física) a la tolerancia y convivencia con la diferencia.

Los jóvenes mexicanos que condicionan su voluntad y su pensamiento por medio del fútbol espectáculo posmoderno, entran en estado de enajenación o lo que es lo mismo como veremos no son del todo libres. Y la enajenación requiere de:

...las tres condiciones características de toda enajenación: a) el sujeto es activo y con su actividad crea el objeto. b) el objeto es un producto suyo, y, sin embargo, el sujeto no reconoce en él; le es extraño, ajeno. c) el objeto obtiene un poder que de por sí no tiene, y, sin embargo, se vuelve contra él, lo domina, convirtiéndolo en predicado suyo.¹⁹⁴

En el caso de los jóvenes mexicanos que son afectos al fútbol televisado o presenciado en estadios, claro está que quien procura mostrar o exponer la imagen y los mensajes (el discurso) del fútbol en la televisión o en los estadios (sólo la imagen) son empresarios y su equipo de trabajo, pero la responsabilidad recae en los jóvenes que ven el fútbol, pues sin su actividad el objeto (fútbol espectáculo) no

¹⁹³ “En cualquier caso, la ayuda, como condición de la relación educativa parte de posiciones pedagógicas en franco debate con la educación tradicionalista y sus bases racionalistas.” En: Barba Martín, Leticia. **Pedagogía y relación educativa**. UNAM- Plaza y Valdez, México, 2002. p. 24

¹⁹⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo. **Filosofía de la praxis**. S. XXI Editores, México, 2003. p. 103.

tendría sentido. Es decir, los empresarios y los comentaristas ofrecen su discurso-mensajes como una voluntad exterior a los jóvenes, pero resulta exitoso en la medida que los jóvenes hacen suya la voluntad ajena a ellos y la llevan a cabo, no hay un rechazo por parte del sometido, sino una actitud complaciente a tal sometimiento, pues:

“Ciertamente, hace falta que el hombre reducido a cosa por el otro colabore en su reducción (...) Su degradación no sólo es obra de fuerzas extrañas, sino también resultado de las propias (...) En esta situación no sólo es culpable el otro sino uno mismo...”¹⁹⁵

No obstante, la participación activa y no necesariamente crítica de los jóvenes en su enajenación por lo común pasa desapercibida ante ellos por la sutileza del proceso. Y aunado a ello no se reconoce la propia culpabilidad y se le traslada la culpabilidad al otro (a las cadenas televisivas y empresas comerciales) que por automático no nos condicionan o nos hacen menos libres, sino que paradójicamente debido al uso de nuestra libertad y voluntad somos responsables de nuestra propia no-libertad, porque nos convertimos en reflejos o imitaciones:

...el hecho de que los hombres estén dominados por fuerzas ajenas los convierte en reflejos de la realidad dominante. Ser reflejo significa no tener más movimientos, más vida, que los que da la figura original (...) La teoría del reflejo es la complacencia ante la falta de libertad y el esfuerzo por eternizar la dictadura.¹⁹⁶

Y si la enajenación para muchos no es tangible, los jóvenes afectos al fútbol espectáculo posmoderno lo hacen evidente en sus actitudes y pensamientos. Pues en el fútbol puede haber enajenación material (consumo de mercancías principalmente vinculadas a la moda como la playera de fútbol e incluso mercancías extradeportivas); y la enajenación ideológica (el patriotismo expresado en racismo e incluso en violencia), pues:

“Es en esto que consiste la alienación (enajenación o cosificación significan lo mismo). Los hombres son dominados por los productos de sus propios brazos (alienación económica, producción de mercancías) o por los productos de su cerebro.”¹⁹⁷

Es así que en el fútbol funciona la enajenación en los jóvenes como una teleología específica, es decir, la intencionalidad de los actos por parte de los grupos televisivos y empresariales comerciales se enmarca en interpretar a los jóvenes como cosas o medios (de allí que sea cosificación) para llegar a sus fines (el

¹⁹⁵ Vasquez, Eduardo. **Libertad y enajenación**. Monte Avila editores, Caracas, Venezuela, 1987. p. 17.

¹⁹⁶ *Ibíd.* p. 22.

¹⁹⁷ *Ídem.*

consumo de mercancías y por ello la acumulación de “riqueza”) y todo como una realidad predeterminada tradicionalmente.

Por ello los capitalistas involucrados en el futbol como negocio utilizan una ética de mercado, porque no importan los medios que se usen, sino los fines, es decir, no importa formar ciudadanos-consumidores de mercancías e ideologías sin libertad o autonomía¹⁹⁸ de pensamiento y reflexión, sino importa imponer lo que deben pensar para llevarlo a cabo, seducir para enajenar, es decir, imponer la voluntad ajena o extraña a los jóvenes.

Cuando los jóvenes mexicanos se adaptan a la realidad social dada, incluyendo el futbol como deporte espectáculo y sus consecuencias, están enajenados, por la voluntad externa vigente. También enajenación es exteriorizar tu pensamiento y tu voluntad, que ya no son auténticos porque hay una predeterminación, por medio de un objeto, en este caso la mercancía o las acciones (violentas e irracionales), pues:

“Solamente objetivándose, convirtiéndose en objeto, puede el espíritu conocerse a sí mismo, lo cual consiste en no perderse en reflexiones internas, introspectivas, para saber lo que se es, sino en actuar.”¹⁹⁹

Podemos hablar entonces de una educación implícita en el futbol televisado que es funcional con la política-económica neoliberal y la cultura posmoderna dominantes, que utiliza el patriotismo como práctica educativa, es decir, una relación de actores educativos, los comentaristas de futbol como educadores y los jóvenes aficionados como educandos, propensos a construir subjetivamente concepciones de su mundo coherentes con los fines de esta educación informal, personas como consumidores tanto de mensajes como de productos materiales.

¹⁹⁸ “La libertad no consiste, pues, en someterse a fuerzas y voluntades ajenas, perdiendo así la cualidad del ser humano, sino en rechazar esas fuerzas y voluntades ajenas, reemplazándolas por las que nosotros mismos determinamos. E incluso podemos acoger o rechazar esas mismas fuerzas. Estamos sometidos a una fuerza en la medida en que lo queramos y por el tiempo que lo queramos.” *Ibíd.* p. 31.

¹⁹⁹ *Ibíd.* p. 68.

CAPÍTULO 3

DEL FUTBOL COMO DEPORTE ESPECTÁCULO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN FUTBOL-PRAXIS A TRAVÉS DE UNA PEDAGOGÍA NO AFIRMATIVA.

Para confrontar la práctica educativa dominante del futbol televisado tienen que haber educadores como intelectuales críticos antagónicos a los educadores como intelectuales orgánicos y a la casta de intelectuales orgánicos al servicio de los empresarios del futbol, para ser conformar una práctica educativa alternativa.

Los educadores críticos deben ser tanto comentaristas de futbol como jóvenes que participen en un seminario-taller que tenga como objeto construir una lectura de la realidad del futbol espectáculo para que los resultados sean materializados en un programa alternativo de futbol en televisión.

La relación educativa que se muestre en el seminario-taller será desde una educación dialógica o desde una Pedagogía no afirmativa, es decir, que nadie impondrá a nadie, sino construirán conocimiento del futbol espectáculo desde sus propios proyectos, necesidades e intereses, en una síntesis de aportaciones de jóvenes y comentaristas.

El producto del seminario-taller será un programa televisivo de futbol, donde se lleve a cabo una educación de carácter social que necesariamente por la naturaleza de imponer del recurso didáctico televisor influirá de manera normativa en los sujetos sociales. Solo que para materializar en imagen y mensajes el producto del seminario-taller los educadores críticos deben tener en cuenta la teoría pedagógica (Pedagogía Crítica), el modelo pedagógico (humanista y de interacción social) que fundamentaran la práctica educativa alternativa, así como la construcción de su didáctica y el curriculum.

El propósito de la formación crítica en los jóvenes-aficionados-educandos es ensanchar su marco de referencia, su lectura de la realidad, a través de la dialéctica como método de investigación de la realidad, para descubrir las contradicciones y para que construyan sus propios sentidos y formas de vivir el futbol. Para ello los contenidos educativos surgidos de la reflexión hecha en el seminario-taller deben

tener como puntos fuertes el fomentar (inevitablemente a través de la imposición o una Pedagogía afirmativa por el carácter de la televisión) el personalismo como antagónico al individualismo (capitalista) y la idea de horizonte histórico o proyecto de vida antagónico al descompromiso y la inmovilidad (posmodernos).

Bajo este tenor, este capítulo fue concebido para generar una alternativa a manera de coyuntura viable sobre la práctica educativa dominante en el fútbol televisado, con una doble práctica educativa, por un lado en el seminario-taller desde una Pedagogía no afirmativa y una educación dialógica, por otro lado en el programa televisivo alternativo de fútbol con una Pedagogía afirmativa.

3.1 El futbol como deporte-espectáculo posmoderno y su práctica educativa implícita en los mensajes del futbol mexicano con contenidos educativos funcionalistas en el espacio familiar de la juventud.

El futbol mexicano esta difundido por dos empresas televisivas, refiriéndonos a señal de televisión abierta, que son Televisa, donde los mensajes tienden a ser analíticos de la imagen, y algunas veces de tipo cómico donde destaca con mayor claridad el patriotismo. Pero nos centraremos en el discurso-imagen de Tv Azteca, ya que los mensajes son predominantemente de tipo cómico, donde se desvalorizan incluso entre compañeros comentaristas-educadores, se satiriza al futbolista de la imagen, al arbitro (s), al aficionado en la imagen del estadio, y en caso de ser un partido de selecciones “nacionales”, se desvaloriza al equipo “extranjero” y se elogia a la “selección mexicana”.

En este tenor, el futbol mexicano televisado contiene una educación implícita y es para los jóvenes uno de muchos símbolos mediante los cuales puedan darle significado a su mundo, es decir, es determinante en los jóvenes como sujetos sociales, como constructor del imaginario social, crea relaciones intersubjetivas (porque en palabras de Lipovetsky, *nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetos existenciales*). En resumen, la imagen y los mensajes (como parte del discurso) del futbol televisado crea códigos de significación en los jóvenes a manera de visión del mundo y la vida:

Todo hecho de significación es un fenómeno cultural que afecta necesariamente a los individuos que participan de la cultura de la que tal hecho forma parte. Son, por tanto, sus destinatarios objetivos aún cuando carezcan de conciencia de ello (...) es necesario reconocer que la significación no es una propiedad de la cosa, sino de la constitución de ésta como signo en función de un sujeto, independientemente del grado de conciencia que el sujeto tenga de tal proceso.²⁰⁰

De tal modo que el futbol como imagen y mensajes televisados no contiene en sí un significado por automático, sino el código de significación se construye mediante el interés de los jóvenes en el futbol televisado. Como práctica educativa incide en la manera de percibir la realidad o el mundo por parte de los jóvenes, pues los referentes que reciben del mensaje-imagen del futbol televisado simbolizan maneras constituidas subjetivamente de relacionarse con los demás en su entorno. Esto se

²⁰⁰ Op. Cit. González Requena, Jesús. **El discurso televisivo...** pp. 27-28.

debe a que los códigos de significación, que están en potencia en el mensaje-imagen del futbol en la televisión, encierran características ideales de los sujetos sociales vistos como objetos de dicha educación, características como: los jóvenes aficionados y fanáticos al futbol deben ver el futbol en estadios o en televisión y si a caso lo practican lo deben hacer con productos de la industria cultural del futbol y copiando el modelo agresivo que se practica en la tv; los que pueden practicarlo son los futbolistas profesionales y quien puede opinar sobre el futbol, son los comentaristas-educadores directos, etc.

Es decir, es una educación informal implícita proveniente de la TV comercial donde se tiende a la aceptación social de la situación y su interpretación como “natural”. Se nos presenta una determinada forma social de consumo como si fuera la única concebible.

Si consideramos que en la sociedad mexicana los sujetos empiezan a tener contacto con la televisión desde que son niños, lo cual no quiera decir que están sobredeterminados desde ese periodo y para siempre por tales relaciones, sin embargo, la mayoría de ellos al llegar a la juventud estarán familiarizados, sin darse cuenta regularmente, con los procesos de enseñanza-aprendizaje de los cuales han y pueden seguir formando parte por medio de una educación informal implícita contenida en la televisión comercial.

Los aprendizajes que están en juego en la relación jóvenes-futbol televisado son construcciones subjetivas. Entendiendo la subjetividad no sólo como pensamientos, actos y decisiones siempre conscientes, sino además influye la exterioridad circundante de forma que no somos siempre dueños de nuestras decisiones en forma reflexiva sino inconciente.²⁰¹

Dicha educación informal pasa a contribuir a la constitución de los jóvenes como sujetos. Pero de una subjetividad específica, bien si ya dijimos anteriormente que era posmoderna por el hecho de que es poco universalista o esta a favor de la multiplicidad de identidades, es poco comprometida con las causas que van mas allá del propio sujeto, hay una aceptación del placer, de la corporalidad, del instante; la

²⁰¹ Fernández, Lidia y Ruiz Velasco Ma. “Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo” en: León, Emma y Zemelman, Hugo (coords.). **Subjetividad: umbrales del pensamiento social**. Anthropos-UNAM, México, 1997. pp. 95-96.

subjetividad que se pretende generalizar, no la individual sino la colectiva como intersubjetividad (por el alcance que tiene la TV como tecnología educativa, lo cual significa que la ampliación de construcción de la subjetividad no garantiza la conciencia del sujeto individual), se construye por lo que Zemelman llama Memoria pues parte de la tradición o inercia para establecer una realidad continua y una limitación a lo que ya está conformado, que no es otra cosa que el pensamiento funcional con los discursos dominantes del momento y además es una intersubjetividad normativa, pues impone una interpretación particular de la realidad, constituida por los parámetros impuestos por los sujetos dominantes y dirigido hacia un presente estático y dado y en el que no hay apropiación del contexto porque no hay creación de nuevos espacios de experiencias posibles para el individuo.²⁰²

Esta exterioridad que reciben los jóvenes a través de futbol mexicano es la enajenación de la que hicimos alusión en el apartado anterior, y esto se torna en que los jóvenes ya no son más sujetos sino objetos, que alude a una subjetividad posmoderna:

“Si por el contrario, el sujeto aliena su subjetividad a los proyectos de otros y desplaza la realización de sus propios ideales, estaríamos frente a un sujeto sombra, pensado por otros y no pensante, que nos remitiría a la formulación de la desaparición del sujeto.”²⁰³

Los ideales, deseos, ilusiones o fantasías están siendo contruidos desde fuera de los jóvenes, ya no más como sujetos sino como objetos. Esto a través del lenguaje como productor de posibilidades de sentido. El lenguaje que se muestra en el futbol televisado es un tipo de conocimiento que informa y conforma a los jóvenes. La información no es conocer sino simple acumulación de contenidos, ni siquiera conocer se limita a saber mucho, sino que además del saber, el conocer (la realidad para posibles transformaciones) requiere del desarrollo de formas de pensar que alude a una actitud crítica ante la realidad. El futbol televisado se queda en la simple información, lo cual no quiere decir, que no produzca consecuencias en la vida de los jóvenes.

A partir de lo anterior, podemos indicar con más precisión el modo en que se da el influjo pedagógico en los jóvenes, y está claro que es a través del lenguaje y la imagen, pero hay un método de enseñanza específico:

²⁰² Zemelman M. Hugo. “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica” *Ibíd.* pp. 21-35.

²⁰³ *Ibíd.* pp. 98-99.

...en la historia de la didáctica la memorización y la repetición han sido los dos métodos fundamentales con los cuales las generaciones mayores transmiten la cultura a las nuevas, garantizando así su conservación. De esta manera se establece una relación con el conocimiento que es unívoca (productores-transmisores-receptores) y en la que éste al ser externo a transmisores y receptores, aparece como ya dado, estático, objetivo e invariable, como la verdad.²⁰⁴

Con ciertas diferencias compartimos la aclaración anterior. En el fútbol televisado el método de enseñanza no produce una memorización de los contenidos sino una selección de información por parte de los jóvenes de acuerdo a sus intereses, no hay un condicionamiento total o la efectividad de la imagen y el lenguaje no son exactos. El método usado en el fútbol televisado es la repetición, donde sólo los intelectuales orgánicos o educadores indirectos (quien produce los guiones deportivos o si se quiere el conocimiento teórico) son conscientes de que preparan o producen tal conocimiento para ser depositado en los jóvenes, y los jóvenes son los únicos que juegan el papel de receptores, y no así con los educadores directos o comentaristas del fútbol (quienes se encargan de transmitir la información) y no se percatan de ello.

El método de enseñanza de repetición se muestra más cuando la “selección mexicana de fútbol” o un partido “importante” de la liga mexicana de fútbol se aproxima. Hay toda una campaña mediática alrededor de ello. Mensajes publicitarios patrioteristas que promocionan hasta el cansancio el evento y donde se exalta a la nación por sobre la del rival (venden el mensaje: si gana la “selección mexicana” gana México entero como si estuviéramos condicionados por los resultados de un partido para que las cosas empeoren o mejoren en lo social, cultural y político), o en caso de ser un partido de la liga mexicana, se confrontan las rivalidades históricas. Dicho método se resume en “lo ves tantas veces durante un tiempo que terminas por presenciar el evento”.

Los aprendizajes que fomenta el fútbol televisado se procuran lograr a través del mensaje (actos del habla) de la imagen. Hablar del discurso es hablar de lenguaje y es complejo explicarlo. El lenguaje es un fenómeno social e individual, basado en un sistema de signos o sistema simbólico estructurado para regir los actos del habla, con los cuales los sujetos puedan nombrar su realidad, su contexto y relacionarse con otros; como signo el lenguaje puede ser analizado dentro y fuera del ámbito

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 14.

estrictamente lingüístico, como extralingüístico (la imagen por ser un signo-icónico también tiene su lenguaje).²⁰⁵

El lenguaje (no necesariamente en el sentido estricto de la palabra, no solo el lenguaje de enunciación u oral y escrito sino también el de la imagen como lenguaje visual) constituye los discursos. Toda configuración social tiene un carácter discursivo, y en este sentido la práctica educativa en torno al fútbol televisado tiene el carácter de discurso. La significación es el medio por el cual las personas hacen inteligible o entendible su mundo a través de los signos, y siendo que toda configuración social es significativa, se concibe al discurso como significación inherente a toda organización social.²⁰⁶

En este sentido, el discurso como parte de la práctica educativa del fútbol televisado es un terreno de constitución de los sujetos, de su subjetividad, desde el cual se impone un modelo de identificación con significaciones compartidas (en este caso los partidos de fútbol y todo lo que gira en torno a ello) para organizar identidades sociales, aunque no toda la gente presencie en un solo lugar la televisión si lo hace en torno a un gusto específico. Es por ello que el discurso es un espacio para llevar a cabo prácticas educativas entendiendo que no hay prácticas educativas separadas de la estructuración de significaciones y por ello de la subjetividad de los jóvenes.

El proceso de aprendizaje que hacen los jóvenes con respecto a la imagen y los mensajes (el discurso) del fútbol, radica en que someterse al lenguaje (diversos tipos de lenguajes: el de la imagen, la narración, los hábitos, etc.) es articular simbólicamente su subjetividad y por tanto instaurando una ley que enuncie lo permitido y lo prohibido, porque no hay ley sin lenguaje que la enuncie y no hay identidad posible del sujeto, en nuestro caso los jóvenes que observan el fútbol en TV, al margen del lenguaje. Los lenguajes diversos inmiscuidos en el fútbol televisado son justamente los productores de aprendizajes en los jóvenes como medios para configurar significados, campos semánticos y hábitos (espacio-temporales), es decir, en los sentidos y significados que otorgan los jóvenes a cuyos

²⁰⁵ Op. Cit. González Requena, Jesús. **El discurso televisivo...** pp. 13-14.

²⁰⁶ Op. Cit. Buenfil Burgos, Rosa Nidia. **Análisis de discurso y educación...** pp. 3-5. “Todo objeto o práctica es significada de alguna manera al ser apropiada por los agentes sociales. Toda configuración social es discursiva en este sentido. Las practicas educativas, qua prácticas sociales, son también discursivas.”

lenguajes están expuestos inscriben su deseo, a veces conscientes de ello y a veces inconcientemente.²⁰⁷

El discurso de la práctica educativa contenida en el futbol televisado contiene signos diversos, entre ellos predominan los soportes materiales orales, escritos y visuales pero también podemos considerar como parte del discurso a las actividades, rituales y distribución de espacios y tiempos que se gestan en esta práctica educativa. Tal discurso compuesto por diversos signos que se homologan tiene su método de enseñanza de repetición (el cual ya explicamos anteriormente) y su estrategia basada en el patrioterismo que fomenta el espectáculo a través de códigos de significación para legitimar relaciones de consumo ya arraigadas.

En resumen, se considera al discurso del futbol televisado como práctica educativa (compuesto por diversos signos) como configurador de significaciones o como terreno o espacio de constitución de identidades en los jóvenes- educandos. Por ello se utilizarán algunos referentes para el análisis de tal discurso a través de una técnica que pertenece a J. B. Thompson que centra su interés en la significación (como articulación de lo individual y lo social porque toda practica social es una practica significante, es decir, productora de sentidos, reproductora de significados y estructuradora de lo real a través creación de identidades o conflictos) que tiene en los sujetos la ideología a través del lenguaje como medio para legitimar un poder, que sustenta relaciones de dominación en forma de “verdades” disimuladas (porque la sutileza es una forma de enajenar, es decir, es algo que se hace de forma indirecta), porque la ideología tiene que ver con el lenguaje como medio de significación porque hablar es una forma de actuar (dominar) y las formas de actuar contienen formas de poder. El discurso compuesto por diversos lenguajes (oral, escrito, visual, ritual) como expresión de las ideologías requiere para su análisis, de la interpretación como medio de obtener el conocimiento (construcción de un significado que muestre cómo el discurso sirve a las relaciones de dominación).²⁰⁸

De todo lo antedicho se desprende que podemos encontrar códigos de significación en los mensajes-imagen del futbol que es funcional con la posmodernidad y el

²⁰⁷ Op. Cit. González Requena, Jesús. **El discurso televisivo...** p. 20.

²⁰⁸ Gutiérrez V., Silvia. (et. al.) “Técnicas para el análisis del discurso”, en: De la Garza Toledo, Enrique. **Hacia una metodología de la reconstrucción.** Ed. Porrúa, México, 1988. pp. 138-140.

neoliberalismo. Dichos códigos de significación no son más que contenidos educativos, algunos insertos en signos más visibles que otros, como:

- a) Elementos patrioteristas: se encuentran mayormente en los partidos de la “selección mexicana” donde se desvaloriza lo diferente extranjero y lo diferente nacional, es decir, las aficiones que se dividen en equipos dentro del país (UNAM, América, etc.) y que sólo encuentran un vínculo en partidos internacionales.
- b) Elementos económicos: el cual se enmarca dentro de la lógica del mercado y la seducción al consumo principalmente contenidos en comerciales durante los partidos de futbol, lo cual relativamente es nuevo; también se muestra indirectamente en la imagen televisada de la afición en sus playeras, gorras, comida, etc.; y en las playeras de los futbolistas (anuncios o sponsors), en sus zapatos de futbol y en algunos nombres de algunos estadios.
- c) Elementos violentos: se encuentran en la misma imagen del futbol, cómo se ha constituido históricamente como negocio. Es decir, la dinámica en que ha caído el futbol donde el triunfo se obtiene a costa de lo que sea, incluso en la de lesionarse o lesionar al rival. También se muestra en la imagen del efecto que produce el futbol en los fanáticos, en los disturbios en las gradas, lo cual es transmitido por TV siempre que ocurre como una forma de enganchar la mirada ya no por el futbol sino por el morbo que produce tal hecho.
- d) Elementos rutinarios: se encuentran en la unión de todos los anteriores contenidos educativos para formar hábitos, costumbres, que justifican parte de la vida de los jóvenes que tienen gusto por el futbol en la televisión y que distribuyen su espacio y su tiempo para tratar de condicionar su pensamiento y acción.

Tratemos de dar ejemplos puntuales de cada contenido educativo. En el caso de los elementos patrioteristas (a), que se ubican principalmente en el lenguaje oral o en las narraciones de los partidos, es decir en los enunciados de los comentaristas-educadores. Algunas de las frases más características de un comentarista en especial son las siguientes:

- “¡Pero qué le paso a (y nombra a un futbolista)!-; -¡De qué te vas a disfrazar (y nombra a un futbolista)!-; -Infame, espantoso, lo que acaba de hacer (y

nombra a un futbolista)!-; -¡agárrenlo que es ratero!-; -¡La fallo, me quiero morir, nos tenemos que morir todos!-“

En un partido “oficial” del mundial Sudáfrica, de “México” y “Francia” del 17 de junio de 2010, el comentarista habla en francés burlándose de los franceses, cuando un futbolista mexicano anota un gol de penalti, lo cual significaba la descalificación del mundial del equipo Francés:

- “¡Gooooool de Cuauhtémoc Blanco, défini, défini, orwa, orwa, se acabó la navidad, doctor García!”

En un partido “amistoso” en E. U. A., entre “México” y “Venezuela”, un grupo de fanáticos mexicanos (se deduce por la playera de futbol) invadió la cancha de futbol, donde el comentarista satirizó el momento, luego mencionó una reflexión y en repeticiones de los hechos, volvió con su discurso cómico:

- “¡A caray, empezó la desbandada!, entro un 5º. ya, no me diga, no agarran a uno, a cuál atrapo ustedes díganme, un séptimo está en la cancha también, oiga que traigan a las del Border Prtrol (patrulla fronteriza), mira el gordo también va (refiriéndose a un joven que se quita la playera y es delgado) y pide autógrafo allí para el chicharito, bueno pero aparte la policía ya y toda la gente ya luciente pidiendo por favor que ya no se metan, la policía reaccionó tan tarde que ya los espontáneos ya se frenaron, nadie los está persiguiendo, esto no esta divertido, y bueno ya se llevan a varios esposados... (luego pasan repeticiones de las detenciones de los fanáticos) Este fue el que empezó la fiesta y que ¡barrió gacho a policía!, a este (otro) lo pillaron, este (otro) casi se descalabra, le aplicaron la tapatía y ¡mira al policía, anotación! (refiriéndose a que lo taclean como en el futbol americano). “

Con estos tres ejemplos nos basta y si se quieren revisar más en los anexos se puede hacer. Ya sea reprobando los errores y aprobando los aciertos, los mensajes del comentarista-educador, contiene una carga hacia lo que describe de resentimiento, de desvalorización, de racismo. En otros fragmentos en los anexos se refiere a un futbolista africano como torpe, gracioso e incluso lo denomina “cucaracha”. También hay comentarios tendientes a desacreditar los mensajes de

otros comentaristas-educadores pertenecientes a otras cadenas televisivas, transformando el mensaje de la competencia en humillación.

Los comentaristas-educadores en sus mensajes (lenguaje oral) en el tipo de narración que consiste en lo cómico de la imagen, tienden a referirse a los aficionados y fanáticos, a los futbolistas profesionales, a los técnicos, al cuerpo médico, a los árbitros, etc., en forma despectiva, siempre buscando la ocasión para atrapar la mirada y la atención de los jóvenes- educandos. Otro lenguaje que apoya el patriotismo anterior son los símbolos nacionales (lenguaje visual) como la bandera de México, el himno nacional mexicano, el saludo a la patria, los colores de “México”, etc., los cuales otorgan identidad a los mexicanos desde los espacios del poder del Estado, pero un partido de fútbol parece tener una incidencia más profunda en el sentimiento patriótico en las personas que desde las instituciones del Estado.

Los comentaristas-educadores como comunicadores públicos son responsables de transmitir referentes lingüísticos racistas para que los jóvenes- educandos tengan la oportunidad de reproducirlo en sus actos del habla y comportamientos a través de imágenes negativas (prejuicios), por que el racismo no es innato, sino se aprende y se reproduce socio-culturalmente:

Dado que el racismo no es innato, sino que se aprende, ese proceso de adquisición ideológica y práctica ha de tener sus fuentes. Las personas aprenden a ser racistas (...) **(de)** los medios de comunicación (...) Este proceso de aprendizaje es, en gran medida, discursivo, y se basa en la conversación y en los relatos de todos los días...²⁰⁹

Se entiende al racismo o discriminación como una forma de violencia y diferenciación a través de la creación e imposición de fronteras espaciales y de pensamiento como necesidad de imaginar otro para definir la propia identidad (no buscando la igualdad del otro, sino su adaptación, su destrucción o su inmovilidad) y como forma de valorar a lo extraño, a lo no “idéntico” con prejuicio, resentimiento y asco.²¹⁰

Los comentaristas educadores fabrican estereotipos de vida basados en prejuicios (el patriotismo como un mito o ideología) en los jóvenes mexicanos que tienen

²⁰⁹ Van Dijk, Teun A. **Racismo y discurso en América Latina**. Ed. Gedisa, Barcelona, 2007. p. 25.

²¹⁰ Op. Cit. Perceval, Jose Ma. **Nacionalismos, xenofobia y...** pp. 97-120.

gusto por el fútbol espectáculo. Enseñan a tomar partido o apoyar a un equipo pero lo exaltan demasiado, con lenguaje soez, que lleva al extremo al aficionado-joven-educando a entender que el fútbol es un espacio donde dos identidades o más se sienten asco y repulsión recíprocamente. Además, se enseña que el fútbol debe ser perfecto y sin errores, como si los futbolistas fueran máquinas y no seres humanos, cuando el error es humano. En resumen, se enseña a discriminar a través de la discriminación de futbolistas, aficionados y fanáticos, entre propios comentaristas-educadores, etc.

El otro contenido educativo (b) que contiene el fútbol televisado son los elementos económicos relacionados directamente con la espectacularidad del fútbol, es decir, su estrategia de seducción hacia el consumo. Estos están contenidos en la imagen del fútbol (lenguaje escrito-visual) y también en los mensajes de los comentaristas (lenguaje oral).

Hablar de consumo, que van desde mensajes e imágenes hasta rutinas e incluso estereotipos de vida (ser funcional con la industria cultural del fútbol y con algunos valores posmodernos) es referirse a la explotación del potencial que hay en los jóvenes del deseo, es decir, se constituye como un racismo más, porque por medio del espectáculo se busca legitimar relaciones asimétricas de explotación.

El fútbol como espectáculo no es más que la muestra deliberada o intencional para atrapar la atención del espectador, en este caso los jóvenes-educandos, a través del deseo que producen los cuerpos (cuerpos tanto humanos como de mercancías) en movimiento que se observan como elementos para seducir al espectador, pues lo que pretende los cuerpos es seducir, atraer y apropiarse de la mirada deseante del espectador. Los cuerpos atraen la mirada por ser cuerpos instituidos en mercancías (así lo vemos en las playeras, shorts, calcetas y zapatos deportivos de los futbolistas).²¹¹

Ya no es extraño escuchar a los comentaristas irrumpir su narración de un partido para promocionar todo tipo de productos y servicios como comida, educación, medicina, bebidas, etc., todos productos extradeportivos e incluso sólo la imagen o el cuerpo del objeto representativo del producto o servicio ofrecido invaden la

²¹¹ Op. Cit. González Requena, Jesús. **El discurso televisivo...** pp. 55-60.

preciosa imagen de futbol televisada. Es decir, la publicidad en los partidos de futbol se ha tornado ya no en lenguaje audiovisual, sino solo imagen visual, sólo para legitimar porque ya están ampliamente difundidos, donde el consumo de imágenes puede provocar consumo de mercancías:

...si en un tiempo la publicidad pretendía –verdadera o fingidamente, esto es ahora lo de menos- construir discursos informativos sobre los objetos que en el mercado se ofrecían, hoy en día en lo esencial, ha abandonado toda pretensión informativa para volcarse a la construcción de una imagen seductora del objeto.²¹²

Hablar del futbol espectáculo es referirse a la concreta televisión comercial, donde el dinero es la esencia de tal negocio capitalista. Los recursos económicos de las ligas latinoamericanas, incluida la de México, ya provienen de fuentes distintas a la taquilla o los derechos de transmisión, ahora este negocio se sostiene con el traspaso de futbolistas a otras ligas, principalmente a las europeas. Sin embargo los anuncios o sponsors en la ropa deportiva es importante, en lo que respecta a la playera, un anuncio principal al frente cuesta de 1 a 1.2 millones de dólares, un anuncio principal en la espalda va de 400 a 800 mil dólares, en las mangas de 100 a 150 mil dólares, sin dejar de mencionar los shorts y las medias.²¹³

Así que el negocio del futbol profesional no es desinteresado, por que hay de por medio intereses económicos de empresarios (que promueven sus productos y servicios utilizando al futbol), dueños de los equipos, televisoras, e incluso con más frecuencia cada vez, de intereses políticos. Y en la reiteración del discurso (de la cual la imagen y la narración son parte) esta la posibilidad de dar sentido a tal negocio. En un juego lo que se pretende es ganar y es muy válido, pero cuando el ganar el juego convoca consumidores o implica intereses económicos es un utilitarismo del juego por el dinero y deja de importar el futbol como deporte, los aficionados, pues no importan los medios sino los fines.

Un tercer contenido educativo (c) lo encontramos en los elementos violentos contenidos principalmente en la imagen del futbol televisado y también en la imagen de los aficionados. Ya se ha expuesto al patrioterismo como un tipo de violencia, pero caractericemos a la violencia en general contenida en el futbol como educativa.

²¹² *Ibíd.* p. 109.

²¹³ Jaime Ráscon (especialista en mercadotecnia deportiva), “Negocio en América” en Revista: **Futbol Total**, Grupo medios, Febrero 2008, año VIII, No. 108. p. 64.

Lo innato existe en los seres humanos, como el comer, el instinto sexual, el dormir, etc., pero hay también construcciones de la subjetividad y de la identidad, ello depende de lo que se aprende, tanto en la escuela como fuera de ella (y aquí la televisión encuentra su cause). De allí que la violencia se aprenda y no se nazca con ella y sea un producto cultural, es decir, en el contacto diario con el entorno hay prácticas educativas y dentro de los posibles aprendizajes esta la violencia. En televisión predomina este contenido educativo y en el futbol televisado también, pues la enseñanza, las costumbres, las tradiciones son las que nos hacen ser violentos por aprendizaje.²¹⁴

Hay que referirnos a la violencia del futbol en los estadios y por ello en la televisión como una dinámica en donde la violencia del campo producida por los futbolistas o su desempeño mostrado, tiene potencialidades de desencadenar en los espectadores, cambios emocionales. No siempre cabe en las emociones la violencia, pero ciertamente el futbol espectáculo ha orillado a que tienda a tornarse violento el ambiente.

Siempre que se observa durante un partido masas agresivas, peleando entre sí, los estadios como pieza arquitectónica que pretendía ser calculatoria de las masas imponiendo cierto orden a través de la división de individuos, confirman que en palabras de Heidegger: lo gigantesco, los estadios de futbol, en su propósito de calcular producen lo incalculable. Es abismal el ambiente de un estadio donde los espectadores tienen dificultad de comunicarse y se pierde toda seguridad de pensamiento, como se puede ser racional, se puede ser irracional.²¹⁵

Es cierto que el deporte actual, incluido el futbol permite un cierto grado de agresividad, una violencia aceptada y controlada. Pero añadiríamos a esa aceptación, la violencia en las gradas, pues incluso cada porra oficial es pagada por los dueños de los equipos (que no toda la violencia viene de los fanáticos, pero ¿por qué son pagados?) y en general el alcohol como posible desencadenador de situaciones violentas es legalmente comercializado y hay mallas protectoras para

²¹⁴ Genovés, Santiago. **Expedición a la violencia**. UNAM-FCE, México, 1993. pp. 80-85.

²¹⁵ “La violencia de lo mundial pasa también por la arquitectura...” en: Baudrillard, Jean y Morin Edgar. **La violencia del mundo**. Ed. Paidós asterisco, España, 2004. p. 16.

que no se invadan los campos, es decir, se prefiere gastar en seguridad para reprimir la violencia que en atacarla de fondo.²¹⁶

Lo que se quiere decir es que lejos de que los aficionados y fanáticos “asesinan” al futbol, el futbol-espectáculo es el culpable de la violencia y quiere convertirse en víctima. Y aquí los jóvenes son considerados desde la institución deportiva de futbol como amenaza, una vez más estigmatizando al joven como problema social, cuando no se ve que el deporte-espectáculo como agencia educativa posibilita el aprendizaje de la violencia a los jóvenes.

Un cuarto contenido educativo (d) se refiere a las rutinas que se desarrollan en la vida de los jóvenes. Los hábitos son parte del discurso del futbol televisado, es decir, se enseñan costumbres a los jóvenes, formas de administrar su tiempo y espacio en el tiempo libre, en el espacio familiar.

Los partidos de futbol en la televisión actualmente no necesitan ya de tanta publicidad, está arraigada ya la costumbre en el espectador la necesidad de ver el futbol, tanto que la publicidad ya no necesita hacer demasiado su trabajo, ahora los espectadores van en busca de la publicidad, pueden saber cada vez con gran accesibilidad la hora y el día del evento deportivo (sobre todo con la Internet). Hay que mencionar que históricamente, hay una construcción temporal de la transmisión de los partidos del futbol, donde los sujetos sociales están adaptados a ello o tienen ya noción de en qué horarios pueden ver futbol. Normalmente los partidos se pasan los fines de semana donde “hay más tiempo libre” o “es un tiempo no productivo”, y cuando se transmiten entre semana regularmente lo hacen en el tiempo que todos regresan del “trabajo”.

Aludir a la temporalidad también requiere hacerlo del espacio, así el espacio familiar (espacio áulico) corresponde a esta relación educativa que se hace a través del televisor con los jóvenes. Cabe mencionar que si bien la familia mexicana se ve transformada actualmente por los ritmos de vida acelerados, por el alejamiento de sus miembros, etc., nos interesa aquí el espacio, la casa, lo habitable, donde por

²¹⁶ Op. Cit. Broh, Jean-Marie, “La ley de la jungla, ¿estadio supremo del deporte?” en: **Deportes**. Selección de artículos de Le Monde diplomatique... pp. 51-61.

supuesto hay al menos un televisor como medio educador y por lo tanto como referente para la constitución de la subjetividad de los jóvenes.²¹⁷

En este tenor, si ya no es tanto las relaciones familiares por las fracturas que experimentan mayormente en los sectores urbano-populares, el espacio familiar es el primer y fundamental referente para la constitución de la subjetividad de las personas porque:

...se plantea tener que encontrar aquello que sea básico de la subjetividad (...) Una alternativa es el mundo conformado por las necesidades como expresión sintética del movimiento en el tiempo y en el espacio tanto del individuo como del colectivo (...) en el plano de la familia...²¹⁸

En el espacio familiar, a través del fútbol televisado, lo individual (la subjetividad constituida) queda marcada de maneras diversas en cada uno de los jóvenes, pero siempre tendiente a construir una relación con la realidad funcional a su inamovilidad y también influye en lo colectivo (no como un grupo de personas que luchan en torno a un proyecto de futuro) sino como tecnología educativa que por su capacidad de llegar a transmitir conocimiento masivamente procura homogenizar las subjetividades a manera de intersubjetividad, como una conexión de la mismas ideas en torno a los partidos de fútbol, y vuelvo a reiterar lo de Lipovetsky : *nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetos existenciales.*

Se ha hecho costumbre tener que observar el fútbol, se ha hecho necesidad. Basta con ver las calles vacías, ver paralizada la mayoría de la dinámica cotidiana cuando un partido de fútbol de alto impacto, atrapa la mirada de los espectadores. O al contrario, es probable ver toda una serie de pantallas preparadas en la calle para ver masivamente el fútbol, como recientemente sucedió en el mundial de fútbol pasado en el zócalo de la Ciudad de México.

²¹⁷ "...la casa, dominio de la institución familiar y espacio tradicionalmente privado, gracias al impacto de las nuevas tecnologías comunicativas, se ha ido transformando. El hogar ha sido objeto de invasión del poder público, quien interviene particularmente a través de la televisión..." de la Peza Cazares, Ma. "Medios de comunicación, gobierno de la población y sujetos" Op. Cit. León, Emma y Zemelman, Hugo (coords.). **Subjetividad: umbrales...** p. 144,

²¹⁸ *Ibíd.* p. 22.

Por ello el espacio familiar predominantemente se ha vuelto el lugar “ideal” para llevar a cabo una práctica educativa hacia los jóvenes donde la necesidad²¹⁹ cotidiana se ha tornado en ver la televisión, y dentro de su amplia programación que contiene, el fútbol destaca como foco de atención en los jóvenes. Aclarando que el ser humano no tiene una cantidad específica de necesidades, sino que se han construido histórica y socio-culturalmente.

Habiendo analizado los contenidos educativos, podemos decir que la imagen como práctica educativa contenida en el fútbol televisado es esencial, pues a través de ella se materializa la conexión con los jóvenes educandos, no es la misma atención que se pone cuando se escucha la radio que cuando miras y además escuchas en TV. La imagen es tan explícita que no necesita ser traducida, sólo es necesario transformar las emociones constantemente de acuerdo a los acontecimientos ocurridos en los partidos de fútbol y a los intereses de cada joven (si apoyan a un equipo en específico, si no apoyan a ninguno pero les emociona ver que ambos equipos hagan anotaciones, etc.).

Además del predominio de la imagen, la narración como signo lingüístico o verbal, tiene la pretensión de entretener para informar acerca de lo ocurrido en la cancha, y el problema es que algunos educadores-comentaristas se refieren a sus mismos compañeros, a los futbolistas, a los aficionados o fanáticos, etc. en forma despectiva y desvalorizando el arte de narrar un partido de fútbol. No sólo son comentarios racistas, con resentimiento y excluyentes, sino que además homologan comentarios (con sus respectivas imágenes, las cuales también contienen un lenguaje escrito) en torno a cuestiones extradeportivas, que van desde comida, productos de moda, servicios médicos, campañas gubernamentales, promoción de más programas televisivos, etc.

En el capítulo anterior hemos dicho, no existe una relación de causa y efecto de la imagen-mensajes del fútbol televisado y los jóvenes, sin embargo hay un esfuerzo por parte de la televisión comercial a través de la publicidad para la colonización del interior de los jóvenes, es decir, como subjetividad televisivamente construida, para observar la TV de forma acrítica o no reflexiva. Ello constituye un conocimiento que

²¹⁹ Proceso sociocultural que tiene su propia temporalidad y espacio: “La necesidad representa un modo de concreción de la relación entre lo micro-cotidiano-individual con el contorno que le sirve, no solamente de contexto, sino de espacio, por lo que, en tanto le es ajeno, constituye parte de sus desafíos.” *Ibíd.* p. 24.

McClaren denomina “Pedagogía perpetua” porque no permite al espectador movilizar su pensamiento y porque es antidialógico, anti-comunicativo, de allí que le nombre a estos procesos de aprendizaje “alfabetizaciones posmodernas”.²²⁰

Además el aprendizaje de la imagen-mensajes del futbol televisado no es simplemente un proceso cognitivo, va más allá de la estructuración del pensamiento, aunque se encuentre vinculado con él, pues también se educa el cuerpo, se aprende a ser funcional con la industria cultural de futbol, con sus mercancías y hasta con mercancías que nada tiene que ver con futbol, porque:

...el cuerpo como un “cuerpo/sujeto”, es decir, como el terreno de la carne en el que el significado se inscribe, se construye y se reconstituye. De acuerdo con tal idea, el cuerpo ha de entenderse como la superficie intermedia entre el individuo y la sociedad, como lugar de la subjetividad incorporada o “encarnada” que también refleja las sedimentaciones ideológicas de la estructura social inscrita en él.²²¹

Es decir, en el futbol principalmente la ropa deportiva, las playeras de futbol en específico, simbolizan en el cuerpo la ideología (s) que hay detrás del futbol como deporte-espectáculo posmoderno. En concreto, la practica educativa aquí mostrada, que por cierto se da en una agencia educativa informal, la televisión, trata de enseñar contenidos educativos para que se amplíe la posibilidad de que los jóvenes-educandos hagan la tarea del aprendizaje: construcciones subjetivas (consumo de imágenes-deseo de mercancías, mensajes: patrioterista) y cuerpo educado (hábitos y consumo de mercancías: cuerpo-mercancía) funcionales al neoliberalismo y la posmodernidad.

En otras palabras, la práctica educativa del futbol televisado en relación a los jóvenes-educandos es normativa, pues deposita en ellos los contenidos educativos para reproducir las relaciones de dominación existentes. De ahí que constituya una enajenación pedagógica porque (se presenta como la única alternativa de aprendizaje) cada vez gana terreno este tipo de prácticas educativas en la vida de los jóvenes pues, la televisión como tecnología educativa tiene la capacidad de llegar a las masas, más incluso que la educación formal.

²²⁰ “Conocimientos de los medios de comunicación, ciudadanía guerrera y alfabetizaciones posmodernas.” en: McLaren, Peter. **Pedagogía crítica, resistencia cultural y la reproducción del deseo**. Ed. Rei-Aique, Argentina, 1994. pp. 141-160.

²²¹ *Ibíd.* p. 87.

3.2 Los comentaristas como educadores-educandos en relación dialógica con los jóvenes como educandos-educadores para elaborar una lectura crítica de la práctica educativa dominante en el fútbol televisado.

La lectura pedagógica que se hace del fútbol como deporte espectáculo, hace un deber esclarecer la posición acerca del complejo concepto: Pedagogía. Como primer señalamiento, la Pedagogía es un saber²²², entendiendo al saber como un campo de conocimiento de la realidad que es construido y compartido en grupo, que no hace alusión a un proceso interno de la formación de conceptos en la mente, sino a una actividad más amplia, a una actividad de investigación, de indagación, donde el saber requiere de creer, de una creencia verdadera, asegurada, acertada, que empate con la realidad²²³, a lo cual se agregaría que la realidad no es el reflejo fiel de la materialidad como determinada y constante, ni lo que se pretende que sea tal materialidad idealmente, sino que tiene que ver con la objetividad, como justificación, que es cuando se ve la dinámica externa al sujeto lo más cercana posible a lo real, y lo real no impide ver su apariencia y su esencia.

La Pedagogía también es una disciplina²²⁴, porque en su búsqueda por aprehender la realidad, lo debe hacer con seriedad, con oficio, porque lo que ella dice de la realidad no lo hace a la ligera, sin responsabilidad, sin compromiso, mas bien con una actividad intelectual rigurosa que en palabras de Casanova “busca un conocimiento profundo de un fenómeno o de un texto”; además es una especialización en un campo de saber. La Pedagogía es un saber disciplinado.

Si la Pedagogía es un saber disciplinado, se rechaza toda pretensión de categorizar tal saber como ciencia, pues si toda ciencia es un saber, no todos los saberes son ciencias:

²²² “...saber implica necesariamente creer, pues no se puede saber sin tener, al mismo tiempo, algo por verdadero...” en: Villoro, Luis. **Creer, saber, conocer**. Ed. Siglo XXI, México, 2008. p. 15.

²²³ “Todo saber implica creencia, pero no toda creencia implica saber (...) ¿Qué es ese “algo más” que habría que añadir a una creencia para calificarla de “saber”? Puedo decir por ejemplo: “Los egipcios no sabían que la tierra era redonda, creían que era un disco plano”. Su creencia no era saber, porque *en verdad* la tierra no es un disco plano. Lo que le faltaba a su creencia para ser un saber es que correspondiera a la realidad. Sólo a creencias que consideramos verdaderas consideramos “saberes” (...) Teetetes cuando, a la pregunta de Sócrates sobre “qué es saber”, contesta: saber es (...) “creencia verdadera. (...) La creencia verdadera por razones es saber, la desprovista de razones, está fuera del saber.” *Ibíd.* pp. 16-17.

²²⁴ “La disciplina intelectual es fundamental en tanto busque el rigor, la exactitud, la claridad (...) (**Aristóteles**) identificó la disciplina con un saber-decir pleno en que sólo “lo que se razona con argumentos indiscutibles pertenece al campo de la disciplina.” En: González Casanova, Pablo. **Las nuevas ciencias y las humanidades: De la academia a la política**. Ed. Anthropos, 2004. pp. 17-20.

...no hay que olvidar que en ciertas formas de saber que no son justamente ciencias, y que no hay que tratar de asimilar a la estructura misma de la ciencia, encontramos de una manera muy vigorosa y nítida, algunos de los elementos, al menos, algunas de las exigencias de la espiritualidad.²²⁵

La cita anterior ayuda a justificar que la Pedagogía como saber puede implicar la búsqueda de la verdad en la realidad sin ser una ciencia, búsqueda que no sólo busca entender la realidad, apropiarse de ella, sino además implica transformar la realidad, cambiar la existencia material, que se acerca a la idea de espiritualidad²²⁶ que describe Foucault, que no se comparte totalmente, ya que si la espiritualidad es un proceso reflexivo de transformación de la realidad, no se hace en torno a un fin común, no se accede a la verdad en comunión sino de manera individual, de manera ideal. En lo que si se coincide es en decir que no puede haber verdad sin la conversión o transformación, no del individuo, sino del sujeto.

La Pedagogía es teoría²²⁷ y a su vez puede apoyarse de otras teorías, el conocimiento ya construido, como instrumento de percepción de la realidad²²⁸, para elaborar nuevas teorías, pero como la realidad es histórica, la Pedagogía no puede quedarse en verdades pasadas, pues aunque puedan funcionar como orientadoras, de lo que se trata es percatarse que no es suficiente conocer y saber lo construido, pues la realidad cambia constantemente, más bien requiere de aprender a pensar la realidad presente, de hacer un uso crítico de la teoría, que:

Representa el desafío de aprender a pensar desde fuera de lo que se sabe, para poder captar la historicidad de los procesos sociales e incidir en su potenciación desde perspectivas de futuro históricamente viables, es decir presentes. Este paso no es fácil, ya que requiere superar todo un universo de visiones y de teorizaciones, que en gran medida, conforman el modo habitual de pensar. En esta dirección, debemos destacar la necesidad de privilegiar una

²²⁵ Foucault, Michel. **La hermenéutica del sujeto**. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2002. pp. 42-43.

²²⁶ "...podríamos llamar "espiritualidad" a la búsqueda, la práctica, la experiencia, por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Se denominará "espiritualidad", entonces, el conjunto de esas búsquedas, prácticas y experiencias que pueden ser las purificaciones, las ascesis (**Reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud**), las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia, etcétera, que constituyen no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar por tener acceso a la verdad." *Ibíd.* p. 33.

²²⁷ Construcciones discursivas, en las que interviene un sujeto cognoscente que explica-describe y además valora y crítica la realidad educativa y de cómo los sujetos sociales se construyen en términos de formación.

²²⁸ "Instrumento de percepción de la realidad (donde instrumento refiere (...) a herramientas que requieren ser habilitadas cada vez; percepción cabe tanto como acto de conocimiento individual y voluntario o como proceso condicionado de manera histórico-cultural y realidad es entendida (...) como constructo anclado en la subjetividad)." Granja Castro, Josefina. "La teoría como reflexión sobre el conocimiento construido." En: de Alba, Alicia (Coord). **El fantasma de la teoría. Articulaciones conceptuales y analíticas para el estudio de la educación**. Ed. Plaza y Valdés, México, 2003. pp. 23-24.

forma de razonamiento que no quede prisionero de la "verdad" de la teoría acumulada, sino que aprehenda su propia lógica de construcción.²²⁹

Lo que si puede ser dentro de la Pedagogía es hacer un uso crítico de la teoría para percibir las prácticas de la realidad (que las verdades pasadas no condicionen las verdades a construir del presente), luego tomar como referencia a las prácticas de la realidad como posibilitadoras de nueva teoría y por último, usar la teoría nueva como soporte para potenciar nuevas prácticas.

La Pedagogía no es ciencia porque no centra su curiosidad de saber en el aprendizaje como proceso cognoscente, como lo haría la psicología que si es ciencia, sino su curiosidad es más compleja, es una curiosidad en términos gnoseológicos que según Gomez Sollano esto implica:

...rescatar y potenciar lógicas de razonamiento que consideren otras modalidades de apropiación que trasciendan los parámetros condicionantes de una relación científica o instrumental con la realidad, de manera que se habrá a otras modalidades de apropiación, como puede ser la función gnoseológica. Ésta se refiere (...) al mundo como riqueza potencial, que desafía a nuestro entorno organizado, y que está sujeto a una racionalidad diferente a la del conocimiento científico, lo cual apunta a recuperar la idea de historicidad, como lógica de descubrimiento, esto es, como utopía.²³⁰

La Pedagogía no puede estudiar el aprendizaje porque no es psicología. Ninguna teoría psicológica trata de comprender, explicar y mejorar las teorías y practicas educativas porque no sólo se dan aprendizajes en un proceso educativo, sino también hay aspectos que rebasan tal dimensión, por ejemplo, la intencionalidad por parte del educador, las relaciones asimétricas o no de los sujetos pedagógicos, etc.

La Pedagogía es un complejo abanico de posibilidades de reflexión de la realidad. La Pedagogía puede ser definida desde distintas perspectivas, es decir, no hay Pedagogía sino Pedagogías. Hay quien incluso no habla de Pedagogía sino de Ciencias de la Educación. En este sentido, hay un debate en torno a si la Pedagogía es ciencia o no.

²²⁹ Gómez Sollano, Marcela. "Formación de sujetos y configuraciones epistémico-pedagógicas" en: Valencia García, G., de la Garza, Enrique y Zemelman, Hugo (Coords.) **Epistemología y sujetos: algunas contribuciones al debate**. Ed. Plaza y Valdés-UNAM, México, 2002. p. 88.

²³⁰ *Ibíd.* p. 96.

Dentro del debate hay voces esenciales, como Hoyos Medina²³¹, quien hace un análisis de cómo la Pedagogía gracias a la influencia de las ciencias naturales (el positivismo) se fue tornando en ciencia pura, es decir, en acto explicativo de lo aparente, lo inmediato, relegando a lo esencial de los hechos, a la reflexión, a la subjetividad. Y donde además, critica el pretender buscar algún relato que absolutice cuál es el objeto de la Pedagogía, ya dado y para siempre, así como una distinción entre epistemología y epistémico:

Lo epistemológico fundamenta el quehacer de las ciencias, tal como las entendemos hoy en día: bajo la óptica de la explicación desde la linealidad plana del positivismo. Epistémico, por otro lado, es una expresión que intenta dar cobijo a metodologías de la comprensión, y a dejar abierta la puerta a la posibilidad constructiva de una ciencia unificada (Habermas), que vincule como reflexión crítica el rigor científico con los aspectos científico-sociales y de implicación moral comunicativa.²³²

Se esta de acuerdo con Hoyos en que debe haber una amplia gama de posibilidades de investigación de la realidad, metodologías, que involucren tanto el rigor explicativo como la capacidad reflexiva-comprensiva interpretativa, aunque desde el punto de vista de esta investigación decir epistemología no remite necesariamente al positivismo, sino que puede haber epistemología de corte crítico-interpretativo.

Lo anterior da una clave para definir una característica esencial de la Pedagogía. Aclarar que no es una ciencia, como la conocemos hoy, la positivista que se centra sólo en la objetividad, en lo exterior al sujeto, más no podemos decir que su quehacer no sea científico, pues lo que se entiende por ciencia no necesariamente es bajo los términos del positivismo:

En oposición a la abstracción del objeto, la teoría crítica del conocimiento, inserto la reflexión en la historia, y desarrollo sus imbricaciones de razón práctica (...) desde esta tradición significa ciencia, aun cuando comprende la tradición histórico cultural acumulada en las formaciones sociales. Es un concepto de reflexión y crítica, de superación de contradicciones y no por ensayo y error en el laboratorio.²³³

De modo que el que la Pedagogía no sea ciencia a la manera positivista, no significa que su quehacer no se equipare al científico, y esto no es desdeñable, pues no es mas que buscar cada vez la claridad de aprehender la realidad, parafraseando a Hoyos, *con la rigurosidad de la explicación científica, la incorporación también*

²³¹ Hoyos Medina, Carlos Angel (Coord.) **Epistemología y objeto pedagógico**. UNAM-CESU, México, 1997. pp. 9-15.

²³² *Ibíd.* p. 24.

²³³ *Ibíd.* p. 31,

rigurosa de métodos de comprensión. El rigor no está peleado con la subjetividad y la subjetividad no está exenta de transmitir con el mayor rigor posible la objetividad para su posible transformación. De ahí que la Pedagogía sea categorizada como “ciencia del espíritu”, “ciencia social”, “ciencia humana”.

Por ello se entiende a la Pedagogía como un quehacer científico, como humana, cultural o del espíritu en contraposición con las ciencias físico-naturales (positivismo). Y se está de acuerdo en que no hay monismo metodológico para la Pedagogía, sino multiplicidad de métodos.

La Pedagogía como quehacer científico, humano y social es verdadera representante del humanismo²³⁴ en contraposición al falso humanismo positivista (que toma como objeto incluso al ser humano). Y como ciencia humanista tiene su referente clásico en la filosofía del método científico aristotélico, más tarde en la Teoría Crítica de la sociedad (La escuela de Frankfurt: Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas, Apel, etc.)²³⁵, y añadiría finalmente a una Pedagogía Crítica específica: la de Paulo Freire.

La Pedagogía humanista concede al sujeto un papel central, le concede el “poder expresarse”, en términos de espontaneidad e independencia y en concreto le da valor político al habla del sujeto y presta atención al lenguaje como medio relacional del ser humano con su mundo.²³⁶

El humanismo de la Pedagogía no significa más que el interés emancipador o la supresión de la injusticia social para hacer el mundo más humano, como constante ascenso a la humanidad. Solo que para ascender a la humanidad se requiere de la idea de formación. Precisamente en la Pedagogía concebida como ciencia del espíritu, la idea de formación es la razón de ser del espíritu ya que el ser humano no

²³⁴ “Lo que convierte en ciencias a las del espíritu se comprende mejor desde la tradición del concepto formación que desde la idea de método de la ciencia moderna. En este punto nos vemos remitidos a la *tradición humanista*, que adquiere un nuevo significado en su calidad de resistencia ante las pretensiones de la ciencia moderna.” En: Gadamer, Hans George. **Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica**. Tomo I, Ed. Sígueme, España, 1993. 1er. Cap. p. 47.

²³⁵ Cfr. Mardones, J. M. Y Ursúa, N. **Filosofía de las ciencias humanas y sociales**. Materiales para un fundamentación científica. Ed. Fontamara. S. A. México, 1990. pp. 15-20.

²³⁶ Cfr. Op. Cit. Salmerón, Miguel. **La novela de formación...** p. 16.

es por naturaleza formado, sino que necesita de la formación y por lo tanto, salir de su estado natural.²³⁷

Y en qué campo de saber se especializa la Pedagogía. En la formación, como objeto de estudio. Aquí, la idea de formación se toma del alemán *Bildung*, que significa formación y no cultura, pero que se relaciona con ella:

El término alemán *Bildung*, que traducimos como “formación”, significa también la cultura que posee el individuo como resultado de la formación en los contenidos de la tradición de su entorno. *Bildung* es, pues tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto.²³⁸

Una Pedagogía de corte crítico acepta la idea de formación en el sentido de la *Bildung* pero con ciertas diferencias. En este sentido formación es un proceso interno del ser humano que también exterioriza, pero que no necesariamente debe ser normativo o impuesto por la cultura vigente. En todo caso, el ser humano puede cambiar su cultura a través de su formación, cuyo sentido alude a la praxis que guarda dentro de sí la idea de formación:

“...los dos componentes de la *Bildung*. Por una parte su aspecto intelectual y simbólico, que cubre el sentido de *Bild* como *imagen*. Por otra parte también se atiende la otra cara, la formal, la externa *cultura* como *cultus*, lugar de manifestaciones visibles y externas...”²³⁹

Es esta relación dialéctica de la formación en términos de imagen-forma la que constituye una praxis social, en términos de la Pedagogía Crítica. Entiéndase praxis social como un constante e inacabado proceso reflexivo del sujeto sobre su práctica y también de un perfeccionamiento de la práctica o transformación de su entorno en uno más humano. Este proceso formativo es en forma de circuito y no de círculo, pues su naturaleza es inacabada y se renueva constantemente.

Pero ¿es lo mismo la formación que la educación? Desde el punto de vista de esta investigación no. La formación alude a un proceso interno de concientización del ser humano que lo hace transformar su entorno, hay praxis social y la educación puede ser la mediadora para que haya formación, pero a la vez puede ser la causante de la estática social, de la inercia, de lo funcional.

²³⁷ Op. Cit. Gadamer, Hans George. **Verdad y método...** pp. 30-48.

²³⁸ *Ibíd.* p. 38.

²³⁹ Op. Cit. Salmerón, Miguel. **La novela de formación...** p. 23.

Revisemos cada categoría con mayor detenimiento. Según Puiggrós:

La educación es una práctica (**social**) productora, reproductora, y transformadora de sujetos. Los sujetos sociales (hombres, niños, mujeres, obreros (...)) participan de situaciones educativas. Todas ellas tienen como finalidad coadyuvar a la constitución y al cambio del sujeto. Ese cambio puede ser regresivo o progresista; conservador o transformador.²⁴⁰

Y Freire puede complementar:

La educación entendida como una *práctica*, en su riqueza, en su complejidad, es un fenómeno típico de la existencia y por eso mismo, un fenómeno exclusivamente humano. De ahí también, que la práctica educativa sea histórica y tenga historicidad. Sin la invención del lenguaje nada de eso habría sido posible (...) La educación es una práctica que tiene una directividad debido a que no puede ser una práctica neutral. No permitiendo la neutralidad de la práctica educativa, exige del educador la sanción, de forma ética, de su sueño, que es político. Por eso, imposiblemente neutra, la práctica educativa coloca al educador el imperativo de decidir; por lo tanto, de romper y de optar, por un sujeto participante y no por un sujeto manipulado.²⁴¹

“La educación es una práctica que tiene la capacidad de servir para la liberación del hombre, su humanización o para la domesticación, su dominación.”²⁴²

Se entiende entonces aquí a la educación como histórica y por ello se rechaza la pretensión de esencialidad de lo educativo porque hay la posibilidad del caos, de reorganización. Además la práctica educativa no es garantía de que haya un proceso formativo, en el sentido de *Bildung*, es decir, la educación es la transmisión de la cultura para su conservación, pero no es la apropiación crítica de la cultura para la transformación de la realidad, es decir, puede no haber denuncia de la injusticia, de la deshumanización, del mito, de la opresión, de la domesticación, y entonces sólo puede haber aprendizajes funcionales al orden establecido.

Además no se concibe a la educación como algo normativo, como un acto estático siempre homogéneo, sino que es una práctica que puede serlo de la subordinación o de la libertad, ya que:

Sin duda un primer elemento es el de transmisión de la cultura, pero no basta. Hemos postulado que ese proceso nunca es completo, jamás consigue realizarse totalmente, y nos hemos alegrado de ello. De lo contrario no habría historia, pues las nuevas generaciones reproducirían sin innovación alguna la cultura de sus mayores. La educación es imposible.²⁴³

²⁴⁰ Puiggrós, Adriana. **Historia de la educación argentina: tomo 1: sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino**. Ed. Galerna. Argentina. 2006. pp. 29-30. Las negritas son mías.

²⁴¹ Op. Cit. Freire, Paulo. **Pedagogía del oprimido...** pp. 86-88.

²⁴² Torres Novoa, Carlos Alberto (Comp.) **Entrevistas con Paulo Freire**. Ed. Gernika, México, 1978. p. 43.

²⁴³ Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **Imaginación y crisis en la educación...** p. 46.

Por ello se esta de acuerdo con una práctica educativa que sea alternativa, que no sea acabada ni formulada para siempre, sino en constante proceso de construcción. Pero si la idea de formación y de educación son similares en su carecer de incompletud, de inacabamiento, qué aspectos las puede diferenciar.

Para ello se hace indispensable concretizar qué es formación. Esta investigación la concibe no sólo como la transmisión y reproducción de la cultura, sino como el complejo proceso de reproducción-transformación-creación de la cultura²⁴⁴, lo cual alude a una concepción más amplia de la educación y la formación que las dominantes, como antiesencialistas. La educación sólo puede ser un obstáculo o un medio por el cuál se pueda formar un ser humano, sin ser un proceso acabado, pues nadie se termina de formarse nunca, siempre hay aspectos que mejorar:

Formación se refiere de esta manera, más a un objeto, a un campo de problemas que, si bien no están constituidos de una vez y para siempre, permiten una lectura particular de los procesos en los cuales se inscribe parte de la relación entre educación, conocimiento y cultura. Es en este contexto que interesa considerar la educación como un horizonte que puede aportar a la potenciación del sujeto a partir de formas de razonamiento, en las que se aprehenda problemáticamente lo articulado, y se despliegue en la historia del saber y del saber hacer, un marco de posibilidades que vaya más allá de los patrones culturales que bloquean la capacidad del individuo para asumirse como persona en y de la acción, como constructora de espacios y generadora de temporalidades diversas y no sólo de aquellas que la rutina e inercias marcan como lógica de sobrevivencia y de consumo.²⁴⁵

De allí que la formación se piense como un proceso que sobrepasa a la educación, porque ésta sólo puede ser vía, mediación, que incluso no se termina en la concientización, como si fuese un motivador psicológico y que por automático cambiara la realidad, en cambio la concientización requiere de acciones concretas. En resumen, la educación es la productora de procesos de enseñanza-aprendizajes en los sujetos sociales, sin que necesariamente éstos se pregunten por la finalidad de dicha educación, sino que más bien se dejen llevar por la inercia del orden establecido. La formación por el contrario, si bien se concibe a través de la educación, habilita a los sujetos sociales a preguntarse qué, por qué y para qué aprenden determinados conocimientos, para criticar, para transformar su entorno, como proyecto de vida alterno al establecido, como utopía.

²⁴⁴ “...Gramsci y Freire otorgan al vínculo pedagógico la posibilidad de realizar el múltiple proceso de reproducción –transformación-creación de la cultura.” *Ibíd.* p. 59.

²⁴⁵ *Op. Cit.* Gómez Sollano, Marcela. “Formación de sujetos y configuraciones epistémico-pedagógicas”... p. 83.

Además, la educación es una práctica social que no se sobredetermina como exclusiva de instituciones escolares, porque hay prácticas sociales que rebasan lo escolar y contienen relaciones educativas, procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que la educación es distinta de la escolarización²⁴⁶ y por ello puede haber formación incluso fuera de la escuela:

...la educación, como toda práctica social, es productora de una pluralidad de sentidos y susceptible de ser producida y leída desde ángulos diferentes (...) a partir de los procesos histórico sociales (...) (**y está**) la posibilidad de realizar una lectura pedagógica de cualquier proceso social: lo pedagógico esta en todas partes, lo cual no quiere decir que todo sea pedagógico, ni tampoco que la educación se diluya como parte de otras prácticas o la Pedagogía dentro de otros campos teóricos.²⁴⁷

En este entendido, cualquier práctica social (por ejemplo el futbol como deporte-espectáculo) puede leerse pedagógicamente, que aunque no sea completamente pedagógico, contiene elementos pedagógicos, entiéndase a estos como relaciones educativas o procesos de enseñanza-aprendizaje o los sujetos pedagógicos (vínculo entre educador y educando entendidos en sentido amplio de todos los sujetos sociales y políticos que ocupen tales posiciones), el tipo de formación contenida, etc., pues:

“...distinguiremos entre lo pedagógico constituido como discurso y los elementos pedagógicos presentes en otro tipo de discurso.”²⁴⁸

Entiéndase entonces que además de discursos pedagógicos, hay discurso político, económico, ideológico, etc. y dentro de éstos últimos, como toda práctica social, hay elementos pedagógicos que hacen posible una lectura pedagógica de ellos, pero que:

Lo pedagógico constituido como discurso se produce, circula y se consume en instituciones educativas y de otros tipos. En toda institución hay momentos en que se sobredetermina un discurso pedagógico. Por lo tanto, la adscripción a un aparato educativo no es condición necesaria para que un discurso sea considerado pedagógico.²⁴⁹

Tomando como referente al deporte como una institución, se dice entonces que contiene un discurso pedagógico hegemónico que por supuesto contiene elementos

²⁴⁶ Dentro de la Pedagogía crítica hay “...una distinción entre educación y escolarización. En efecto, esta distinción se refiere no sólo a las diferentes regiones o esferas de lucha, también señala diversos métodos de investigación y prácticas sociales. La educación (...) tiene lugar fuera de las instituciones y esferas establecidas.” En: Giroux, Henry. **Teoría y resistencia en educación**. Ed. Siglo XXI-UNAM, México, 2008. pp. 295-296.

²⁴⁷ Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **La educación popular...** p. 13. Las negritas son mías.

²⁴⁸ *Ibíd.* p. 20.

²⁴⁹ *Ídem.*

pedagógicos, pero que se combina con otro tipo de discursos, económico, político, cultural, etc.

Pero, si el objeto de la Pedagogía es la formación, y ésta se puede concebir gracias a la educación, en qué consiste la Pedagogía, en qué consiste su saber disciplinado, Giroux aclara el panorama:

El tipo de Pedagogía por el que abogo (...) quiere reconocer la importancia de comprender los distintos modos en que los profesores y alumnos producen distintas formas de conocimiento a través de las complejas pautas de intercambio que utilizan en sus interacciones con respecto a lo que constituye un diálogo, significado y el propio aprendizaje (...) La Pedagogía, contemplada como un acto de producción, se puede entender mejor como una construcción histórica relacionada con prácticas económicas, sociales y políticas, puesto que éstas se producen en determinados conjuntos de relaciones sociales.²⁵⁰

La anterior definición de Pedagogía muestra muy claro que su quehacer, y se esta de acuerdo con ello, es una comprensión de no sólo los discursos sino también de las prácticas de los sujetos sociales, que encierran procesos de enseñanza-aprendizajes, con el objeto de construir teoría acerca de dichos discursos y practicas, para procurar generar nuevas practicas más humanas. Al respecto Furlan puede reiterar lo anterior:

La Pedagogía es un campo de saber típicamente teórico, con vocación normativa (...) teórico en donde la teoría no se restringe a la explicación, sino que también valora. Es un campo de producción teórica en donde no es posible separar cabalmente lo que es descripción-explicación y valoración. Al ser un saber con profundas implicaciones de valoración, es un saber que pretende orientar valorativamente la actividad de los docentes (**educadores y educandos**). Ahora, no es un saber que pretenda orientar técnicamente- en otros términos se podría decir pragmáticamente- a los maestros...²⁵¹

A pesar de acercarse a una concepción normativa (prescripción de la práctica como un "deber ser"²⁵²) de la Pedagogía, que en otras palabras es la prescripción de la práctica de los sujetos pedagógicos y con lo cual no se está de acuerdo pues parafraseando a Freire *no sirve de nada sacar de una imposición a los sujetos sociales si se les impondrá nuevas practicas, no importa si es con la mejor intención*, y no importa que no sea orientación técnica o pragmática²⁵³ (conocimiento que

²⁵⁰ Op. Cit. Giroux, Henry. "Hacia una Pedagogía en la política de la diferencia" en: Giroux, Henry y Flecha, Ramón (Comps.) **Igualdad educativa...** pp. 86-87.

²⁵¹ "El campo de estudio de la Pedagogía." Entrevista con Alfredo Furlan, en: Servin Victorino, Jorge. **Entrevistas sobre educación.** Ed. Plaza y Valdés, México. 1998. p. 32.

²⁵² "...el discurso de la disciplina, antes que estar posibilitado de un devenir científico, está cargado de normatividad y consignas. Es una disciplina todavía orientada a promover el "deber ser", una mera prescriptiva." Op. Cit. Hoyos Medina, Carlos Angel (Coord.) **Epistemología...** p. 11.

²⁵³ "Práctica, en la tradición empirista, se torno en práctica referenciada al quehacer técnico-instrumental, en la actividad inmediata no reflexiva (...) el significado de práctica se simplifico con el pragmatismo funcional, al

precisamente busca la continuidad del orden establecido evitando habilitar a los sujetos sociales para pensar su propia práctica y por ello obligándolos a reproducir las practicas dominantes) *no deja de ser imposición*; lo que si se rescata de la anterior conceptualización de Pedagogía, es el merito de reconocer que el quehacer pedagógico es dialéctico, es decir, considera tanto lo objetivo (descripción-explicación) como lo subjetivo (valoración y crítica) en la aprehensión de la realidad, específicamente de procesos educativos en relación a otros procesos (políticos, culturales, sociales).

La Pedagogía pues, en su versión crítica en contra de su estatus científico positivista y considerada como ciencia del espíritu, se considera como un gran campo de saber que reflexiona o teoriza sobre un pequeño campo práctico, la educación, educación que puede guarda dentro de sí un proceso formativo, que alude al objeto de estudio de la Pedagogía, es decir, su tarea es describir y reflexionar cómo se construyen los sujetos sociales en términos de formación.

En el caso del futbol como deporte espectáculo posmoderno puede leerse cuando menos desde dos perspectivas: desde una Pedagogía normativa o reproduccionista con una educación con pretensiones de subordinación u opresión, de cosificación, de enajenación y en la que el educador prescriba los contenidos de la educación a los educandos, es decir, los informe y en que la manipulación y la ideología o mito sea parte constitutiva de su cometido; también puede ser leída desde una Pedagogía alternativa o transformadora donde haya una educación con pretensiones de humanizar o liberar a los sujetos y transformar su mundo, donde lo consiga a través de un vínculo dialógico entre el educador-educando-educando-educador y la trascendencia de mitos donde el punto nodal de este proceso educativo-formativo, no es el de imponer sino incentivar la iniciativa propia como un proceso autónomo.

Ya esclarecida la postura pedagógica desde donde se da lectura al futbol espectáculo, se revisará la propuesta. Una propuesta para reorganizar la práctica educativa vivida en los jóvenes mexicanos hacia el espectáculo del futbol posmoderno y también dirigida a proponer un perfil de comentarista debe tener claro

grado de aludir a un abanico de destrezas o habilidades manuales, de operaciones inmediatas sobre la apariencia y las formas instrumentales del mundo fenoménico material (...) se dice que es un hombre o una mujer práctica porque no piensa... ¡actúa!...” *Ibíd.* p. 31.

que no se puede hacer desaparecer el fenómeno del espectáculo del fútbol, es decir, no se cae en una postura tajante de rechazar totalmente al fenómeno, pues no es concebible hacer que llegue a la decadencia la estructura del monopolio televisivo. Pero, sí se pueden proponer cambios en el perfil del comentarista, como una propuesta de comentarista ideal y en el joven- educando como colaborador de su formación.

Lo que se pretende proponer va más allá del televisor, es cierto que hay antecedentes de proyectos en televisión muy valiosos como por ejemplo, “En defensa del televidente” del canal 22, donde predominaba lo cultural por encima de lo comercial, pero si se quiere proponer una educación dialógica, es necesario que los comentaristas-educadores se comuniquen con los jóvenes-educandos para que ambos construyan los contenidos de la educación constantemente, fuera del televisor en una especie de seminario-taller, para después presentarlo en la TV y volverlo a perfeccionar de nuevo como en un ciclo que nunca se cierra.

La lectura crítica que surja del seminario-taller de ninguna manera debe ser depositada en los jóvenes por parte de los comentaristas-educadores, así sea una de las lecturas más críticas que se hayan podido hacer del fútbol como espectáculo posmoderno, de lo contrario sería mejor presentar dicha lectura a los jóvenes directamente en TV sin que ellos hayan participado en su elaboración, sin que se hayan formado. Hay que aclarar que es imposible impedir que se imponga algo en TV a todos los jóvenes mexicanos que tienen gusto por el fútbol, o que en el seminario-taller participen todos los jóvenes mexicanos que tienen gusto por el fútbol, pero es viable que lo que sea depositado en ellos pueda venir de las construcciones que hicieron jóvenes mexicanos como ellos.

Con ello no se quiere decir que el producto que surja del trabajo hecho conjuntamente por comentaristas y jóvenes no se presente en TV, sino en espacios alternativos de TV que procuren un cambio en la forma en que se ha usado la TV como recurso didáctico histórica y culturalmente, es decir, distinto a una lógica neoliberal y posmoderna para manejar las subjetividades por ser una tecnología educativa tan eficiente.

Construir el tipo de educador que debe existir en el periodismo deportivo nos lleva a considerar a los comentaristas-educadores concebidos como “una casta de intelectuales orgánicos” con su par dialéctico, los comentaristas-educadores concebidos como “intelectuales transformadores o críticos”.²⁵⁴ Entendamos a estos últimos como la versión de un comentarista distinto al dominante que tiene el calificativo de “crítico” porque sus actitudes y pensamientos se encaminarán a develar las “verdades” que se han gestado en torno al fútbol televisado, buscando romper con ellas, analizándolas y comprendiéndolas.

Es importante que para los comentaristas-educadores guíen a los educandos primero deben construir una conciencia crítica, pues de no hacerlo así no pueden crear las condiciones para que también los jóvenes- educandos creen su propia conciencia crítica, es decir, los dos actores tanto el educador como el educando se envuelven en una práctica recíproca de aprendizaje y formación, porque ambos son co-participes de su formación, de tal modo que habría que considerar como intelectuales críticos o transformadores tanto a educadores como a educandos, pues:

...quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado. Es en este sentido como enseñar no es transferir conocimientos, contenidos, ni *formar* es la acción por la cual un sujeto creador da forma, estilo o alma a un cuerpo indeciso y adaptado. No hay docencia sin *discencia*, las dos se explican y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los connotan, no se reducen a la condición de objeto, uno del otro. Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender.²⁵⁵

En realidad, el proceso de enseñanza-aprendizaje que proponemos no significa la transmisión de conocimientos ya digeridos por parte del educador-comentarista y depositados en el joven-educando, sino más bien es un proceso donde se hace la mención de lo que al educador le pueda parecer como atractivo al educando (lo cual implica considerar los temas que el educando quiere conocer, en este caso temas relacionados al fútbol pero que no lo limita, sino que puede conectarse con otros temas) y mediante la breve exposición del ese tema (s), en palabras de Freire <<encender en el aprendiz una curiosidad creciente>> que se muestra como una curiosidad que se enmarca dentro del sentido común, pero que cuando se convierte en palabras de Freire, en <<curiosidad epistemológica>>, la cual dota de rigor

²⁵⁴ Cfr. Giroux, Henry. A. **Los profesores como intelectuales**. Hacia una Pedagogía crítica del aprendizaje. Ed. Paidós, Barcelona, España, 1990. pp. 171-178.

²⁵⁵ Freire, Paulo. **Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa**. Ed. S. XXI, México, 2009. p. 25.

metódico al educando para conocer el objeto o fenómeno, trasciende su forma de pensar a una conciencia crítica, porque:

Todo educando, todo educador se descubre como ser curioso, como buscador, indagador inconcluso, capaz sin embargo de captar y transmitir el sentido de la realidad. Es en el propio proceso de inteligibilidad de la realidad que la comunicación de lo que fue inteligido se vuelve posible. Ejemplo: en el momento mismo que comprendo, que razono cómo funciona un micrófono, voy a poder comunicarlo, explicarlo. La comprensión implica la posibilidad de la transmisión. En lenguaje más académico diría: La inteligibilidad encierra en sí misma la comunicabilidad del objeto inteligido.²⁵⁶

El comentarista-educador sirve de guía con una actitud directiva, es decir, que cuando aun no se desarrolla la conciencia crítica de manera conjunta entre el educador y el educando, lo cual no alude a una transmisión mecánica de conocimientos, sino más bien, a que se dan las pautas por parte del educador para que el educando autoconstruya o produzca conocimiento, a través de las orientaciones y no transmisiones del educador.

Ahora bien, una vez que el educador y el educando conjuntamente se han co-educado y por lo tanto encontrado verdades sobre un fenómeno (s), y han desarrollado una conciencia crítica de la realidad, pueden estar capacitados de transmitir ahora sí los resultados a los que han llegado, no de manera simple, sino más bien profunda y describiendo tanto la parte aparente como la esencial de la realidad.

Ya se mencionó la relación de los actores durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero no hay que olvidar el cómo lograr los aprendizajes. Los educadores-educandos (y entiéndase desde ahora en adelante que forman parte de éstos, tanto comentaristas como jóvenes), asumirán una actitud crítica frente a la realidad, naturalmente desde un materialismo-dialéctico.

Ello implica considerar que el futbol televisado es discursivo (lenguajes orales, escritos, visuales y rutinas) y se presta para que los educadores-educandos lo analicen, tomando en cuenta que los diversos lenguajes contenidos sirven para encontrar las contradicciones que guarda la práctica educativa del futbol como espectáculo posmoderno.

²⁵⁶ Freire Paulo. **El grito manso**. Ed. S. XXI, México, 2004. p. 25.

Entonces los educadores-educandos como intelectuales críticos serán orientados por sentidos dialécticos para alcanzar la comprensión y transmisión de lo discursivo del fútbol televisado. La dialéctica como método de investigación o como herramienta intelectual no es más que encontrar las contradicciones de un fenómeno vinculado a muchos más fenómenos para después generar un nuevo pensamiento y una nueva acción para trascender el estado contradictorio de las cosas. Algo que se debe tener en cuenta es que en el análisis de la realidad, la dialéctica le da prioridad al sujeto y al objeto, es decir, hay una articulación de la subjetividad con la objetividad donde se parte de una realidad concreta (condiciones materiales existentes) que tiene que criticarse (la crítica es una denuncia de un mundo deshumanizado) por medio de la abstracción subjetiva para generar una nueva realidad concreta y más humana. Es una racionalidad que trata de dar saltos, es decir, de deducir, de inducir, de deducir, de inducir...

Así, los educadores-educandos usando el pensamiento dialéctico pueden considerarse no sólo como reproductores de causas extrañas a ellos y efectos que determinan sus vidas, sino además como constructores de sus propias finalidades y voluntades (de este modo impiden las causas que tendrían efectos sobre ellos) para construir sus vidas.

Asimismo, los educadores-educandos tendrán que cuidar sus finalidades y voluntades, su visión del mundo y vida, pues tolerar las costumbres y las creencias (espontaneidad que guarda sentido común) no implica no tener que hacer crítica (la cual no implica alzar la voz ni usar palabras fuertes), como una herramienta para dialogar, comunicarse y dar un equilibrio de la espontaneidad a través de una dirección consciente. Esta última implica direccionar a la conciencia ingenua (que no significa ignorancia absoluta, sino insuficiencia para captar los nexos reales entre los sucesos), más no implica tener que imponer una visión de mundo y vida, una interpretación de la realidad (esto es manipulación), sino implica partir de los propios proyectos de los educadores-educandos para que se direccionen. En concreto, los educadores-educandos tienen que hacer un equilibrio entre espontaneidad y dirección consciente, ni todo es espontaneidad (aunque el saber popular sea la materia con la cual se construya un sentido histórico, es decir, algo distinto a lo dado), ni tampoco es imposición, sino la dirección consciente significa que tanto

comentaristas como jóvenes (ambos enseñan y ambos aprenden) construyen juntos las soluciones a sus problemas, es decir, es hacer de la educación un diálogo.²⁵⁷

En este entendido, los educadores-educandos dialógicos para dar forma a su relación en el proceso educativo del seminario-taller, serán los que se construyan como sujetos pedagógicos²⁵⁸ que se co-impliquen como sujetos sociales, donde ninguno busque manipular al otro, lo cual corresponde a los sujetos políticos para conservar el orden establecido; contrariamente los comentaristas como sujetos sociales se comunicaran con los jóvenes como sujetos sociales para construirse en sujetos pedagógicos, es decir, tanto comentaristas como jóvenes tendrán participación, tendrán voz, para llegar a un consenso de lectura de la realidad.

El producto que surja del seminario-taller debe ser presentado en TV, pero los educadores-educandos tienen que pensar en los contenidos, qué tipo de hombre se quiere formar, a qué visión de mundo y vida se quiere inducir. Para ello se tiene que tomar en cuenta a uno de los sujetos pedagógicos, los jóvenes, pues los contenidos que se diseñen tienen que responder a sus necesidades (cuando menos a las de los que participen en el seminario-taller), pues ya vimos en el capítulo anterior que ser joven es una faceta de la vida que oscila entre los 15 y 25 años y tienen necesidades particulares. El entretenimiento no está peleado con el intelecto, así lo muestra un programa muy divertido y con sentido social del canal 28 de televisión abierta y “comercial” llamado “Micorte informativo” donde los periodistas (vestidos de monos) dan las noticias con mensaje de protesta y buscando despertar la crítica en las personas.

Hay que considerar que para la elaboración de los contenidos y el método de enseñanza-aprendizaje hay que prescindir de la colaboración del pedagogo, pues el fútbol televisado cuenta con ello como toda práctica educativa, aunque no este plasmado teóricamente, pues hay un espacio áulico, un educador, un educando, hay contenidos, hay currículum, recursos y/o materiales didácticos, relaciones que conducen al aprendizaje (estrategias didácticas) y al quererse presentar en TV hay que cuidar esos aspectos conjuntamente entre educadores-educandos y pedagogos.

²⁵⁷ Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **Imaginación y crisis...** pp. 207-210.

²⁵⁸ *Ibíd.* p. 55.

Los educadores-educandos críticos-dialógicos tienen un espacio áulico con buen potencial, es decir, como tecnología educativa por su capacidad de llegar a muchos lugares, hace que los hogares mexicanos se conviertan en lugar de encuentro entre el televisor y el educando, teniendo en cuenta horarios productivos y de tiempo libre.

El espacio áulico de los educadores-educandos debe contar con un currículum, el cual le da una cierta direccionalidad al proceso educativo, tanto en su planeación como en su práctica. Aquí el pedagogo fungirá como una especie de orientador hacia los educadores-educandos, porque se encargará de construir un proyecto educativo derivado de una propuesta político-social (es comprometerse con una concepción de hombre y de sociedad a formar) que produce prácticas sociales orientadas a ciertos fines.²⁵⁹

Así el proceso educativo sugerido debe esclarecer sus finalidades (que tiene que ver con una teoría de la formación que abordaremos más adelante) aunque no sea a la manera de la educación formal, si se tiene que contemplar una planeación, unos contenidos, los tiempos y los espacios para que se pueda hacer una lectura crítica-comprensiva del fútbol televisado, es decir, el currículum de los educadores críticos estaría encaminado a develar el currículum oculto (aquellos mensajes y contenidos educativos que se transmiten a los educandos-espectadores silenciosamente) de la práctica educativa dominante en el fútbol televisado.

Los contenidos que debe tener esta práctica educativa televisada se refieren a un cierto recorte de la realidad o una visión del mundo particular que el educador-educando plasme en un programa de TV relacionado al análisis del fútbol como deporte espectáculo posmoderno. Donde el recurso didáctico (y no material didáctico porque no permanece inerte, sino funciona como apoyo para un proceso de enseñanza-aprendizaje) natural es el televisor, pues considerando que existen canales de TV abierta de carácter “alternativo” por nombrarlos de alguna forma, se puede tener el mismo alcance en los jóvenes como lo hacen los comentaristas-educadores como “miembros de una casta de intelectuales orgánicos”. Aclarando que aunque la imagen del fútbol sea la misma que se transmite por televisión

²⁵⁹ Follari, Roberto. “El currículum como práctica social”, en: Revista: **Foro universitario**, No. 27, Febrero, 1983, STUNAM, época II, México, UNAM. pp. 53-64.

comercial, la información al respecto debe ser antagónica a la de los “intelectuales orgánicos” y la “casta de intelectuales orgánicos”.

De lo anterior se desprende que implícitamente hay en la propuesta sugerida, tanto un modelo pedagógico como una teoría pedagógica. Entiéndase por teoría pedagógica, construcciones discursivas que reflexiona y organiza las prácticas educativas, es decir, es un cuerpo organizado de conocimientos y recomendaciones dirigido a la práctica educativa, donde se explica el perfil del educando y del educador, los medios y las condiciones adecuadas del ambiente educativo, el plan de estudios, el método y el orden, la organización y la administración educativas.²⁶⁰

Para ser coherentes, la teoría pedagógica que sustente esta propuesta será la Pedagogía Crítica, que alude al rechazo de toda Pedagogía tradicionalista y modelos conductistas y de toda tentativa de no tomar en cuenta la voz de los jóvenes-educandos, de marginar su opinión, su saber y tomar como punto de partida sólo la voz del educador, y aclarando que aunque se tiene pensado usar tecnología de masas, la pretensión no es enajenar.

Por Pedagogía Crítica (en la que destacan pedagogos como Freire, A. Puiggrós, Giroux y McLaren) se entiende a una escuela surgida de la Teoría Crítica²⁶¹ cuyo objeto es hacer análisis crítico de las prácticas educativas que reproducen y legitiman relaciones de dominación y subordinación para incentivar a la formación de la conciencia de sujetos para que sean autónomos y generen cambios desde sus propias necesidades, desde sus proyectos para construir un mundo más humano.

Se puede decir que la teoría pedagógica es el sustento del modelo pedagógico de nuestra propuesta, es decir, la teoría pedagógica es más general y abstracta y el modelo pedagógico es más particular, concreto y específico. Y entiéndase por modelo pedagógico o concepción pedagógica a una organización teórica más específica de la práctica educativa en donde se hacen explícitas las finalidades educativas, los contenidos educativos y la relación de los sujetos pedagógicos; es una toma de postura ante el currículum (definir una concepción del hombre y de la

²⁶⁰ Agüero Servín, Mercedes. “¿Qué es un modelo pedagógico?” En: revista: **Didac**, Nueva época, No. 43 (primavera) y 44 (otoño), Universidad Iberoamericana, 2004. p. 49. (primera y segunda parte).

²⁶¹ Op. Cit. Giroux, Henry. **Teoría y resistencia en educación...** pp. 26-43.

sociedad que se quiere formar) para plasmar criterios que orienten la práctica educativa.²⁶²

Así, se puede especificar la manera en que nuestra propuesta educativo-formativa podrá ser puesta en práctica, pues de los modelos pedagógicos propuestos por Agüero Servín (Conductista, Cognoscitivista, Humanista, de Interacción Social y Constructivista) nos parece coherente con nuestro propósito tomar elementos del modelo humanista (donde el educador no impone contenidos, sino se parte de los intereses del estudiante como ser autónomo para que se incentive la curiosidad del estudiante hacia la creatividad y la investigación de lo más simple a los más complejo); con mayor compatibilidad se tomarán elementos del modelo pedagógico de interacción social (el cual tiene sus raíces en la *escuela nueva* pero también lo trasciende, como en la teoría educativa propuesta por Paulo Freire que en el siguiente apartado explicaremos).

Tomando en cuenta todo lo anterior, puede decirse que es una descripción de la didáctica que se pretende poner en práctica. Entiéndase por didáctica a la disciplina que explica los procesos de enseñanza-aprendizaje para proponer su realización consecuente con las finalidades educativas²⁶³. Hay que aclarar que la didáctica no es exclusiva de la Pedagogía, porque alude a la relación de los sujetos y el conocimiento, a su construcción y a su apropiación (procesos de enseñanza-aprendizaje), en todo caso es una relación de conocimiento.

Los educadores críticos-dialécticos tendrán como marco de referencia criterios que le ayudaran a dar forma a un programa alternativo sobre fútbol, con la ayuda del pedagogo, donde el educador presentará la imagen de lo desarrollado y el pedagogo la planificará (se encargará de diseñar la parte didáctica de la educación que significa organizar los contenidos educativos que surjan del seminario-taller en el que participen comentaristas y jóvenes), pues la imagen que será presentada estará dirigida a explicar los procesos de enseñanza-aprendizaje que se dan en la práctica educativa dominante del fútbol televisado para proponer nuevas prácticas educativas.

²⁶² De Subiría Zamper, Julián. **Los modelos pedagógicos**. Cooperativa Editorial Magisterio, Colombia, 2006. pp. 33-40.

²⁶³ Op. Cit. Contreras Domingo, José. “La didáctica y los procesos de enseñanza-aprendizaje” en: **Enseñanza, currículum...** p. 19.

3.3 El currículum social de un programa de TV alternativo de futbol y la elaboración de los contenidos educativos en imágenes para desarrollar una educación crítica para generar una praxis del futbol espectáculo.

Tomando en cuenta para la propuesta de educadores críticos, llamados así porque desde un pensamiento dialéctico desarrollaran su tarea, que es hacer análisis críticos de la realidad, para que con el apoyo de pedagogos se construya un curriculum para lograr los fines que se tienen respecto de los procesos de enseñanza-aprendizaje de un programa televisivo alternativo sobre futbol. En este apartado se pretende mostrar la estructura de dicho curriculum.

Reiterando lo dicho en el apartado anterior sobre el curriculum, entendido como un proyecto político-social cuyas prácticas educativas no se quedan sólo al nivel donde se llevan a cabo dichas prácticas, sino lo trascienden y se reflejan en prácticas sociales que legitiman el estado de las cosas.

Se quiere indicar que a partir de ahora, en lugar de considerar el curriculum como perteneciente exclusivamente a la educación formal, también puede ser considerado como un “curriculum social”, cuyo adjetivo es sólo para diferenciarlo del curriculum formal, pues ambos pretenden influir desde prácticas educativas en las prácticas sociales, pero en este caso no es un espacio áulico escolar, sino familiar.

El curriculum social a que se hace referencia debe hacer explícitos elementos importantes para que la práctica educativa que se busca construir tenga una cierta organización o sistematicidad, mediante la explicación de las preguntas: ¿qué se enseña? que tratará de responder acerca de los contenidos educativos, ¿para qué se enseña? que abordará los fines educativos-formativos y ¿cómo se enseña? que finalmente hará entendible la forma de alcanzar las enseñanzas y los aprendizajes y por ello la forma de relación entre los comentaristas-educadores y los jóvenes-educandos.

Cabe aclarar que se piensa usar este apartado para explicar las primeras dos preguntas y en el siguiente apartado se resolverá la última, pero lo que ahora interesa antes de ello, es dilucidar qué se entiende en esta propuesta por educación y formación. Si se revisan las ideas dichas sobre educación en esta investigación,

aludimos a ella como una práctica social, que no necesariamente se circunscribe en instituciones formales o escuelas, que produce significados y por lo tanto tiene que ver con los procesos psíquicos de las personas (la construcción de la subjetividad).

No se esta de acuerdo en la concepción de educación que consiste en la transmisión de la cultura por parte de los adultos sobre los jóvenes para conservar ciertos conocimientos; en todo caso educación es todo aquello que es digno de ser conservado críticamente, y si la mayoría del conocimiento legitimo o permitido es funcional con el estado existente de las cosas y de los intereses de las hegemonías, habría que generar conocimiento que fuera más útil para construir un mundo más humano, es decir, se entiende por educación no sólo a la reproducción de la cultura, sino también a la creación crítica de la cultura, lo cual alude a una nueva forma de relacionarse entre los sujetos pedagógicos para generar conocimiento: significa considerar al educando un sujeto y no un objeto y elevar su cultura, combinándola con aquella que aporta el educador, es una síntesis y una educación dialógica o comunicativa.²⁶⁴

Por ello la educación no sólo sirve para transmitir conocimiento, conductas y formas de relacionarse en los sujetos (que en realidad serían considerados objetos) para que una cierta visión de sociedad sea constante, sino que se puede usar (a la educación) para construir nuevas formas de relacionarse, de conocimiento y de sociedad. La educación nunca es completa, es imposible, porque el ser humano es inacabado, y en la conciencia de ese inacabamiento reside la posibilidad de la educación, la oportunidad de la construcción de la propia existencia.

La educación no es neutra, sino que tiene intenciones (y esto es lo que la vincula con la formación). Dilucidar las intenciones o los propósitos de la educación es plantear la cuestión de la formación. Se pueden contemplar dos intenciones: como hablamos de la creación de una nueva cultura a través de la crítica de la cultura dominante, podemos decir que los educadores (tanto jóvenes como comentaristas) puedan implicarse en un acto creativo que tiene que ver con la comunicación, pues como la cultura es un código, un lenguaje que es compartido, y el grupo que crea esa cultura codifica su entorno a través del lenguaje para dar significado a su vida,

²⁶⁴ Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **Imaginación y crisis...** p. 196.

pues la cultura y la comunicación son inseparables²⁶⁵; la segunda intención tiene que ver con que la creación de una nueva cultura sea obra de sujetos con conciencia crítica lo que implica tener una visión del mundo más abarcadora que la que tenían con una “conciencia ingenua” (sentido común) donde se hagan explícitos los fundamentos políticos, económicos y sociales que antes eran turbios, para construir formas de vida más justas y humanas.²⁶⁶

Esto es, que primero debe darse importancia a la capacidad comunicativa de los sujetos pedagógicos, para que mediante el lenguaje y dicha capacidad dialógica los lleve a crear las condiciones para comprender la sociedad en que viven , creando una nueva cultura, con acciones concretas transformadoras. Aquí ya se está aludiendo a un sentido formativo.

Se está de acuerdo con la concepción de *Bildung*: formación, en Gadamer (ya lo hemos dicho en los dos capítulos anteriores), pero también en que el ser humano no es determinado o formado por su cultura de forma preestablecida sino que también cabe la posibilidad de que su formación deleve las contradicciones de la cultura vigente y revolucione su cultura, dicho de otro modo es formar a sujetos sociales con conciencia política, es decir, que pasan de la percepción de la vida como mero proceso biológico a la percepción de la vida como proceso histórico-colectivo.²⁶⁷

De ahí que la educación crítica propuesta tiene la finalidad que los educadores críticos (comentaristas y jóvenes) alcancen la formación en el sentido de la *Bildung* y de la Pedagogía crítica que acabamos de revisar. Con ello se busca aclarar que sólo en el seminario-taller se puede lograr que se llegue a un consenso acerca de los contenidos educativos, pues se tiene la libertad de que tanto jóvenes como comentaristas pueden participar, tienen voz y se puede hacer una síntesis²⁶⁸ de los temas de ambos, que es una especie de problematización de la realidad, en este caso de la práctica educativa dominante del fútbol televisado.

Sin embargo, la síntesis no ocurre en la presentación por televisión del producto surgido del seminario-taller (un programa de TV alternativo de fútbol) pues como

²⁶⁵ Op. Cit. Contreras Domingo, José. **Enseñanza, curriculum...** p. 60.

²⁶⁶ Op. Cit. Giroux, Henry. A. **Los profesores como intelectuales...** pp. 96-97.

²⁶⁷ Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **Imaginación y crisis...** p. 206.

²⁶⁸ Op. Cit. Freire Paulo. **Pedagogía del oprimido...** p. 165.

todo programa de TV se transmite y deposita en los jóvenes-educandos un cierto recorte de la realidad ya digerido, una visión de mundo y vida, donde ellos no podrán participar en su construcción, pero les dará la pauta para investigar sobre otros temas de manera similar.

Hay que aclarar que en el caso del seminario taller se busca poner en práctica una teoría no afirmativa de la formación y una teoría no afirmativa de la educación, pues no se parte de prescripciones ni contenidos y metas preestablecidas sino de construcciones hechas por los educadores críticos (jóvenes y comentaristas) desde sus propios intereses y proyectos; sin embargo donde se busca poner en práctica una teoría afirmativa tanto de la educación como de la formación es en el programa de TV alternativo de fútbol por la naturaleza de imposición de la TV, pues se depositan en los jóvenes-educandos metas preestablecidas y se fijan el camino y los medios de la educación, que aunque se busca que sean críticos no se puede salir de la imposición por usar una tecnología de masas.

Ya se señaló que el análisis de la realidad que hagan los educadores críticos que se piensan para esta propuesta, debe ser desde una lógica dialéctica, lo cual significa que dicho análisis estaría condicionado por tal forma de razonamiento, y ello obliga a puntualizar en algunos detalles.

Como en un pensamiento dialéctico se buscan las contradicciones, la lectura que se haga de la práctica educativa dominante en el fútbol televisado, debe hacerse por parte de los educadores considerando que no puede entenderse el fenómeno del fútbol espectáculo sin tomar en cuenta el contexto en que se desenvuelve el fenómeno y por tanto su conexión con otros fenómenos.

Asimismo, se debe mostrar la realidad por una parte como algo dado, la parte estática de la realidad y por otra parte se deben dar las pautas para que los jóvenes-educandos traten de encontrar el par dialéctico de dicha realidad, es decir, una vez encontradas las contradicciones de las “verdades últimas” y de lo permitido, se pueden pensar nuevos horizontes posibles como una realidad en constante construcción. Aquí los jóvenes mexicanos criticarían el mundo establecido por los adultos, en lugar de moverse por la inercia de la realidad y de ser posible el mundo

deberá construirse con relación intergeneracional, es decir, tanto generaciones adultas como jóvenes tendrán la tarea de crear sentidos conjuntamente.

También se hace imprescindible mostrar la estructura compleja del fútbol televisado, pues desde el materialismo-dialéctico se busca habilitar a los jóvenes como investigadores de su realidad, en este caso el fútbol, que constituye una práctica educativa y por lo tanto discursiva (significativa) de la que forman parte como educandos, pues se deposita en ellos contenidos educativos peligrosos como la violencia, el patriotismo, etc., que pueden producir sentidos para construir sus vidas y que hay detrás de tales discursos educadores funcionales a grupos de personas que buscan el poder económico a costa de ellos.

Este tipo de análisis crítico o forma de investigar que se pretende compartir con los jóvenes tiene por objeto no sólo quedar en los partidos de fútbol televisados en México, sino que tiene la intención de ser una herramienta intelectual para leer otras problemáticas de la realidad considerando sus propias particularidades, para que tome conciencia de que no hay un solo significado de la realidad, que aunque sea el dominante, hay otros significados y sentidos que pueden ser contrahegemónicos y acercarse a un mundo más humano.

Todas las finalidades anteriormente expuestas deben ser puestas en práctica en el espacio áulico familiar, sin embargo, no deben ser expuestas en forma compleja o teórica a los jóvenes pues sería un programa de TV con poca audiencia, pues no acapararía su atención ni llenaría sus expectativas de acuerdo a sus necesidades como jóvenes.

La propuesta crítica no se relaciona con contenidos de carácter complejo o teórico, aunque para plasmarlo aquí haya que explicarlo de tal manera, más bien los educadores críticos-dialécticos deben mostrarlos como prácticas sociales, como actos, como testimonios éticos, y que a la vez fomenten su práctica en los jóvenes para que busquen constituirse como discursos neo-hegemónicos por encima de discursos que sean funcionales con el neoliberalismo y la posmodernidad.

En esta propuesta tiene que haber un peso importante en la educación ética, pero hay que aclarar que un simple manual de ética no vuelve ético a nadie en su

comportamiento, pues la ética no se registra en las personas con la simple lectura, sino que la ética se ejerce, porque no hay ninguna función deductiva de la ética, como si el simple hecho de que se lean las normas obliguen al sujeto a cumplirlas porque conocer lo que un libro de ética dice no conduce directamente a las acciones, como si fuera un motivador psicológico automático.²⁶⁹

La ética es una cuestión de acto, pues nadie enseña ética en serio sólo con cursos de ética, en cambio la ética se aprende de los testimonios, de los compromisos, de los modos de comportamiento, todos ellos, aspectos que debieran reflejar los educadores-críticos a los jóvenes-educandos, encaminados por supuesto a la defensa de los jóvenes como sujetos sociales y no como consumidores, ya que:

La tarea fundamental de educadores y educadoras es vivir éticamente, practicar la ética diariamente con los niños y los jóvenes (...) Lo importante es el testimonio que damos con nuestra conducta. Inevitablemente cada clase, cada conducta es testimonio de una manera, ética o no, de afrontar la vida.²⁷⁰

Entre nosotros, hombres y mujeres, estar lejos, o peor, fuera de la ética, es una transgresión. Es por eso por lo que transformar la experiencia educativa en puro adiestramiento técnico es despreciar lo que hay de fundamentalmente humano en el ejercicio educativo. Su carácter formador. Si se respeta la naturaleza del ser humano, la enseñanza de los contenidos no puede darse alejada de la formación moral del educando. Educar es, sustantivamente, formar.²⁷¹

Por ello, los educadores críticos tienen que ser éticos, y ello responde a la necesidad de que sea una forma de ejemplo para los jóvenes-educandos, pero no en términos de contenidos de la ética, pues éstos no ayudan mucho porque hay diversas formas de entender el mundo y sería obviamente imponerle alguna de ellas a los jóvenes-educandos.

Ello nos advierte sobre el hecho de que los educadores críticos no pretendan homogeneizar como lo hacen los educadores orgánicos con sus campañas propagandistas de patriotismo, sino todo lo contrario, respeten el amplio abanico de diversidad cultural en la que vivimos. Por ello de lo que se trata, es que los comentaristas adviertan a los jóvenes-educandos, de que siempre hay una responsabilidad en cada sujeto en relación a lo colectivo y que esa responsabilidad es irrenunciable, es decir, que se trata de formar sujetos para la tolerancia, más que de dar contenidos para que los memoricen los jóvenes.

²⁶⁹ “El problema normativo en la educación y el debate sobre valores” *Ibíd.* pp. 157-160.

²⁷⁰ *Op. Cit.* Freire Paulo. **El grito manso...** p. 27.

²⁷¹ *Op. Cit.* Freire Paulo. **Pedagogía de la autonomía...** pp. 34-35.

Por ello se pretende sugerir tópicos que fundamenten los contenidos educativos (los cuales ya se ha dicho que surgirán de la reflexión hecha en el seminario-taller) que busquen desplazar los ideales de la posmodernidad y el neoliberalismo como son el individualismo y la ausencia de un proyecto histórico debido al nihilismo imperante. Para ello se buscará poner énfasis en el personalismo y en la idea de proyecto histórico, es decir, son los tópicos en los que deben basarse los contenidos educativos que los educadores-críticos deben enseñar para que la formación de los jóvenes-educandos se procure alcanzar.

El primer tópico o tema que fundamente los contenidos educativos, puede combatir principalmente a las ideologías del individualismo y con menor grado a los contenidos violentos, patrioteristas y económicos. Hablamos del personalismo como un acercamiento comunicativo con “el otro” como medida de existencia, hay un encuentro del individuo con los demás, como expresión de amor, es una solidaridad social, un destino colectivo para la humanidad, donde la libertad y el respeto a la diferencia son esenciales.²⁷²

En este sentido no se busca fomentar la lógica capitalista-individualista que consiste en la dominación económica del hombre sobre el hombre o un grupo de hombres a través de una competencia que los va deshumanizando. Todo lo contrario, su par dialéctico ofrece un cambio de actitud con los demás y un cambio de intereses personales a intereses colectivos, donde se consideran a las personas no como cosas que ayudan a lograr ciertos fines, sino como sujetos que pueden co-implicarse con otros sujetos para construir nuevos sentidos distintos a la violencia, el racismo como una modalidad de violencia más, el dominio económico a través del espectáculo, etc.

El siguiente tópico que fundamente los contenidos educativos tiene que ver con la idea de sentido histórico opuesta al contenido educativo de las rutinas contenidas y la industria cultural del fútbol intrínseca en la práctica educativa dominante en el fútbol televisado y que es funcional a la posmodernidad. Considerando que la falta de un sentido histórico afecta a los sujetos sociales de zonas atrasadas, por ejemplo de América Latina, tiene que ver con la muerte de la esperanza, tiene que ver con la

²⁷² Op. Cit. Puiggrós, Adriana. **Imaginación y crisis...** pp. 153-154.

muerte del sujeto y su transformación en objeto que hace lo que se le prescriba desde fuera, como influencia externa.

Como práctica educativa del fútbol televisado esta basado en una ética de mercado, que no deja ver a los jóvenes-educandos posibilidades de cambio, porque el pensamiento de los jóvenes mexicanos esta impregnado por un cierto conformismo hacia la vida, porque el neoliberalismo y la posmodernidad imperante a ayudado a pensar la vida de tal forma, es decir, se cree que ya no hay esperanza de transformar lo establecido.

Contrariamente, la idea de horizonte histórico o si se le quiere llamar proyecto de vida es una forma de cambio de pensamiento, pues los jóvenes deben hacer conciencia de su ser como inacabado:

“Significa reconocer que somos seres *condicionados* pero no *determinados*. Reconocer que la Historia es tiempo de posibilidad y no de *determinismo*, que el futuro (...) es *problemático* y no inexorable”²⁷³

En palabras de Freire <<los hombres y las mujeres, en cuanto seres históricos, somos seres incompletos, inacabados e inconclusos>>, y es en esta idea del ser humano indefinido, donde se puede cambiar los hábitos y las prácticas educativas informales de los jóvenes-educandos.

En este tenor, es construir una educación que permita discernir entre lo humano y lo deshumanizado, es decir, el rechazo de la exclusión o discriminación y la aceptación de la inclusión o la convivencia, el rechazo de la homogeneización y la aceptación de la diversidad cultural, el rechazo de la violencia y la aceptación de la tolerancia, el rechazo de la coerción y la aceptación de la libertad, etc., porque son elementos que defienden una mejor calidad de vida de los jóvenes mexicanos aficionados al fútbol.

Hasta aquí se han mencionado los contenidos educativos que los educadores críticos deben enseñar y las finalidades formativas que guarda dicha educación, desde una concepción del curriculum social para construir una práctica educativa en sentido crítico. Ahora se tratará de explicar la forma en que se pueden alcanzar las enseñanzas y los aprendizajes.

²⁷³ Op. Cit. Freire Paulo, **Pedagogía de la autonomía...** pp. 20-21.

En este entendido, se tiene que aclarar primero lo relacionado con el tipo de programa que se quiere construir. Para los educandos, que son jóvenes que oscilan entre los 15 y 25 años, los programas televisivos de su elección deben cumplir ciertos requisitos, es decir, pueden ser desde un noticiario informativo, pasando por un espectáculo, hasta una caricatura.

Esto significa que como los jóvenes tienen intereses más amplios que por ejemplo los niños, se puede abarcar con mayor facilidad diversas modalidades de presentar los contenidos educativos, lo que puede hacer del programa televisivo que sea versátil, es decir, no encasillándose a una sola modalidad de presentación, sino adoptando una diversidad de formas de conexión con los jóvenes: que van desde la forma de documental, de entrevista, discusiones (a manera de mesa redonda), análisis crítico-humorístico, cortometrajes, etc., donde los educadores críticos tratarán de diseñar un programa alternativo a los partidos de fútbol mexicano televisados.

Cabe aclarar que, se consideran los intereses de los jóvenes para construir el programa alternativo, pues en el primer apartado de este capítulo hemos dicho que aunque sea en el seminario-taller donde participan comentaristas y jóvenes (de los cuales se pueden seleccionar a algunos para ser los conductores-educadores del programa), juntos construyen los contenidos educativos que se presentaran en el programa.

Sin embargo, el defecto que se encuentra en la televisión como recurso didáctico es que impone sentidos, visiones de mundo y vida preestablecidos, pero que se busca salvar de esa deficiencia, partiendo de intereses acerca del fútbol televisado de jóvenes mexicanos que serán depositados en otros jóvenes mexicanos, pues se busca generar discursos neo-hegemónicos que busquen ganar terreno a las prácticas educativas dominantes en torno al fútbol televisado y no quedarse con los brazos cruzados.

Considerando lo anterior, vemos que el recurso didáctico que usarán los educadores críticos será el mismo que usan los educadores orgánicos, pero con la diferencia que la manera de conformar el proceso de enseñanza-aprendizaje estaría pensado desde otra perspectiva.

El programa alternativo, que por supuesto tendrá el objetivo de centrarse en el fútbol y sus conexiones con otros fenómenos; será el vehículo, el modo de llevar hacia los jóvenes-educandos los contenidos educativos, los cuales ya hemos dicho se centrarán en promover un personalismo y un sentido histórico de la vida.

Un aspecto importante que deben cuidar los educadores críticos para la elaboración del programa alternativo, es que se tiene que evitar que los jóvenes-educandos pierdan la atención y la mejor manera de seducción es a través de las reflexiones que se han hecho del fútbol antes de entrar a cortes comerciales y regresando de ellos, por ejemplo al poner un poema de fútbol de algún pensador de literatura, un pensamiento sobre fútbol de algún intelectual, un dato histórico de fútbol curioso, o la imagen de algún gol que destaca por su belleza, etc.

Hay antecedentes de programas de TV de carácter cultural con sentido social, ambos provienen de la televisión abierta, del canal 22 en donde predominan los temas educativos, culturales, políticos, etc. y se le da un pequeño margen a la comercialización. El primero de ellos es “Entre líneas” y se centraba no sólo en el fútbol, sin embargo le dedico todo un programa, pero lo que lo caracterizaba es que siempre se tendía, sea cual fuera el tema, a vincularlo con la literatura, con diversos autores, era sin duda un programa crítico que no sólo incentivaba hacia la lectura crítica de algunos sucesos de la realidad, sino que motivaba a leer otras lecturas críticas de la realidad, a los autores y sus libros. El otro programa que destaca se llama “Ludens” nombre referido a que todo juego es lúdico, es decir que enseña algo, enseña cultura; aquí se han dedicado muchos más programas al fútbol, incluso durante el mundial de fútbol de Sudáfrica 2010, el programa se nombró “Ludens Sudáfrica” y la crítica era muy buena sobre todo hacia las cadenas televisivas comerciales y sus programas deportivos que también cubrían la justa deportiva, era una crítica sarcástica, que era digna de tomar en cuenta porque no pretendía humillar sino despertar la conciencia de las persona.

De ahí que debieran tomarse en consideración estos antecedentes no para hacer una copia fiel, sino para tratar de mejorarlos o que aporten elementos, tratando de que el educador crítico muestre los contenidos educativos (centrados en el personalismo y en la idea de proyecto histórico) de tal forma que se use la

inteligencia y se busque provocar que los jóvenes-educandos usen la inteligencia, también se haga con humor y que el programa sea dinámico, es decir, que tenga varias secciones, no todo sean ideas, también que sean imágenes del fútbol.

De hecho el programa alternativo de fútbol al ser un entretenimiento, una forma de ocio, los educadores críticos tienen que considerar que parte de la enseñanza es entretener. Octavio Paz dibuja al pueblo mexicano como divertido, que le gusta festejar en extremo, le gusta el humor, le gustan las fiestas²⁷⁴; de hecho en algunos países de Europa, se tiene que contratar animadores en los estadios de fútbol para que la gente participe y en México y eso es muy común en América Latina o en países subdesarrollados, los aficionados toman la propia iniciativa, festejan sin que alguien lo indique.

El fútbol televisado es una forma de fiesta, solo que un tanto singular ya que la fiesta une tanto al espectador como al actor, es toda participación y en el fútbol espectáculo los espectadores están claramente separados por una barrera de los futbolistas profesionales, sin embargo no deja de ser fiesta y sobre todo porque es un hecho social que hace que los espectadores participen, aunque sea emocionalmente, y donde cabe la felicidad o la desdicha; para los más apasionados (los fanáticos) el festejo se convierte en violencia y para los aficionados que sienten amor por el fútbol (no un amor ciego como los fanáticos) es una forma de liberación del mundo cotidiano, de la vida en la ciudad o el campo, porque sin el fútbol (claro está que para los jóvenes que le tienen aprecio) muchos estallarían, sería aburrida la vida.

En este sentido de ideas, no se piensa un programa alternativo sin la presencia del humor, del sarcasmo, de la crítica, de presentar la imagen del fútbol como es, una fiesta, sin embargo, hay que tener cuidado de que los educadores críticos no den mensajes tendientes a un fútbol violento, todo lo contrario hay que rescatar la crítica en forma de denuncia de la violencia como forma antidialógica, anticomunicativa, deshumanizadora y el diálogo como una forma de participación en la construcción de una vida más humana. El hecho de despertar el sentido del humor en los jóvenes-educandos no quiere decir que se tenga que decir cosas banales, sino es

²⁷⁴ Paz, Octavio. **El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad**. FCE, México, 2008. pp. 51-71.

un vehículo para demostrar la crítica, el análisis del fútbol de forma atractiva, más en los mexicanos que tenemos culturalmente la tendencia de ser “albureros”, “burlones”, y “fiesteros” y el gusto por “el doble sentido”.

Un punto a destacar que los educadores críticos deben tomar en cuenta es que la elaboración de un programa alternativo debe basarse en la cultura mexicana y no reproducir lo que actualmente ocurre en la TV comercial, que se trasladan valores, costumbres, formas de vida a través de programas, series, caricaturas, etc. extranjeras, sobre todo norteamericanas, por lo cual se debe partir desde el contexto y la propia cultura de los jóvenes-educandos.

Lo anterior también nos advierte que los conductores del programa, es decir, los educadores críticos, deben ser mexicanos para no descontextualizar con palabras que son parte de otra cultura, pues ha habido una tendencia en la TV comercial de contratar conductores extranjeros; lo mejor sería que parte del equipo de conducción fuesen profesionales de la comunicación y otra parte fuesen cuando menos un joven y un comentarista que hayan participado en el seminario-taller.

La mejor forma de transmitir a los jóvenes-educandos el poder analizar la realidad del fútbol, es a través de alguien que sepa qué es ser mexicano, por ello el programa alternativo de fútbol tendría el objetivo de mostrar ciertos aspectos de la manera de vivir el fútbol desde la cultura y sociedad mexicana, diferenciándola de otros estilos como la europea, la norteamericana, y un poco menos la latinoamericana; siempre rescatando los aspectos positivos de vivir el fútbol en México y criticando con ironía o buen humor las deficiencias, aspectos negativos y posturas extremas que contiene la realidad del fútbol mexicano en TV, no buscando sólo analizar lo que pareciera ser el fenómeno del fútbol en TV sino también sus conexiones con otros hechos sociales.

Ya se ha dicho que el programa debe ser versátil, por ello se piensa que debe apoyarse en todo tipo de recursos que sirva de vehículo para la crítica y la comprensión de este hecho social. Uno de ellos pueden ser representaciones en cortometrajes, caricaturas cortas o en secciones a manera de “actuaciones cortas” de la manera de ver y vivir el fútbol, si se quiere nombrarlas “estereotipos del aficionado”, tanto en el espacio familiar como en los estadios de fútbol, tratando de

hacerlo entretenido, divertido, provocando el buen humor y la crítica. La imagen del programa necesita recuperar elementos del presente, teniendo en cuenta a la vez que la realidad no es estática sino esta en constante movimiento, de ahí que también los elementos que se tomen de la realidad mexicana de los aficionados al futbol sean constantemente renovados.

Por ejemplo, no se vivió del mismo modo el futbol en los juegos olímpicos del 68 o en el mundial de futbol de México 86, porque era otra tecnología en TV, era otra generación de jóvenes, era el mismo lenguaje pero las formas de nombrar eran distintas; tal vez en lo que empatan y que hasta ahora ha sido estático es la forma en que los políticos quieren aprovechar el escenario del futbol para decir sus mensajes y los aficionados los rechazan, “los abuchean” porque ellos están a la expectativa de lo que sucederá en la cancha, no quieren más de lo que está fuera del entretenimiento, de la realidad política.

Otro aspecto estático es el ambiente de los estadios, donde siempre se ha dividido sino en clases sociales a los espectadores, si en grupos con más o menos privilegios, pues no todos los boletos tienen el mismo precio y no de todos los asientos se mira la cancha y a los jugadores con gran apreciación, no siendo así mirarlo por TV porque allí sí hay una especie de “democracia” para ver el futbol, que sin embargo se trata de la misma imagen pero no todos tienen las posibilidades de tener una TV de plasma con imagen detallada y de las máximas pulgadas e incluso hay quien sólo puede escucharlo por la radio, por ello al tratar de mostrar la familia mexicana observando el futbol se debe hacer desde las diversos tipos de familia, por ejemplo de clase media, baja y acomodada (y ello también alude al entorno familiar, al hogar, a la casa), religiosos, ateos, indiferentes, aficionados, fanáticos, a quién le desagrada el futbol, familias funcionales, disfuncionales, e incluso familias que están compuestas por un solo individuo, mujer o hombre solitarios.

Algo que no debe excluirse es el fenómeno de la inmigración, hecho tan metido en las entrañas del mexicano que ya estamos acostumbrados a verlo, oírlo y vivirlo (y es una buena oportunidad para la crítica, pues si por nombrarlo de alguna manera “los mexicanos están huyendo de su patria” no será porque las cosas andan muy bien), en este sentido, el programa alternativo debe incluir segmentos de crítica a tal práctica, a los responsables de producirla y a los que buscan aprovecharla (a los

empresarios del futbol que saquean a los mexicanos y algunos otros latinoamericanos, llevando “funciones de circo” a Estados Unidos).

Otro punto son relaciones dominantes que existen en torno a los mitos sexuales, en el sentido de que en México está arraigado el “machismo” como una práctica que relega a la mujer para fines reproductivos y de servidumbre, que en el futbol se inmiscuye, tanto con el estereotipo de que el futbol es sólo para que lo miren o practiquen los hombres, e incluso en la imagen del futbol la tendencia, aunque actualmente se este reduciendo, es a darle a la mujer una participación en el espectáculo como porristas o como aficionadas.

En nuestro país es impensable la realidad sin el aspecto religioso, ya que lo que “predomina” es la práctica social en torno a la “iglesia católica”, que en el futbol también se inmiscuye porque no son dos vidas las que se viven, una fuera del futbol y otra dentro, sino son una misma que se homologan con tantos elementos contenga la realidad. Hay futbolistas mexicanos que al iniciar un partido muestran las marcas de sus creencias, al persignarse o cuando anotan un gol al enseñar imágenes como la “virgen de Guadalupe”.

Sin embargo, hay pensadores que afirman que se puede cambiar de religión pero no de equipo de futbol, que dios es redondo, que la religión del siglo XXI es el futbol, y no están tan equivocados, sólo que subir el futbol al grado de religión puede generar fanáticos y hemos visto que preferimos los aficionados. Sólo basta con salir a un lugar público, es decir, atiborrado de gente que es típico de la ciudad de México y otros lugares de México, para constatar que el pueblo mexicano es “futbolero” (aunque un poco menos que por ejemplo en Argentina) y le gustan las “cascaritas” (que se deduce por la ideología que hay en las playeras de futbol), por no decir “pambolero” que pertenece un tipo de discurso de clase acomodada. El futbol es el deporte que más es significativo en México y más audiencia tiene.

En este sentido, la figura de los aficionados es importante, es decir, no se debe caer en la postura tajante de rechazar el futbol espectáculo, más bien se debe hacer criticar-satírica de las posturas extremistas de los aficionados que son fieles a su equipo y se desviven por él, incluso se quisieran casi suicidar cuando pierden, porque cuando platican sobre su equipo no dicen “mi equipo perdió” o “ganó”, sino

“perdimos” o “ganamos”; contrariamente interesa destacar al aficionado que tenga preferencia por algún equipo en especial, pero sin caer en extremismos, es decir, se prefiere mostrar la imagen del aficionado que busque ver un futbol sin que interese en demasía, quien anotó, de qué equipo, de qué nacionalidad, ni si es hombre o mujer, que no se confunda tampoco con una actitud de indiferencia, de un sujeto descomprometido pues es válido y deseable que se crea en algo y que además se haga críticamente, es decir, buscando sus contradicciones.

La insistencia por mostrar a los mexicanos como realmente son, con sus particularidades y características, es con el motivo de contextualizar la vida real contemporánea y que busca que los jóvenes y por qué no, los adultos se identifiquen con la imagen, se vean reflejados en ella y surja la reflexión con la crítica que se ejerce alrededor de cómo se ha impuesto una forma dominante de vivir el futbol.

Lo anterior es motivo de concebir un programa alternativo de futbol para dar la posibilidad de que los jóvenes-educandos sean creativos y construyan nuevas formas de relación en torno al futbol tanto si lo ven como si lo practican, es decir, no se quiere imponer una sola manera de ver y relacionarse en torno al futbol, más bien como en una especie de cuento que tiene un final abierto para que los espectadores actúen sobre él, sean participes, construyan su propia visión y mundo distinta a la dominante y por lo tanto cabe la construcción de tantas visiones responsables y críticas como sea posible.

Como no podemos saber exactamente qué contenidos educativos se pueden enseñar a los jóvenes-educandos en TV, porque ya se dijo en el apartado anterior que dichos contenidos surgirán de un seminario-taller donde participen jóvenes y comentaristas; sí podemos dar los elementos o los temas que fundamentarán dichos contenidos y nos referimos al personalismo y la idea de horizonte histórico. Estos deben estar impregnados en los mensajes e imagen (discurso) que los educadores críticos enseñaran o mostraran para tratar de formar a los jóvenes-educandos.

Por ello los educadores críticos deben hacer tangible la ética en el momento de mostrar la imagen del programa alternativo, es decir, se debe dar cuenta a través de los actos, de mensajes, del testimonio, de situaciones claramente entendibles de

comportamiento crítico hacia ciertos elementos de la práctica educativa del fútbol dominante.²⁷⁵

En suma el educador crítico debe dar las pautas, el ejemplo a seguir para que los educandos lo sigan, aclarando que más que dar respuestas el educador tratará de complejizar la realidad, de problematizarla con preguntas, para que los educandos tengan motivación, curiosidad, se sientan intrigados, tengan un desafío de reflexión y comprensión compleja del fútbol, que repetimos no necesariamente se quede en este hecho social sino en su conexión con muchos más. Ya que la propuesta de programa alternativo esta basada en el materialismo- dialéctico, la crítica que los educandos deben desarrollar con los elementos motivadores que los educadores críticos le deben exponer a través de la imagen-mensajes se debe tomar algunos criterios en cuenta.

Uno de ellos que es medular sería la noción de hacer praxis humana. Ello consiste no en una relación directa e inmediata con las cosas, con la práctica social, como pudiera pensar el sentido común, sino es reflexión de la práctica, es hacer de las prácticas tu objeto de pensamiento para transformarlas, es decir, la praxis es reflexión para la creación de teoría de la práctica, interpretación y comprensión de la práctica para perfeccionarla. La praxis es una actividad práctica material que encarna actividad que transforma al mundo no sólo en la conciencia, no sólo en el pensamiento sino en práctica, realmente; toda praxis es actividad, pero no toda actividad es praxis, la verdadera praxis es con sentido social, es tratar de humanizar el mundo, de hacerlo libre.²⁷⁶

De lo anterior surge una compleja contradicción por salvar, pues al sugerir como recurso didáctico natural al televisor, la educación que sirve de influjo a través del programa alternativo a los jóvenes es normativa y sugiere qué hacer preestablecidamente, pues ya hemos dicho que la naturaleza del televisor es imponer, es prescribir, es decir, tiene inherente una teoría educativa-formativa afirmativa. Sin embargo, el sentido de la praxis se cumple, por un lado, el seminario-taller puede funcionar como espacio-reflexivo de la práctica educativa dominante del

²⁷⁵ “Enseñar exige la corporificación de las palabras en el ejemplo” Op. Cit. Freire, Paulo. **Pedagogía de la auto...** pp. 35-36.

²⁷⁶ Op. Cit. Sánchez Vázquez, Adolfo. **Filosofía de la prax...** pp. 27-38.

fútbol en TV que engendra un producto (un programa alternativo) que busca transformar el modo de vivir el fútbol en los jóvenes mexicanos.

Por otro lado, la presentación del programa alternativo sobre fútbol puede ser praxis, siempre y cuando se muestre (inevitablemente imponiendo) mensajes e imagen que promueva la futura no imposición en la vida de los jóvenes, que la única generalización que haya que hacer sea la exigencia de una no generalización y estandarización de formas de vida vinculadas al consumo a favor de vidas particulares e irrepetibles o diversas formas de auto emancipación con creatividad, que el único conformismo que puedan aceptar los sujetos pedagógicos sea su inconformidad, que la única determinación histórica que se pueda hacer sea la de una indeterminación histórica, que si en un proceso educativo hay una razón instrumental (utilitarismo sin importar los medios sino los fines más próximos e individualistas) sea sólo para dominar las ganas de dominar pedagógicamente.

Por último se quiere aclarar que la realidad no es inmodificable, pero si no se quiere caer en un idealismo, tiene que considerarse el hecho de que no siempre los fines con que se diseña una educación empataran con la nueva realidad; en este sentido los educadores críticos no deben creer que se debe adecuar perfectamente el ideal pensado de un hecho social, como el fútbol, a la acción transformadora, porque la acción, la práctica puede acercarse algo e incluso nada al fin, porque siempre debe considerarse lo viable de la realidad.

Hay veces que no empata la intención (el pensamiento) con el resultado (la acción) y que se pasa por un periodo en que se permanece con desesperanza, estáticos, inmóviles, pensando que nada se puede hacer, pero en palabras de Freire, es muy válido que se pase por ese periodo, pero no es válido permanecer en ese estado.

REFLEXIONES FINALES

Queda decir, después del intento de leer pedagógicamente al fútbol televisado, que hay más pendientes que soluciones, hay más preguntas que respuestas, hay muchas reflexiones que obligan a seguir reflexionando; sin embargo este trabajo es una iniciativa que trata de romper con la típica forma de hacer investigación sobre algún proceso educativo y formativo, es decir, ya no es una escuela o institución educativa la que da materia de investigación, sino un proceso social informal, que contiene elementos educativos y por ello se le puede dar lectura pedagógica.

Esta investigación es una aportación para la Pedagogía porque toca temas de la actual generación de jóvenes como educandos en relación con contenidos educativos y educadores no convencionales, es decir, la práctica educativa analizada es parte de un proceso social cotidiano que excede los límites de la escolarización oficial; también es una nueva llamada de atención sobre las seminuevas formas de relación de los sujetos sociales y los conocimientos actuales, la posmodernidad y el neoliberalismo, que son los referentes dominantes con que las nuevas generaciones de jóvenes se educan.

Otra aportación a la Pedagogía fue el reto de construir saberes acerca de la televisión y su relación con los jóvenes, que es muy trabajado desde otras disciplinas, pero en Pedagogía hay carencia de trabajos al respecto, ya que si se trabaja es como televisión educativa y no como tecnología educativa.

Precisamente en esta investigación se lee el fútbol como un espectáculo derivado de tecnología educativa, es decir, el uso de la televisión como un recurso didáctico informal, no hay contenidos educativos como tal o explícitos, ni educadores, ni educandos, ni educación explícitamente como si lo puede hacer la televisión educativa a través de documentales, clases de determinados conocimientos, etc., pero la tecnología educativa a diferencia de la televisión educativa que es para un grupo delimitado y reducido en un institución, contiene discursos enajenantes que llegan a una cantidad ilimitada de personas para beneficio de los grupos de poder. También se aportó el desmitificar que la televisión es un agente educador por sí mismo, siendo que hay mensajes e imágenes de los verdaderos educadores que

son transmitidos por la TV como medio, como recurso didáctico, y no como la referencia equivocada de “educadora”.

Teniendo en cuenta que la literatura sobre futbol proviene de disciplinas diversas y hay muy pocos trabajos en los que se vincula lo educativo del deporte, la educación y el deporte, el deporte educativo, manuales de educación para el deporte; desde la Pedagogía es decir, desde una construcción discursiva (construcción de teoría) acerca de la práctica social del futbol televisado para los jóvenes se procuró hacer una lectura tratando de dar un giro a los trabajos que hasta ahora se han elaborado.

Uno de los principales obstáculos que se presentaron en el momento propositivo, fue tratar de salvar la contradicción de transformar la práctica educativa dominante del futbol televisado y los jóvenes, paradójicamente desde una transmisión televisiva pero con contenidos antagónicos a los dominantes, porque si bien la TV necesariamente impone, la alternativa sugerida fue impositiva pero sugiriendo que un grupo de jóvenes elabore el programa de TV alternativo dirigido hacia los jóvenes que tienen gusto por el futbol.

Otra contradicción por salvar fue, dar cuenta a través de la imagen y los mensajes (discursivos) propios del futbol en TV, de que es un fenómeno emotivo, visceral, pasional, en el que no se pretendió dar cuenta de todas las voces que participan en la imagen (en un estadio de futbol) y de todos los mensajes de los comentaristas, porque es abismal, porque es un sonido constante de la afición unido en una sola voz multicolor que es muy compleja de capturar.

La alternativa por la que se optó fue capturar ciertos momentos específicos no como datos empíricos, sino como observables empíricos, que no son otra cosa que construcciones breves que se hacen mentalmente de algo y se plasman en la investigación. De ahí que no fue sencilla la tarea de investigar al futbol como deporte espectáculo, pues es abismal describir por ejemplo el ambiente de un estadio de futbol, pues es como tratar de unificar en una sola voz lo que significa una megalópolis, como la Ciudad de México por ejemplo, son tantas voces las que intervienen que pueden rebasar la reflexión del investigador.

Además, no fue nada fácil encontrar lo educativo en una práctica social que no forma parte de la educación formal, porque se tuvo que construir la manera en que se relacionan los actores como educadores y educandos, el método de enseñanza, la estrategia didáctica, el espacio áulico, los contenidos educativos, el recurso didáctico, el educador, el educando, la educación contenida, la finalidad formativa, etc., pues pudiera parecer que de forma natural se intuye cómo se dan los procesos de enseñanza-aprendizaje, pero es complejo, ya que construir el contexto desde el cual se da dicha práctica social, requiere de no sólo considerar las manifestaciones de los actores inmediatos, sino que las anteriores son parte de una más amplia manifestación, porque el fútbol televisado es sólo una articulación de una totalidad más amplia.

Hacer una lectura pedagógica de la problemática del fútbol espectáculo exigió de una revisión de artículos, libros, reportajes, documentales, partidos de fútbol, etc., donde quizá no se llegó a nuevos descubrimientos o se dijo lo mismo que antes alguien más ya ha dicho, pero se tiene la seguridad de que lo que se dijo tiene el reflejo tanto de la apariencia como de la esencia, hecho que conforta el alma porque es una lectura de la realidad más amplia que la que se hubiera hecho cinco años atrás.

Entender que la televisión como aparato técnico no es neutro, llevó a develarlo como recurso didáctico para procurar procesos de enseñanza-aprendizaje en la teleaudiencia, en este caso con el fútbol que principalmente llega a los jóvenes, lo cual representó un reto, porque un proceso educativo es mejor esclarecido no sólo analizando lo que directamente ocurre en el espacio inmediato, sino que debe darse cuenta de su contexto, es decir, de su conexión con lo que le afecta, con el panorama político, económico, social, cultural y educativo.

Casi siempre se habla de la globalización, del neoliberalismo y de la posmodernidad como fenómenos generales, pero dar cuenta de éstos en un hecho particular como el fútbol en TV, a la vez que representó un reto, ayudó a develar las formas sutiles y específicas en que se manifiestan en la vida cotidiana de los jóvenes y no tan jóvenes.

El objetivo no fue imponer una cierta visión acerca del fútbol y sus conexiones con otros fenómenos, como manera tajante de cambiar la realidad, no se quiere producir un efecto en los jóvenes a la manera de rebaño que se deja conducir por un pastor, aunque la televisión como recurso didáctico así lo haga no importando que sea un programa crítico, así sea la mejor crítica que se haya hecho en el mundo es imposición, lo que llevó a concluir que si era necesario usar la TV como recurso didáctico e inevitablemente inducir a algo, primero se tendría que construir una lectura crítica donde participaran jóvenes y por lo tanto se tendría que partir de necesidades específicas, para que fuera transmitida a otros jóvenes con necesidades un tanto parecidas.

Respecto a los alcances de los objetivos, se pudieron asegurar ciertas intuiciones. Como que había una conexión estrecha entre el contexto neoliberal y posmoderno y las rutinas de los jóvenes por observar el fútbol en TV o en los estadios como formas de entretenimiento y diversión.

También el hecho de intuir que hubiera una enajenación educativa dentro del fútbol, significó asegurar dicha idea porque en efecto, cuando las personas invierten más esfuerzo al presente inmediato que a la planificación crítica del futuro, no sólo aparentan una felicidad a corto plazo y no duradera, sino que alimentan los proyectos capitalistas y posmodernos de los grupos dominantes, y están realizando los proyectos ajenos, no los propios.

Asimismo, las creencias acerca de los educadores directos o comentaristas, por lo menos de los que aquí se critican sus mensajes, se fue desmitificando la idea de considerarlos como intelectuales orgánicos, porque en efecto hay educadores indirectos o guionistas que si son intelectuales orgánicos pero los comentaristas distan bastante de ser intelectuales, por lo cual se les llegó a interpretar como una casta de intelectuales orgánicos.

Por último, no se pensó que abordar la complejidad del fútbol llevara por diversos caminos a la crítica, y al mismo tiempo se defendiera el derecho de verlo como espectador, porque es tan válida la crítica de los aspectos negativos como la defensa de lo bello de la imagen y el arte de la narración de un partido.

ANEXOS

FRAGMENTOS DE NARRACIONES DE PARTIDOS DE FUTBOL

- Algunas de las frases más características de un comentarista: “¡Pero qué le paso a (y nombra a un futbolista)!-; -¡De qué te vas a disfrazar (y nombra a un futbolista)!-; -Infame, espantoso, lo que acaba de hacer (y nombra a un futbolista)!-; -¡agárrenlo que es ratero!-; -¡La fallo, me quiero morir, nos tenemos que morir todos!-“
- Esto ocurre en el mundial de Sudáfrica 2010 en un partido entre México y Francia: “¡Gooooool de Cuauhtémoc Blanco, défini, défini, orwa, orwa, se acabó la navidad, doctor García!
- Ocurrió en un partido amistoso en Estados Unidos entre México y Venezuela: “¡A caray, empezó la desbandada, entro un 5º. ya, no me diga, no agarran a uno, a cuál atrapo ustedes díganme, un séptimo está en la cancha también, oiga que traigan a las del Border Pratro (patrulla fronteriza), mira el gordo también va (refiriéndose a un joven que se quita la playera y es delgado) y pide autógrafo allí para el chicharito, bueno pero aparte la policía ya y toda la gente ya luciente pidiendo por favor que ya no se metan, la policía reaccionó tan tarde que ya los espontáneos ya se frenaron, nadie los está persiguiendo, esto no esta divertido, y bueno ya se llevan a varios esposados... (luego pasan repeticiones de las detenciones de los fanáticos) Este fue el que empezó la fiesta y que ¡barrió gacho a policía!, a este (otro) lo pillaron, este (otro) casi se descalabra, le aplicaron la tapatía y ¡mira al policía, anotación! (refiriéndose a que lo taclean como en el futbol americano).”
- Narración de un partido entre la selección de México y Trinidad y Tobago: “Juega bien Edwards, se quita a tres, y ahhh!, permítanme por el amor a dios ¿que le paso a Edwards? casi se fractura la quijada (otro comentarista dice) deje usted la quijada, casi se mata , aquí estamos viendo”.
- En un partido “oficial” entre México y El Salvador, un enjambre de abejas estaba en la red de una de las porterías del estadio Azteca, en un ángulo, y esto fue lo que dijo el comentarista cuando anotó El Salvador de tiro libre:

“¡Que golazo, que golazo impresionante metió Martínez... (luego dice en forma de burla) la puso en donde las abejas hacen su colmena”

- La narración de un partido amistoso entre México e Islandia llevado a cabo en México: “Que hubo, hay un espontáneo, agarren a ese encuerado que va con tokio corriendo como superman, que esta pasando y luego va, va por el balón Sr. Guerrero, ¡Wow, impresionante, que tacleada monumental!, lo mejor del partido impresionante la yarda 20, estamos en una cancha de americano (otro comentarista dice) no la vio venir nunca te llamabas Marta y bueno que te parece (cuando agarran al espontáneo se burlan diciendo) mira nada más hasta chimuelo está, parece tiburón.”
- Narración de un partido amistoso entre México y Senegal: “¡A muy bien, este cacha granizo! Una cucaracha impresionante lo de Yeye (un futbolista afroamericano), me parece que tiene hormigas en el sueter, ahí te van unas chinches quítatelas como puedas.”

FUENTES DE CONSULTA

A) BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. **Historia de la Pedagogía**. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- Almeida Aguiar, Antonio S. **Historia social, educación y deporte**. Ed. La caja de canarias, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España, 2004.
- Baert, Patrick. **La teoría social en el siglo XX**. Alianza editorial, Madrid, 2001.
- Barba Martín, Leticia. **Pedagogía y relación educativa**. UNAM- Plaza y Valdez, México, 2002.
- Bartra, Roger. **Anatomía del mexicano**. Ed. Debolsillo, México, 2005.
- Baudrillard, Jean y Morin Edgar. **La violencia del mundo**. Ed. Paidós asterisco, España, 2004.
 - **Cultura y simulacro**. Editorial Kairós, Barcelona, 1978.
- Béjar Navarro, Raúl y Rosales, Héctor (coords.) **La identidad nacional mexicana como problema político y cultural**. Ed. S. XXI – UNAM, México, 1999.
 - **El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales**. UNAM, México, 2007.
- Benjamin, Walter. **La metafísica de la juventud**. Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
- Bonfil Batalla, Guillermo (coord.) **Nuevas identidades culturales en México**. Ed. CONACULTA, México, 1993.
- Bourdieu, Pierre. **Sobre la televisión**. Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Brading, David. **Los orígenes del nacionalismo mexicano**. Ed. Era, México, 2004.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. **Análisis de discurso y educación**. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados-IPN, (documento DIE-26), México, 1993.
- Carrizales, Retamoza Cesar. **El filosofar de los profesores**. U.A.S. México, 1991.

- Contreras Domingo, José. **Enseñanza, curriculum y profesorado: introducción crítica a la didáctica.** Ed. Akal, Madrid, 1990.
- Cruz Revueltas, Juan Cristóbal. **Imagen: ¿Signo, icono o ídolo?: de la imagen a la representación política.** Ed. S. XXI, México, 2009.
- Dabat, Alejandro (et. al.) **Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI.** UNAM/Porrúa/UAM CRIM, México, 2002.
- de Alba, Alicia (Coord). **El fantasma de la teoría. Articulaciones conceptuales y analíticas para el estudio de la educación.** Ed. Plaza y Valdés, México, 2003.
- De la Garza Toledo, Enrique, Valencia García, G. y Zemelman, Hugo (Coords.) **Epistemología y sujetos: algunas contribuciones al debate.** Ed. Plaza y Valdés-UNAM, México, 2002.
 - **Hacia una metodología de la reconstrucción.** Ed. Porrúa, México, 1988.
- De Subiría Zamper, Julián. **Los modelos pedagógicos.** Cooperativa Editorial Magisterio, Colombia, 2006.
- Debord, G. **La sociedad del espectáculo.** Ed. Pre-textos, España, 1999.
- Domínguez, José Luis. **Reflexiones acerca de la evolución del hecho deportivo.** Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996.
- Eco, Umberto. **La estrategia de la ilusión.** Editorial Lumen, Barcelona, 1999.
- Follari A, Roberto. **Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina.** Ed. Rei-Aique, Argentina, 1990.
 - **¿Ocaso de la escuela? Los nuevos desafíos educativos.** Ed. Homo Sapiens, Argentina, 2007.
 - **Práctica educativa y rol docente.** Ed. Rei-Aique, Argentina, 1992.
- Foucault, Michel. **La hermenéutica del sujeto.** Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Freire Paulo. **El grito manso.** Ed. S. XXI, México, 2004.
 - **Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa.** Ed. S. XXI, México, 2009.
 - **Pedagogía del oprimido.** Ed. S. XXI, México, 2005.
- Gadamer, Hans George. **Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica.** Tomo I, Ed. Sígueme, España, 1993. 1er. Cap.

- Galeano, Eduardo (et. al.) **Deportes**. Selección de artículos de Le Monde diplomatique. Ed. Aún creemos en los sueños. Chile, 2004.
 - **El futbol a sol y sombra**. Ed. S. XXI, México, 2008.
 - **Las venas abiertas de América Latina**. Ed. Siglo XXI, México, 2007.
- Garagalza, Luis. **Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad**. Ed. Anthropos, Barcelona, 2002.
- García Silverman, Sarah, (et. al.) **Medios de comunicación y violencia**. Instituto Mexicano de Psiquiatría, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Genovés, Santiago. **Expedición a la violencia**. UNAM-FCE, México, 1993.
- Gil Villa, Fernando. **La exclusión social**. Ed. Ariel, España, 2002.
- Giroux, Henry y Flecha, Ramón (Comps.) **Igualdad educativa y diferencia cultural**. Ed. El Roure, Barcelona, 1992.
 - **Los profesores como intelectuales**. Hacia una Pedagogía crítica del aprendizaje. Ed. Paidós, Barcelona, España, 1990.
 - **Placeres inquietantes: aprendiendo la cultura popular**. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1996.
 - **Teoría y resistencia en educación**. Ed. Siglo XXI-UNAM, México, 2008.
- Gómez, Luis E. et. al. **Hacia la sociedad del conocimiento. Avances de investigación I**. Edición de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Proyecto PAPIME, UNAM, México, 2007.
- González Casanova, Pablo. **Las nuevas ciencias y las humanidades: De la academia a la política**. Ed. Anthropos, 2004.
- González Requena, Jesús. **El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad**. Ed. Cátedra, Madrid, 1988.
- Gramsci, Antonio. **La alternativa pedagógica**. Ed. Fontamara, México, 1988.
- Heidegger, Martin. **Caminos de bosque**. Alianza editorial, Madrid, 2005.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. **Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos**. Editorial Trotta, Madrid, 1998.
- Hoyos Medina, Carlos Angel (Coord.) **Epistemología y objeto pedagógico**. UNAM-CESU, México, 1997.

- Kant, Emanuel. **La forma y los principios del mundo sensible y del inteligible**. Editado por Universidad Nacional de Colombia, Trad. Guillermo Hoyos Vásquez, Colombia, 1980.
- Karsz, Saul (coord.), **La exclusión: bordeando sus fronteras**. Ed. Gedisa, Barcelona, 2004.
- Kosik, Karel. **Dialéctica de lo concreto**. Editorial Grijalbo. México, 1967.
- Mandell, Richard D. **Historia cultural del deporte**. Ed. Bellaterra, Barcelona, España, 1986.
- Mardones, J. M. Y Ursúa, N. **Filosofía de las ciencias humanas y sociales**. Materiales para un fundamentación científica. Ed. Fontamara. S. A. México, 1990.
- McLaren, Peter. **La vida en las escuelas. Una introducción a la Pedagogía crítica en los fundamentos de la educación**. Ed. Siglo XXI-UNAM, México, 2003.
 - **Pedagogía crítica, resistencia cultural y la reproducción del deseo**. Ed. Rei-Aique, Argentina, 1994.
- Medina Carrasco, Gabriel (comp.), **Aproximaciones a la diversidad juvenil**. El colegio de México, México, 2000.
- Morin, Edgar. **El cine o el hombre imaginario**. Ed. Paidós. Barcelona, 2001.
- Noel Lapoujade, María. **Filosofía de la imaginación**. Ed. S. XXI, México, 1988.
- Orozco Gómez, Guillermo. **Televisión y audiencias. Un enfoque cualitativo**. Ed. De la Torre, Madrid, 1996.
- Osorio, Jaime. **Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad**. Editorial UAM-Xochimilco, Departamento de Relaciones Sociales, México, 1997.
- Paz, Octavio. **El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad**. FCE, México, 2008.
- Perceval, José Ma. **Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación**. Ed. Paidós, España, 1995.
- Pérez Islas, José Antonio, (coord.), **Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos**. UNAM-Porrúa, México, 2008.
- Puig Rovira, Ma. J. y J. Trilla. **La Pedagogía del ocio**. Ed. Alertes, España, 1987.

- Puiggrós, Adriana. **Historia de la educación argentina: tomo 1: sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino.** Ed. Galerna, Argentina. 2006.
 - **Imaginación y crisis en la educación latinoamericana.** Ed. Rei-Aique, Argentina, 1994.
 - **La educación popular en América Latina.** Ed. Miño y Dávila, Argentina, 1998.
- Ramírez Losada, Dení. **El amor a la patria en México.** Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Puebla, México. 2003.
- Reboul, Olivier. **Lenguaje e ideología.** F.C.E., México, 1986.
- Salas, Antonio. **Diario de un Skin. Un topo en el movimiento neonazi español.** Ed. Temas de hoy, Colección en primera persona, Madrid, 2006.
- Salmerón, Miguel. **La novela de formación y peripecia** Ed. A Machado, Madrid, 2002.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. **Filosofía de la praxis.** S. XXI Editores, México, 2003.
- Santoni Rugiu, Antonio. **Milenios de sociedad educadora: un encuentro con las raíces occidentales de nuestro quehacer.** Ed. Fundación educación, voces y vuelos, México, 2000.
- Sartori, Giovanni. **Homo videns: la sociedad teledirigida.** Ed. Punto de lectura, México. 2005.
- Seara Ruiz, José María. **Radiografía de los grupos ultras en acontecimientos deportivos.** Ed. Dykinson, Madrid, 2001.
- Serrano, Arturo. **Las telecomunicaciones en Latinoamérica: retos y perspectivas.** Ed. Pearson Educación. México, 2000.
- Servin Victorino, Jorge. **Entrevistas sobre educación.** Ed. Plaza y Valdés, México. 1998.
- Therborn, Góran. **La ideología del poder y el poder de la ideología.** Ed. S. XXI, México, 2005.
- Torres Novoa, Carlos Alberto (Comp.) **Entrevistas con Paulo Freire.** Ed. Gernika, México, 1978.
- Van Dijk, Teun A. **Racismo y discurso en América Latina.** Ed. Gedisa, Barcelona, 2007.

- Vasquez, Eduardo. **Libertad y enajenación**. Monte Avila editores, Caracas, Venezuela, 1987.
- Villoro, Luis. **Creer, saber, conocer**. Ed. Siglo XXI, México, 2008.
- Xirau, Ramón. **Introducción a la historia de la filosofía**. UNAM, México, 2007.
- Zemelman Merino, Hugo. **Conocimiento y sujetos sociales: contribución al estudio del presente**. Ed. El Colegio de México, México, 1997.
 - **Discurso pedagógico. Horizonte epistémico de la formación docente**. Ed. Pax México, México, 2005.
 - **Subjetividad: umbrales del pensamiento social**. Anthropos-UNAM, México, 1997.

B) HEMEROGRÁFICAS

- Revista: **Didac**, Nueva época, No. 43 (primavera) y 44 (otoño), Universidad Iberoamericana, 2004. (primera y segunda parte).
- Revista: **Foro universitario**, No. 27, Febrero 1983, STUNAM, época II, México, UNAM.
- Revista: **Fútbol Total**, Grupo medios, No. 108, Febrero 2008, año VIII.

C) ELECTRÓNICAS

- Ballinas, Víctor. "Posponen a febrero discusión de dictamen sobre referendos automáticos de radio y tv." (Noticia). Edición del martes 8 de diciembre del 2009. Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/08/index.php?section=politica&article=007n1pol/> (Consultado el 19 de marzo de 2010).
- Almeyra, Guillermo. "Argentina: futbol, deporte y política". (Noticia). Edición del domingo 18 de octubre del 2009. Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/10/18/index.php?section=opinion&article=018a2pol> (Consultado el 10 marzo de 2010).
- "Ley federal de radio y televisión". (Documento web). Última Reforma DOF 19-06-2009. Dirección URL: <http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/114.pdf> (Consultado el 22 de marzo de 2010).

- <http://www.femexfut.org.mx>
- <http://www.rae.es/rae.html>
- José Ortega y Gasset, “La idea de las generaciones” (Texto) Dirección URL: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXE/ortega3.htm> (Consultado el 12 de abril de 2010).
- Martínez Moya, Pedro. “Juego de pelota prehispánico. Características del juego de dioses”. (Documento web). **Revista Digital**, Buenos Aires, Argentina, Año 10- No. 73, Junio de 2004. Dirección URL: <http://www.efdeportes.com/efd73/pelota.htm> (Consultado el 22 de noviembre de 2009).